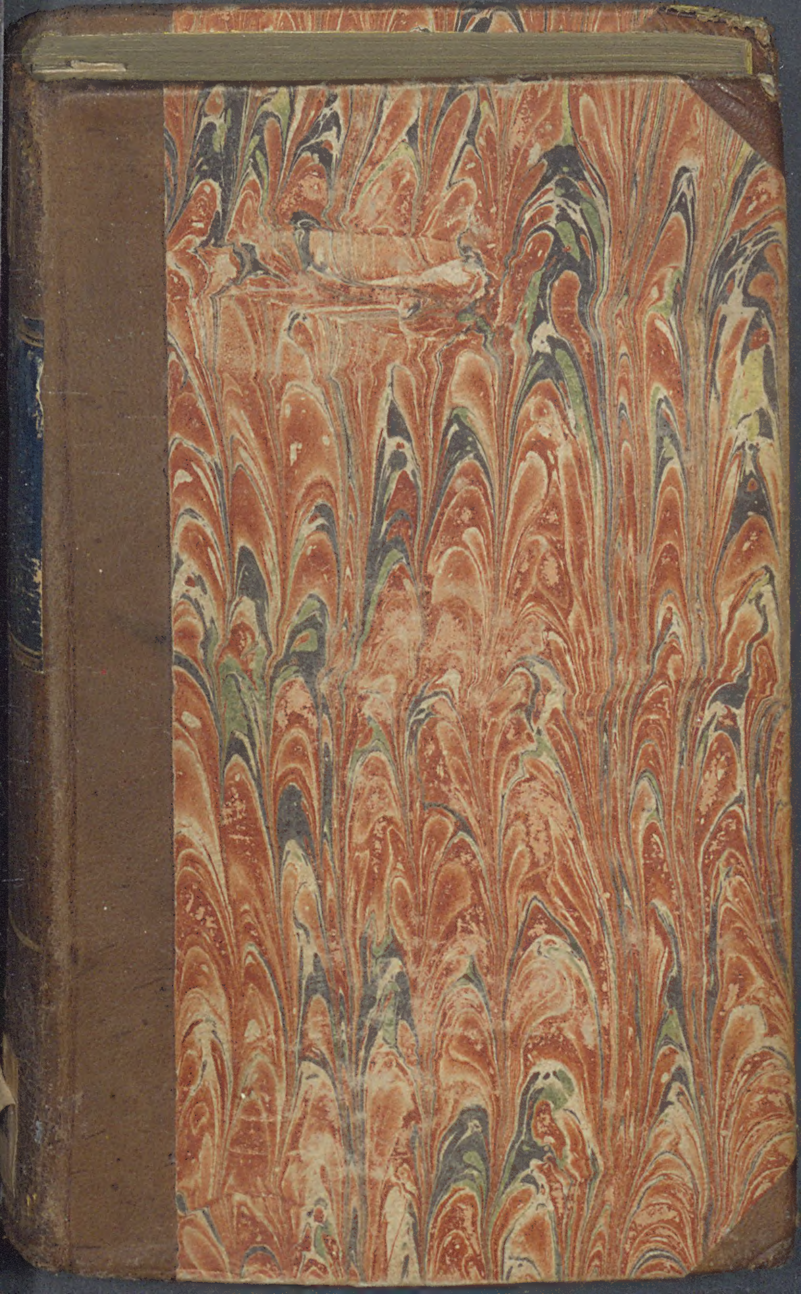


Historia Universal

DEL

Conde de Segur.

TOMO XXV.

HISTORIA

Universal.

HISTORIA MODERNA.

CONTINUACION

DE LA

HISTORIA DE FRANCIA

del Conde de Segur:

Por D. Alberto Lista.



TOMO XXV

MADRID: 1835.
IMPRENTA DE LA REAL COM
calle de Preciados.

HISTORIA DE FRANCIA.

CAPÍTULO XV.

Consulado.

Batallas de Marengo y de Hohenlinden. Paz de Luneville: batalla naval de Copenhague: Concordato. Paz de Amiens: consulado perpétuo. Espedicion de Santo Domingo: tercera coalicion: guerra con la Gran Bretaña: invasion de Hannover.

BATALLAS *de Marengo y de Hohenlinden* (1800). La dignidad republicana de primer cónsul era en manos de Bonaparte un verdadero cetro. El primer acto de su autoridad fue crear un consejo de estado, *de nombramiento consular*. Esta fue la primer institucion monárquica que tuvo Francia desde la caida de Luis XVI. Fijó su residencia en las Tullerías, y á las sociedades particulares de los directores sucedió *la córte* del primer cónsul.

Tenia necesidad de la paz para consolidar su poder; y así escribió una carta al rey de Ingla-

terra exhortándole á la reconciliacion. El ministerio inglés respondió que no *haria* la paz hasta que la Francia volviese á sus antiguos límites; y los franceses se prepararon con ardor á continuar la guerra. El primer cuidado de Bonaparte fue tranquilizar el Vendée, rebelado desde el año anterior. Ganó al célebre cura Bernier y á M. de Bourmont, gefes de los insurgentes, y los generales Hedauille y Brunne obligaron á someterse á los demas disponiendo sus tropas de manera que les quitó á los enemigos toda esperanza de buen suceso ó de salvacion que no fuese la obediencia. Al mismo tiempo se restablecian los tribunales, se creaba la máquina administrativa dirigida á favorecer la produccion y la riqueza: se respetaba la neutralidad marítima: se instalaba la efigie de San Vicente de Paul en el hospicio de la maternidad: se terminaban las diferencias en los Estados unidos de América, nacidas de la rapacidad del Directorio: se hacian solemnes exequias á Pio VI, y el primer cónsul influia en el nombramiento de su sucesor, que fue el obispo de Imola, y que tomó el nombre de Pio VII.

Al mismo tiempo tuvo la habilidad de separar de la coalicion á Pablo, emperador de Rusia, enviándole libres, con el viage pagado y con vestidos nuevos del uniforme del regimiento de cada uno, todos los prisioneros rusos hechos en la campaña anterior de Suiza y Holanda. Esta generosidad causó tanta impresion al autócrata que renunció á la coali-

cion, y no pudieron detenerle en ella ni el oro, ni las seducciones del gabinete británico.

Resuelto á oprimir al Austria con todas las fuerzas de la Francia, y con la superioridad de su genio, despues de reforzar el ejército del Rin, cuyo mando dió á Moreau, y el de Italia, que solo poseia ya á Génova, á Massena, encargándole que defendiese este punto hasta el último estremo, reunió en Dijon un ejército, llamado de reserva, capaz de marchar al primer toque de caja al Rin, al Var ó á los Alpes.

El ejército del Rin tenia su derecha en Suiza al mando de Lecourbe, y su izquierda en Holanda, al mando de Augereau. Moreau pasó el Rin por el valle de este nombre, se reunió con Lecourbe, que lo habia pasado en Schafusa, batió á Kray en Engen, le arrojó de la fuerte posicion de Stokach, y marchó sobre Ulma; pero al mismo tiempo recibió órden de destacar hácia el monte de San Gotardo y las fuentes del Tesino un cuerpo de 20000 hombres á las órdenes del general Moncey, al mismo tiempo que el ejército de reserva se pone en marcha hácia la Suiza; y cuando toda Europa creia al primer cónsul ocupado en París en los negocios del gobierno, llegó á Ginebra y tomó el mando de las tropas.

Su plan era, no teniendo ya nada que temer del ejército austriaco de Alemania, sorprender los desfiladeros de los Alpes por detrás del Simplon y del San Gotardo, y caer á las

espaldas del ejército austriaco de Italia mandado por Melas, cuyas fuerzas principales se empleaban entonces contra Génova y en forzar el paso del Var. El general Marescot reconoció el San Bernardo. "¿Se puede pasar?" le preguntó Bonaparte cuando le vió volver. "Sí: no es imposible," dijo Marescot. "Partamos," clamó el primer cónsul. "¿Pero y la artillería?" replicó el ingeniero.

Esta dificultad estaba prevista. Los cartuchos y municiones puestos en pequeñas cajas pasaron en caballerías, y los cañones en troncos de árboles escavados para recibirlos, tirado cada uno por cien soldados. El 17 de mayo 35000 franceses mandados por Bonaparte llegaron al San Bernardo: 15000, á las órdenes de Moncey bajaron á Belinzona; la division de Bethencourt marchó al Simplon, y la de Thurreau á Mont Cenís: este último movimiento no permitia á Melas abandonar la línea del Apenino.

Los franceses de Bonaparte subieron á la region de las nieves eternas entre rocas nunca pisadas del hombre, animados solamente por la vista de su general. El hospicio de los padres Bernardos, colocado en la cima de aquel monte, los recibió generosamente. Despues de un descanso de algunas horas, descendió el ejército á las llanuras de Italia con mas facilidad, pero con mas peligro. El mismo Bonaparte bajó sobre una rastra deslizándose sobre el yelo.

Melas entretanto se ostinaba en tomar á

Génova, persuadido á que el ejército de reserva no era mas que un fantasma inventado por Bonaparte para hacerle abandonar aquella plaza. Massena la defendió como un leon. Sus lugartenientes eran Miollis, Gazan, Soult y Suchet. Suchet, obligado á separarse de su general, defiende la línea del Var: Soult todos los puestos del Apenino: Masséna luchaba diariamente con un enemigo superior, el hambre y el contagio; pero estos tres generales y sus tropas conociendo el gran servicio que hacian á la Francia entreteniendo con un corto número de soldados las fuerzas superiores de Melas, correspondieron á la confianza del primer cónsul, y se sacrificaron intrépidamente.

Entretanto Bonaparte entró en Aoust por asalto, se dirigió á Bard, y se apoderó de la villa; pero encontró en el castillo un obstáculo inespugnable: porque delante de él pasaba el camino real, y no habia otro para la artillería; ni era posible tomar el castillo con la presteza que necesitaba Bonaparte para transferirse al centro de Lombardía antes que su adversario supiese que habia pasado el Alpe. A fuerza de trabajo se abrió un camino en escalones sobre las rocas de Albaredo, y aun se pudieron subir á brazo algunos cañones, con los cuales se batió la plaza; pero el efecto de esta batería era lento, y ya Lannes, que mandaba la vanguardia, avisaba desde Ivrea, que estando sin artillería no podria resistir á las tropas austriacas que la tuviesen.

Fue menester, pues, pasar por delante del fuerte. Llegada la noche, se llenó el camino de estiercol, de colchones, de hojas: las ruedas de los carros llevaban atados muchos manojos de paja que las rodeaban, y cada uno iba escoltado por 50 soldados escogidos. Así pasó la artillería, sin que el ruido de los carros ni de las cureñas revelase al enemigo lo que era, casi á medio tiro de fusil del castillo, cuyas descargas, aun en la oscuridad de la noche, causaron bastante daño á las escoltas. La plaza se rindió diez dias despues.

Bonaparte marchó inmediatamente sobre Ivrea; derrotó un cuerpo de diez mil austriacos que Melas habia enviado á las órdenes de los generales Kaim y Haddig á reconocer aquel ejército desconocido, porque un ataque vigoroso de Turreau en el paso de Suza le habia hecho creer que toda la reserva estaria en el Alpe occidental. Bonaparte se halló el 24 de mayo en la orilla de Chiusella al frente de 60000 hombres. Persigue á Kaim y á Haddig, y los arroja sobre Chivazzo, ocupa á Pavía, donde halló 200 cañones é inmensos almacenes, entra en Milan, restablece la república cisalpina, pasa el Adda, y arroja á Laudon que lo guardaba, hasta Brescia, acomete el Po, ocupa los pasos de Cremona y Plasencia, apoderándose de la cabeza del puente que tenian allí los austriacos, y marcha contra Alejandría, donde estaba el cuartel general de Melas.

Este general nó supo que Bonaparte estaba

en Italia al frente de un ejército numeroso hasta que se lo dijo el general Kaim, vencido junto al Sesia. Entonces trató de concentrar su ejército, y llamó el cuerpo del general Ellnitz que peleaba con Suchet en el Var, y el del general Ott, que mandaba el sitio de Génova. Ellnitz, al retirarse, fue perseguido por Suchet, y derrotado junto al col de Tenda con pérdida de 8000 hombres. Ott se detuvo por tener la gloria, ya inútil, de rendir á Génova, que capituló despues de dos meses de bloquéo: Massena salió libre con los 8000 hombres que le quedaban, y se reunió en Savona con Suchet. Estas tropas y las de Turreau abanzaron sobre el alto Po, el Tanaro y Bórmida, y tenian como sitiado á Melas en su campamento de Alejandría.

Lannes derrotó en Montebello al general Ott, que habia desembocado por la Boccheta, matándole 3000 hombres y cogiéndole 5000 prisioneros. El 12 de junio llegó el ejército francés á las orillas del Scrivia, y tenia su cuartel general en Voghera. Al dia siguiente atravesó la llanura de San Julian, arrojó de Marengo un cuerpo de 5000 austriacos, los persiguió hasta el Bórmida, y tomó posicion entre este rio y Marengo, en Pedrabona.

Bonaparte, observando que el enemigo no queria pelear de frente, pues abandonaba el desfiladero de Marengo, tan facil de defender, temió que no se corriese sobre alguno de sus flancos; envió las dos divisiones que mandaba

Desaix, una hácia Castelnovo de Scrivia y otra hácia Rivalta, para observar las alas del ejército austriaco; y concentró las fuerzas que le quedaban entre Marengo y San Julian.

Pero el 14 á las cuatro de la mañana empieza á desfilar todo el ejército austriaco en numerosas columnas que llenan la llanura que hay delante de Marengo. Constaba de 40000 veteranos, y Bonaparte no podia oponerles en aquel momento mas que 20000 conscriptos. Las divisiones de Victor y de Lannes se retiraron disputando el terreno palmo á palmo. Los austriacos cargaron sobre la derecha de los franceses para separarlos del Po. Bonaparte, resuelto á defender á toda costa sus comunicaciones con este rio, les opuso un cuerpo de 800 granaderos, que merecieron el nombre de *reducto de granito*, que le dió su general despues de la batalla: porque quebrantó el ímpetu de los austriacos de tal manera, que Melas se decidió á suspender el ataque de la derecha enemiga, y á cargar con todas sus fuerzas sobre la izquierda por el camino de Tortona: movimiento inútil, porque Bonaparte tenia todas sus fuerzas al norte de este camino. Este retardo dió lugar á que llegasen primero la division de Monnier, y despues la de Desaix con este héroe á su frente: el cual inmediatamente entró en batalla, y fue muerto de un tiro: pero sus tropas, por vengarle, acometieron impetuosamente al enemigo, y auxiliados por la caballeria, á las órdenes de Keller-

man el jóven, recobraron en una hora todo el terreno perdido desde la mañana. En vano Melas procuró hacerse fuerte en las alturas de Marengo: fue arrojado de esta posicion y perseguido hasta el Bórmida, donde cesó la batalla á las diez de la noche.

Esta fue la célebre victoria de Marengo que cambió la faz del mundo para algunos años. La pérdida de los austriacos fue de 5000 muertos, 8000 heridos, 7000 prisioneros, 30 cañones y 12 banderas. La de los franceses, aunque considerable, lo fue mucho mas por la muerte del valeroso Desaix, amado del soldado y del ciudadano por sus prendas militares y por su humanidad. Bonaparte le habia dejado en Egipto; pero la Puerta, sabiendo que el gran general habia vuelto á Francia, creyó facil la conquista de aquel pais, y envió contra él numeroso ejército. Kleber firmó en El Harish una capitulacion con el general otomano, por la cual prometió evacuar el Egipto, dejando libre paso á sus tropas para volver á Francia. Desaix se aprovechó de la ocasion para embarcarse; y apenas llegó á Tolon, corrió al ejército, adonde halló nuevos laureles y la muerte. La capitulacion de El Harish no se cumplió porque se opusieron á ella los ingleses, que no querian ver reforzado el ejército del primer cónsul con las falanges de Egipto. Kleber apeló á su espada, y derrotó en Heliópolis el ejército otomano, arrojó á los ingleses de Suez y de otros puntos de que se habian apoderado;

y cuando ya era dueño pacífico de la provincia, murió á manos de un asesino árabe el mismo dia que Desaix cayó en el campo de batalla de Marengo.

Al siguiente, apenas rayó el alba, se preparó Bonaparte á atacar el puente del Bórmida; inmediatamente se le presentó un parlamentario de Melas pidiendo capitulacion, y algunas horas despues se firmó un convenio, en virtud del cual el ejército austriaco tendria libertad para pasar al otro lado del Mincio, cediendo todas las plazas fuertes y territorios de Italia, excepto Mantua.

Entretanto Moreau, aunque disminuidas sus fuerzas por haber pasado á Italia el cuerpo de Moncey, ocupó la orilla meridional del Danubio, entretuvo á Kray en Ulma, pasó el Lech, se apoderó de Ausburgo, atravesó el Danubio por la parte de Donawert, vengó el 19 de junio junto á Hoistedt el antiguo desastre del mariscal de Tallard, y derrotando segunda vez á Kray en Neuburgo, se hizo dueño de toda la línea del Danubio. Al mismo tiempo el ala derecha de Moreau se apoderó de Feldkirk y abrió sus comunicaciones por Coira con el ejército de Italia. En fin se hizo en Parsdorf un armisticio, semejante al de Melas en Alejandría, y se designó para tratar la paz la ciudad de Luneville en Lorena.

El Austria, que acababa de recibir subsidios de Inglaterra, no queria tratar de la paz definitiva sin ponerse de acuerdo con la gran Breta-

ña. Bonaparte temia perder en las lentitudes de una doble negociacion las ventajas que le habia dado la victoria: y su genio violento le movia á dar á la diplomacia la misma celeridad que á las operaciones militares. Este yerro fue uno de los que mas contribuyeron á su caida. Por entónces le obligo á hacer otra campaña: y aunque el armisticio se prolongó cediendo la corte de Viena las plazas de Philisburgo, Ulma, é Ingolstadt, porque aun no tenia el emperador preparadas todas sus fuerzas, Inglaterra no quiso convenir en el armisticio marítimo, que habia proporcionado socorros al ejército de Egipto, y quitádole á ella de las manos la isla de Malta, que se rindió poco despues á las armas británicas.

El Austria puso en campaña cinco ejércitos: el de Franconia, á las ordenes de Albini, opuesto al galo batavo de Augereau: el de la izquierda del Danubio, mandado por Klenau, al cual resistia Sainte Suzanne con 20000 hombres: el grande de la derecha del mismo rio mandado por el archiduque Juan, y bajo sus órdenes por Lauer, contra el cual estaba Moreau: el que tenia en el Tirol el marques de Chasteler, contra el cual marchaba Macdonald por la Valtelina, y en fin el del conde de Bellegarde en Italia, que tenia al frente las tropas victoriosas en Marengo, mandadas por Brunne.

Las hostilidades comenzaron el 24 de noviembre. Augereau despues de rechazar á Alvini de Aschafemburgo, se apoderó de Wurtz-

burgo y Schweinfurt, derrotó de nuevo al enemigo en Bourg Eberach, y llegó en su marcha no impedida hasta las fronteras de Bohemia ocupando las líneas del Rednitz y del Pegnitz, y cubriendo la izquierda del general Moreau, mientras éste ganaba la memorable victoria de Hohenlinden.

Moreau empezó los hostilidades el 25 tomando disposiciones para atravesar el Inn y llevar la guerra al Austria. El archiduque Juan tuvo órden de pelear. Su hábil adversario no le dejó eleccion del campo de batalla. Cortándole la comunicacion con el Tirol y con los dos rios el Iser y el Inn, le obligó á apostarse en Hohenlinden, defendido por el bosque inmenso que hay junto á esta aldea. Mientras Ney ataco de frente sus fortificaciones, Richepanse y Drouet acometieron por la espalda, penetrando en el bosque, y demoliendo en detalle los batallones austriacos. Once mil prisioneros y cien cañones cayeron en poder de los franceses. Esta batalla se dió el 3 de diciembre.

El archiduque se apostó á la derecha del Inn para cubrir el Austria. Moreau aparentó atacar el Inn inferior, mientras Lecourbe atacó el 8 la posicion de Stephenkirk en el Inn superior, pasó esta barrera, y el 12 se hallaba todo el ejército frances en plena marcha para Viena.

Entretanto Macdonald atravesaba el Splugen en medio de nieves y tempestades horrorosas, y puso el 6 de diciembre su cuartel general en Chiavenna. Despues atacó el monte Tonal,

arrojó del valle de Nos diez mil austriacos que lo guardaban, sorprendió en la noche del 8 al 9 de diciembre al general austriaco Bachenau en los puestos de Scampf y de Zutz, y se abrió paso para reunirse en el Adige con el ejército de Italia. Moreau, habiendo vencido la línea del Inn, llegó el 14 á la del Saltza, arrojó al archiduque Juan de Saltzburg, lo derrota junto á Schwenstadt, ocupa á Lintz, ataca la línea del Traun y la vence, y el 20 de diciembre se halla á la derecha de este rio á tres jornadas de Viena. Entretanto Augereau derrotaba junto á Nuremberg con 12000 hombres un cuerpo de 30000 austriacos, y Sainte Suzanne entraba en Ratisbona.

En 23 de diciembre se firmó en Steyer un armisticio para los ejércitos de Alemania, en el cual entraba como principal condicion la ocupacion del Tirol por los franceses. Las operaciones no comenzaron en Italia hasta el 15 de diciembre. El general austriaco conde de Bellegarde estaba apostado con 70000 hombres en la fuerte línea del Mincio. Desde el 21 al 24 pasaron los franceses este rio, y se dieron dos batallas, una en Pozolo y otra en Valegio, por los generales Dupont y Suchet, que costaron al enemigo cerca de 15000 hombres. Bellegarde se retiró al Adige; Brunne pasó este rio con la misma felicidad que el Mincio en los últimos dias del año.

La noche del 24 de diciembre corrió el primer cónsul gran riesgo de la vida por una

conjuracion, en la cual, segun despues se supo, entraba Jorge Cadoudal, gefe en otro tiempo de los chuanes, y otras personas del partido realista, indignados de ver que el primer cónsul no pensaba en hacer el papel de Monk, ni en restituir á los Borbones el trono de Francia. Los conjurados pusieron en la calle de San Nicasio, por donde el primer cónsul debia pasar para ir á la ópera, un carro cargado con un barril de pólvora y muchas balas, que debia hacer su esplosion al pasar el coche de Bonaparte. Sucedió que el cochero se habia embriagado aquel dia, y llevando los caballos con mas rapidez de la acostumbrada, se anticipó dos segundos á la época de la esplosion, y así salvó á su amo. Perecieron por aquella *máquina infernal* (nombre que justamente se le dió) 22 personas, y quedaron heridas 56.

El cónsul mandó hacer averiguaciones esquisitas sobre los autores de la maldad, que se atribuyó entonces á los revolucionarios, y fueron deportadas por un senatusconsulto 130 personas de este partido. El gobierno pidió que esta causa y las demas de su especie se viesen ante comisiones militares, y no ante los tribunales ordinarios. El tribunado se opuso con suma energía á esta infraccion de la ley fundamental, y solo se consiguió el decreto escepcional por una mayoría de 8 votos. Entonces se vieron otras causas de conspiracion contra la vida de Bonaparte, entre ellas la de Arena, que habia intentado matarle despues de su

vuelta de Italia, y fueron pasados por las armas los delincuentes.

Paz de Luneville: batalla naval de Copenhague: Concordato (1801). El 2 de enero se hallaba todo el ejército de Brunne en la izquierda del Adige. Moncey batió á los austriacos en los puntos de la Corona y de Roveredo, y no se le escapó el general Laudon sino haciéndole creer que se habia firmado un armisticio entre Bellegarde y Brunne. El 7 de enero entró Macdonald en Trento, habiendo estado en comunicacion con Moncey desde el 4. El ejército frances pasó el 12 el Brenta, y el 16 se firmó un armisticio en Treviso, por el cual se entregaron á los franceses Peschiera, Porto Legnago y demas plazas fuertes, escepto Mantua que debia quedar bloqueada á la distancia de 800 toesas. Pero en virtud de un nuevo armisticio, que se firmó en Luneville el 26 de enero, se entregó aquella plaza á los franceses.

En fin, el 9 de febrero se firmó en Luneville el tratado de paz entre Francia y Austria sin el concurso de Inglaterra. El conde de Cobentzel, á pesar de haber renovado las hostilidades en noviembre, no habia salido de aquella ciudad, y despues del armisticio de Alemania comenzaron las negociaciones. Las bases de la paz fueron las mismas que en el tratado de Campo Formio; y solo se añadió la cesion de Toscana á Francia. Esta provincia, con el título de reino de Etruria, se dió al duque de

Parma, infante de España, en trueque de los estados que poseia junto al Pó.

El general Miollis, que habia ocupado á Florencia con un cuerpo de 3000 hombres, derrotó el 14 de enero en San Donato un cuerpo de 8000 napolitanos. La corte de Nápoles no dió el menor auxilio al Austria en la campaña de Marengo; pero sus ejércitos ocupaban los estados pontificios. El primer cónsul envió contra éllos un cuerpo de ejército á las órdenes de Murat, y obligó á aquel gobierno á firmar, por mediacion de Pablo, emperador de Rusia, un armisticio el 18 de febrero, por el cual los napolitanos cerrarian sus puertos á los ingleses y pagarian medio millon de francos cada mes para la subsistencia de un cuerpo de 12000 hombres que á las órdenes del general Soult ocupó á Tarento y las demas plazas fuertes de aquel reino. Este armisticio se convirtió en paz definitiva en 28 de marzo del mismo año.

El 4 de marzo dió Bonaparte el famoso decreto para la esposicion de los productos de la industria. Este acto solemne y anual, que puede llamarse el triunfo de la inteligencia, ha sobrevivido á todas las ilusiones de la gloria, á todas las conquistas de la espada. Este fue el primer fruto del régimen administrativo que se estableció bajo el consulado.

Las córtes del norte, Francia, España é Italia formaban una alianza de neutralidad armada contra la prepotencia marítima de In-

glaterra. Pablo, emperador de Rusia, indignado de que los ingleses no querian cederle la isla de Malta á pesar de que los caballeros del órden de San Juan le habian nombrado gran Maestre, era el alma de esta confederacion en el Báltico. Una batalla y un asesinato libertaron á Inglaterra de esta proscripcion de su comercio.

El almirante Nelson forzó el 30 de marzo el paso del Sund con 20 navíos de línea, ancló delante de Copenhague, y el 2 de abril peleó con los buques daneses que defendian el puerto, y los destruyó no sin grave pérdida suya. El 24 de marzo fue asesinado Pablo I en su palacio, y su hijo Alejandro, que le sucedió, declaró que observaria la mas exacta neutralidad. Así se disipó la tempestad que amenazaba á Inglaterra en el norte.

Entretanto una division francesa á las órdenes del general Leclerc atravesaba la península española para atacar el reino de Portugal, mirado entonces como una colonia de los ingleses. La córte de Madrid, aliada de Francia, entró con un ejército por la frontera de Badajoz, se apoderó de Olivenza, ocupó parte del Alentejo, y obligó al príncipe regente de Portugal á pedir la paz. Esta se firmó en Madrid el 29 de setiembre. España conservó á Olivenza, Francia adquirió en la Guayana un aumento de territorio, y los puertos lusitanos se cerraron á los ingleses.

El gabinete de Londres se indemnizó en

Egipto de la pérdida del Portugal. El general Abercombrie desembarcó en la playa de Alejandría con un ejército de 24000 hombres, mientras el general Baird con una division inglesa que traia del Indostan, acometió el Egipto por la parte de Suez, y un numeroso ejército otomano penetraba en aquella provincia por El Harish.

Bonaparte habia hecho cuantos esfuerzos le eran posibles para enviar socorros al ejército de Egipto; pero todos en vano. El almirante Gantheame no habia podido desembarcar en aquel pais 5000 hombres que llevaba á bordo de su escuadra, porque en todas partes encontró fuerzas superiores inglesas que le obligaron á volverse á Tolon, bien que en el camino apresó una fragata, un navío y una corbeta, y dió pruebas de grande pericia náutica, evitando la pelea con las escuadras enemigas, y ocultándoles sus movimientos. El almirante Linois salió de Tolon para reunirse en Cádiz con una escuadra hispano-francesa destinada á socorrer el Egipto; pero acometido por una escuadra inglesa, se retiró á la bahía de Algeciras, y sostenido por las baterías de la costa trabó un combate glorioso con el enemigo el 5 de julio, y obligó á amainar el pabellon á uno de sus navíos, y á retirarse los demas. Pero este socorro se malogró tambien; porque la escuadra de Cádiz, atacada en la noche del 9 en el estrecho, perdió tres buques, dos que creyéndose enemigos se abrasaron re-

cíprocamente, y uno que cayó en poder de los ingleses.

Hallóse, pues, el ejército frances de Egipto entregado á sus solas fuerzas, bajo la direccion de Menou, sucesor de Kleber. El general frances, mas presuntuoso que hábil, presentó la batalla á los ingleses junto á Alejandría, y la perdió; bien que la victoria costó la vida al general ingles Abercombrie. No quedando ya esperanza ninguna á los franceses de conservar el Egipto, se firmó el 30 de agosto una capitulacion, en virtud de la cual se permitió al ejército espedicionario, reducido ya á 20000 hombres, volver á Francia en buques estrangeros. Así acabó la célebre invasion de Egipto, que adquirió mucha gloria á Bonaparte por el genio militar que desplegó en ella; pero que fue mal concebida, como lo es toda empresa ultramarina sin medios navales para sostenerla.

Entretanto el almirante Nelson, vencedor de Abukir y de Copenhague, atacaba en el puerto de Boulogne las fuerzas sutiles que de todas las costas de Francia se habian reunido en aquel punto. En tres asaltos que dió el 4, el 15 y el 16 de agosto fue constantemente repelido con pérdida por el fuego de la flotilla francesa y de las baterías de tierra, y en el último perdió 200 hombres. El objeto de esta reunion de buques pequeños era amenazar á la Inglaterra con un desembarco.

El 15 de julio de este año se firmó en Pa-

rís el concordato entre Francia y Roma, por el cual se restableció el antiguo culto, y se abjuraron los principios antireligiosos de la revolucion francesa; pero se conservaron las libertades antiguas de la iglesia galicana. Todos los hombres de juicio de la república conocian la necesidad que tenia la nacion de volver á la religion de sus antepasados, de abrir los templos, y de ofrecer á las conciencias de los hombres el freno, las esperanzas y los consuelos de la doctrina cristiana. Así esta novedad (que lo era grande en aquella época) solo fue mal vista de dos clases de hombres, los defensores de los derechos de la nacion, y los incrédulos. Los primeros, aunque convencidos de la necesidad de restablecer el culto, creian que tan gran mutacion no debia hacerse por sola la voluntad del primer cónsul, sino por una determinacion legislativa. La facilidad con que se hizo probó el inmenso poder que ya ejercia Bonaparte, y la oportunidad del concordato para dar paz á la iglesia de Francia. En cuanto á los incrédulos, muchos se burlaron de las disposiciones del primer cónsul, y aun le dijeron que no le sería posible hacer que la tropa asistiese con decoro, despues de tantos años de impiedad y licencia, al oficio divino. Bonaparte les respondió: "Nada temo de los soldados. Cuando esten en el templo se portarán con la mayor compostura; porque dirán *esta es la consigna.*"

El año de 1801 se llamó el año de la paz:

porque ademas de los tratados hechos con Austria, Nápoles y Portugal, se hicieron tambien paces con Rusia, Turquía, Argel y Baviera, y el 1.º de octubre se firmaron los preliminares con Inglaterra. Pitt dejó el ministerio por no tomar parte en esta reconciliacion: tan arraigado tenia en su ánimo el ódio á Francia, hereditario en su familia. Las repúblicas sucursales de la francesa admitieron una constitucion semejante á la consular, así como antes habian admitido la directorial, y así como despues se convirtieron en monarquías. La espada de Bonaparte era el cetro del occidente európeo.

Paz de Amiens: consulado perpétuo (1802). El 25 de marzo se publicó la paz firmada en Amiens entre Francia é Inglaterra. El gobierno británico restituyó en virtud de ella todas las conquistas hechas á la Francia y á sus aliados, escepto la isla de la Trinidad que cedió España, y la de Ceilan que cedieron los holandeses. La isla de Malta debia volver á poder de los caballeros de San Juan, y el Egipto al de la Puerta otomana. Las islas Jónicas formaron una república independiente bajo la proteccion de Inglaterra; y la de Elba fue incorporada en la república francesa. En fin, el 11 de setiembre se agregó el Piamonte á la Francia: operacion impolítica, no solo porque aquel pueblo tenia costumbres, lenguage y espíritu diferente del de la república, sino porque ésta, habiendo salido una vez de sus límites naturales,

que son el Alpe, el Pirineo, el mar, el Jura y el Rin, hizo temible á la Europa el caracter ambicioso del primer cónsul. La agregacion á la Cisalpina, reservándose Francia el uso de los caminos militares, si queria, hubiera sido mas política, por cuanto hubiera dado á los italianos la esperanza de ser una nacion fuerte y poderosa; pero ya Bonaparte empezaba á mirar con desagrado todo poder que no fuese el suyo.

El primer cónsul usaba de la fuerza colosal que habia puesto en sus manos la victoria para mejorar la suerte material de Francia; pero al mismo tiempo procuraba convertir el amor de la libertad, con que habia comenzado la revolucion, en el de la gloria. Por un decreto se abolió la lista de los emigrados, y se mandó que se les restituyesen sus bienes no vendidos aún: otro estableció un sistema general de enseñanza: otro concedió el título de ciudadano frances á todo estrangero que despues de un año de domicilio hubiese hecho al pais algun servicio importante.

El establecimiento de la legion de honor, órden de caballería creado por él, no hizo mas que dar una sancion legal á la aristocracia militar y política creada durante la revolucion, que ya existia en la sociedad, y que era dueña del poder y del gobierno bajo las órdenes del primer capitan del siglo. Pero se estrañaron mucho mas los decretos que quitaban la libertad á los negros de la Martinica, de la

Guadalupe y demas Antillas menores; porque parecieron mas en contradiccion con los principios proclamados desde 1789. Los negros de Santo Domingo se sublevaron de nuevo temiendo para sí la misma suerte.

Llegó en fin la hora última de la república francesa. Se propuso á la deliberacion del pueblo *¿si Napoleon Bonaparte sería cónsul perpetuo?* Y el 2 de agosto proclamó un senatusconsulto, que de tres millones y medio de votos solo 200.000 habian estado por la negativa, y los demas por la afirmativa. El estado continuó todavía teniendo el nombre de república: Bonaparte era demasiado hábil para desconocer el influjo de las palabras; pero efectivamente no era ya mas que una monarquía electiva como Polonia, pues su primer magistrado era vitalicio. Y como en Francia no habia un solo hombre que no conociese los vicios de esta especie de gobierno, fue fácil preveer que no duraria mucho; y que el consulado perpétuo no era mas que un sistema de transicion para preparar los caminos á la monarquía hereditaria.

Al mismo tiempo se hicieron mudanzas considerables en la constitucion. El cuerpo legislativo, en vez de renovarse anualmente, se dividió en cinco séries, de modo que la mudanza total se verificase en cinco años. Se concedió al senado el derecho de alterar las instituciones y de disolver el consejo legislativo y el tribunado con senatusconsultos orgánicos.

Disminuyóse el número de individuos de estas dos últimas corporaciones. La democracia desapareció enteramente; y en la época de que hablamos parecia que todas las mudanzas se dirigian á consolidar la aristocracia de la revolucion: por eso encontraron tan poca oposicion en los gefes de los antiguos partidos, deseosos ya de gozar mas bien que de gobernar. Pero esta aristocracia llevaba en su seno al despotismo militar personificado en Bonaparte.

Espedicion de Santo Domingo: tercera coalicion: guerra con la gran Bretaña: invasion del Hannover (1803). Toussaint Louverture, uno de los caudillos de los negros sublevados en Santo Domingo al principio de la revolucion francesa, despues coronel al servicio de la repúplica, se hizo dueño absoluto de aquella isla cuando Santonax volvió desde ella á Francia despues de haberla pacificado. Bonaparte, apenas fue elevado á la dignidad de primer cónsul, le nombró general en gefe de las tropas de Santo Domingo; y Toussaint aceptó, resuelto á conservar su mando sin dependencia de la metrópoli, así como lo estaba el caudillo de la república francesa á someterlo apenas se lo permitiesen las circunstancias.

Aún no se habia firmado la paz de Amiens cuando á fines de 1801 salió de los puertos de Francia una espedicion formidable con un ejército de mas de 21000 hombres mandados por el general Leclerc, cuñado del primer cón-

sul. Esta espedicion llegó á Samanu: el Cabo, el puerto del Príncipe, Santo Domingo y el fuerte Delfin fueron acometidos. Cristoval, Dessalines, Laplume y los demas lugartenientes de Toussaint se defendieron con valor; mas no pudieron resistir á la táctica é impetuosidad francesa, y se retiraron quemando los pueblos que no podian conservar. Las divisiones francesas, dueñas de los puntos marítimos, persiguieron á los negros en el centro del pais, tomaron todos sus atrincheramientos, y los generales Pablo Louverture, hermano de Toussaint, Clervaux, Maurepas, Laplume, despues Dessalines y Cristoval, y últimamente el mismo Toussaint, se sometieron á las armas de la república en menos de 50 dias, con suma gloria del general Leclerc y de sus tropas: gloria igual á las calamidades horrendas que acometieron despues á aquel valiente ejército.

La sumision de los negros no era mas que aparente, y esperaban en silencio la vuelta periódica de la fiebre amarilla, tan fatal á los recienvenidos de Europa. *Yo confio en la Providencia*, decia Toussaint, aludiendo al nombre del hospital general que tenian los franceses en el Cabo. Los destrozos de la fiebre fueron terribles en el ejército frances. Inmediatamente empezaron á notarse síntomas de insurreccion entre los negros. Leclerc interceptó cartas de Toussaint que demostraban su inteligencia secreta con éllos, le mandó arrestar y le envió

á Francia. Este ambicioso gefe fue encerrado en un castillo, donde murió dos años despues.

Dessalines, Cristoval y Petiau aspiraron á sucederle, y en breve tiempo tuvieron los franceses que luchar muy desigualmente con la epidemia y con la poblacion negra levantada en masa; cuyo furor habia llegado al estremo con las noticias que entonces se recibieron de Guadalupe. Esta isla se habia sublevado, y se dió la comision de someterla al general Richepanse, uno de los guerreros que mas se habian distinguido en la batalla de Hohenlinden. Venció á los rebeldes, y poco despues falleció herido por la enfermedad del clima. Su sucesor llevó á efecto una determinacion funesta del gobierno frances, y fue volver á establecer la esclavitud de los negros en aquella isla contra la promesa formal que habia dado el año anterior el primer cónsul, de que *ni en Santo Domingo ni en Guadalupe volveria á haber esclavos.*

Apenas se supo esta resolucion en Santo Domingo, fue general la insurreccion. Leclerc, á fuerza de talento, de virtudes y de perseverancia logró oponer alguna resistencia; pero el 2 de noviembre de 1802 fue arrebatado por la fiebre amarilla. El general Rochambeau, su sucesor, cometió el yerro militar de trasladar el cuartel general del Cabo al puerto del Príncipe, y el yerro político de indisponer á los mulatos contra el gobierno frances. Las fuer-

zas del ejército se redujeron de 34000 hombres, que en diferentes épocas habian desembarcado en la isla, á 9000, de los cuales 7000 estaban enfermos, y murieron cerca de 5000. En fin, en 1803 se volvió á encender la guerra entre Francia y la Gran Bretaña; los negros, auxiliados por los ingleses, echaron á los franceses de la isla, y los tristes restos de aquella brillante espedicion tuvieron que rendirse á una escuadra británica.

La paz de Amiens no podia ser de larga duracion atendido el caracter de Bonaparte y la política inglesa de no consentir que ninguna potencia predomine en el continente. El Piamonte se habia agregado á la Francia: el gefe de la república francesa lo era tambien de la Cisalpina; egercia con el nombre de mediacion un verdadero imperio sobre la confederacion helvética, y abria caminos militares por el Simplon y el Mont Cenís. Nada de esto queria sufrir Inglaterra, y resolvió no entregar la isla de Malta á los caballeros de San Juan segun se habia estipulado en Amiens. La guerra empezó por movimientos y notas diplomáticas, continuó con artículos de periódicos, y en mayo de 1803 se retiraron los embajadores de entrambas córtes y comenzaron las hostilidades. El primer agresor fue la Inglaterra, cuyos marinos se apoderaron de dos buques franceses en la bahía de Audierne. El primer cónsul declaró prisioneros de guerra todos los ingleses que habia en Francia desde la edad de 18 á la

de 60 años para responder de los franceses apresados en aquellos buques.

La Francia respondió á las hostilidades marítimas de Inglaterra con ataques en el continente. El 24 de mayo se puso en marcha el general Mortier que mandaba en Holanda con un ejército de 15000 hombres para invadir el Hannover. El rey de Inglaterra habia publicado en aquel pais el 16 del mismo mes una proclama llamando á las armas todos sus vasallos alemanes, *so pena de perder sus bienes y el derecho de heredar*, y anunciando que el duque de Cambridge vendria á ponerse al frente de ellos.

Pero á pesar de esta invitacion, Mortier llegó el 2 de junio á Sulingen, despues de haber arrollado al enemigo en Borstel, y amenazado la cabeza del puente de Niemburg sobre el rio Weser. Tambien habia respondido con otra proclama á la del rey de Inglaterra, declarando á los hannoverianos, admirados de la represalia, que los franceses se apoderaban de su pais porque los ingleses no querian ceder á Malta.

El 3 se puso en marcha el general Dulauloi con 18 cañones contra la cabeza del puente que estaba artillada con 60. La regencia del electorado hizo una declaracion inútil para evitar la entrada del ejército frances: envió una diputacion á los puestos avanzados, y solicitó que se suspendiesen las hostilidades haciendo proposiciones ventajosas. Mortier exigió

la ocupacion militar del pais y la entrega de las plazas fuertes. Fue preciso obedecerle, y se puso en manos de los franceses todo el territorio, igualmente que los almacenes militares y las rentas del estado. Mortier entró el 5 de mayo en Hannover, en cuya plaza y en las de Niemburg, Hamelen y Zeil halló inmensas provisiones de guerra. Los trofeos de esta campaña de 10 dias fueron 500 piezas de artillería, 40000 fusiles y fondos para pagar el ejército.

Mortier dió órden á dos divisiones de apoderarse de los buques ingleses que hallasen en el Weser y en el Elba. Antes que el general frances Frere se hubiese hecho dueño de la embocadura de este rio logró embarcarse y pasar á Inglaterra el duque de Cambridge. Walmoden, que le sucedió en el mando del ejército hannoveriano, pasó el Elba con sus tropas y con la regencia del electorado, y se apostó en Lawemburg, donde esperó que la convencion de Sulingen fuese ratificada.

Con motivo de la invasion del Hannover, Talleyrand, ministro de relaciones exteriores en Francia, escribió al gobierno ingles que "el primer cónsul no tenia mas objeto en aquella operacion que adquirir prendas para la evacuacion de Malta y activar el cumplimiento del tratado de Amiens", y que esperaba la ratificacion del rey de Inglaterra para la convencion de Sulingen. Lord Hawkesbury declaró con altivez que el rey, en cualidad de elec-

tor de Hannover, apelaba al imperio que habia salido por garante de la neutralidad de aquellos dominios. Entonces hizo saber Mortier al general Walmoden que el 30 de junio cesaria el armisticio, y preparó sus tropas para pasar el Elba: pero el 4 de julio se abrió una nueva negociacion, y se estipuló que el ejército hannoveriano se licenciaria: que los soldados volverian á sus casas cobrando sueldo durante un año bajo condicion de no servir contra la Francia, y que las armas se entregarian á las autoridades civiles del pais. Así se terminó aquella campaña.

Entretanto un cuerpo frances destacado del ejército de Italia avanzó hácia el reino de Nápoles, evacuado en virtud del tratado de Amiens, y ocupó las fortalezas de Peschara, Otranto y Tarento: el principado de Piombino fue declarado parte del territorio frances, y se estableció en la costa de Toscana, de la isla de Elba, del golfo de Especia y de Génova un formidable sistema de defensa contra las fuerzas navales de Inglaterra que ocupaban toda la estension del Mediterráneo; todas las costas del Océano desde Bayona hasta el Texel se llenaron de baterías. Reuniéronse en Boloña las innumerables fuerzas sutiles de los franceses, y se organizó en los departamentos de Bélgica, Normandía y Picardía un ejército con el nombre de ejército de Inglaterra que amenazaba desembarcar en esta isla. Portugal compró la neutralidad con un subsidio de 16 millones de

francos anuales; y España quedó libre de las obligaciones que la imponia el tratado de San Ildefonso con otro de 60 millones. Así se preparaban las dos naciones mas poderosas del mundo para una lid que no debia acabar sino con la ruina del sistema político de una de éllas. Inglaterra, ademas de los medios de defensa interior contra la invasion de los franceses, solicitaba ya, y no sin éxito, al Austria y á la Rusia para hacer causa comun con ella.

CAPÍTULO XVI.

Ymperio.

Napoleon I, emperador de los franceses. Campaña de Austerlitz: batalla de Trafalgar. Campaña de Jena: cuarta coalicion. Campaña de Tilsitt. Guerra de España. Continuacion de la guerra de España: quinta coalicion: campaña de Esling y de Wagram. Continuacion de la guerra de España. Idem: idem: sesta coalicion: campaña de Moscou. Continuacion de la guerra de España: campaña de Dresde. Campaña de Francia: fin de la guerra y del imperio frances.

NAPOLEON I, *emperador de los franceses* (1804). El gobierno frances sabia que los encargados de negocios de Inglaterra en las cortes de Wurtemberg y de Munich tenian comunicaciones secretas con los realistas de Francia, y aun habia introducido en esta conspiracion un espía doble que iba y venia de Strasburgo á Alemania, y daba cuenta á la policía francesa de todos los progresos de la trama. Esta intriga amenazaba á Bonaparte por el Este.

En el Oeste se descubrió al mismo tiempo otra, de la cual eran caudillos Pichegrú, Ca-

doudal y Moreau. Pichegrú, desterrado á la Guayana despues de la jornada del 18 de fructidor, halló medios de escaparse á Inglaterra, donde fue recibido como una de las víctimas de la revolucion francesa. Aborrecia personalmente al primer cónsul aunque éste habia sido su discípulo en el colegio de Brienne donde se educó: estaba ademas muy adherido á la causa de los Borbones, en cuyo favor habia hecho tanto, aunque inútilmente, desde 1795; y trató de ganar á Moreau, que le habia delatado como traidor á la república, y habia sido en cierta manera causa de su ruina.

Pero Moreau era adicto de corazon á la causa de la monarquía, y ademas aborrecia á Bonaparte no tanto por su inclinacion propia, como por las sugestiones de su familia, que llevaba muy á mal ver eclipsadas por la elevacion del primer cónsul la gloria del vencedor de Hohenlinden. Estas disposiciones, auxiliadas por el carácter del ilustre general, capaz y valiente en el campo de batalla, pero débil y sin resolucion propia en los demas negocios de la vida, unieron á un hombre desacreditado en Europa, como era Pichegrú, con el que gozaba á la sombra de sus laureles un sosiego glorioso. Unióse á ellos Cadoudal, refugiado tambien en Inglaterra. Habia sido gefe de los chuanes en la guerra del Vendée; era intrépido y capaz de cualquiera empresa atrevida.

Los dos refugiados, con otros varios de sus principales agentes, vinieron á París con nom-

bres y pasaportes fingidos. El plan era asesinar á Bonaparte, y al favor de la turbacion producir una mudanza política que facilitase la vuelta de la antigua dinastía. El gobierno frances supo toda la trama: hizo prender á muchos de los conjurados: tomóseles declaracion, y el 15 de febrero, cuando ya se creyeron suficientes los informes recibidos, fue arrestado el general Moreau. Pichegrú se refugió en casa de un particular, que le entregó cuando dormia, de modo que no pudo hacer uso de dos pistolas destinadas á dar la muerte al que le viniese á prender y á sí mismo. El traidor recibió 100.000 francos en premio de su alevosía. Cadoudal fue preso por los agentes de la policía, de los cuales mató á uno é hirió á otro.

Formada la causa, Cadoudal confesó toda la conjuracion, añadiendo que solo se esperaba para ponerla en ejecucion la llegada de *un príncipe frances:* Pichegrú negó ostinadamente, como tambien Moreau, el cual escribió á Bonaparte el 8 de marzo una carta en que si bien decia que se le habian hecho grandes promesas, aseguraba que las habia despreciado; y que no haber dado cuenta de estos movimientos al gobierno era porque le habian parecido sobradamente ridículos.

La situacion de las cosas era muy delicada: porque el pueblo de París, y aun el de Francia, no quiso creer que Moreau fuese culpado: su gloria y su amabilidad le defendian. Bonaparte conocia esto mismo; y así á un coronel

que le preguntó por qué no habia entregado á aquel general á una comision militar, respondió: *no lo he hecho por salvar vuestra cabeza y la mia.* Cuando ya estaba para concluirse la causa, un amigo de Bonaparte dijo á Clavier, uno de los jueces, que si Moreau era condenado á muerte, el primer cónsul lo perdonaria. ¿*Y quién me perdonará á mí*? respondió el republicano.

Al mismo tiempo un acontecimiento horrendo causó en Francia, acostumbrada ya á una marcha regular de gobierno, cierta consternacion desconocida. El duque de Enghien, hijo del príncipe de Condé, estaba en Ettenheim, ciudad pequeña del territorio de Baden, á poca distancia de Strasburgo. Un cuerpo de tropas francesas mandado por el general Ordener, atravesó el Rin en la noche del 14 al 15 de marzo, llegó á Ettenheim, se apoderó de la persona del duque, que fue conducido á París, donde llegó el 20 á las nueve de la noche; fue juzgado por una comision militar, y fusilado á las cuatro de la mañana del dia siguiente.

Esta accion fue horrible: el duque de Enghien, penetrando en Francia con el objeto de trastornar el gobierno y preso en ella, hubiera estado sometido á las leyes del pais; pero cogido contra el derecho de gentes y en territorio estrangero no podia ser reo de un tribunal frances. Y si la debilidad del gobierno bades tuvo que sufrir aquel insulto, la justicia, la razon y aun la política aconsejaban con-

servar la vida del desgraciado príncipe aunque no fuese mas sino porque era una prenda muy útil para Bonaparte. Pero este hombre, á quien el poder empezaba ya á pervertir, no dió oidos para cometer el atentado mas que á la ira que le causaban los ruines medios empleados por la Inglaterra para quitarle la vida.

Mas facil es de disculpar el restablecimiento de la monarquía hereditaria y la destruccion de la república: porque Francia no podia tener seguridad alguna de la dictadura republicana de Bonaparte, que aunque habia producido grandes resultados, estaba espuesta á ser arruinada en un momento por el puñal de un asesino. Para consolidar el poder era necesario hacerlo eterno, y quitarle á los enemigos de Francia la esperanza de ganar algo con la muerte del primer cónsul. Ademas la esperiencia habia acreditado que la república era una quimera, como lo será siempre en un territorio estenso y en sociedades que han envejecido. Bonaparte resolvió, pues, fundar la cuarta dinastía del reino de Clodoveo y de Carlomagno.

El 30 de abril hizo el tribuno Curée la mocion de nombrar al primer cónsul *emperador de los franceses*, y de hacer esta dignidad hereditaria en su familia. Esta mocion fue aprobada en el tribunado; y lo hubiera sido á la unanimidad á no haberse opuesto á ella Carnot. El 2 de mayo la aprobó el cuerpo legisla-

tivo. El 18 se publicó el senatusconsulto que la confirmaba, y fue presentado á Napoleon por todo el senado en cuerpo. El primer cónsul propuso el senatusconsulto á la aprobacion del pueblo frances, mandando abrir registros para recoger los votos.

En esta acta eran reconocidos como príncipes imperiales José y Luis, hermanos de Bonaparte. Luciano era demasiado adicto á la república para tomar parte en la elevacion del primer cónsul, ni aceptar derechos eventuales á la corona, y Gerónimo habia incurrido en la indignacion de Napoleon por haber casado en América sin su consentimiento. José fue nombrado grande elector del imperio: Luis condestable: Cambaceres archicanciller; y Lebrun architesorero. Napoleon confirmó el grado de mariscal á 18 de los generales que mas se habian distinguido en las guerras de la república, y fueron Berthier, Murat, Moncey, Jourdan, Massena, Augereau, Bernadotte, Soult, Brunne, Lannes, Mortier, Ney, Davoust, Besieres, Kellerman, Lefebvre, Perignon y Serrurier.

El emperador comenzó su reinado perdonando á 8 de los 20 condenados á muerte por la conspiracion de Pichegrú. Al general Moreau se le conmutó la pena de dos años de detencion en la de destierro á los Estados Unidos. Cadoudal no quiso pedir gracia, y pereció en el cadahalso con 12 de sus cómplices. Pichegrú habia amanecido muerto un dia en su prision;

y la declaracion de los médicos fue que se habia ahorcado con su corbatin.

El 14 de julio se celebró la inauguracion de la Legion de honor, órden militar creada por Bonaparte en 1802 como precursora de la futura monarquía y de la aristocracia que debia servirle de cimiento.

En fin, el 1.° de diciembre el senado presentó al emperador el voto del pueblo á favor de la corona hereditaria. En los 60000 registros que se habian abierto, aparecieron mas de 3 millones y medio de votos en su favor, y 2569 en contra. El sumo pontífice Pio VII, á invitacion del gobierno frances, vino á París, ungió en la catedral al emperador y á su esposa, y bendijo la corona, que Napoleon cogió con sus manos y la puso en su cabeza. Al dia siguiente repartió á los cuerpos del ejército la nueva insignia militar, que era un águila.

Así quedó constituida la nueva monarquía, fundada, como todas las que ha visto el mundo, por la astucia y la victoria, y compuesta de elementos republicanos. No era el antiguo reino de los franceses; porque carecia de instituciones feudales y de oposicion: era una gran fuerza despótica destinada, despues de grandes naufragios, á conservar lo que habia sobrenadado, la gloria nacional, la igualdad, la libertad civil y los intereses materiales de la revolucion. Bonaparte cumplió esta mision y respetó estas doctrinas, escepto en el caso que hallaba oposicion: porque entonces "desgraciado,

como él mismo decia, del que se encontraba en el camino por donde iba á pasar su carro."

Los sucesos importantes que antecedieron y siguieron á su elevacion al imperio no le hicieron olvidar su espedicion proyectada á Inglaterra; ó afectada por lo menos. Todas las fuerzas sutiles se iban reuniendo en Boloña y en los puertos inmediatos. El almirante Verhuell trajo la flotilla bátava al puerto de Ostende en dos divisiones, que ambas pelearon con felicidad contra la escuadra del commodoro Sydney Smith. Las de Brest y Harfleur rechazaron á los buques ingleses, que hicieron vanos esfuerzos para incendiar el Havre. Las tropas que servian en los buques pequeños se acostumbraban al mar, y algunos barcos llegaron hasta la embocadura del Támesis, y apresaron varios navíos mercantes y una corbeta. Napoleon pasó de París al campamento de Boloña en el mes de julio, revistó el ejército y la escuadra, y despues de haberse detenido mas de 30 dias en la orilla del mar, recorrió los departamentos de Bélgica y del Rin, y volvió á la capital.

Durante su mansion en Aquisgran fue reconocido emperador de los franceses por el de Alemania, que habia añadido entonces á sus títulos el de emperador de Austria. Francisco II consultó á Rusia sobre si haria ó no el reconocimiento: mas no tuvo respuesta; y hallándose por entonces sin medios de romper con Francia, tuvo por mejor acuerdo reconocer un mo-

narca, pues ya habia reconocido una república. Toda la Europa continental reconoció la nueva dinastía francesa escepto Rusia y Suecia.

Rusia habia protestado contra la violacion del territorio del imperio por las tropas francesas que se apoderaron del duque de Enghien: y Suecia firmó un tratado de subsidios con la Gran Bretaña, á cuyo frente volvió á ponerse Pitt, como el único hombre capaz de luchar contra un adversario tan terrible como era Napoleon.

El 9 de octubre quiso el almirante ingles Moore someter al derecho de visita cuatro fragatas españolas que volvian de Méjico. Los comandantes se resistieron y empeñaron un combate desigual; tres de ellas fueron apresadas, y la cuarta se sumergió. España declaró la guerra al gabinete británico, y unió sus fuerzas navales á las de los franceses.

Campaña de Austerlitz: batalla de Trafalgar (1805). La Rusia, que habia propuesto su mediacion entre Francia é Inglaterra, pero exigiendo que las tropas francesas evacuasen á Italia, Holanda y Suiza, sin abandonar éllas las islas Jónicas, como se habia obligado á hacer por el último tratado de paz, se negó á reconocer la dignidad imperial de Napoleon, y resuelta á seguir el partido de Inglaterra, celebró con esta potencia el 8 de abril de 1805 un tratado de alianza. Sus escuadras pasaron los Dardanelos, sus tropas desembarcaron en

Corfú, y su influeucia obligó al gran Señor á no reconocer el nuevo imperio.

Entretanto Napoleon pasó los Alpes, y el 26 de mayo recibió en Milan la corona de hierro de los antiguos lombardos, y el título de *rey de Italia* de aquellos mismos pueblos que habia incitado él y conducido á la libertad republicana. El 4 de junio siguiente la diputacion de los principales de Génova pidió la agregacion á Francia de esta antigua república, y la obtuvo con facilidad. Nada ha hecho mas daño á Napoleon que las frecuentes infracciones al principio tantas veces y tan inútilmente proclamado de que "el territorio frances no pasaria de los Pirineos, los Alpes y el Rin." Liguria y Piamonte agregados al reino de Italia hubiera creado una gran potencia en esta península, sin disminuir en nada el poder del gran capitan. El Austria accedió el 9 de agosto al tratado entre Rusia é Inglaterra. Habia reconocido el imperio de Napoleon; mas no quiso reconocer su dominacion en Italia.

El emperador volvió á Francia, y pasó al campamento de Boloña con el objeto de preparar la invasion en Inglaterra. Esta dependia del cumplimiento de las órdenes que habia dado al almirante Villeneuve, comandante de la escuadra francesa de Tolon. Esta escuadra, reunida con la española que mandaba el general Gravina, debia pasar á las Antillas para llamar la atencion de las fuerzas navales británicas, diseminarlas en todos los mares, volver á Eu-

ropa, reunirse con la escuadra de Brest mandada por Gantheame, entrar en el canal de la Mancha con cerca de 60 navíos, y al favor de ellos hacer el desembarco. Villeneuve ejecutó con puntualidad la primer parte de este plan; pero al llegar de vuelta de las Antillas al cabo de Finisterre encontró la escuadra inglesa del almirante Calder, que aunque inferior en 6 navíos, le presentó la batalla, le venció y se apoderó de dos navíos españoles mal socorridos por Villeneuve. Este se retiró á Cadiz. Bonaparte le mandó que se reuniese con la escuadra española de Cartagena, que navegase á Brest, se juntase con la armada de Gantheame y con la division de Lallemand. Con estas fuerzas reunia en el canal de la Mancha 68 navíos de línea, cuando los ingleses, diseminados todavía, no tenian mas que 40 en las cercanías de Francia.

Mientras Napoleon esperaba con impaciencia el resultado de este nuevo plan, supo que el Austria entraba en campaña con tres ejércitos: uno en Italia á las órdenes del archiduque Cárlos, otro en Baviera dirigido por el general Mack y á las órdenes del archiduque Fernando, y otro de reserva á las órdenes del archiduque Juan. Los austriacos pasaron el Inn el 7 de setiembre, y el elector de Baviera, aliado de Napoleon, se refugió á Wurtzburg. Los rusos debian reunirse á fines de octubre en número de 100000 hombres con el ejército austriaco.

Nada pudo compararse con la celeridad del ejército de Inglaterra, que entonces tomó el nombre de ejército grande, para volar á los campos de batalla de Alemania. El 1.º de octubre se hallaba ya Napoleon en la orilla del Rin. Mientras el príncipe Murat y el mariscal Lannes hacian creer á Mack que el ejército frances penetraria en Suevia por la Selva Negra, los mariscales Ney, Soult y Davoust, que mandaban los cuerpos de la derecha, dejaban atras la línea del bajo Necker, marchaban á Oehingen, y se daban la mano en las famosas llanuras de Norlinga con el ejército de Holanda, que conducia Bernadotte, ademas de 25000 bávaros que acompañaron al elector en su fuga. Bernadotte, para llegar al momento señalado, tuvo que atravesar los estados prusianos de Bayreuth y Anspach: lo que irritó mucho á la córte de Berlin, que hasta entonces afectaba neutralidad, y que empezó á inclinarse á la coalicion abriendo los caminos de Silesia á las tropas rusas. Al mismo tiempo marcharon rápidamente sobre Stutgard tres cuerpos de la guardia del emperador.

Mack, ignorando el movimiento circular de la izquierda francesa sobre el Danubio de Baviera, creyendo que iba á ser atacado sobre el Danubio de Suevia por los caminos del Necker y de la Selva Negra, concentró todas sus fuerzas en las cercanías de Ulma cuando ya el 6 y 7 de octubre habian pasado 100000 hombres de la izquierda de Napoleon al sur del rio

por Donawert, Neuburg é Inglostad, roto la línea austriaca y encerrado á Mack en Suevia entre el rio y las montañas del Tirol. La caballería de Murat interceptó el camino de Ulma á Ausburgo. Mack conoció entonces lo crítico de su situacion, y envió una division escogida para ocupar el puente de Donawert, que fue batida por Murat y Oudinot con pérdida de 3000 prisioneros en Wertingen, mientras Ney se apoderaba de la ciudad y puente de Guntzburgo, batiendo al archiduque Fernando, matándole 2000 hombres, y cogiéndole 1200 prisioneros y 6 cañones. El mismo dia se apoderó de Memingen el mariscal Soult, y rodeó la posicion de Mack por la parte del mediodia; y por la parte del occidente concluyó el mariscal Lannes el bloqueo de esta plaza. El general Dupont, cuya division debia ser reforzada por la de Baraguay d' Hilliers por la parte del norte, tuvo que pelear en Haslach con solos 7000 hombres contra 25000 austriacos, y despues de un sangriento combate, en que les cogió mas de 4000 prisioneros y los echó del campo de batalla, se replegó á Albeck á esperar las tropas que debian unírsele.

El archiduque, deseando salvar de la red en que le tenia cogido Napoleon alguna parte considerable del ejército que mandaba, atravesando por Franconia á las montañas de Bohemia, determinó atacar la posicion de Dupont en Albeck para abrirse paso por Norlinga. El 13 estaban todos los cuerpos franceses delante

de Ulma, y el 14 por la mañana atacó el mariscal Ney la formidable posicion de Elchingen defendida por 15000 hombres y 40 cañones, y la tomó con mucha pérdida de ambas partes, haciendo 3000 prisioneros. La pérdida de este punto impidió al cuerpo del archiduque volver á Ulma : pero Napoleon, sabiendo que Dupont no tenia fuerzas suficientes para defender á Albeck, le envió tres divisiones de infanterta y la caballería de Murat. El archiduque fue derrotado, y su infantería mandada por el general Werneck se separó de su caballería que era de 5000 hombres, y que se retiro á Aalen, mandada por el archiduque. El mismo dia se apoderó Lannes del puente de Ulma.

El 15 hubo ataque general en toda la línea, y se apoderó el general Bertrand de Michelsberg, y el emperador ofreció capitulacion á los enemigos, que no fue admitida hasta despues del horrible cañonéo que sufrió la plaza el 16. El 17 se presentó Mack en el cuartel general de los franceses, y aceptó las condiciones. Entretanto Murat, que perseguia á Werneck y al archiduque Fernando, encontró la vanguardia del primero en Langenau, y le hizo 3000 prisioneros el dia 16 de octubre. Al dia siguiente le derrotó en Neresheim segunda vez con pérdida de 1200 prisioneros, y el 18 hubieron de rendir las armas los 8000 hombres que quedaban de aquella brillante infantería austriaca. Cayó tambien en poder de los franceses un convoy de 500 carros; y de los 25000 hombres

que Fernando sacó de Ulma, solo le quedaban ya 2000 caballos. La capitulacion de Ulma se cumplió el 19 de octubre: por ella adquirieron los franceses, ademas de esta plaza que estaba muy bien fortificada, 30000 prisioneros, entre ellos 16 generales, 60 cañones, 40 banderas y 3000 caballos. Así se concluyo esta primer parte de la campaña, ideada por Napoleon en su campamento de Boloña con tanta prevision, y ejecutada con tanta exactitud, que las marchas, movimientos y resultados espresados en el plan se verificaron en los mismos dias en que el emperador los habia previsto.

Entretanto el emperador Alejandro que habia ido á Berlin celebraba con el rey de Prusia, y juraba con él sobre la tumba del gran Federico, un tratado de alianza ofensiva y defensiva contra Napoleon, tratado que algunos años despues fue llamado de la *Santa Alianza*. Sus efectos fueron por entónces preparar la Prusia para entrar en campaña un ejército de cien mil hombres, y enviar á pedir al emperador satisfaccion por haberse violado el territorio de Bayreuth. Pero la celeridad del ejército frances trastornó todos los cálculos de la política de Berlin.

La Baviera fue immediatamente ocupada por las tropas francesas, y el 28 de octubre ocupó Lannes la fortaleza de Braanau que cubria el Austria por la parte del bajo Inn. Murat, que no habia cesado de perseguir al archiduque Fernando, le batió otra vez el 30 entre Furt y

Nuremberg, alcanzó y rompió su retaguardia en Merembach, y le obligó á refugiarse casi solo á Bohemia. De todo el ejército de aquel príncipe solo quedaba ya la division del general Jellachich, que de Baviera se refugió al Tirol, donde Augereau, dueño ya de la Selva negra y del lago de Constanza, le obligó á rendirse por capitulacion.

El 4 de noviembre encontraron Lannes y Murat una division de rusos (que ya habia llegado) y la arrollaron, mientras Davoust entraba en Steyer, y Massena, al frente del ejército de Italia, ocupaba á Vicenza, despues de haber obligado á capitular á una division austriaca. El cuerpo de Ney arrojó del Tirol al archiduque Juan y ocupó á Hall y á Inspruck. Tres dias despues venció Davoust junto á Mariencell la division austriaca del general Meerveldt, y las tropas de Italia ocuparon á Leoben.

El 11 pasó el Danubio el mariscal Mortier junto á Diernstein con 5000 hombres y encontró en un desfiladero un cuerpo de 25000 rusos, con los cuales peleó desde las 6 de la mañana hasta las 4 de la tarde, les mató 2000 hombres, les hizo 900 prisioneros, les cogió 10 banderas y 6 cañones, y se retiró á la derecha del rio. En fin del mismo mes entró Napoleon en Viena, y marchó immediatamente á Moravia, donde se hallaban los restos del ejército austriaco y el ejército ruso mandados por sus emperadores.

El 18 entablaron éstos negociaciones con el objeto de dar lugar á que llegase el tercero y

último cuerpo ruso que se esperaba. Napoleon hizo el 28 un movimiento retrógrado para atraer al enemigo á los sitios que él deseaba, apostó su ejército en las cercanías de Brunn, y dijo á sus generales señalando á las llanuras de Austerlitz: *estudiad bien ese campo de batalla, porque en el nos veremos con el enemigo.*

En efecto, los austrorusos que llegaron á dar vista á los franceses el 1.º de diciembre, empezaron á maniobrar sobre su izquierda que tomaba posiciones adelantadas para rodear la derecha francesa y cortar á Napoleon el camino de Nicholsburg y de Viena por donde pensaban que haria su retirada en caso de derrota. Pero la retirada de los franceses no estaba preparada para Viena, sino para Lintz, que el emperador habia mandado fortificar.

El 2 de diciembre se dió la memorable batalla de Austerlitz, que tantas creces dió al poder de Napoleon y á su gloria militar. El ejército frances tenia apoyada su izquierda en la altura del Santon, el centro delante de Sclapanitz y la derecha á las órdenes de Soult hacia Sokolnitz, como rehusando presentarse al enemigo. A las 7 de la mañana bajaron los austrorusos de la altura de Pratzen, y atacaron la derecha francesa con el intento de rodearla: pero Soult acometió á Pratzen, movimiento cuya intencion era nada menos que cortar por medio el ejército enemigo completamente flanqueado. El general Kutusow, que mandaba las fuerzas combinadas conociendo el yerro que habia cometido, hizo

en vano los mayores esfuerzos para repararlo: despues de dos horas de ostinado combate tuvo que ceder aquel puesto con toda la artillería que lo coronaba, y la victoria de aquel dia: pues separada la izquierda y el centro austro-ruso de su derecha, no le quedaba ya medio de restablecer el combate.

Lannes y Soult, auxiliados por algunas divisiones de Bernadotte que mandaba en el centro, acometieron la derecha del enemigo, que casi toda quedó destruida ó prisionera. La guardia imperial rusa quiso restablecer la pelea en el centro: pero un brillante ataque del general Rapp al frente de la caballería de la guardia de Napoleon arrolló al enemigo, y le quitó la artillería y las banderas. El resto del ejército aliado que huia hácia Austerlitz, donde estaban los dos emperadores, perseguido por todas partes y abrasados por la artillería francesa, se retiró sobre un lago cuya superficie estaba helada. Roto el yelo por el peso de los fugitivos ó por las detonaciones del cañon, pereció en el agua un gran número de rusos, y otros se rindieron á los franceses. Los trofeos de esta gran jornada fueron 15000 enemigos muertos, inmenso número de heridos, cerca de 20000 prisioneros, 40 banderas, 200 cañones, 400 carros de artillería, muchos caballos y todos los equipages gruesos.

En la noche del 3 al 4 de diciembre vino el emperador de Austria á ver á Napoleon en su barraca. "Hace tres meses que no tengo otro pa-

lacio," dijo el guerrero. "No os debe desagradar, repuso el emperador Francisco, pues tanto partido sabeis sacar de él." En esta entrevista se ajustó el armisticio que fue publicado el dia 6, y en virtud del cual el emperador Alejandro y las tropas rusas evacuaron la Alemania y la Polonia.

El conde de Haugwitz, enviado por el rey de Prusia para declarar la guerra á Napoleon, tuvo que darle la enhorabuena de su victoria, y el 15 de diciembre se firmó en Viena una convencion, en virtud de la cual la Prusia cedia á la Francia los paises de Anspach, de Cleves y de Berg y el principado de Neufchatel, recibiendo en indemnizacion el electorado de Hannover.

Las conferencias para la paz entre Austria y Francia se celebraban en Presburgo, y los plenipotenciarios eran por Napoleon el príncipe Talleyrand, y por el Austria el príncipe Juan de Lichtenstein y el conde de Giulay. El tratado se firmó el 26 de diciembre. El Austria cedió los estados de Venecia y Dalmacia, que se agregaron al reino de Italia, el Tirol y el Inn Viertel, que con el principado de Anspach se agregaron á la Baviera, cuyo elector recibió el título de rey. La Suevia austriaca se repartió entre el Wurtemberg y el estado de Baden: á éste se dió el título de gran duque y á aquel de rey. No se dió otra indemnizacion al emperador Francisco que el estado de Saltzburgo, poseido por el antiguo du-

que de Toscana, el cual fue trasladado á la soberanía de Wurtzburgo.

El ducado de Cleves y Berg se dió al príncipe Murat, cuñado de Napoleon, el principado de Neufchatel al mariscal Berthier, su gefe de estado mayor. Eugenio, hijo político y adoptivo de Napoleon, recibió la mano de la hija del rey de Baviera. En fin el 27 de diciembre fulminó el emperador desde el palacio de Schoembrunn en Viena el decreto de destitucion contra el rey de Nápoles, y daba este reino á su hermano José, porque aquel príncipe, contra la fe de los tratados, habia admitido en su capital tropas inglesas y rusas, y habia añadido á éllas 25000 napolitanos para que peleasen contra el ejercito frances de Italia. El cañon de Austerlitz habia aterrado y sometido el continente.

Pero Francia acababa de perder su marina, y el cetro de sus mares quedaba definitivamente en poder de Inglaterra. El almirante Villeneuve al frente de las escuadras francesa y española, la primera de 18 navíos y la segunda de 15, peleó el 21 de octubre contra Nelson, que tenia 28 navios junto al cabo de Trafalgar. La batalla fue de las mas sangrientas y horribles: porque al furor de los combatientes se juntó el de una terrible tempestad. La victoria quedó al fin por los ingleses por las malas disposiciones del almirante frances y por la táctica atrevida del ingles. Los aliados perdieron 4 navíos que ca-

yeron en poder del enemigo, tres que se volaron, otros tres que se sumergieron y 10 que vararon en la costa. Una division francesa de 4 navíos, á las órdenes del almirante Dumanoir, que escapó del combate, fue apresada á vista de las costas de Galicia por fuerzas superiores inglesas.

La batalla de Trafalgar fue funesta á los tres comandantes generales ingles, frances y español. Nelson murió de un arcabuzazo disparado del navío español la Trinidad: Villeneuve, que fue hecho prisionero, volvió de Inglaterra á Francia, y se quitó la vida en Rennes: espiando así los males que habia causado á su patria en las batallas de Abukir, Finisterre y Trafalgar. El comandante español Gravina murió peleando valerosamente por su patria, bien así como otros muchos de sus capitanes que sostuvieron aquel dia con honor la gloria de la marina española.

Campaña de Jena: cuarta coalicion (1806). El célebre Pitt, ministro de Inglaterra, falleció el 23 de enero, y le sucedió Fox tan afecto á Napoleon y á la Francia como Pitt era jurado enemigo de uno y otra. El nuevo ministro, grande orador y publicista ilustrado, creia que el mundo no llegaria á gozar de felicidad y de descanso hasta que las dos naciones que estaban al frente de la civilizacion europea se conviniesen entre sí.

Las opiniones conocidas de Fox dieron á Europa esperanzas de la paz, tanto mas fun-

dadas cuanto se creia que el emperador de los franceses la deseaba con ardor. En efecto se abrieron las negociaciones para ellas. El ministro Fox escribió á Talleyrand el 20 de Febrero, que un hombre habia venido á proponerle asesinar al emperador, y que le daba esta noticia para que estuviesen en París sobre aviso. Napoleon dió libertad á lord Yarmouth, prisionero de guerra, y le envió á Londres á proponer la paz, cediendo la isla de Malta y el cabo de Buena Esperanza, artículos que habian causado el rompimiento del tratado de Amiens. Lord Yarmonth y lord Lauderdale pasaron á París el mes de julio y se abrieron las negociaciones.

Entretanto Oubril, ministro de Rusia, firmó un tratado de paz con Francia el 20 de julio. El 12 del mismo mes se firmó el célebre tratado de la confederacion del Rin, por el cual quedó abolido el antiguo cuerpo germánico, y llegó la frontera militar de Francia hasta el centro de Alemania. Esta union ofensiva y defensiva entre el imperio frances y los estados de Baviera, Wurtemberg, Baden, Darmstadt (y á la cual accedieron poco despues el príncipe primado de Alemania y el duque de Wurtzburg) señalaba el contingente que en caso de ser atacada la confederacion debia aprontar cada una de las partes contratantes. En el mismo tratado se decia, que el rey de Prusia podria ponerse al frente de otra confederacion compuesta de los estados del septentrion

germánico: esceptuadas sin embargo las ciudades Anseáticas, cuya independencia exigian los ingleses á causa de los intereses de su comercio como una condicion necesaria para la paz.

La Prusia entraba de buena gana en este plan, pero pedia las ciudades Anseáticas: Napoleon no solo se negó á esto, sino recogió tambien la palabra que habia dado, y no quiso consentir que Sajonia y Hesse Cassel se agregasen al protectorado de Prusia: yerro notable en política, ó haberlo concedido, ó negarlo despues. Al mismo tiempo el ejército de Italia, mandado por Massena, concluia la conquista del reino de Nápoles, en cuya capital habia hecho José Napoleon su entrada solemne el 15 de febrero. Fernando IV y su córte se refugiaron en Sicilia.

La negociacion con Inglaterra no adelantaba, porque lord Lauderdale, heredero de los principios de Pitt, de acuerdo con Granville y otros de su misma opinion en el gabinete británico, entorpecia los pasos que se daban para la paz. El mismo Fox cualquiera que fuese su deseo de consolidarla, no podia mirar con serenidad que se sustrajesen á la influencia inglesa, y pasasen bajo el protectorado de Francia toda Italia, la Dalmacia, la mitad de Alemania y la Holanda, que acababa de nombrar por rey á Luis Bonaparte, destruida la famosa república de las provincias unidas. Ademas la enfermedad habitual que padecia Fox se agra-

vó á principios de agosto, y no permitiéndole tomar parte en los negocios públicos, dejó el campo libre á los enemigos de la paz que que habia en el gabinete inglés.

No tardó en verse el efecto de la preponderancia de este partido. El 20 de agosto se negó el emperador de Rusia á rectificar el tratado hecho con su ministro Oubril. La negociacion con Inglaterra no adelantaba, la Prusia hacia formidables armamentos, y á mediados de setiembre invadió la Sajonia. Era evidente que se preparaba otra nueva coalicion. Las notas con que el gabinete de Berlin respondia á las esplicaciones que le pedia Napoleon fueron al principio pacíficas, aunque evasivas. Fox falleció el 3 de setiembre. El emperador desesperó de conseguir la paz, marchó á Maguncia, la Prusia mudó de tono, y exigió ademas de la agregacion de Sajonia, Hesse y las ciudades Anseáticas á la confederacion del norte, que el ejército frances evacuase á Alemania antes del ocho de octubre. Es de saber que los cuerpos franceses ocupaban aún la parte meridional de aquel pais mientras se ajustaban las desavenencias relativas á las Bocas de Cátaro en Dalmacia, que debian cederse á Francia por el tratado de Presburgo, y que el comandante austriaco de aquellos puntos habia entregado á las tropas rusas de las islas Jónicas.

Esta tempestad no cogió desprevenido á Napoleon. El 8 de octubre estaba con todo su

ejército en línea delante del Sala, y pasó este rio. Al dia siguiente arrojó á los prusianos de Scleist, mientras Soult se apoderaba de Hoff, y el 10 el mariscal Lannes batió á los prusianos en Saalfeld: en esta accion murió el príncipe Luis de Prusia, jóven valeroso y uno de los que mas habian contribuido á poner en armas su patria contra el poder de Napoleon. El ejército prusiano, que ocupaba á Eisenach, Gotha, Erfurt y Weimar, se halló en virtud de estos primeros movimientos flanqueado por su izquierda.

Mientras el emperador se preparaba á dar la batalla decisiva, recibió noticia de una proclama dirigida por el príncipe de la Paz, valido de Cárlos IV, rey de España, á los pueblos de Andalucía y Estremadura, en que les pedia refuerzos de hombres y de caballos. La proclama decia demasiado, pues España no tenia contra quien dirigir aquel armamento sino contra Francia: pero decia muy poco para alentar á la coalicion. Napoleon disimuló su resentimiento, pidió al gobierno español un cuerpo de 15000 hombres para que se reuniese al grande ejército, y se preparó á dar la batalla de Jena.

El ejército prusiano tenia vueltas las espaldas al Rin, y el frances al Elba: así la Prusia era perdida en el caso de derrota, cuando Napoleon tenia asegurada la retirada por la Franconia. El rey de Prusia, para añadir error sobre error, dividió su ejército en dos par-

tes el 13 de octubre: una compuesta de 70000 hombres se apostó en Averstaedt, distante 6 ó 7 leguas de Jena, en cuyas cercanías dejó el resto de sus fuerzas. Napoleon al contrario concentró las suyas, y en la noche del 13 ocupó la posicion importante de Landgrafemberg. Á las 6 de la mañana del 14 dió la señal del combate, que ya era general á la una del dia. La accion fue terrible: los prusianos á pesar de los prodigios de valor que hicieron, fueron destrozados y arrojados del campo de batalla, y perseguidos con inaudito ardor. Entretanto el mariscal Davoust sostenia solo con tres divisiones el choque de los 70000 hombres que mandaba el rey de Prusia en Averstaedt, los rompió y los arrojó del campo de batalla, por el cual adquirió el glorioso renombre de duque de Averstaedt. Á los demas mariscales y á otras personas señaladas del imperio habia dado Napoleon títulos semejantes, tomado de algunos feudos que se habia reservado en Italia y en los paises ilíricos.

En la batalla de Jena se perdió la monarquía prusiana: porque ademas de 50000 hombres que quedaron muertos ó prisioneros, 300 cañones, 60 banderas y todos los almacenes, los restos del ejército vencido, las plazas, la capital, todo cayó en poder de los vencedores. Los antiguos discípulos y generales de Federico el Grande Schmettau, Mollendorf y el anciano duque de Brunswick, célebre por la retirada de Valmy y por su primer manifiesto

que puso en armas la Francia contra la primera coalicion, murieron de las heridas recibidas en la batalla. Soult arrolló en Greussen el 16 de octubre al general Kalkreuth y le persiguió hasta Magdeburgo. El 18 se rindió Erfurt al duque de Berg con 14000 hombres, 120 cañones é inmensos almacenes. El dia antes habia derrotado Bernadotte, ya príncipe de Pontecorvo, la reserva prusiana que encontró en Hall, y cogídole 34 cañones, 4 banderas y 5000 prisioneros. La célebre columna, erigida por Federico en memoria de su victoria en Rosbach contra los franceses, fue trasladada á Francia, al mismo tiempo que el nuevo rey de Holanda Luis ocupaba con otro ejército todo el pais comprehendido entre sus fronteras y el Elba, y el mariscal Mortier todo el territorio de Hesse Cassel, cuyo Landgrave se habia declarado amigo de la Prusia. El 27 de octubre entró Napoleon en Berlin.

Soult y Bernadotte persiguieron hasta Lubeck los restos del ejército vencido, mandado por Blucher, le arrojaron de esta ciudad, y le obligaron á entregarse en Ratkau el 7 de noviembre. En fin, Magdeburgo, la Mantua del norte, cayó al dia siguiente en poder del mariscal Ney. En 6 semanas se hicieron dueños los franceses de la parte occidental de la monarquía prusiana; y los rusos no parecieron delante de Napoleon hasta mediados de noviembre. El 13 de este mes entró en Varsovia el general Benigsen, cuando ya los fran-

ceses eran dueños de toda la Alemania septentrional, de Posen en Polonia, y tenian sitiadas á Glogaw y Czentokaw, que se rindieron poco despues.

El 21 de noviembre publicó Napoleon en Berlin el célebre decreto, llamado de *bloqueo continental*, por el cual se dieron por de comiso todos los géneros de procedencia inglesa que se encontrasen en el continente. Esta disposicion se dirigia á arruinar el comercio inglés: pero tambien enagenaba los ánimos de todos los pueblos, interesados cual mas, cual menos en este comercio.

El 27 de noviembre llegó el emperador á Posen: el gran duque de Berg dió vista á Varsovia en aquellos dias. Benigsen rehusó la batalla, y pasó el Wístula, dejando roto el puente, y se dirigió á Pultusk, donde se le reunieron otros dos cuerpos rusos, que juntos con el suyo ascendian á 160000 hombres. En este tiempo, declarada la guerra entre Rusia y Turquía, la Puerta otomana reconoció el imperio frances, y el duque de Sajonia se agregó á la confederacion del Rin y recibió el título de rey.

El ejército frances pasó el Wístula detras del enemigo, cuyas divisiones fueron desbaratadas en Biezun, en Czarnowo, en Nasieslsk, en los pasos del Urka y del Sonna, en Solclaw y en Mlawa en varias acciones parciales. En Pultusk perdió Benigsen esta plaza, 6000 hombres y 3000 heridos, que abandonó en su fuga á Os-

trolenka. Otra accion hubo en Golimia, en la cual Augereau desbarató al general ruso Buxhowden y le quitó la artillería. Pero ninguno de estos combates fue decisivo, porque los rusos se batian siempre en retirada. Así se terminó la memorable campaña de 1806.

Campaña de Tilsitt (1807). Un gran ejército frances, con el emperador al frente, se hallaba mas allá del Wístula: otro, á las órdenes del príncipe Gerónimo Bonaparte, ocupaba la Silesia, y se apoderaba sucesivamente de todas sus plazas: el rey de Holanda, el mariscal Brunne y el mariscal Mortier ocupaban el norte de Alemania con varios cuerpos de tropas, á las cuales no tardaron en reunirse los cuerpos auxiliares de España y de Italia. El imperio de Occidente existia de hecho y mas estenso y poderoso que lo fue nunca el de Carlomagno.

La puerta otomana, aliada ya de Francia, se defendia contra el ejército ruso del general Michelson que ocupaba la línea del Danubio. El gabinete ingles, deseoso de que la Rusia reuniese todas sus fuerzas contra Napoleon, para obligar á los turcos á hacer la paz con aquella potencia, hicieron dos espediciones marítimas, una contra Constantinopla y otra á Egipto: pero ambas fueron inútiles: porque el general Sebastiani, embajador de Francia cerca del gran Señor, comunico al divan su energía. El 20 de febrero penetró la escuadra inglesa mandada por el almirante Dúckworth por el estrecho de los Dardanelos, y ancló al pie de las

murallas de Constantinopla. Pero el divan tuvo la firmeza necesaria para rechazar las proposiciones de Inglaterra, las costas del estrecho se cubrieron de baterías, y la armada británica se retiró á principios de marzo perseguida por la turca y volvió á pasar el Helesponto. La espedicion de Egipto, despues de apoderarse de Alejandría, atacó dos veces á Roseta, fué rechazada, y hubo de volverse al mar.

A mediados de enero el príncipe de Pontecorvo, qne ocupaba á Elbing, atacó en Morungen un cuerpo de 12000 rusos, lo derrotó completamente y lo arrojó al otro lado del Passarge. A principios de febrero se puso en marcha todo el ejército frances, y ocupó, despues de sangrientos combates, á Bergfried, Walterdof, Deppen, Hof, y la mesa de Preüss Eylau; puesto que los rusos defendieron con estraordinario valor desde la mañana del 7 hasta las 10 de la noche. El 8 se hallaron los ejércitos enemigos á medio tiro de cañon, resueltos á decidir la querella en una gran batalla.

El general Bennigsen mandaba el ejército ruso, que constaba de 80000 hombres, y desde que rayó el dia empezó á batir con su numerosa artillería la posicion de Eylau que ocupaban los franceses inferiores en número. El emperador respondió con la suya, y mientras el ruso maniobraba por su derecha para atacar la ciudad, el mariscal Davoust marchaba á flanquear su izquierda apostada en las aldeas de Serpallen y Sansgarten. Augereau defendió valerosamente

á Eylau: y el movimiento de Davoust parecia decisivo, cuando sobrevino una nevada violenta que oscureció el cielo, y que impelida por el viento daba á los franceses en la cara. Las columnas de Augereau perdieron su direccion y se encontraron con el ala derecha y con el centro ruso, en cuyo conflicto sufrieron grande pérdida, pero la caballería francesa entró en accion, arrolló la enemiga y desbarató el centro de su línea. Una de las columnas rusas, que constaba de 4000 hombres, estraviada por la obscuridad, llegó hasta el cementerio de Eylau, donde rodeada y atacada por los franceses, fue exterminada, no sin vender caramente su ruina. En fin Davoust penetró en las aldeas que ocupaba la izquierda de los rusos, que con el auxilio de un cuerpo prusiano que llegó entonces, se sostuvieron hasta las ocho de la noche que se retiraron, dejando á los franceses el campo de batalla cubierto de 10000 cadáveres, 4000 caballos, y 6000 heridos rusos. Esta costosísima victoria no produjo otro efecto que el de asegurar los cuarteles de invierno á los franceses; porque ambos ejércitos quedaron imposibilitados de continuar por entonces la guerra hasta recibir nuevos refuerzos. Otra batalla parcial, pero de resultado muy semejante, se dió junto á Ostrolenka el 16 del mismo mes: otra accion, tambien de vanguardia, hubo junto á Braunsberg, en la cual el general Dupont arrolló un cuerpo de 10000 rusos, cogiéndoles 2000 prisioneros y 16 cañones.

Napoleon aprovechó el tiempo de los cuarteles de invierno en sitiar la plaza de Dantzik; cuya interpresa fió al mariscal Lefebvre. A principios de mayo estaban ya tan adelantadas la operaciones del sitio, que los rusos y prusianos determinaron socorrer la plaza por mar. Un ejército de éstas dos naciones desembarcó el 12 de mayo junto al fuerte de Weisselmunda, pero fue rechazado el 15, y el 20 rindió la plaza su gobernador el general Kalkreuth, tan célebre en la brillante época de Federico II.

Napoleon, que habia ya recibido todos los refuerzos que esperaba, se puso en marcha contra el enemigo. Despues de muchas acciones parciales se dió la gran batalla de Friedland el 14 de junio, aniversario de la victoria de Marengo. Ni la guardia imperial ni una parte de la reserva entraron en combate. Los trofeos de esta memorable jornada, que decidió por entonces la suerte de Europa, fueron mas de 50000 hombres muertos, heridos ó prisioneros, entre ellos 25 generales, 80 cañones y 70 banderas. La retirada del enemigo fue al otro lado del Niemen, y el ejército frances ocupó á Konisberg, la línea del Pregel y toda la Prusia oriental. No quedaba ya al sucesor de Federico el grande mas posesion de su estensa monarquía que la plaza de Memel.

En Tilsitt se celebró un armisticio. El 25 de junio hubo sobre el Niemen una entrevista de Napoleon con Alejandro y con el rey de

Prusia, á la cual no tardó en suceder el célebre tratado de Tilsitt que cambió la faz de Europa. Al rey de Prusia se le restituyeron sus estados orientales, escepto el pais de Varsovia, que con el título de gran Ducado se dió al rey de Sajonia. De sus estados occidentales comprehendidos entre el Elba y el Rin y del landgraviato de Hesse Cassel se formó un nuevo reino, llamado de Westfalia, en cuyo trono colocó Napoleon á su hermano Gerónimo. El sistema del bloquéo continental se estendió á todos los estados sumisos á la Francia ó aliados de ella. Créese que por un artículo secreto de este tratado accedió el emperador Alejandro á dejar árbitro á Napoleon de la suerte futura de las dos penínsulas española é italiana.

La idea dominante del tratado de Tilsitt fue la division de Europa continental en dos grandes protectorados ó imperios (que todo es lo mismo), cuyos centros fueron París y Petersburgo, unidos entre sí por el lazo de la amistad y de la alianza contra Inglaterra. El plan era tan vasto y colosal como inasequible: porque el poder no admite particion. No existiendo mas que dos potencias predominantes en Europa, tarde ó temprano vendrian á luchar entre sí: pues los demas estados, reducidos á la nulidad, no tendrian fuerza para ponerlos en paz, ni interés en solicitar la concordia de los que se habian repartido el imperio del mundo. Napoleon, que habia llegado al mayor grado de poder que jamas tuvo rey alguno en la

tierra, desconoció los principios del equilibrio européo; y no quiso reconocer en el occidente mas autoridad que la suya, esperando la ocasion de estenderla al oriente. Tenia en su mano la espada de Brenno, y la echó en la balanza. Fue un gravísimo yerro haber querido convertir á París en una nueva Roma: porque en el siglo de las luces y de la industria la dominacion universal á ninguna nacion es útil ni aún á la dominadora.

El 9 de julio se firmó el tratado, y Napoleon volvió triunfante á París, donde entró el 27 del mismo mes. El 19 de agosto se suprimió por un senatusconsulto el tribunado, último asilo de la libertad. La victoria era la única institucion que pareciese asegurada entre los franceses. Todas las potencias del continente estaban en paz con el imperio, escepto Gustavo, rey de Suecia. El mariscal Brunne se apoderó el 20 de agosto de la plaza de Stralsund, en cuyo asalto se distinguieron mucho las tropas auxiliares españolas, y poco despues ocupó la isla de Rugen. Así quedó en poder de los franceses la Pomerania entera.

Inglaterra, desgraciada en su ataque contra Constantinopla y Egipto, mas desgraciada aún en las dos invasiones que hizo este año en Buenos-aires, envió una escuadra á Dinamarca, y exigió por medio de su ministro Jakson en la córte de Copenhague que esta potencia renunciase á la paz con Francia. Como el gobierno danes se negase á ello, la escua-

dra inglesa desembarcó 12000 hombres cerca de Copenhague y bombardeó esta capital, que cayó igualmente que las fuerzas navales de Dinamarca en poder de los ingleses. Pero estas calamidades no fueron capaces de abatir el alma grande de Federico, príncipe regente por la enfermedad del rey su padre, y los ingleses se retiraron al mar con el botin que habian hecho, no queriendo esperar al príncipe de Pontecorvo que con un cuerpo frances habia pasado á las islas en auxilio de los daneses. Bajo tan tristes auspicios entró Dinamarca en la alianza de Francia y Rusia y en el sistema del bloquéo continental.

Napoleon propúso á la córte de Lisboa, como en replesalias de la agresion de Copenhague, acceder al sistema de bloquéo, y en caso de negativa la amenazaba con sus ejércitos. Bien quisiera el gobierno de Portugal conservar la paz; pero apenas empezó á tomar algunas providencias para el secuesto de los bienes de propiedad inglesa, una escuadra de esta nacion, á las órdenes de Sidney Smith, bloqueó la entrada del Tajo; y Juan, príncipe regente, acometido por un enemigo mas cercano, entró en composicion con él.

El 27 de octubre se firmó en Fontainebleau un tratado secreto entre Francia y España, por el cual esta potencia se obligaba á dar paso para Portugal á un ejército frances que tenia reunido en Bayona el general Junot. Conquistado el Portugal, debian darse los Algarbes,

con el título de príncipe, al valido de Cárlos IV: la parte septentrional, con título de rey, al de Etruria, el cual cederia á la Francia sus estados de Italia, y el resto del reino quedaria en poder del emperador hasta la paz general.

Tales fueron los primeros pasos de Napoleon para cimentar su poder en la península. Un acontecimiento inesperado empezó la série de obstáculos que se opusieron despues á sus proyectos. El 30 de octubre fue arrestado de órden de Cárlos IV su hijo y heredero Fernando, príncipe de Asturias, indiciado de ser gefe de una conspiracion, dirigida á destronar á su padre: pero el 5 de noviembre se restableció la buena armonía en la familia real. Fernando escribió con sumision á sus padres, y fue perdonado. La nacion española, que aborrecia al valído, y que tenia fundadas todas sus esperanzas de mejora en el príncipe de Asturias, se declaró á favor suyo en esta ocasion, y en todas las conversaciones, donde podia hacerse sin peligro, se hablaba contra el príncipe de la Paz, se anunciaba próxima su ruina, tanto mas cuanto se creia á Napoleon irritado contra él por la proclama intempestiva del año anterior á los principios de la campaña de Jena; y era comun la persuasion de que el emperador se declararia á favor de Fernando casándole con alguna de sus sobrinas. Esta persuasion estaba fundada en las relaciones que tenia M. de Beauharnais, embajador de Fran-

cia en España, con los grandes que eran tenidos por mas adictos al príncipe de Asturias ó mas enemigos de Godoy: y no se ignoraba que la propuesta del casamiento y de la proteccion habia procedido de Fernando mismo, el cual habia escrito sobre este asunto una carta, fecha 11 de octubre, al emperador de los franceses.

Napoleon no respondió á esta carta, y aconsejó á Cárlos IV que tratase de echar un velo sobre este desagradable asunto, que se llamó el *negocio del Escorial* por haberse verificado en este real sitio la prision y reconciliacion de Fernando. Parece indudable que el emperador en este tiempo estaba resuelto á dar por esposa al heredero de España una hija de Luciano Bonaparte, á lo menos así se creyó en París.

Entretanto el ejército frances, mandado por Junot, atravesaba las Castillas, y el 26 de noviembre estaba en Abrantes, á 26 leguas de Lisboa. La familia real de Portugal se embarcó para el Brasil, y el 1.° de diciembre tremolaba la bandera tricolor en las murallas de la capital. Todos los puertos lusitanos quedaron sometidos al sistema de bloquéo continental. Al mismo tiempo se reunia en Bayona otro ejército de 40000 franceses. Todo indicaba que el emperador queria establecer en España un centro de fuerza militar: pero nadie conocia el sistema político que pensaba adoptar, y quizá el mismo no tenia fijadas sus ideas: pero á fines de

1807 y principios del año siguiente la opinion popular en España y en Francia le creia favorable al príncipe Fernando y contrario á Godoy. Las actas mas notables del año del tratado de Tilsitt fue la cesion del puerto de Flesinga á la Francia, y el decreto de 17 de diciembre dado en Milan adonde habia hecho Napoleon un viage. Los ingleses, para vengarse del bloquéo continental, publicaron el 11 de noviembre un acta por la cual se establecia el derecho de visita, la obligacion de arribar á un puerto de Inglaterra y de pagar un tributo impuesto á todo buque neutral. El decreto de Milan declaró de buena presa los bajeles que se sometiesen á las condiciones exigidas por la Inglaterra. Así la depredacion dominaba en los mares y en los puertos: y en esta lucha de dos potencias formidables, cuyas armas eran diversas y pertenecian á dos distintos elementos, era muy dificil de adivinar cuya seria la victoria.

Guerra de España (1808). La escena sangrienta que se abrió en la península española inclinó la balanza hacia la parte de Inglaterra. Napoleon, perplejo y dudoso aún acerca del impulso político que daria á los negocios de Madrid, estaba sin embargo resuelto á ocupar militarmente la España. Un nuevo ejército frances á las ordenes de Murat penetró en España, y contra el derecho de gentes y en medio de la paz y de la alianza mas íntima las tropas francesas se apoderaron de Pamplona el 17 de fe-

brero, y de Barcelona el 28 del mismo mes. Figueras y San Sebastian tuvieron la misma suerte. Los generales y el gobierno frances escusaban estas tropelías con la necesidad de tener segura la retirada de su ejército, destinado, segun decian, á sitiar á Gibraltar y á pasar al Africa para cerrar á los ingleses los puertos de aquella costa. Ya habia caducado de hecho el tratado de Fontainebleau: Junot habia tomado posesion de todo Portugal en nombre del Emperador: pero la reina de Etruria llegó á Madrid, desposeida de sus estados de Italia, á principios de marzo: y poco despues Izquierdo, agente del príncipe de la Paz en Paris, trajo á Godoy y á Carlos IV. la noticia de que el emperador proponia á la córte de España que cediese ésta á la Francia la izquierda del Ebro, recibiendo en indemnizacion el territorio de Portugal. Los historiadores franceses, amigos de Napoleon, ni han pódido justificar ni aun esplicar esta versatilidad política. El partido de la córte y de Godoy, viendo frustrada la soberanía de éste en los Algarbes, conocieron que nada habia que esperar del gabinete de Paris, y proyectaron que el rey y la familia real pasase á América huyendo de los franceses: y esto era precisamente lo que deseaba el emperador. Los amigos del príncipe Fernando, es decir, toda la nacion confiaban todavía en las promesas del embajador Beauharnais. Así miraban el viage como un medio de perpetuar la dominacion de Godoy y de arruinar la causa del príncipe. Entretanto las tropas france-

sas abanzaban por el interior de las Castillas; y Murat, nombrado comandante en gefe de todas ellas, entró en Búrgos el 13 de marzo.

La córte se hallaba en Aranjuez. El pueblo de Madrid y de los distritos vecinos de la Mancha, al saber la noticia, falsa ó verdadera, de que en la noche del 16 al 17 iba á salir la familia real para Cadiz, resueltos á impedir el viage, empezaron á concurrir al Sitio provistos de las armas que cada uno pudo procurarse. Las proclamas que el rey mandó fijar para desmentir aquel rumor no produjeron otro efecto que el de avivar el furor contra el privado. El 17 fue acometida la casa del príncipe de la Paz, y éste se escondió; mas fue descubierto y preso el 19 por la mañana. Carlos IV, por salvar la vida á su amigo, cedió la corona á su hijo. Tal fue la célebre jornada de Aranjuez, que trastornó todos los planes de Napoleon, y á cuyo éxito contribuyó mucho su embajador Beauharnais, que ignorando las intenciones de su soberano, y hallándose sin instrucciones para aquel suceso inesperado, solo tomó consejo de su odio al príncipe de la Paz.

Al mismo tiempo cometió el gran duque de Berg otro yerro de mayor importancia. Ambicioso de ceñirse la corona de España marchó sobre Madrid apénas supo la revolucion del 19, y entró en esta capital el 23, un dia antes que el nuevo rey hiciese su entrada pública. Inmediatamente envió á Toledo al general Dupont con el cuerpo de su mando. Napoleon, en la

carta que escribió á Murat apénas supo los sucesos de Aranjuez, censuró altamente estas dos determinaciones, que daban el carácter de invasion á la marcha de sus ejércitos. «Si se dispara un cañonazo, decia en la carta, todo es perdido.» Entonces determinó pasar á Bayona para observar mas de cerca los acontecimientos.

La córte de Carlos IV, que nada esperaba ya en cuanto al trono y el poder, imploró la proteccion del duque de Berg y de los franceses para salir de España y salvar la vida á Godoy: los amigos de Fernando VII le aconsejaron que saliese á encontrar al emperador que, segun se decia, venia á Madrid á zanjar definitivamente los negocios de la península. El general frances Savary llegó á la córte en esta época para persuadir á la familia real la entrevista con el emperador. Fernando VII emprendió su viage el 10 de abril, llego á Vitoria, y el 14 escribió una carta á Napoleon pidiendo que le reconociese por rey de España. El 16 le respondió el emperador desde Bayona dándole el tratamiento de *Alteza*, y diciéndole que «no tendria dificultad en reconocerle si la abdicacion de su padre habia sido voluntaria y no arrancada por la fuerza.» No obstante, Fernando continuó su viage á Bayona donde llego el 20.

Al mismo tiempo se multiplicaban los sucesos en Madrid. El 21 sacó el duque de Berg á Godoy de su prision, substrayéndolo á la justicia de los tribunales, y lo envió con escolta á Bayona, adonde ya habian partido el 17 Carlos IV

y su esposa. El dia 30 de abril tenia Napoleon en su poder toda la familia real escepto á la reina de Etruria, al infante Don Francisco y al infante Don Antonio, á quien el rey Fernando habia dejado en Madrid al frente de la junta de gobierno que debia egercer su autoridad durante su ausencia. Estos tres príncipes debian salir para Bayona el 2 de mayo.

El pueblo español, que habia dejado las armas apénas vió caido al privado que aborrecia, y elevado al trono al príncipe amado, observaba no obstante con inquietud los movimientos de los ejércitos franceses, y el abandono en que le dejaban los viajes de las personas reales. Habia creido hasta entónces que Napoleon era favorable á la causa de Fernando VII y enemigo de Godoy: pero la entrega de éste á Murat y su remision á Francia, la carta de Napoleon á Fernando, y las primeras proposiciones que le hicieron cuando llegó á Bayona, de las cuales se tenia conocimiento en Madrid, causaron mas enojo todavía que consternacion en los habitantes de la capital, y resolvieron oponerse á la salida de los tres infantes.

El 2 de mayo á las once de la mañana se levantó el pueblo en masa, sin gefes, sin órden, casi sin armas, escepto en el parque de artillería, donde los valientes oficiales Daoiz y Velarde se pusieron al frente del movimiento popular y dispararon *el primer cañonazo*, que tanto atemorizaba á Napoleon. Pero este movimiento popular fue reprimido empezando á entrar en

Madrid los cuerpos franceses que estaban acampados en las cercanías, al mismo tiempo que Velarde y Daoiz perecian al pie de sus cañones y los individuos de la junta de gobierno y del consejo de Castilla proclamaban la paz y la tranquilidad. El pueblo se sosegó, y el movimiento cesó. Hubo grande pérdida de una y otra parte; pues los franceses confesaron la de 2500 hombres. Pero la mortandad que sufrió el pueblo en la misma accion no le hubiera irritado, si á la noche y al dia siguiente no hubiera hecho fusilar el príncipe de Berg un gran número de personas ya de los prisioneros hechos en el combate, ya de los que se retiraban á sus casas, en el Prado y en la montaña del príncipe Pio.

Entretanto Napoleon obligaba en Bayona á Fernando VII á devolver la corona á su padre: éste la cedió al emperador, y el emperador la puso en las sienes de su hermano José, rey de Nápoles, á cuyo trono ascendió el gran duque de Berg. Esta farsa, que seria ridícula á no haber sido tan funesta, sucedia á las gloriosas y brillantes campañas de Austerlitz, Jena y Frietland. La nacion española, levantándose como un solo hombre, estaba armada á fin de mayo contra la usurpacion. Cada capital de provincia creó una junta suprema consagrada, aun mas que al gobierno, á hacer la guerra á los franceses: y las armas que no bastaba á adquirir el furor, las pidieron y obtuvieron del gabinete británico, que alegre de adquirir un

campo tan ventajoso de batalla para pelear contra Napoleon, hizo alianza ofensiva y defensiva con los gobiernos españoles.

José, despues de haber dado una Constitucion á la España, armada contra él, salió el 9 de junio de Bayona para Madrid; en cuyo viage tuvo ocasion de observar los primeros fuegos de la sangrienta lid que entonces empezaba. Verdier y Frere no pudieron entrar en Logroño y en Segovia sino á viva fuerza: lo mismo sucedió al general Merle en Palencia y Valladolid: á Bessieres en las provincias Vascongadas: á Duhesme en Cataluña, y el mariscal Moncey fue rechazado de Valencia y Lefebvre Desnouettes de Zaragoza. Bessieres derrotó en Medina de Rioseco un gran número de españoles, y ocupó á Leon. Estas fueron las luminarias de alegría que encendió España á la venida del supuesto rey.

El general Dupont salió de Madrid á fines de mayo para Andalucía, en cuyos confines estaba ya la vanguardia de su cuerpo. El 7 de junio dispersó un ejército colecticio que le defendia el puente de Alcolea y ocupó y saqueó á Córdoba: pero convencido de que sus fuerzas no eran suficientes para resistir á un ejército español bien ordenado, que á las órdenes del general Castaños marchaba contra él, se replegó en Andujar, poniendo sus tropas en escalones desde este punto hasta la Carolina. El 14 se presentó Castaños delante de Andujar en la orilla meridional del rio, mientras el brigadier Ve-

negas ocupaba el vado de Mengibar, por el cual atravesó el Guadalquivir la division española del general Reding el 16 á las tres de la mañana, y llegó hasta Bailen, de donde arrojó al enemigo, y volvió á su posicion de Mengibar. Reforzada el 18 por la noche con la division del general Coupigny y con la reserva, volvió á ocupar las alturas de Bailen. Interpuesto un grueso tan considerable entre Vedel, que estaba en la Carolina, y Dupont que aún permanecia en la orilla del Guadalquivir, conoció este general lo crítico de su posicion, y en la noche del 18 al 19 salió de Andujar para abrirse paso por medio del cuerpo que mandaba Reding. Atacó á éste con el mayor denuedo para romperle antes que llegasen por el camino de Andujar las tropas de la primera division española mandada por el general Lapeña. Pero el ejército español tenia mejor artillería que la francesa, excelente caballería é infantes llenos de entusiasmo y mandados por oficiales aguerridos y valientes, y asi todos los ataques de Dupont para romper la línea española fueron infructuosos. Lapeña llegó de Andujar, y el cuerpo de Dupont, rodeado por todas partes, se vió obligado á capitular. Vedel llegó de la Carolina á las cuatro y media de la tarde, acometió á los españoles y aun hizo algunos prisioneros; pero encontrando fuerte resistencia, viendo muy dificil su retirada por Despeñaperros, que ocupaban los naturales del pais, y sometido por otra parte al general en gefe Dupont,

á quien los españoles hacian responsable de las hostilidades ó de la retirada de Vedel, sufrió, como los demas 22000 franceses que restaban de aquel ejército, la capitulacion que se firmó el 22 de julio. Por ella debian evacuar los franceses la Andalucía por los puertos de Sanlucar y Rota, dejando antes los soldados los cálices y patenas que hubiesen robado en las iglesias de Córdoba, Jaen y otros pueblos. Esta capitulacion no se cumplió: los mismos soldados franceses, al verse registrados por los españoles, les dijeron que "los vasos sagrados que buscaban los hallarian en los furgones de los gefes." Así se privó á los oficiales de todo el fruto de sus depredaciones; y con varios pretestos se condujo la tropa vencida á los pontones de Cádiz. La razon mas especiosa que se les dió fue que el almirantazgo inglés no queria dar los pasaportes para conducirlos á Rochefort.

Tal fue el resultado de la memorable batalla de Bailen, cuyo efecto inmediato fue probar dos verdades importantes, ambas funestas á Napoleon: la primera que sus ejércitos no eran invencibles; y la segunda cuán peligrosa es la lucha contra todo un pueblo. José, de resultas de esta victoria, evacuó las Castillas, y todas las tropas francesas que habia en España se retiraron al otro lado del Ebro.

A fin de este mismo mes desembarcó en Portugal, que habia seguido el ejemplo de los españoles, un ejército inglés á las órdenes de Arturo Wellesley, despues duque de Welling-

ton: éste venció en Vimiera el 22 de agosto al general Junot, que solo tenia ya 10000 hombres, y firmó en 30 del mismo mes en Cintra una capitulacion honrosa para los franceses, en virtud de la cual Junot y su tropa fueron conducidos á Francia en buques ingleses.

Napoleon al saber tantas pérdidas, en lugar de tomar consejo de la prudencia, lo tomó del orgullo y de la ira, y resolvió continuar la guerra de España con actividad. Para esto era preciso ponerse de acuerdo con el emperador Alejandro, que habia sacado mas partido que él del tratado de Tilsitt; pues no habiendo querido el rey de Suecia renunciar á la alianza británica, invadió la Finlandia con sus tropas, y la agregó á su imperio. Napoleon pasó á Alemania, y en Erfurt tuvo una entrevista con el ruso dirigida á estrechar mas los vínculos de su alianza; pero no previó que el espectáculo de tantos reyes y príncipes soberanos que formaban su córte no podia ser agradable al autócrata de las Rusias. En fin, creyéndose asegurado con su amistad contra el Austria, cuyos armamentos le inspiraban sospecha, volvió á París el 19 de octubre, y el 29 salió para Bayona á ponerse al frente del ejército grande que ya iba penetrando por España.

El español se habia reforzado con 10000 hombres del cuerpo que el marques de la Romana mandaba en el Norte bajo las órdenes del mariscal príncipe de Pontecorvo y que guarnecia las islas de Dinamarca. Apenas supieron los solda-

ton : éste venció en Vimiera el 22 de agosto al general Junot, que solo tenia ya 10000 hombres, y firmó en 30 del mismo mes en Cintra una capitulacion honrosa para los franceses, en virtud de la cual Junot y su tropa fueron conducidos á Francia en buques ingleses.

Napoleon al saber tantas pérdidas, en lugar de tomar consejo de la prudencia, lo tomó del orgullo y de la ira, y resolvió continuar la guerra de España con actividad. Para esto era preciso ponerse de acuerdo con el emperador Alejandro, que habia sacado mas partido que él del tratado de Tilsitt; pues no habiendo querido el rey de Suecia renunciar á la alianza británica, invadió la Finlandia con sus tropas, y la agregó á su imperio. Napoleon pasó á Alemania, y en Erfurt tuvo una entrevista con el ruso dirigida á estrechar mas los vínculos de su alianza; pero no previó que el espectáculo de tantos reyes y príncipes soberanos que formaban su córte no podia ser agradable al autócrata de las Rusias. En fin, creyéndose asegurado con su amistad contra el Austria, cuyos armamentos le inspiraban sospecha, volvió á París el 19 de octubre, y el 29 salió para Bayona á ponerse al frente del ejército grande que ya iba penetrando por España.

El español se habia reforzado con 10000 hombres del cuerpo que el marques de la Romana mandaba en el Norte bajo las órdenes del mariscal príncipe de Pontecorvo y que guarnecia las islas de Dinamarca. Apenas supieron los solda-

dos españoles de aquel cuerpo la situacion en que se hallaba su patria, abandonaron sus tranquilas guarniciones, y favorecidos por la escuadra inglesa se embarcaron en ella, y volaron á participar de los peligros y calamidades que sufria entonces su patria. Despues de una navegacion peligrosa arribaron á Santander el 9 de octubre con su digno gefe el marques de la Romana.

Napoleon llegó el 7 de noviembre á Vitoria donde estaba su hermano, y marchó la vuelta de Burgos, en cuyo camino encontró un cuerpo español de 20000 hombres mandado por el conde de Belveder. Este cuerpo fue derrotado el 10 junto á Gamonal, y el emperador entró en la antigua capital de Castilla. Al mismo tiempo los cuerpos del mariscal Soult, duque de Dalmacia, de Victor, duque de Bellune, y del duque de Dantzik, derrotaron sucesivamente en Bilbao, Durango, Valmaseda y Espinosa el ejército español de la izquierda mandado por el general Blake. La batalla de Espinosa se dió el 12.

Entretanto Ney, duque de Elchingen, reunido con Lannes, duque de Montebello y con Moncey, duque de Conegliano, encontró el ejército español de la izquierda mandado por Castaños junto á Tudela, y le presentó la batalla. Los españoles fueron vencidos, y se retiraron hácia el territorio de Cuenca. En virtud de estos movimientos quedó á Napoleon libre el camino para la capital. El 30 de noviembre forzó

el desfiladero de Somosierra, y el 2 de diciembre estaba ya á vista de Madrid, cuya poblacion queria resistirse. El 3 ocuparon las tropas francesas el Retiro: operacion que inutilizaba la buena voluntad y el valor de los madrileños, y el 4 se sometió la capital al vencedor.

José volvió á su palacio; y ni en él ni en el Escorial echó menos nada de cuanto habia dejado: ni aun el retrato de su muger ni de su hermano el emperador. Uno y otro pudieron hacer sérias reflexiones sobre el caracter de una nacion que los aborrecia de muerte, pero que respetaba sus propiedades porque estaban en el palacio de los reyes, mirado como templo en el cual todo robo sería un sacrilegio.

En vano publicó el emperador despues de la conquista de Madrid una proclama en que hablaba á los españoles de regeneracion, de mejoras y de constitucion liberal: en vano proscribió la inquisicion, tribunal ya generalmente mal visto en España: en vano anunció todas las instituciones que creia agradables á la parte instruida del pueblo español: la sangre del 2 de mayo formaba un lago inmenso y sin fondo entre él y la patria de Pelayo y del Cid.

Las tropas francesas continuaban su marcha vencedora. El general Gouvion Saint-Cyr, que habia puesto sitio á Rosas desde principios de noviembre, se apoderó de esta importante fortaleza por capitulacion el 6 de diciembre: Sebastiani ocupó á Talavera de la Reina, y

Victor á Toledo. Entretanto un ejército inglés mandado por el general Moore apareció el 15 de diciembre en Valladolid: y el emperador, que nada deseaba con mas ardor que medir sus armas con sus encarnizados enemigos, salió de Madrid el 22 para cortarles la retirada. Detúvole dos dias una tempestad horrorosa en los desfiladeros de Guadarrama: lo que dió á Moore tiempo para escapar por el camino de Benavente. El general frances Lefébvre Desnouettes, que perseguia al enemigo con sólo 400 caballos, fue atacado por 2000 hombres de la retaguardia inglesa. En esta accion recibió una herida, y deshecha su caballería quedó prisionero. El mariscal Soult vengó esta derrota arrollando la izquierda del enemigo junto á Mavella el 30 de diciembre, y ocupando el dia siguiente á Leon. Así terminó el terrible año de 1808, que fue el primero del abatimiento del imperio frances. Un pueblo que se creia degradado porque lo estaba su gobierno, se levantó para defender su independencia, su religion y su dinastía con el mismo valor y constancia con que habia peleado ocho siglos contra los agarenos. Su ejemplo no fue perdido para Europa fatigada de la ambicion del emperador de los franceses. Este gran guerrero, que habia triunfado y triunfára todavía de los ejércitos y de los reyes, habia al fin de rendirse á la coalicion de los pueblos. Su yerro político capital é imperdonable fue no haber evitado una guerra de nacion principalmente con los españoles, de

cuya historia consta que supieron esperar nada menos que el espacio de 800 años los momentos de la victoria.

Continuacion de la guerra de España: quinta coalicion: campaña de Esling y de Wagram (1809). El emperador se hallaba el primer dia del año en Astorga, y allí recibió la noticia positiva de los preparativos que hacia el Austria para la guerra contra él. Determinó, pues, volver á París, y confió á Ney y á Soult el mando de las tropas destinadas á perseguir á Moore, y el 8 estaba ya en Valladolid. El 10 llegó á Lugo el duque de Dalmacia, y dió batalla al enemigo á vista de la Coruña en el puente de Burgo. En la accion fueron desbaratados los ingleses con muerte de su general; pero lograron embarcarse y hacerse al mar los dos tercios del ejército británico á pesar de la velocidad de Soult, que entró en la Coruña por capitulacion.

España quedaba indefensa: á sus ejércitos destrozados en una campaña de dos meses sucedieron las terribles guerrillas que no dejaban al vencedor mas pais que el que pisaban. Galicia se sometió, como tambien Estremadura, escepto la plaza de Badajoz; y las tropas francesas ocupaban todo el pais desde el mar Cantábrico hasta Sierra Morena. Zaragoza, despues de un sitio memorable en que el furor de los sitiados convirtió cada casa en un castillo, capituló con el mariscal Lannes despues de haber sufrido todos los horrores de la guerra, del

hambre y de una enfermedad epidémica. Mas no por eso cedian los españoles: deshecho un ejército, formaban otro que se presentaba de nuevo en los campos de batalla; y aun en los pueblos ocupados por franceses era mas obedecida la autoridad de la Junta Central, residente en Sevilla, que la de los mismos gefes militares del enemigo.

Entretanto Napoleon, llamado por las amenazas de la guerra de Austria, que se habia coligado nuevamente con la Inglaterra, llegó á París el 23 de enero. A sus notas pacíficas, que eran sincéras entonces, porque la guerra de la península absorvia toda su atencion, respondió el Austria quejándose del orden que habia dado el gabinete frances á los príncipes de la confederacion del Rin de estar prontos á poner en marcha sus ejércitos; y el 9 de abril invadió la Baviera el archiduque Cárlos al frente de un numeroso ejército. Las fuerzas austriacas estaban distribuidas de este modo: Cárlos mandaba 125000 hombres que entraron en Baviera, y 50000 que habia en Bohemia á las órdenes de los generales Collowrath y Bellegarde. El archiduque Fernando tenia 40000 hombres en Polonia, y 13000 destinados contra Sajonia; el marques de Chasteller mandaba en el Tirol 30000 hombres, y en Italia habia á las órdenes del archiduque Juan un ejército de 80000 soldados.

Las fuerzas de los franceses estaban distribuidas del modo siguiente: el príncipe Ponia-

tówski mandaba en Polonia 18000 hombres: Bernadotte 12000 sajones, y el general Gratien 8000 holandeses en Sajonia: el rey Gerónimo tenia 15000 hombres en Westfalia; los cuerpos del ejército grande estaban, el de Lannes en Ausburgo, el de Davoust en Ratisbona, el de Massena en Ulma; el de Lefebvre, compuesto de las tropas bávaras, entre el Iser y el Danubio replegándose de Munich, invadida por los austriacos, y el de Vandame, en que servian los príncipes confederados de Suevia, en Heydenheim. El príncipe Eugenio, virey de Italia, mandaba en este pais 45000 hombres, teniendo bajo sus órdenes al mariscal Macdonald, y Marmont ocupaba á Dalmacia con un cuerpo de 15000 franceses. El total del ejército frances era inferior al austriaco en 70000 hombres, y tenian 200 cañones menos: ventaja que debió la coalicion á la guerra de España, en que servian bajo las órdenes de Jourdan, Soult, Ney y Victor con un cuerpo de ejército respetable.

Apenas supo Napoleon la entrada de los austriacos en Baviera, se puso en marcha para Alemania, y el 16 llegó á Dillingen, donde formó inmediatamente el plan de arrojar á los austriacos al norte del Danubio, y dejar desembarazados los caminos de Munich y de Viena. Para este fin hizo teatro de la guerra el pais comprendido entre el Iser y el Danubio. El 18 puso el cuartel general en Ingolstadt, y el 19 comenzaron las operaciones.

El general Oudinot atravesó este dia el Leck con su division, dispersó un cuerpo avanzado de 4000 austriacos en Pfafenhofen, y se le reunió Massena con su cuerpo. Davoust, que habia salido de Ratisbona hácia Neustadt, alcanzó y derrotó al enemigo en Thann, y se reunió con Lefebvre. El 20 marchó Napoleon sobre Abensberg, y mientras Davoust por la izquierda y Massena por la derecha contenian las divisiones enemigas, atacó al frente de los cuerpos de Lannes, Vandame y Lefebvre al archiduque Luis y al general Hiller que estaban en aquella posicion, y despues de una batalla muy sangrienta los desalojó, cogiéndoles 8000 prisioneros, 8 banderas y 12 cañones. Con esta batalla quedó descubierto el flanco del enemigo. Napoleon marchó al dia siguiente á Lanshut, de cuya plaza se apoderó arrollando el cuerpo austriaco que la defendia. Cayeron en su poder 3000 prisioneros, 30 cañones, 600 carros de municiones, 3000 de bagajes, y los hospitales y almacenes del enemigo.

En fin, el archiduque Cárlos se presentó en Eckmuhl el 22 al frente de todas sus fuerzas divididas en cuatro cuerpos, que fueron acometidos, rodeados por su izquierda y puestos en fuga á una señal de Napoleon. Los trofeos de esta gran victoria fueron 20000 prisioneros, todos los heridos austriacos, 15 banderas y gran parte de la artillería. El mariscal Davoust, que se distinguió en la batalla, recibió del emperador el título de príncipe de Eckmuhl. Cárlos

se retiró á Ratisbona seguido por las columnas francesas mandadas por Napoleon. La caballería austriaca que estaba delante de esta plaza en número de 8000 hombres fue arrollada. Lannes entró en Ratisbona por una poterna. Dentro de la ciudad se dió un terrible combate, en el cual fue herido el emperador en un talon. Los austriacos huyeron á las montañas de Bohemia perseguidos por Davoust. Massena ocupó á Straubing y á Passau, y Lannes á Muldorf, mientras el duque de Dantzik arrojaba al enemigo de Munich y de la Baviera meridional. Así se terminó esta primer parte de la campaña, que desorganizó las fuerzas del Austria y abrió por la cuarta vez á los franceses el camino de Viena.

Napoleon llegó el 27 á Muldorf, y envió al general bávaro conde de Wrede á Lauffen y á Salzburg. El 29 reparó Lannes el puente de Berghausen, roto por los enemigos en su retirada, y el 30 pasó el Saltza todo el ejército frances, cuyas divisiones ocuparon el 2 de mayo á Ried, Lambach, Wels y Lintz. El general austriaco Hiller ocupó la formidable posision de Ebersberg para proteger el paso del rio Traun. El mariscal Massena le acomete en ella, impide que los austriacos quemen el puente pasándole con la mayor rapidez á pesar de la resistencia de los enemigos, rompe una puerta de la ciudad y entra en ella peleando con los austriacos, muy superiores en número, que se reforzaban á cada instante. Solo la division de

Claparede se sostenia contra todo el cuerpo de Hiller, que era de 35000 hombres: así el combate fue el mas sangriento de esta guerra. En fin, la division del general Legrand entró en batalla, y los austriacos rindieron las armas despues que Claparede se apoderó del castillo, cuya artillería habia hecho grande estrago en los franceses. Hiller, perdidos 15000 hombres entre muertos y prisioneros, se retiró á Ens, y desde esta ciudad á Viena.

Napoleon puso el 8 de mayo su cuartel general en San Polten; al mismo tiempo el príncipe de Pontecorvo llegaba con el cuerpo de su mando á Retz, pueblo situado entre Ratisbona y las montañas de Bohemia; y el duque de Dautzik penetraba en el Tirol á destruir la insurreccion de los habitantes de aquel pais, que imitando el sistema de guerra de los españoles habian formado una junta para sostener los derechos de la casa de Austria, y levantado numerosas partidas que amenazaban la Italia, la Baviera, la Suevia y las espaldas del ejército de Napoleon.

Este llegó á vista de la capital de Austria el 10 de mayo, y ocupó los arrabales; pero el archiduque Maximiliano que mandaba en la plaza hizo fuego sobre los parlamentarios franceses que se acercaron á intimarle la rendicion. La artillería francesa abrasó la ciudad; y el emperador mandó echar un puente sobre un brazo del Danubio; lo que obligó á Maximiliano á retirarse á Moravia, receloso de que le cor-

tasen el camino. El 12 ocuparon los franceses la capital del Austria.

El archiduque Cárlos despues de perdida la batalla de Eckmuhl habia atravesado rápidamente el mediodia de la Bohemia, y reunídose en Moravia con el emperador Francisco su hermano. Allí en pocos dias reforzó su ejército y marchó hácia el Danubio de Viena, donde llegó cuando Napoleon se preparaba á pasar este rio y perseguir al enemigo. El 19 echaron los franceses dos puentes, y arrojaron á los austriacos de la isla de Lobau, que sirvió de plaza de armas para las operaciones ulteriores. El 20 comenzó á pasar el ejército. En aquel punto solo tenia Napoleon 30000 hombres de los dos cuerpos de Massena y de Lannes. El primero ocupaba á Aspern y el segundo á Esling, cuando en la mañana del 21 apareció en batalla todo el ejército del archiduque Cárlos, que ascendia á 90000 hombres.

Las dos aldeas que servian de apoyo á los franceses sufrieron sucesivamente el ataque de todas las divisiones austriacas, y fueron perdidas y recobradas cinco ó seis veces. El combate se prolongó hasta la noche; y solo la obscuridad y el cansancio le puso fin. Massena conservó el pueblo de Aspern; pero el general austriaco Bellegarde ocupaba la iglesia y el cementerio, y de comun acuerdo dieron tres horas de descanso á sus tropas. El emperador no cesaba de enviar órdenes para acelerar la marcha de los otros cuerpos, retardada por las ave-

rías que habian sufrido los puentes, contra los cuales lanzaban los enemigos barcos pequeños cargados con piedras de molino, que impelidos por la corriente rompian los maderos y se llevaban los pontones. En fin, el mariscal Davoust llegó al campo de batalla en la noche del 21 al 22, y anunció al emperador la llegada de su cuerpo y de otras tropas. En la misma noche pasaron los puentes 20000 hombres.

Al rayar el siguiente dia los austriacos renovaron la batalla atacando las posiciones de los franceses. Napoleon acometió al centro enemigo, y le arrojó fuera del campo. En esta terrible lid, tanto él como el archiduque Cárlos, su digno adversario, se espusieron como el menor soldado á todos los riesgos del combate. Cuando el emperador creia segura la victoria y continuaba su movimiento para coger los frutos de ella, recibió la noticia de haberse roto segunda vez los puentes, y que no habia que esperar refuerzos de la orilla derecha del Danubio. Obligado á suspender su movimiento, no tardó en ser acometido por el archiduque en las mismas líneas de Aspern y Esling donde habia comenzado la batalla. Los franceses las sostuvieron y conservaron hasta que la noche puso fin á la accion. En ella, ademas de otros generales, recibió el golpe mortal el valeroso Lannes de una bala de cañon que le partió las dos rodillas. Este héroe se llamaba á sí mismo *el mejor amigo de Bonaparte.*

En la noche del 22 se resolvió que pasase

el ejército frances á la orilla derecha del Danubio. Massena quedó encargado del mando de la orilla izquierda y de la isla de Lobau. Napoleon le dijo: "solo tú puedes contener al archiduque." El emperador, á pesar de haber salido el rio de madre, le atravesó en una barquilla. Los heridos pasaron al hospital de la isla de Lobau. Las tropas comenzaron en la misma noche á pasar el Danubio, quedando solamente dos divisiones, una en Aspern y otra en Esling para ocultar la retirada al enemigo. Este tambien se retiró á sus posiciones, y el 23 por la mañana no habia un solo frances en la orilla septentrional. Así se terminó esta segunda parte de la campaña. Napoleon se atrincheró de tal manera al sur del Danubio y en las islas, que el enemigo no pudo emprender nada contra él mientras su ejército recibia los refuerzos que de todas partes le llegaban.

En el intérvalo que pasó desde el principio de la campaña hasta la batalla de Esling, era teatro de la guerra Italia, Polonia, Sajonia, Westfalia, y hasta la misma Prusia; pues aunque el rey observaba la neutralidad, se habian formado partidas á semejanza de las de España con el objeto de defender la independencia germánica contra la prepotencia de Napoleon.

El archiduque Fernando entró en el territorio del gran ducado de Varsovia el 15 de abril al frente de 40000 hombres, 5000 de caballería. Poniatowski solo tenia para oponérsele 12000 hombres de nuevas levas; pero no obs-

tante la inferioridad de su número, salió á recibirle á Raszin, donde peleó el 19 sin reconocerse ventaja por una ni por otra parte. Poniatowski se replegó á Varsovia, que dos dias despues capituló: y los polacos se retiraron entre el Bug y Praga. Habiéndose reforzado, tomó Poniatowski la ofensiva, venció en Ostrewek un cuerpo austriaco cogiéndole 2000 prisioneros, tres cañones y dos banderas, ocupó á Lublin el 14 de mayo, y marchó contra Sendomir. Entretanto el archiduque, que se habia adelantado hasta Thorn, fue rechazado en el asalto que dió á esta plaza, y se retiró con pérdida á Varsovia. El 19 se apoderaron los polacos de Sendomir, el 20 de Zamosk, y cogieron en ambas plazas 4200 prisioneros y 80 cañones: lo que obligó al príncipe Fernando á evacuar á Varsovia y replegarse á Galitzia para defender esta provincia contra los polacos. El emperador de Rusia habia enviado un ejército á las órdenes del príncipe Galitzin, que debia, segun los términos de la alianza con Francia, pelear contra los austriacos; pero los rusos ni defendieron el ducado de Varsovia, ni aunque requeridos contribuyeron en nada á su evacuacion. No se pusieron en movimiento hasta el 4 de junio, y los austriacos cedieron á ellos la plaza de Lemberg y otras que no podian defender contra los polacos. A esto se redujo la cooperacion de la Rusia contra el Austria.

A principios de abril estalló en la Alema-

nia septentrional la insurreccion, llamada del *Tugendbund*, contra los franceses. El mayor prusiano Katt, habiendo sublevado los antiguos militares en la provincia de Stendal, formó un cuerpo con que se atrevió á acercarse á las fronteras del reino de Westfalia. Perseguido por las tropas del rey Gerónimo, volvió á entrar en el territorio de Prusia, de donde fue arrojado, y se refugió en Bohemia. Alli estaba el príncipe de Brunswick Oels, generalísimo de la insurreccion germánica. El duque de Anhalt, que era uno de sus lugartenientes, mandaba otro cuerpo de insurgentes en Coethen. En diversas partes de Westfalia se manifestó la insurreccion el 22 de abril; y Gerónimo dió el mando de las fuerzas destinadas á reprimirla al coronel Doernberg, su ayudante. Éste, que era el motor secreto de la rebelion, creyéndose descubierto, se pasó á los insurgentes; juntó 20000 de ellos y acometió á Cassel, de donde fue rechazado. Gerónimo recibió un cuerpo auxiliar de tropas francesas que se le envió desde Francfort, y con este socorro recobró á Marburg y á Ziegenhagen ocupadas por los insurgentes. En breve quedó libre de éllos el reino de Westfalia, y Doernberg se refugió en Bohemia.

Entretanto el mayor prusiano Schill, que estaba de guarnicion en Berlin, donde era gefe de la asociacion del Tugendbund, salió de esta capital el 28 de abril con 500 húsares de su regimiento como para hacer el ejercicio; reu-

niéronsele 300 hombres de infantería en el camino. Con esta tropa entró en Vitemberg, alistó gente en su marcha, y entró en Westfalia al frente de un pequeño ejército, diciendo que el rey de Prusia habia declarado guerra á Napoleon. El gobierno prusiano le desmintió, y hubo de permanecer quieto. Pero despues de la batalla de Esling, creyendo que los franceses iban de vencida, acometió á Magdeburgo, de donde fue rechazado. Pasó á Domitz, se apoderó de la fortaleza, marchó sobre Stralsund, parte de la guarnicion desertó á sus banderas, y se hizo dueño de la plaza, desde la cual esperaba ponerse en comunicacion con los ingleses y recibir sus socorros. Pero estos no llegaron hasta el 31 de mayo; y ese mismo dia el general Gratien, que seguia á Schill con una division compuesta de holandeses y dinamarqueses, acometió á Stralsund, penetró en la ciudad, peleó en las calles con los insurgentes, en cuyo combate pereció Schill, y se apoderó de la plaza algunas horas antes de que llegasen los ingleses. El duque de Brunswik, que el 22 de mayo habia penetrado en Westfalia, fue vencido y arrojado á la Bohemia por Thielman, general del rey de Sajonia.

En las fronteras de Italia tenia el virey Eugenio á su frente al archiduque Juan con un ejército austriaco casi doble en número, y cuyos auxiliares eran la insurreccion del Tirol, que se estendia hasta el Adige, las escuadras inglesas del Adriático y del Tirreno, y una espe-

dicion anglo-siciliana que amenazaba á Nápoles. El 10 de abril denunció la guerra un parlamentario austriaco, y el archiduque avanzó hasta Udina. El virey le salió al encuentro, y en Sacile se dió una batalla, en que los franceses fueron vencidos con pérdida de 7000 hombres y 15 cañones. Eugenio se retiró á la línea del Adige, y ocupó la posicion de Caldeiro: y el 27 fue atacada su derecha en el Alpon por las tropas austriacas, que fueron rechazadas. Llegaron entonces las noticias de la batalla de Eckmuhl y de la retirada del archiduque Cárlos á Bohemia. Los insurgentes del Tirol que habian llegado hasta Brescia y amenazaban la izquierda del ejército frances por la espalda, se retiraron á Inspruck para defenderla contra los bávaros; y el archiduque Juan, despues de infructuosas tentativas para rodear la posesion del virey, se resolvió á retirarse por no perder sus comunicaciones con Viena, habiendo entrado ya en Austria el ejército de Napoleon.

El movimiento retrógrado del príncipe Juan comenzó el 1.° de mayo. El virey Eugenio le persiguió y alcanzó en el paso del Piave, donde el 8 hubo una batalla en que los austriacos perdieron 10000 hombres y 15 cañones. El príncipe Juan pasó el Tagliamento el 10, un dia antes que los franceses; pero estos alcanzaron su retaguardia, y le hicieron 2000 prisioneros en San Daniel y en Venzone. El 18 ocuparon á Trieste, el 20 á Villach, el 22 forzaron el campo atrincherado de Laybach, se apoderaron de

esta ciudad, é hicieron 4000 prisioneros. El 25 destruyeron el cuerpo del general austriaco Jellachich, con el cual procuraba unirse el archiduque Juan, y al dia siguiente entraron en Leoben; lo que obligó al archiduque, que estaba en Gratz, á retirarse á Cormond en la frontera de Ungría. El 27 se reunió el virey con el grande ejército en las orillas del Mur, dejando el encargo de sitiar la fortaleza de Gratz á la division del general Broussier.

Marmont habia tenido contra sí desde el principio de la guerra al general austriaco Stoichewitz, que observaba las provincias ilíricas: pero habiendo recibido el 14 de mayo la noticia de la retirada del archiduque Juan, se puso al frente de 12000 hombres, acometió al enemigo, le derrotó primero en Monkita, y despues en Gospiez y en Ottoszacz, llegó el 28 á Fiume, y el 3 de junio á Laybach. Continuó su marcha para reunirse con el virey; pero el general austriaco Giulay se le habia anticipado con un cuerpo de 20000 hombres que arrojó á Broussier de la ciudad de Gratz. Sabedor éste de la llegada de Marmont, volvió atras, desalojó al enemigo de Kalsdorf, y envió á la ciudad dos batallones, que penetraron en ella á la vista del cuerpo austriaco, pasaron peleando de casa en casa, llegaron al cementerio de San Leonardo, se atrincheraron en él, y sostuvieron durante 10 horas con solo 2 piezas de á 3 un sitio el mas memorable de la época contra 18000 hombres. Al fin, llegó en su socorro

Broussier con el resto de su division, y obligó á los austriacos á retirarse con pérdida de 1600 hombres. Poco despues se unió á ella el general Marmont, y el 1.º de julio marchó al cuartel general de la isla de Lobau.

La batalla de Esling dió nuevo aliento á la insurreccion de Alemania y del Tirol, porque se creyó decisiva contra los franceses. El duque de Brunswik marchó á Dresde al frente de 9000 hombres, se apoderó de Leipsik, y esparció proclamas llamando á la independencia los habitantes de Sajonia y Franconia. En Wurtemberg se insurreccionaron los habitantes de Mergentheim y Stockack: pero el rey con las pocas tropas que tenia los hizo entrar en su deber. Los tiroleses volvieron á insurreccionarse, arrojaron á los bávaros de Inspruck, y descendieron á las cuencas del Danubio y del Po, amenazando á Ulma, Munich, Bellune, Bassano y Verona; ocupando á Bellune, Bassano y Feltre, y dándose la mano con los austriacos que habian vuelto á la Carniola.

Al mismo tiempo se preparaba una espedicion contra Bélgica en los puertos de Inglaterra, y en el centro y mediodia de Italia estaba amenazada la dominacion francesa. Napoleon, disgustado con el sumo pontífice Pio VII porque no queria ser un esclavo coronado como otros soberanos, ó porque reunidos al imperio frances el Piamonte, la Liguria, la Toscana y los estados de Parma y Placencia parecia consiguiente la agregacion de los estados pontifi-

cios, poco despues de entrar en Viena promulgó un decreto para hacer esta agregacion; y el general Miollis ocupó á Roma y todas las plazas del dominio de su Santidad. El 25 de junio apareció delante de Nápoles una escuadra británica con 15000 hombres de desembarco ingleses y sicilianos; pero rechazada por la marina y los fuertes napolitanos, tuvieron que hacerse al mar. Tampoco lograron los ingleses sus ataques contra las islas de Prócida y de Ischia, ni contra el fuerte de Scilla en Calabria, al cual pusieron sitio: pues acometidos por el general Partouneaux hubieron de embarcarse dejando abandonadas las baterías. Situáronse despues en las islas de Ponza, y desde ellas pusieron en tierra algunos italianos para dar calor á la fermentacion que habia en Roma contra los franceses. Joaquin Murat, rey de Nápoles, que deseaba tener alguna parte en el repartimiento de los estados pontificios, y cuya influencia política, guiada por su ambicion propia, fue igualmente funesta á Napoleon en Italia que en España, envió algunas tropas para reforzar el cuerpo de Miollis.

Todos estos movimientos, los de la guerra de España, el temor de la invasion inglesa en Bélgica y el cuidado de Francia, donde no ignoraba el emperador que habia un partido implacable contra él, no bastaban á contrastar la energía de su alma. Al mismo tiempo que reunia todos los medios necesarios para tomar la ofensiva contra los austriacos que tenia al fren-

te, mandó reforzar el ejército del rey de Westfalia, que el 25 de junio arrojó de Leipsik á los enemigos, y el 30 de Dresde. El general Junot tomó por asalto á Nuremberg, y encerró á los austriacos en Bohemia. Entretanto el mariscal Davoust baja por la orilla del Danubio y pone sitio á Presburgo; el príncipe Eugenio marcha contra el archiduque Juan que estaba en Ungría reforzado por las tropas levantadas en este reino, le da batalla el 14 de junio junto á Raal, y le obliga á retirarse al otro lado del Danubio con pérdida de 6000 hombres de línea. Raal, que tenia 2000 hombres de guarnicion, capituló el 22; el 29 se apoderó el general Gudin de la cabeza de puente de Presburgo, que resistia ostinadamente á las armas francesas. Ya en este tiempo se hallaban reunidos en las cercanías de Viena 150000 franceses con 500 piezas de artillería; y se habian construido bajo la direccion del general Bertrand tres puentes paralelos afirmados sobre estacas para que pasasen todas aquellas fuerzas á la orilla septentrional, y estaba cercano el momento de las operaciones decisivas.

El 30 de junio por la noche restableció Massena un puente que habia servido para el paso de las tropas que pelearon en la batalla de Esling. Una brigada atravesó por él, y sorprendió é hizo prisioneros dos batallones austriacos. El 2 de julio se apoderó el gefe de batallon Pelet, edecan de Massena, de la isla del Molino, á pesar del fuego terrible de los enemigos, á los

cuales mató 100 hombres, mientras á sus espaldas se construia un nuevo puente. Este ataque y el bombardeo de Presburgo por Davoust tenian por objeto llamar hácia la parte oriental de su línea la atencion de los enemigos mientras en la noche del 4 al 5 pasaba todo el ejército el rio bajo el fuego de 900 cañones que disparaban de entrambas partes, á cuyo estrépito se añadia el de una horrible tempestad.

El 5 á mediodia marchó el ejército frances sobre la línea austriaca, que se estendia desde Aspern á Esling, y habiéndola rodeado obligó al archiduque Cárlos á alejarse del rio y á abandonar la fuerte posicion de Enzersdorf, donde tenia su cuartel general. Los austriacos se apostaron en Wagram y en Stremerdorf; los cuerpos de Macdonald y de Oudinot llegaron á Brestenlee á las seis de la tarde, y atacaron el centro enemigo; pero el príncipe Cárlos acudió con sus reservas y los obligó á retrogradar, bien que, animados por la presencia de Napoleon, volvieron á ganar terreno hasta el arroyo de Rusbach, donde llegaron á las once de la noche. Allí se terminó la accion. El cuerpo de Bernadotte que debia atacar á Wagram se presentó delante de esta aldea, y rechazado, se replegó á Aderklaa, y sin haber recibido orden abandonó este puesto. Así se terminó la accion del 5, llamada la batalla de Enzersdorf.

En la mañana del 6, cuando Napoleon empezaba á dar sus disposiciones para el ataque, vió que el enemigo tomaba la ofensiva. Al pun-

to monta á caballo, recorre las filas, sin dar mas órden á los gefes de los cuerpos que señalar á cada uno con la mano la altura qne debia ocupar. Estas alturas eran las de Wagram, Baumersdorf, Neusiedel y Rusbach. El ataque comenzó por Aderklaa, aldea que fue muchas veces perdida y recobrada, hasta que á las diez del dia el archiduque empezó el movimiento de su derecha, rechazó las columnas enemigas, avanzó por Sussembrunn hasta el Danubio, y se apoderó de Aspern y de Esling, arrojando á la isla de Lobau la division francesa que defendia esta posicion, y quitándole su artillería. Massena envió á dar estas noticias á Napoleon que peleaba en el centro en el cuerpo de Macdonald con sumo peligro y desventaja. Nada respondia Napoleon al edecan de Massena: no hacia mas que volver los ojos á la altura de Neusiedel, hasta que al fin divisó en ella los fuegos de Davoust. Entonces envió á decir á Massena: "acomete sin cuidado, que la batalla está ganada." Era cerca de mediodia.

Macdonald acomete, atravesando la línea austriaca, á Sussembrunn, Aderklaa, Breitenlee y Wagram: Davoust y Oudinot fuerzan las posiciones de Rusbach y Neusiedel, mientras Massena recobra á Esling, marcha sobre Aspern, y oyendo el cañonéo del centro vuela hácia Leopoldau á completar la derrota de la derecha austriaca. Davoust y Oudinot se unieron á Macdonald y arrojaron al archiduque del campo de batalla. El fuego duró hasta las once

de la noche, y los austriacos se retiraron en buen órden. La pérdida en muertos y heridos fue igual de ambas partes, y de 25000 hombres en cada una; pero los franceses cogieron 30 cañones, muchas banderas, y 20000 prisioneros.

El ejército de Napoleon avanzó en la Moravia por los caminos de Nicolsburg y Znaim. El 10 llegó antes que todos el cuerpo de Marmont á Teswitz, aldea desde la cual se descubria aquella plaza, y vió en la llanura todo el ejército austriaco. Defendióse valerosamente y conservó su posicion. No tardaron en llegar Massena, Davoust y Oudinot con las tropas que mandaban, y el 12 se empeñó junto á las murallas de Znaim una nueva batalla. Estando en lo mas fuerte de ella se anunció un armisticio negociado la noche antes por el príncipe de Lichtenstein, enviado por los austriacos al cuartel general del emperador. Los oficiales que vinieron á dar esta noticia á los gefes que peleaban corrieron grande riesgo, y volvieron heridos á dar cuenta de haber desempeñado su comision. El emperador Francisco no ratificó el armisticio hasta el 18, y aun se indispuso con el archiduque Cárlos que lo habia tratado; porque confiaba en la guerra de España y en la espedicion inglesa contra Francia.

Estas esperanzas hicieron muy lentas y dificiles las negociaciones para la paz que empezaron en Altemburg, y para las cuales fueron nombrados plenipotenciarios el duque de Cadore, ministro de relaciones esteriores de

Francia, y el conde de Metternich. El armisticio no pudo estenderse al Tirol, donde el duque de Dantzik peleaba con infelicidad contra los insurgentes, ni á la Alemania septentrional. Habiendo sido derrotado el general Junot en las fronteras de Franconia y Bohemia tres dias antes del armisticio, el duque de Brunswich acometió el reino de Westfalia, recobró sus estados, y auxiliado por algunas tropas inglesas, que desembarcaron en Cuxhaven y en Heligoland, sublevó el pais de Osnabruk y el electorado de Hannover. El rey de Westfalia sostuvo contra él una campaña muy laboriosa, porque las tropas westfalianas desertaban en gran número. Fue una fortuna para Francia la revolucion acaecida en Suecia el 13 de marzo que derribó del trono á Gustavo IV, y pasó de sus sienes la corona á la de su tio Cárlos, duque de Sudermania; pues el ódio personal de Gustavo á Napoleon hubiera lanzado contra los franceses un ejército sueco que habria complicado mas la guerra de la insurreccion germánica. Esta no se sosegó hasta la paz entre Austria y Francia.

Entretanto salió de los puertos de Inglaterra una espedicion formidable con 45000 hombres de desembarco á las órdenes del lord Chattam, que se apoderó facilmente de la isla de Walcheren, de su capital Middelburgo y del fuerte de Batz: pero en lugar de marchar inmediatamente contra Amberes, objeto principal de la espedicion, puso sitio á Flesinga, que

se defendió hasta el 15 de agosto. Ya entonces se habian reunido en Amberes hasta 60000 hombres de las guardias nacionales de los departamentos vecinos, y por órden de Fouché, duque de Otranto, y ministro entonces del interior y de la policía, se habia puesto al frente de ellos el príncipe de Pontecorvo, que se hallaba á la sazon en París, habiéndose separado del ejército despues de la batalla de Wagram con señales de mucha enemistad entre él y Napoleon; porque éste le acusaba de haber peleado muy flojamente no solo en esta batalla, sino tambien en las de Austerlitz y Jena. Lord Chattam, que hábia perdido mucha gente por las enfermedades propias del clima pantanoso de Zelandia, no pudo proseguir adelante en su empresa, y hubo de volverse á Inglaterra.

Tambien contribuyó mucho á retardar las negociaciones de Altemburg el escándalo que entonces se dió en Italia á todo el orbe cristiano. Joaquin Murat, con el pretesto de obligar al papa á que renunciase á los estados pontificios, á lo cual Pio VII se negaba absolutamente; le obligó á atravesar la Italia toda en una calesa custodiada por gendarmas como un reo de estado, y así fue conducido hasta Grenoble. Napoleon hizo suyo este crímen consintiendo en él: bien que mandó que el papa se trasladase á Savona, donde fue alojado y servido con toda magnificencia.

La guerra de España, desde que el emperador salió de ella, se habia continuado con

vario suceso. El mariscal Soult, despues de haber obligado á embarcarse al ejército ingles del general Moore, ocupó á Vigo, atravesó el Miño, y entró en Oporto el 29 de marzo despues de haber derrotado el ejército portugues al pie de las murallas de esta ciudad. Dos ejércitos creados por la Junta Central para ocupar la Mancha y la Estremadura fueron vencidos, el primero por el general Sebastiani en la batalla de Ciudad Real en 27 de marzo, y el segundo en la de Medellin por el mariscal Victor al dia siguiente.

Pero el general Arturo Wellesley, que mandaba el ejército inglés de Portugal, despues de haber encargado á Beresford la reorganizacion de las fuerzas portuguesas, se dirigió al frente de los suyos hácia el Duero, pasó este rio el 13 de mayo, obligó á Soult á evacuar á Oporto y á reunirse con Ney, que habia quedado en Galicia. Los españoles de este reino, alentados y dirigidos por el marques de la Romana, levantaron un nuevo ejército que recobró á Vigo y á Santiago, batieron á los franceses en varias acciones parciales, señaladamente en la del puente de San Payo, dada el 7 de junio, y obligaron al mariscal Ney á evacuar á Galicia y retirarse al reino de Leon. Entretanto el general frances Suchet, que mandaba el ejército de Aragon, batido el 23 de mayo en Alcañiz por el ejército de Blake, le venció el 15 en María, y el 18 en Belchite, asegurando la posesion de aquel reino y de su capital.

La Junta Central, de acuerdo con Inglaterra, recibida la noticia de la batalla de Esling, determinó hacer un grande esfuerzo para recobrar á Madrid; y reforzó sus ejércitos de Estremadura y de la Mancha. El primero se unió con el de Wellesley que habia pasado de Portugal á Estremadura. Atravesaron el Tajo, y junto á Talavera pelearon el 28 de julio con el ejército frances mandado por José Napoleon en persona. Los anglo-hispanos rechazaron á los franceses; pero no siguieron el alcance por el recelo que les inspiraba el cuerpo del mariscal Soult, que á marchas forzadas caminaba desde el Duero de Leon hácia el Tajo de Estremadura. Así Wellesley, que ya tenia el título de lord Wellington, tuvo que retirarse hácia la Estremadura meridional, y el ejército español de la Mancha fue derrotado en Almonacid el 21 de agosto por el mariscal Mortier, duque de Treviso.

La noticia del éxito que habia tenido la espedicion inglesa contra Bélgica, y los ningunos resultados de la victoria de Talavera, desalentaron al emperador de Austria, mucho mas cuando el conde de Bulona, que al mismo tiempo seguia en Viena la negociacion con el duque de Bassano, tuvo medios de adquirir noticias circunstanciadas y exactas del armamento formidable que hacia Napoleon para abrir de nuevo la campaña en Bohemia. La córte de Austria temió, las negociaciones se activaron, y el 13 de octubre solo quedaba por zanjar el

artículo de la contribucion militar que debian pagar los estados de Austria. Napoleon pedia 100 millones, y el Austria se negaba á dar mas de 50.

Un suceso estraordinario puso fin á esta discusion. Un estudiante aleman, llamado Federico Stabs, de edad de 18 años, é hijo de un ministro protestante de Hamburgo, se presentó al emperador, le dirigió la palabra en aleman, y Napoleon le dijo que hablase al general Rapp que entendia su lengua, y que estaba presente. El joven pasando por detras de todos, pugnó por acercarse al emperador. Rapp le detuvo, tocó un arma oculta, y le entregó á un gendarma. Encontrósele un cuchillo. Interrogado acerca de su designio, declaró que solo era matar á Napoleon, tirano de su patria. En vano el emperador le hizo algunas preguntas con intencion de salvarle. Stabs manifestó tanta firmeza, tanta conviccion de la justicia de su proyecto, que fue forzoso entregarle á una comision militar. El 17 fue llevado al suplicio gritando: *¡ viva la libertad! ¡ viva Alemania!* El 14 se firmó la paz, contentándose Napoleon con 85 millones de contribucion, deseoso de poner fin á una lucha que exaltaba tanto los ánimos.

Los principales artículos del tratado fueron la cesion que hizo el Austria á la Confederacion del Rin de los paises de Saltzburg y de Bertolsgaden y de una parte del alta Austria: á Francia de los paises de Goritz, Monte-

falcon, Trieste, Carriola, Villach, una parte de Croacia, Fiume, el litoral de Ungría y la Istria austriaca: á Sajonia de algunos territorios colocados en este reino, pero pertenecientes á la corona de Bohemia, de la Galitzia occidental y del territorio de Cracovia; y á Rusia de algunos pueblos en la Galitzia oriental. Así se terminó la terrible lid de 1809 y la quinta coalicion. La paz de Viena, así como la de Presburgo, no fue mas que una tregua. La Francia, habiendo salido de sus límites naturales, y egerciendo una dictadura gravosa sobre todos los pueblos del continente, no tenia, como Roma antigua, otro asilo que la victoria. Napoleon se trasladó á Munich. Allí recibió la noticia de la ratificacion del tratado el 22 de octubre, y el 26 llegó á Fontaineblau.

Poco antes de ratificada la paz de Viena (el 18 de octubre) el duque del Parque, general español, que sucedió al marques de la Romana en el mando del ejército de Galicia, venció en Tamames al cuerpo de Ney mandado por Marchand, causándole una pérdida de 1200 hombres; pero un mes despues (el 19 de noviembre) fueron arruinadas las esperanzas de la Junta Central en la funesta batalla de Ocaña, en que casi enteramente fue disuelto el ejército español mas poderoso que hasta entonces se habia levantado contra los franceses. El mariscal Soult, que era mayor general del ejército de José Napoleon, meditó poco despues la invasion de las Andalucías que habian quedado indefensas. El

vencedor de Tamames, que habia avanzado en la provincia de Salamanca, se retiró apenas supo el estrago de Ocaña, y fue derrotado en Alba de Tormes por el general frances Kellerman con pérdida de 4000 hombres entre muertos y prisioneros el 28 de noviembre: y en fin, el 11 de diciembre capituló la plaza de Gerona despues de un largo y sangriento sitio que costó mucha gente á los franceses, colocó el nombre de esta ciudad al lado del de Zaragoza, é inmortalizó á su defensor el general Alvarez.

Este año terminó con una transaccion doméstica y política al mismo tiempo que dejó admirado al mundo. Napoleon se divorció de su esposa Josefina Beauharnais, á pesar del mútuo cariño que siempre se habian profesado; á pesar de la amabilidad y de las virtudes que adornaron á la emperatriz; en fin, á pesar de las prendas y cualidades de su hijo Eugenio, que lo era tambien adoptivo del emperador. Las miras políticas de este divorcio fueron el deseo de Napoleon de tener posteridad á quien dejar la inmensa y peligrosa herencia de sus conquistas, y la de buscar en alguna de las casas reinantes un apoyo por medio de los vínculos de familia. El pretesto para hacer compatible esta resolucion con los cánones de la iglesia fue que el cardenal de Fesch, al dar la bendicion nupcial á Napoleon y á Josefina, se habia olvidado de llamar para que estuviese presente al cura de San German el Auxerres, que lo era de la parroquia donde vivian

ambos consortes; y la falta de este testigo privilegiado invalidaba el matrimonio, aunque contraido mucho antes en debida forma en presencia de la autoridad civil.

El 15 de diciembre se presentó en el senado el emperador con su esposa, acompañado de todos los individuos de la familia imperial que estaban á la sazon en Paris, y de los grandes dignatarios del imperio. Los dos consortes hicieron su declaracion, fundada la de Napoleon, en la necesidad de tener sucesores al trono, y la de Josefina, en la obligacion de sacrificarse al bien que resultaria á la Francia de ser mandada por la posteridad de su marido. Al dia siguiente se promulgó un senatusconsulto que disolvia el matrimonio; pero la discusion fue muy viva en el senado; pues no hubo mas mayoría que la necesaria para hacer ley. En general los franceses llevaron muy á mal el divorcio tanto por lo que amaban á la emperatriz, como porque les disgustaba la union con una casa estrangera, por mas noble que fuese, del guerrero á quien habian aceptado y puesto sobre el trono sin atender á su nacimiento. Josefina conservó el título y clase de emperatriz.

Continuacion de la guerra de España (1810).

La campaña de Wagram no habia sido para los franceses ni tan brillante ni tan decisiva como las de Austerlitz y de Jena, ya porque Napoleon tenia ocupada en España gran parte de sus tropas, ya porque el ejemplo de los es-

pañoles iba cundiendo, y la guerra de Alemania se hizo en cierta manera nacional, aunque no con el furor inflexible de la península. No obstante Napoleon sacó de la victoria de Wagram y de la retirada de los ingleses de Bélgica todo el partido posible. Ademas de caer en sus manos ó en las de sus confederados una buena parte del territorio austriaco, y de asegurar por el tratado de paz la posesion de Florencia, Parma y Roma, quedó dueño de hacer en la península ibérica las alteraciones que quisiese, y á principios de 1810 era árbitro de toda Europa, escepto la Rusia, la Inglaterra y la España.

Los españoles no se intimidaron por el nuevo aumento que adquirió el poder de su enemigo. Ni sus victorias en Alemania, ni el desastre de Ocaña, ni los yerros políticos ó militares, bien perdonables en el estado á que se hallaba reducida la nacion, ni la indiferencia con que el ejército inglés vió desde la frontera de Portugal la última y lamentable derrota de la Mancha domaron su constancia: cuando los ejércitos nacionales eran derrotados, numerosas partidas, fatigando sin cesar las espaldas y los flancos de las columnas francesas, vengaban en detalle la pérdida de una batalla. Si los franceses tomaban una plaza ú ocupaban un territorio, del mismo suelo se levantaban, como los soldados de Cadmo, hombres armados, que no dejaban al enemigo mas tierra que la que pisaban. Las poblaciones, favorables á

los que no podian defenderlas, pero al menos las vengaban, les tenian guardados todos los recursos; y los franceses no hallaban subsistencias sino á fuerza de violencia que aumentaban el tesoro de la ira. Tal era aquella terrible lid, en que la victoria y la conquista misma cedian definitivamente en perjuicio del vencedor.

José Napoleon se puso al frente de sus tropas, mandadas por el mariscal Soult, é invadió la Andalucía. El 7 de enero entró en Granada el general Sebastiani, despues de dispersar delante de esta ciudad parte de los débiles restos de Ocaña, y el 9 ocupó á Málaga. El mariscal Soult y José entraron en Sevilla el 1.º de febrero. Pero Cadiz, donde habia entrado despues de una larga y penosa marcha la division del duque de Alburquerque, y adonde se habia refugiado el gobierno español, se puso en defensa. Encargóse al mariscal Victor el sitio de de esta plaza, que para los franceses era imposible por mar. Asi casi todo el territorio español estaba en poder de los enemigos escepto Galicia, Valencia, Murcia, las plazas fuertes de Cataluña y las de Badajoz y Ciudad Rodrigo. El 12 de mayo cayó en poder de los franceses el castillo de Hostalric. El 14 del mismo mes puso sitio á Lérida el general Suchet, y la tomó despues de 17 dias de cerco. Mequinenza se rindió el 8 de junio.

En esta época comenzaron á hacerse independientes de la metrópoli las colonias españo-

las de América, queriendo aprovecharse para lograr su independencia de las calamidades que afligian á los españoles. Caracas y Buenos aires dieron los primeros egemplos, que despues fueron seguidos por el Paraguay, Costa firme, Guatemala, Méjico, Chile y Perú. La cruel guerra, verdaderamente civil, que por muchos años han sostenido aquellos habitantes contra la cuna de sus abuelos, tuvo por causa primera la invasion de los franceses en España. La monarquía española estaba por tierra, pero la nacion sobrevivia como en tiempo de la conquista de los árabes, y la nacion volvió á erigir el trono.

Entretanto Napoleon celebraba su nuevo matrimonio con la archiduquesa María Luisa, hija del emperador de Austria. Al principio estuvo dudoso entre esta princesa, una hermana del emperador Alejandro y una hija del rey de Sajonia. Habiendo dado los primeros pasos por medio de agentes subalternos, como es costumbre en esta especie de transacciones, halló la córte de Viena muy favorable á sus miras. Esperó sin embargo la respuesta de su aliado, que fue una negativa mal disimulada. Alejandro dijo á la verdad que esta union le sería muy agradable, pero que era menester tomarse algunos meses de tiempo para vencer la resistencia de su madre, á quien afligia la corta edad de la princesa y haber de darla á un marido de distinta religion. La impaciencia del emperador no podía aguardar tanto; y vista la facilidad de Austria, se decidió por la archiduquesa: porque

ya la ilustre casa de Sajonia no era bastante elevada para el marido de Josefina de la Pagerie. La misma noche del dia en que llegó la respuesta de Petesburgo se firmó el contrato de casamiento con María Luisa.

El 14 de enero fue declarado nulo por el vicario eclesiástico el antecedente matrimonio con Josefina, por haber faltado la asistencia del cura párroco, y Napoleon fue condenado á una multa de 8 francos para los pobres. El 3 de marzo llegó á Viena el mariscal Berthier, príncipe de Neufchatel á pedir la mano de la archiduquesa: y el mismo dia declaró el emperador que el gran ducado de Francfort se daria al príncipe Eugenio despues de la muerte del Primado que lo poseia: lo cual dió á entender á muchos que el reino de Italia, casi prometido á Eugenio, vendria á ser el infantazgo del segundo hijo que tuviese el emperador. Otros mas perspicaces creian con mas razon la agregacion de toda Italia al imperio frances.

El 11 de marzo se casó Berthier, en nombre del emperador, con la hija del de Austria. El 13 salió la novia de Viena con numeroso y lucido acompañamiento. Habíase construido entre Braunau y Altheim una gran barraca, dividida en tres salones, uno en territorio austriaco, otro en el de Baviera, y el de en medio se declaró neutral. La reina de Nápoles habia sido comisionada por su hermano para recibir la nueva esposa de manos de su familia. El 16 se hizo la entrega en presencia de las dos córtes, y María

Luisa partió á Braunau, donde se vistió á la francesa, despidió sus criados y recibió los que Napoleon le habia enviado. Púsose en camino para Francia, y el 29 antes de llegar á Compiegne fue sorprendida por el emperador, que estaba en el porche de la iglesia de Courcelles, villa donde se mudaba de posta. Napoleon entró en el coche sin ceremonia alguna, llegaron al palacio de Compiegne y al dia siguiente mandó poner su desayuno junto á la cama de la emperatriz.

El 31 de marzo hicieron los nuevos consortes su entrada solemne en la capital, y los dias siguientes se multiplicaron las fiestas y los regocijos. Napoleon, hechizado con su esposa, pareció en los primeros tiempos de su casamiento no dar grande atencion á los negocios; pero no tardó en volver con suma energía á los cuidados del gobierno. El 27 de abril salió acompañado de su muger para visitar los departamentos de Bélgica. El objeto de este viage era inspeccionar los nuevos departamentos que habia adquirido el imperio frances en aquella frontera á costa de Holanda.

Luis Bonaparte, rey de este pais, atendiendo mas bien al interes de sus súbditos que á las miras del emperador su hermano, habia descuidado el cumplimiento del sistema continental, única hostilidad que podia hacer entonces la Francia á la Inglaterra. La Holanda en castigo de esta infraccion perdió por un tratado, que Luis se vió obligado á firmar el 31 de marzo,

el Brabante holandes, la Zelandia y la parte meridional del territorio de Gueldres, de modo que el Vahal vino á ser límite de los dos estados.

Ya el Báltico entero estaba cerrado á los ingleses. Carlos XIII, rey de Suecia, firmó la paz con Rusia y Francia el 6 de enero de este año, accediendo al sistema de bloqueo, dejando la Finlandia en poder del emperador Alejandro, y recobrando en premio de su accesion la Pomerania. Nuevo motivo para que Napoleon se convenciese mas de la eficacia de dicho sistema, y tomase mas á pechos su exacta observancia. Visitando los nuevos departamentos desmembrados de la Holanda, supo cuán mal se cumplian en este pais los decretos de Berlin y Milan, y tuvo sospechas de su hermano Luis, que en calidad de rey debia atender ante todas cosas á que sus vasallos, cuya única riqueza era el comercio, no pereciesen. La moral de Napoleon se fundaba en principios mas tiránicos y egoistas: pues solia decir, hablando de los príncipes de su familia: "Sus primeros deberes son con respecto á mi: los segundos con respecto á la Francia: los terceros con respecto á sus súbditos." Esto era mirar como sucursales del imperio todos los estados que se llamaban aliados suyos. Así nadie estrañó que el mariscal Oudinot entrase en Holanda con un cuerpo de 20000 hombres á fines de junio con el pretesto de hacer observar el bloqueo continental. Luis abdicó la corona á favor de su hijo el 3 de julio. Napoleon no admitió este acto, y por un decreto imperial, dado el 9

del mismo mes, agregó la Holanda al imperio.

En este tiempo se verificó la elevacion del mariscal Bernadotte á la dignidad de príncipe heredero de Suecia. Carlos XIII, que no tenia sucesion, habia adoptado por hijo y heredero suyo á Carlos, duque de Augustemburg, de la casa de Holstein: pero este joven murió el 29 de mayo de una caida de caballo, y fue necesario proceder á la eleccion de un nuevo príncipe. Los candidatos eran el hijo de Gustavo IV, que era inocente de los yerros de su padre, un hermano del príncipe Carlos de Augustemburg, y el rey de Dinamarca. Esta hubiera sido la mejor eleccion, porque hubiera reunido todas las naciones escandinavas bajo un mismo cetro, y creado en el Norte un gran poder independiente capaz de contribuir con eficacia al equilibrio europeo: pero ni Napoleon, ni su rival el emperador de Rusia gustaban del sistema de equilibrio, ni querian un estado poderoso capaz de resistir al suyo.

Habia entonces en Estokolmo tres oficiales suecos de mucha graduacion que, habiendo sido hechos prisioneros en Stralsund en la guerra de 1807, recibieron de Bernadotte toda especie de buenos oficios, y despues de ser cangeados, al volverse á su patria visitaron al mariscal, y le ofrecieron eterna gratitud. Su ofrecimiento no fue vano: cuando se reunieron los estados de Suecia para nombrar sucesor al malogrado duque de Augustemburg se valieron del grande influjo que tenian por su nacimiento y dignidades para persuadir á los miembros

de la dicta, que la Suecia tenia necesidad de un príncipe guerrero para hacer respetar su independencia, y que Bernadotte, no teniendo derechos al trono ni sangre de soberanos, se creeria siempre obligado á sostener las libertades de la nacion que le elevaba espontáneamente. Estos mismos tres oficiales fueron comisionados para ir á Paris á ofrecer el cetro al príncipe de Pontecorvo, y pedir á Napoleon su consentimiento.

Bernadotte aceptó. Napoleon que no estaba muy bien con él, queria poner en su lugar al príncipe Eugenio, para indemnizarle de las esperanzas perdidas de la corona de Milan: pero este príncipe, no queriendo abandonar su religion, ni habitar un clima tan rígido, rehusó la proposicion. El emperador no obstante miró como una felicidad la eleccion de uno de sus mariscales para el trono de los Gustavos; y no solo permitió á Bernadotte aceptar, sino le proporcionó los medios de presentarse con esplendor en Estokolmo. Fue proclamado príncipe real de Suecia el 21 de agosto en la dieta de los estados, é inmediatamente le adoptó Carlos XIII por hijo suyo: y despues de haber abrazado el luteranismo, prestó juramento el 1.º de noviembre en calidad de príncipe real.

Las dos espediciones que prepararon este año los franceses contra Sicilia y Portugal fueron desgraciadas. El rey de Nápoles reunió en los puertos de Calabria mas cercanos á Reggio un cuerpo de 25000 hombres: la flotilla que debia transportarlos á Sicilia era insuficiente contra

la escuadra que los ingleses tenian en el estrecho, contra las costas erizadas de baterías y contra un ejército de 20000 hombres que el general inglés Stuart habia colocado en posicion inespugnable. Murat esperaba una escuadra francesa que se le habia prometido que saldria de Tolon para apoyar la invasion de Sicilia; pero esta escuadra no llegó. No obstante, el rey se hizo á la vela, y una division entró en el estrecho, desembarcó en la Scaleta; y no siendo apoyada, se volvió al mar sin obstáculo, dejando en tierra algunas compañías que se habian internado y que cayeron en poder del enemigo.

El objeto del emperador no era favorecer la espedicion de Sicilia, sino llamar la atencion de los ingleses hacia aquella parte para impedirles que enviasen refuerzos á Portugal, que era el punto efectivo del ataque; y cuya invasion comenzó en el mes de mayo al mismo tiempo que los preparativos del campamento de Calabria. Massena, que al antiguo título de conde de Rívoli reunia ya el de príncipe de Esling, llegó el 2 de este mes á Valladolid á mandar el ejército que se dirigia contra Portugal: tenia bajo sus órdenes al mariscal Ney, á Junot duque de Abrántes y al general Reynier. Massena empezó la campaña apoderándose de Astorga, que se rindió el 6: de Ciudad Rodrigo, que capituló con Ney el 10 de julio, y á Almeida que se sometió el 28 de agosto. Dueño de las llaves de Portugal, se puso en camino para Lisboa. Pero en su marcha hasta las márgenes del Mondego

encontró convertida la Beira en un vasto desierto. Toda la poblacion de aquella provincia se habia refugiado en Lisboa destruyendo cuanto no habia podido llevarse consigo. El general Wellington cubria con su ejército esta retirada, si puede decirse así, de una nacion entera.

Massena llegó á la sierra de Busaco el 26 de setiembre: al dia siguiente atacó al ejército anglo-portugues en una formidable posicion que habia tomado lord Wellington, y fue vencido con pérdida de 3000 hombres muertos y otros tantos heridos. Limitóse entonces á rodear la posicion de los enemigos por su izquierda, lo que obligó al general inglés á retirarse sobre Lisboa, dejando en poder de los franceses á Coimbra: en esta ciudad dejó Massena sus heridos, y marchó contra la capital.

Antes de llegar á ella encontró las célebres líneas de Torresvedras, que formaban un triple recinto superiormente fortificado, y defendido por todo el ejército enemigo, que cubria el pais comprendido entre el Tajo y la sierra de Cintra. Massena llegó delante de estas líneas el 14 de octubre. Allí estuvo un mes entero sin haber podido emprender ningun ataque de consideracion atendida la debilidad de su ejército, muy disminuido por los sitios, los combates y las privaciones: pues habiendo empezado la campaña con 60000 hombres, solo peleó en Busaco con 45000. Massena tomó posicion en Santaren el 14 de noviembre, y allí se le reunió el 26 de diciembre el cuerpo del conde de Er-

lon que constaba de 20000 hombres. Pero todo el ejército se hallaba reducido á la mayor miseria, tanto por la devastacion que habian sufrido el Beira y la Estremadura portuguesa, como por la activa vigilancia de las numerosas guerrillas portuguesas, que no permitian á los franceses separarse de sus acantonamientos sino en número muy crecido.

El dia penúltimo de este año se rindió por capitulacion al general Suchet la importante plaza de Tortosa, llave del Ebro, y que servia de comunicacion á los ejércitos españoles de Valencia y Cataluña, despues de un sitio de seis meses, en que los franceses tuvieron que pelear casi todos los dias con las tropas que pugnaban por socorrer la plaza.

A fines de este año empezó á notar el gobierno frances que la Rusia no observaba las estipulaciones de Tilsitt relativas al bloquéo continental, y que reunia fuerzas considerables en Curlandia y Lituania. Napoleon no se dió por entendido, y solo respondió á estos primeros anuncios de la tempestad venidera con los decretos del 13 de diciembre. Uno de ellos llamaba á la conscripcion 160000 hombres, y los otros agregaron al imperio frances el Valais, canton de Suiza, y los territorios de Embden, Brema, Hamburgo y Lubek. A un mismo tiempo eran franceses el habitador de las playas del Báltico y el de las orillas del Tiber.

Continuacion de la guerra de España (1811). El 18 de febrero de este año reunió

Napoleon al imperio frances el ducado de Oldemburg, cuyo príncipe era cuñado del emperador Alejandro de Rusia, al mismo tiempo que éste continuaba en silencio sus armamentos. La usurpacion de aquel estado (porque no puede darse otro nombre á su ocupacion, como á la de Roma, Toscana, Holanda, Hamburgo, y Lubek) fue la gota de agua que hizo rebosar el vaso de amargura. Sin embargo, Alejandro disimuló todavía un año entero, ya porque aún no tenía preparadas sus fuerzas, ya quizá porque en las conferencias de Tilsit y de Erfurt se habia concertado la division de Europa en dos grandes imperios, y no podia el autócrata oponerse abiertamente á las estipulaciones secretas que habia hecho con el guerrero frances.

La opinion acerca de tantas y tan considerables usurpaciones era diversa segun el interés ó la pasion de cada uno. Los afectos á Napoleon las disculpaban, mirándolas como prendas que tomaba la Francia para cederlas en el momento de hacer la paz con Inglaterra; ó bien como medios de estender el bloquéo continental, única hostilidad que podia emprender contra el pabellon británico, dominador de los mares. Otros miraban el sistema de bloquéo como un pretesto para encubrir su insaciable ambicion; y es preciso confesar que la agregacion á Francia de aquellos paises manifestaba mas bien el deseo de formar un grande imperio de Occidente, que el de hostilizar á In-

glaterra, ó de adquirir garantías para la paz. Sea como se fuere, esta violacion perpétua del derecho de gentes y de la reciprocidad de intereses entre Francia y los estados con quienes hacia la paz ó tenia alianza, esta superioridad de Napoleon sobre los reyes vencidos ó aliados, que se queria establecer como una máxima de la diplomacia europea, empezaron á cansar á todos, hasta á los mismos generales que tanta gloria y riquezas habian adquirido peleando bajo las banderas del emperador. Francia contaba los hombres y caudales perdidos en una lucha tan larga. José Napoleon estaba mal con su hermano, porque éste queria agregar al territorio frances las provincias de España que estan al norte del Ebro. Joaquin Murat porque no le habia socorrido en su espedicion contra Sicilia. Los mariscales que mandaban en España, en vez de auxiliarse mútuamente, hacia cada uno la guerra por su cuenta sin hacer caso de José, y echándose los unos á los otros la culpa de los pocos progresos ó de las derrotas. En fin, la violencia y la injusticia habian producido sus frutos; y en esta época la opinion dentro y fuera de Francia era contraria al poder del 18 de brumario.

La lid de Portugal se decidió de un modo desastroso para los franceses. El príncipe de Esling, convencido de que no le era posible por entonces forzar las líneas de Torresvedras, solo esperaba en Santaren la cooperacion del mariscal Soult, á quien Napoleon habia con-

fiado el mando en gefe del ejército que ocupaba á Andalucía. En efecto el duque de Dalmacia habia recibido órden de marchar á la frontera de Portugal, y de concertar sus movimientos con los de Massena. El 22 de enero tomó á Olivenza, y el 26 puso sitio á Badajoz. Un ejército español, que acudió de Portugal á la defensa de esta plaza, fue vencido el 18 de febrero con pérdida de 5000 hombres, y Badajoz hubo de capitular el 10 de marzo. Campomayor y Jurumeña siguieron la suerte de la capital de Estremadura.

Pero los triunfos de Soult de nada sirvieron á Massena. El 5 de marzo, es decir 5 dias antes de la capitulacion de Badajoz, comenzó su movimiento retrógado desde las líneas de Santarén hácia las fronteras de Castilla la Vieja: marcha penosísima, que duró hasta el 3 de abril; y en que el ejército frances sufrió grandes pérdidas. En ninguna parte hallaba víveres: sus flancos eran acometidos incesantemente por lás milicias portuguesas: mientras lord Wellington, habiendo dejado al frente de Soul al general inglés Beresford con una parte de sus tropas reunida con el ejército español, marchó al frente de las demas en seguimiento de Massena, que hubo de batirse en retirada durante toda su marcha desde el Tajo hasta el Coa. El 12 de marzo fue desalojado de la posicion de Pombal, el 14 de Casabobo, el 15 de la del rio Ceira, desde donde se replegó sobre la frontera de Castilla. Wellington

maniobró para separar á los franceses de la plaza de Almeida, y al mismo tiempo atacó el frente y los flancos de la posicion que ocupaba el enemigo en la derecha del rio Coa, pasó este rio, y obligó á los franceses á retirarse á Castilla dejando en poder de los ingleses 300 prisioneros. Massena reunió el 3 de mayo sus fuerzas y atacó á los ingleses en Fuentes de Oñoro para ponerse en comunicacion con la plaza de Almeida, pero fue rechazado. El mismo éxito tuvieron otros dos ataques que hizo en los dos dias siguientes: con lo que se retiró á Ciudad Rodrigo, donde resignó el mando y pasó á Francia desairado. El general Brennier, sitiado en Almeida por 70000 anglo-portugueses, perdida toda esperanza de socorro, voló las fortificaciones de la plaza en la noche del 9 al 10 de mayo, se abrió paso con su guarnicion que constaba de 1800 hombres, y llegó con la mitad de este número á Ciudad Rodrigo.

Este éxito tuvo la última y mas numerosa de las espediciones intentadas por Napoleon contra el reino de Portugal. En ella sufrió mucho la gloria de Massena, acostumbrado á vencer en Italia, en Suiza, en Alemania y en Polonia. Desde entonces no volvió á presentarse este ilustre guerrero en los campos de batalla. Su retirada de Torresvedras, funestísima á las tropas que mandaba y al nombre frances, fue como el anuncio de otra mucho mas funesta que debia cambiar la faz del mundo político.

Entretanto el mariscal Beresford recobraba

á Campomayor, atravesaba el rio Guadiana por Jurumenha, interceptaba el camino de Badajoz á Sevilla, y ponia sitio á Olivenza. Esta plaza se rindió el 15 de abril, y el 8 de mayo puso el mariscal sitio á Badajoz. Así las recientes conquistas de Soult estaban amenazadas por un ejército superior.

Durante la campaña que el duque de Dalmacia habia hecho en Estremadura, la guerra se renovó en Andalucía. El general español Ballesteros, que se hallaba con una division en el condado de Niebla, tuvo el 25 de enero un combate muy reñido junto al pueblo de Castillejo con la columna del general Gazan, destinada á conservar la comunicacion entre Sevilla y Badajoz, y le hizo perder 1000 hombres. El 16 de febrero atacó en el Fregenal un destacamento frances, y le cogió 100 prisioneros y 200 caballos. Las tropas del campo español de San Roque y un cuerpo numeroso inglés y español, que desembarcó en Tarifa á fines de febrero, acometieron la izquierda de las líneas del mariscal Victor que bloqueaba á Cadiz; y el 5 de marzo, es decir, el mismo dia que Massena emprendió su retirada de Santaren se dió en los campos de Chiclana una batalla sangrienta en la que los franceses perdieron 4000 hombres y los anglo-españoles 1500, habiendo quedado por éstos la victoria, bien que no pudieron aprovecharse de ella, porque los ingleses que habian logrado abrirse paso para la Isla de Leon, se retiraron á ella y no quisie-

ron continuar el ataque de las posiciones enemigas á pesar de las repetidas instancias del general español Lapeña. En fin, el 16 de marzo dió la vela de Cádiz y desembarcó en el condado de Niebla un cuerpo de 6000 españoles á las órdenes del general Zayas; pero sabida la rendicion de Badajoz y la vuelta del mariscal Soult á Sevilla, hubo de volverse al mar.

El duque de Dalmacia gozó poco tiempo las delicias de la capital de su gobierno: porque apenas supo los movimientos de Beresford en Estremadura, voló á ponerse al frente de sus tropas. El 10 de mayo salió de Sevilla, y el 16 se halló en la Albuera al frente del enemigo, que levantando el sitio de Badajoz le esperaba en una posicion formidable resuelto á decidir en una batalla la suerte de Estremadura y quiza la de Andalucía.

Desde las ocho de la mañana acometieron los franceses la línea enemiga, dirigiendo sobre el flanco derecho, donde peleaban los españoles, el grueso de sus fuerzas; pero el general inglés hizo un cambio de frente, de modo que la batalla en aquel punto fue de poder á poder. Duró gran parte del dia, hasta que Soult perdida la esperanza de forzar las posiciones enemigas, se retiró sin ser perseguido á media legua del campo de batalla. La pérdida fue muy grande de una y otra parte, y de ninguna bajó de 6000 hombres.

Beresford, reforzado con tropas que le en-

vió Wellington, volvió á poner sitio á Badajoz el 27 de mayo; pero el 10 de junio se convirtió en bloqueo por el movimiento que hizo hácia Estremadura el mariscal Marmont, sucesor de Massena en el mando del ejército de Castilla la Vieja, al mismo tiempo que el general Drouet al frente de 10000 hombres marchaba desde Toledo hácia el mismo punto. Estos dos cuerpos se reunieron al de Soult en las orillas del Guadiana á mediados de junio; y Wellington, inferior en número, retiró sus tropas á Portugal, y dejó libre la plaza de Badajoz. Soult reconquistó la de Olivenza, y quedando el general Drouet encargado de la defensa de Estremadura, se volvió el duque de Dalmacia á Sevilla y el de Ragusa á Valladolid. La campaña del mediodia terminó con la accion de la venta del Baul en el reino de Granada, dada por el mismo mariscal Soult, de resultas de la cual quedó disperso el cuerpo español que desde las fronteras de Murcia amenazaba á los franceses en aquella provincia. El general inglés Wellington se puso sobre Ciudad Rodrigo á principios de setiembre; pero habiéndose reforzado el mariscal Marmont con las tropas del ejército del Norte, mandado por el general Dorsenne, levantó el sitio y se retiró á Portugal el 24 del mismo mes. La última accion considerable en esta parte del teatro de la guerra fue la sorpresa de Arroyo Molinos en la sierra de Montanches, en la cual la division del general Girard acometida de improviso el 28 de

junio por las tropas inglesas á las órdenes del general Hill, y las españolas mandadas por don Pedro Giron, perdió su artillería y mil prisioneros, y hubo de abandonar el pais situado entre el Tajo y el Guadiana.

Mientras la guerra era tan desventajosa para los franceses en el occidente de la península, y mezclada de triunfos y reveses en el mediodia, Suchet peleaba con mejores auspicios en la parte oriental. El mariscal frances Macdonald se apoderó el 9 de enero del castillo de San Felipe situado en el Coll de Balaguer, entró el 10 en Reus, y se preparó á atacar al general español Campoverde que mandaba en Tarragona; pero contenido por el valor del coronel español Sarsfield en un combate que se dió el 15 junto á Figuerola, hubo de retirarse á Lérida.

Napoleon encomendó el sitio de Tarragona al mariscal Suchet, mandando al mismo tiempo que se reuniesen á las tropas del ejército de Aragon las que estaban en Cataluña á las órdenes de Macdonald, conservando éste el mando de la Cataluña septentrional. Observábase ya hacia algunos años que peleaban con mas actividad los guerreros franceses aspirantes al baston de mariscal que los que ya le habian obtenido.

Apenas se habia instalado Macdonald en la capital de su gobierno, que era Barcelona, cayó por sorpresa en poder de los españoles el importante castillo de Figueras. El coronel español Rovira, auxiliado por algunas tropas

que lè envió el general Campoverde á las órdenes del brigadier Martinez, hizo una marcha fingida hácia la frontera de Francia como para infestar el territorio del imperio: retrocedió con el mayor sigilo á la una y media de la madrugada del 10 de abril, llegó á las inmediaciones de Figueras, bajó al foso, abrió la puerta de una poterna con llaves que habia mandado construir en Olot, se introdujo en el castillo guiado por algunos españoles al servicio de Francia que estaban de inteligencia con él, y sorprendió á la guarnicion, que era de 2000 hombres. Campoverde tuvo tiempo para enviar algunos refuerzos á esta plaza antes que los franceses la bloqueasen, como lo hicieron apenas tuvo noticia Macdonald de la sorpresa.

Entretanto Suchet reunia sus tropas y todos los preparativos necesarios para el sitio de Tarragona. El 2 de mayo trasladó su cuartel general á Reus, y el 4 acometió la plaza, á la cual envió el general Campoverde tropas de refresco. El sitio duró hasta el 28 de junio que fue entrada la ciudad por asalto, y sufrió todos los horrores del incendio y del saqueo. El general Suchet halló entre sus ruinas el baston de mariscal del imperio. El ejército español de Cataluña se desorganizó, y dividido en partes, ocupó algunos puntos naturalmente fuertes de la provincia. Uno de ellos fue la montaña de Monserrate defendida por el baron de Eroles, aunque con poca gente. Suchet acometió el 23 de julio la posicion, y se hizo due-

ño de ella. Despues se transfirió á Zaragoza á hacer los preparativos necesarios para la conquista del reino de Valencia. El castillo de Figueras, bloqueado estrechamente por los franceses, sin poder recibir víveres ni socorro de las pocas fuerzas españolas que habia en Cataluña, hubo de capitular el 29 de agosto. Es muy singular que este castillo, construido en la raya de Francia para que sirviese de antemural al principado, ha pasado varias veces, y todas sin efusion de sangre, de manos de los españoles á las de los franceses, y de manos de los franceses á las de los españoles.

El mariscal Suchet penetró el 15 de setiembre en el reino de Valencia divididas sus tropas en tres columnas. Una de ellas marchó hácia Benicarló y Peñíscola, otra hácia Oropesa, y Suchet con la principal hácia Murviedro, donde llegó el 27; y en el mismo dia acometió al castillo, que solo tenia 9 cañones y 3 obuses para su defensa, y cuyas fortificaciones se hallaban en el peor estado posible. Oropesa capituló el 30, y la Torre del Rey, dependiente de esta plaza, se sostuvo hasta el 12 de octubre.

Entretanto el castillo de Murviedro se defendia mas bien por el terrible nombre de Sagunto, sobre cuyas ruinas estaba fundado, y por el valor de su guarnicion, que por la fuerza y solidez de sus fortificaciones. Tres veces rechazó con pérdida los asaltos del enemigo; y cuando ya se veia sin fuerza para resistir á un

nuevo ataque, aparecieron el 25 de octubre en el camino real las banderas del ejército español que acudia para socorrerle. Componíase de las tropas del reino de Valencia y de las del cuerpo espedicionario que habia peleado en la Albuera, y que habian pasado por mar á las orillas del Turia mandadas por el general Blake.

Las tropas de Suchet acometieron á los españoles á las 8 de la mañana. El ataque comenzó por la izquierda, que se desordenó igualmente que la reserva. La caballería española, queriendo impedir la fuga, fue vencida; y el centro y la derecha, flanqueados ya, se retiraron á Valencia conteniendo á los franceses. La derecha sostuvó una accion brillante en Puzol. Los trofeos de esta victoria fueron 4500 prisioneros, 12 banderas y el castillo de Murviedro que se rindió por capitulacion al dia siguiente.

El mismo dia 26 ocuparon los franceses el Grao y la mayor parte de los arrabales de Valencia; mas las fuerzas que tenian no eran suficientes para sitiar una gran ciudad defendida por un ejército numeroso. Permaneció, pues, en las líneas que tenia formadas todo el mes de noviembre y gran parte del de diciembre. El 24 de este último llegó á Segorbe un cuerpo frances de 14000 hombres compuesto de las divisiones de los generales Orreille y Cafarelli, que debian servir á las órdenes del mariscal Suchet, y al dia siguiente comenzó su movimiento ofensivo. Echó dos puentes sobre

el Guadalaviar, pasó este rio, obligó al general Zayas á encerrarse en Valencia despues de una accion muy reñida en Mislata; y el general Mahi, que mandaba la izquierda de la línea española, fue arrojado de sus posiciones, y se replegó á Alcira y despues á Alicante. Entonces quedó Valencia enteramente rodeada, y despues de haber sufrido un terrible bombardeo, se rindió por capitulacion el 8 de enero siguiente. El ejército de Blake, que constaba de 16000 hombres, quedó prisionero de guerra.

Esta campaña, gloriosa para las armas francesas, no adelantó un solo paso los progresos de Napoleon en la península. Los españoles adquirian con sus mismos infortunios nuevas fuerzas. A cada victoria de los franceses se aumentaba el vigor y el espíritu de los habitantes de España; porque se aumentaban las causas de la irritacion. Toda la poblacion conspira, fermenta y se alza contra el vencedor cuando éste, dueño de las ciudades, la cree vencida y desarmada. Los españoles se sacrificaban voluntariamente al mayor poder que existe sobre la tierra, que es el amor de la independencia.

A pesar de esto Napoleon, alhagado con todas las prosperidades humanas, no se fiaba ni de las estipulaciones de Tilsitt, ni de las cortesanías dramáticas de Erfurt. Sabia por sus emisarios los preparativos militares del emperador de Rusia; pero tenia que contemplarla mientras la España é Inglaterra daban ocupa-

cion á sus ejércitos. Tampoco ignoraba que su hermano José, hombre sin ambicion y amigo de la medianía, llevaba muy á mal los sinsabores de un cetro sin poder; pero á sus quejas respondia Napoleon: "Me importa muy poco que reine José ó Fernando con tal que los ingleses salgan de la península."

La fortuna, como si quisiera aumentar su felicidad para hacer mas dolorosa su caida, le concedió este año la dicha de ser padre, que habia sido por mucho tiempo el objeto de sus mas ardientes deseos. El 20 de marzo llegó la hora del parto de la emperatriz; pero fue dificil, y tanto que puso en peligro la vida de la madre y de la prole. Como la operacion era penosa y arriesgada, el cirujano consultó al emperador, y éste le respondió: "mirad ante todas cosas por la madre, y haced lo que hiciérais con una tendera de la calle de San Dionis." Despues de 26 minutos de una operacion dolorosa, el niño salió á luz con el auxilio de los instrumentos; pero hasta siete minutos despues no dió señal alguna de vida. En fin, á fuerza de cuidados se consiguió que respirase, y los facultativos aseguraron que viviria. Napoleon, conmovido y enagenado, abrió la puerta del salon donde esperaba toda su córte y esclamó: *ha nacido el rey de Roma.*

El rey de Nápoles vino á París á asistir al bautismo del hijo del emperador; pero se volvió á Italia antes de celebrarse las ceremonias, muy resentido de su cuñado, á quien dió ve-

hementes quejas, primero por no haberle asistido en la conquista de Sicilia, emprendida el año antes, con las fuerzas navales de Tolon; y segundo por la corona que habia dado al recien nacido, y que debia causar celos é inquietudes al que llevaba la de Nápoles. Tampoco le disimuló que no le agradaba ser instrumento del poder ageno, ni poseer un trono sucursal de la Francia. La respuesta de Napoleon no fue agradable; porque en ella le dió bastantemente á conocer que tanto él como José y Gerónimo no eran mas que *reyes interinos;* y que llegaria el caso de tener que renunciar á sus cetros como Luis: bien que Napoleon cubria esta segunda intencion con la necesidad de ceder aquellas monarquías en la paz general: pero juzgando por su caracter y por lo que ya habia hecho, todos creyeron, y aun se cree ahora, que su plan era formar un imperio de Occidente que se estendiese desde el estrecho de Gibraltar hasta el Báltico, y desde el Océano hasta el Jonio.

Al mismo tiempo se seguia una negociacion con el sumo Pontífice á efecto de que instituyese canónicamente los obispos en las sillas vacantes de Francia; pero Pio VII se negó á ello mientras no se le restituyese su soberanía usurpada. Napoleon reunió en París un concilio de cien obispos con el objeto de que declarasen que en caso de negarse el papa á dar una institución canónica, era suficiente la que diese el metropolitano; pero todos se arredra-

ron de introducir una novedad tan considerable en la actual disciplina de la Iglesia, mucho mas no estando libre el sumo Pontífice; y aunque se mostraron sumisos al emperador, buscaron medios indirectos para persuadirle á que aquello no podia hacerse, y el proyecto no pasó adelante.

A mediados de setiembre salió Napoleon de París á visitar los departamentos de Holanda é inspeccionar las obras que habia mandado hacer en las fortalezas, puertos y astilleros. El 4 de octubre llegó á Amberes, donde halló 21 navíos de línea, entre ellos 8 de tres puentes á medio construir, y se habia formado un grande estanque de 26 pies de agua capaz de contener una escuadra de 90 navíos. El Escalda era ya navegable por buques de toda especie y tamaño; y desde Amberes hasta su entrada en el mar presentaba una rada contínua, defendida por Flesinga y por otras cinco fortalezas recientemente construidas. Holanda era un punto de suma importancia para los proyectos hostiles contra la Inglaterra; y así el emperador no dejó por examinar ningun punto de consideracion desde Middelburgo hasta el Texel. El 15 de noviembre volvió á Saint Cloud por Dusseldorp y Colonia.

Al mes siguiente fueron llamados al servicio militar 120000 conscriptos: número prodigioso atendida la paz que habia con todas las potencias continentales escepto con España. Pero Napoleon sabia que casi todas las fuer-

zas del imperio ruso marchaban á las fronteras de Lituania; quedando solamente en el Danubio, para observar á los turcos, un ejército no muy numeroso á las órdenes del general Kutusow.

Continuacion de la guerra de España: sesta coalicion: campaña de Moskou (1812). El emperador Alejandro de Rusia habia adherido en Tilsitt al sistema del bloqueo continental, pero forzado por las circunstancias. Temió entonces, si no cedia á la voluntad de Napoleon, que destruido el poder de Prusia y quebrantado el de Austria en Austerlitz y el suyo en Friedland, sería facil á un ejército frances guiado por un capitan victorioso y afortunado, crear el antiguo reino de Polonia, y desterrando los ejércitos rusos al otro lado del Nieper, acabar con la influencia europea de la córte de Petersburgo. Para evitar este golpe, mortal para el imperio de Pedro el Grande y de Catalina II, hizo al emperador de los franceses la concesion de declararse enemigo del comercio inglés.

Pero esta concesion era mas dañosa á la Rusia que á la Inglaterra misma; y por otra parte la dictadura que Napoleon egercia en toda Europa, y de la cual abusaba á cada momento, era un perpétuo motivo no solo de temor, sino tambien de irritacion para todas las potencias humilladas por las victorias de la Francia; y ni los tratados mas solemnes, ni los vínculos de la sangre, ni las promesas, ni las adulaciones arrancadas por el miedo eran su-

ficiente garantía contra la ira, comun entonces á los soberanos y á los pueblos, de ver á un solo hombre disponer arbitrariamente de todos los estados. Todavía en 26 de enero de 1812 ocuparon las tropas francesas á Stralsund y la Pomerania sueca, cedidas antes por un tratado solemne, con el pretesto de completar el bloqueo en el mar Báltico. Otro decreto del mismo dia dividió la Cataluña en cuatro departamentos que debian ser agregados al territorio del imperio.

Alejandro, pues, solo pensaba desde la paz de Tilsitt en libertarse á sí y á sus estados de los inconvenientes del bloqueo continental, y á la Europa entera de la dictadura francesa; con la fundada esperanza de egercerla él mismo si conseguia arrancarla de las manos de Napoleon. Las circunstancias y acontecimientos posteriores á aquel tratado favorecieron en gran manera su proyecto. La terrible guerra de España se continuaba mezclada de victorias, que nada decidian, y de reveses: Inglaterra habia tomado parte en ella, y era ya una potencia continental, sin dejar por eso de ser la señora de los mares: los pueblos de Italia y de Alemania aborrecian la dominacion francesa y el sistema continental que los privaba de goces á que estaban habituados; y la misma Francia, cansada de victorias que agotaban su poblacion y sus recursos, anhelaba por la paz y empezaba á mirar á Napoleon no solo como un obstáculo para ella, sino tambien para la

libertad, por la cual habian hecho los franceses tantos sacrificios. En fin, el gran capitan del siglo XIX habia formado discípulos aun entre sus mismos contrarios. Su manera de hacer la guerra se habia estudiado y conocido; y la campaña de Wagram no le presentó victorias tan fáciles como la de Austerlitz. Tales eran los motivos de las esperanzas de la Rusia.

Su emperador preparó en silencio los medios de hacer la guerra con ventaja: aunque aliado de la Francia en 1809, se guardó muy bien de hacer grandes esfuerzos para contribuir á la aniquilacion de la potencia austriaca. A fines de 1810, cuando ya tenia reunidas en Lituania tropas suficientes para defenderse, publicó un ukase, ó decreto imperial, por el cual se abrieron los puertos de Rusia á Inglaterra y se cerraron al comercio frances: y cuando en 1811 se apoderó Napoleon de Oldemburgo, amenazaron las tropas rusas al gran ducado de Varsovia.

El gobierno frances pidió esplicaciones al emperador Alejandro, y al mismo tiempo celebró tratados de alianza con sus antiguos enemigos. El del rey de Prusia, que no queria ser víctima en la nueva lid que amenazaba, se firmó el 12 de febrero, y su monarquía y sus tropas quedaron á disposicion de Francia. El de Austria, fundado en el título especioso del nuevo parentesco, se concluyó el 14 de marzo. El emperador Francisco convidó al príncipe

real de Suecia á coligarse con Francia; pero Bernadotte exigió que se obligase al rey de Dinamarca á cederle la Noruega, y Napoleon no quiso venir en ello, diciendo, que no compraria un aliado dudoso á costa de un amigo fiel.

Al mismo tiempo dió pasos el gabinete frances para la paz con Inglaterra, de cuyo influjo sobre el emperador de Rusia no podia dudarse. El 17 de abril escribió el duque de Bassano á lord Castlereagh, ministro inglés, proponiendo como condiciones para la paz la integridad del territorio español, la independencia de José, que reinaria bajo la constitucion nacional de las Córtes; la restitucion de la dinastía de Braganza al trono de Portugal; la garantía del trono de Sicilia á Fernando IV, y la evacuacion de esta isla, de Nápoles y de la península ibérica por las tropas francesas y españolas. Castlereagh respondió que no podia entrar en negociaciones si no se reconocia por rey de España á Fernando VII.

El 24 de abril presentó el príncipe Kourakin, enviado de Rusia en París, la condicion que esta potencia exigia, y era que los ejércitos franceses evacuasen la Alemania y se retirasen á la izquierda del Rin. Napoleon envió á la córte de Petersburgo al conde de Narbona para saber la última voluntad del emperador Alejandro, y salió de París el 9 de mayo á ponerse al frente del grande ejército, despues de haber dejado organizada la guardia nacional, á

la cual confió la defensa del territorio del imperio.

El 17 llegó á Dresde, donde le visitaron á él y á su esposa, que le acompañó hasta aquella ciudad, el emperador y la emperatriz de Alemania, el rey de Prusia y todos los soberanos de Alemania. Jamas un conquistador tuvo una córte mas brillante que la del nuevo señor del occidente en la capital de Sajonia; pero en ella recibió la triste noticia de la paz de Bucarest, celebrada entre la Rusia y la Puerta. Habian persuadido al sultan que á pesar de las desavenencias entre Napoleon y Alejandro, se reconciliarian á costa del imperio otomano repartiendo su territorio. Este engaño, y una victoria señalada que los rusos ganaron en la orilla del Danubio, le determinó á hacer la paz en la ocasion mas inoportuna para él y para la Francia. Mahamud II conoció el error cuando vió al ejército frances lanzarse sobre la Rusia, y así tardó mucho en ratificar el tratado de Bucarest, firmado en marzo, y no lo ratificó sino por las amenazas de la Inglaterra.

Apenas volvió el conde de Narbona del cuartel general de Alejandro, que estaba en Wilna, sin mas respuesta que la última nota de Kourakin, salió Napoleon de Dresde. El 29 de mayo llegó á Glogau, y el 7 de junio á Dantzik, el 12 á Konisberg, y el 19 á Gumbinen. Allí supo que el gabinete ruso no habia querido conceder una audiencia al general Lauriston, enviado por él al emperador de Rusia, y el 21

pasó el Niemen en las cercanías de Kowno al frente de 200000 hombres. Su ejército constaba de 400000, divididos en 10 cuerpos. Así empezó la terrible campaña de Rusia, en la cual adquirieron gloria inmortal los franceses y su caudillo; pero quedó arruinada la fuerza del imperio creado por el genio de Bonaparte.

La invasion en los dominios de Rusia se hizo con tanto secreto y celeridad, que los rusos sorprendidos apenas opusieron resistencia al paso del Niemen. El mismo dia que Napoleon pasó este rio en Kowno, lo atravesó Macdonald en Tilsitt, ocupó sin resistencia la Samogicia, la Semigalia y la Curlandia, y se apostó en las orillas del Duina, mientras el emperador marchaba sobre Wilna, capital de la Lituania, donde Alejandro habia concentrado todas sus fuerzas. Napoleon esperaba darle batalla junto á esta ciudad; pero todos los cuerpos rusos se retiraron en desórden. Los que mandaba Barclay de Tolly, general en gefe, se replegaron sobre el alto Duina, el general ruso Bagration erraba entre el Wilia y el Nieper, separado por las columnas francesas que avanzaban en Lituania del ejército principal. Napoleon puso su cuartel general en Wilna, y dirigió contra Bagration los cuerpos que mandaban el rey de Westphalia y el mariscal Davoust, igualmente que el cuerpo auxiliar austriaco á las órdenes del príncipe de Swartzemberg; pero el general ruso hizo infructuosas las operaciones de estos cuerpos, y logró retirarse por Smo-

lensko y ponerse en comunicacion con el general Barclay. Así Napoleon perdió 17 dias que se detuvo inútilmente en Wilna.

Durante su mansion en esta ciudad ocurrieron dos negociaciones importantes. La primera fue la de los polacos, cuya dieta proclamó el 26 de junio en Varsovia el restablecimiento del antiguo reino de Polonia, y envió diputados al emperador pidiéndole que confirmase su proyecto. Napoleon les respondió que, á pesar de su amor á los polacos y de sus deseos por el restablecimiento de su monarquía, "tenia muchos intereses que conciliar y muchas obligaciones que cumplir con respecto á su mismo imperio:" que se uniesen, y así obligarian á sus enemigos á reconocer sus derechos, en lo cual los favoreceria cuanto pudiese: pero les advertia "que habia garantizado al emperador de Austria la integridad de sus dominios." Debe observarse que les dió esta respuesta cuando conservaba esperanzas de hacer la paz con Rusia: porque habia venido á su cuartel general Balachof, edecan de Alejandro, y su ministro de policía, á prometer que la Rusia volveria al sistema continental, y negociaria sobre los demas puntos litigiosos si los franceses se volviesen al occidente del Niemen. Napoleon le respondió que estaba dispuesto á tratar de la paz en Wilna mismo, y añadió algunas palabras sobre la nota de Kourakin, que siniestramente interpretadas al emperador Alejandro destruyeron toda esperanza de paz. Napoleon era

un gran político: pero jamas pudo reducirse á usar en las conferencias diplomáticas la amenidad de formas y de estilo que encubre el poder é iguala en cierta manera al vencido con el vencedor. Siempre arrojaba la espada en la balanza como Brenno. Así era muy mal negociador.

Su respuesta á los polacos, aunque dictada por una política superior, produjo mal efecto: por la primera vez se vió á Napoleon dudar de su poderío: y el que habia cometido tantas usurpaciones, no se atrevió á apoyar una solicitud justa, útil á la Francia y al occidente europeo, y que restableciendo una gran monarquía en el centro de Europa, hubiera destruido los funestos efectos de la antigua injusticia cometida por los tres potentados que repartieron la Polonia.

Los cuerpos de Macdonald, del duque de Reggio, de Ney y de Murat se colocaron uno despues de otro en las orillas del Duina, donde Alejandro esperaba en su campo atrincherado de Drisa noticias de los demas generales, señaladamente de Bagration. Napoleon se acercó á este punto, donde esperaba dar la batalla; pero los enemigos evacuaron su campo y se retiraron á Witepsk. Napoleon le persiguió, y las vanguardias se encontraron en Ostrowno: en este combate parcial quedó la victoria por los franceses, así como en otros dos que hubo delante de Witepsk. Barclay habia resuelto aceptar la batalla en este punto, porque temia si

se alejaba de él dejar espuesto el ejército de Bagration; pero recibió á tiempo la noticia de haberse libertado este general, y abandonó á Witepsk y todo el pais comprendido entre el alto Duina y el Nieper.

Mientras que el ejército frances descansaba de su larga marcha en las cercanías de Witepsk, el cuerpo de Macdonald ocupó á Duneburg, y el duque de Reggio pasó el Duina para cortar á Witgenstein, general ruso, el camino de Petersburgo en Sebeje, auxiliado por las tropas que mandaba Saint-Cyr. Obligado primero á retirarse, y vencedor despues en un combate muy empeñado, no logró sin embargo resultado alguno de su victoria. Witgenstein, reforzado, le obligó á retirarse á Polotsk. Entretanto el general Reynier peleaba en Wolhinia con desventaja con el ruso Tormasof, que le acometió con numeroso ejército, y Napoleon mandó á los cuerpos de Victor y Augereau que marchasen á reforzar el ejército frances en aquella parte. La línea en que se peleaba era inmensa, pues comprendia desde la embocadura del Duina hasta el Bug de Podolia: Napoleon no podia estar en todas partes; y donde él no estaba no se operaba con aquel vigor que él sabia comunicar á las tropas y generales que estaban bajo su mando inmediato, ni sus órdenes eran obedecidas con exactitud.

A principios de agosto Barclay de Tolly y Bagration, que se habian reunido en el alto Nieper, hicieron un movimiento como para acer-

carse á Witepsk. Entonces concibió el emperador el plan de atacar á Smolensko y acometer por la espalda los ejércitos de estos dos generales durante su marcha. Esta operacion se hizo en 48 horas con tanto secreto y celeridad que los generales rusos supieron solamente por la via de Smolensko el peligro que corrian. Entonces se volvieron y se acercaron á esta plaza. Napoleon creyó que junto á ella se daria la gran batalla, tan deseada de él; pero Barclay, despues de haber puesto en Smolensko una guarnicion de 40000 hombres, envió á Bagration á ocupar el camino de Moskou, y él se apostó en las alturas cercanas á Smolensko.

El emperador mandó atacar el 17 de agosto esta plaza: y se empeñó un combate terrible en los arrabales, en las puertas y en la brecha abierta por una batería de 60 cañones colocada en la altura del arrabal de Raczewska. El estrago, que fue horroroso en todos los puntos, duró hasta la noche. La guarnicion abandonó la plaza y se reunió con Barclay á favor de la obscuridad, y los franceses entraron al dia siguiente en la ciudad reducida á cenizas.

Napoleon mandó inmediatamente al príncipe de Eckmuhl y al rey de Nápoles en persecucion de Barclay, y encargó al general Junot que se apostase á espaldas del enemigo mas allá de los desfiladeros de Valutina, de los cuales no podian salir los rusos sino uno á uno. Barclay, despues de algunos movimientos inciertos, se determina á unirse con Bagration. Ney

le acomete y le obliga á retirarse: pero Junot, despues de haber pasado el Nieper no quiso obedecer ni á las órdenes del emperador ni á las instancias de Murat. Barclay pasó sin obstáculo las gargantas y se reunió á Bagration, habiéndose escapado como por milagro de una perdicion inevitable. Napoleon perdonó á Junot, su secretario durante el sitio de Tolon y que le habia salvado la vida en Egipto.

Durante la espedicion de Smolensko, el general Gouvion Saint-Cyr habia derrotado los rusos en Polotsk, el general Reynier triunfó de Tormasof en Gorodezna, pero el duque de Reggio nada pudo hacer contra Witgenstein. No obstante, Napoleon, viendo que el ejército de Barclay se retiraba en desórden, abandonando sus heridos, determinó perseguirle por el camino de Moskou.

El 29 de agosto llegó á Wiasma, encontrando en todas partes desiertas é incendiadas las poblaciones donde pudieran hallarse subsistencias. Kutusow, sucesor de Barclay en el mando del ejército ruso, escogió la posicion de Borodino, cercana al Moskwa, para dar batalla al ejército frances. El 5 de setiembre se presentó Napoleon delante del ejército enemigo, que estaba en órden de batalla sobre una série de colinas. El reducto de Swardina, que tenian los rusos en el frente de su línea, fue tomado por la division del general Compans á pesar de la resistencia de Bagration que le defendia.

El 6 tomó Napoleon todas las disposiciones

convenientes para la batalla, en medio del pesar que le causó la noticia de la derrota de los Arapiles dada por lord Wellington al mariscal Marmont: noticia que recibió en el mismo dia por el coronel Fabvier. El 7 empezó desde temprano la batalla acometiendo el príncipe de Eckmuhl por el centro, Poniatowski por el camino viejo de Smolensko, y Eugenio por el de Moskou. El ataque de Eckmuhl, rechazado á causa de las heridas que recibieron sus generales de division, se renovó por el mariscal Ney á quien mandó el emperador entrar en batalla. El príncipe Eugenio se apoderó de Borodino, Davoust y Ney de los reductos que tenian enfrente, en cuyo encuentro pereció Bagration peleando con gran valor, y la izquierda de los rusos se halló comprometida. Los franceses tomaron la gran batería del centro, defendida por Paskewitch: Kutusow volvió á recobrarla á mucha costa: porque el general frances Bonamí se obstinó en defenderla hasta el último suspiro.

Kutusow, asegurado en el centro, se dirigió á su izquierda, donde los rusos llevaban lo peor. Napoleon, que habia previsto este movimiento, hizo entrar la reserva en el campo de batalla, y adelantó una batería de 80 cañones; los rusos le atacaron y fueron rechazados. Entonces hizo su movimiento acostumbrado, y acometió por el centro la línea enemiga. En el espacio de media legua vomitaban la muerte 800 piezas de artillería. El emperador avanzó

hasta la posicion de Semenskoé, y el gran reducto, acometido por Ney, Davoust y el príncipe Eugenio, despues de un combate horroroso, cayó en poder de los franceses, mientras Poniatowski desbarataba la derecha de los rusos. Kutusow, viendo rota su línea, se replegó sobre la estremidad del campo de batalla hácia el Moskwa, y se detuvo allí, no se sabe por qué, sufriendo el terrible fuego de los franceses hasta la noche. Entonces se retiró á Mojaisk.

Esta fue la célebre batalla del Moskwa, muy poco decisiva, porque los rusos no perdieron gente en la retirada. Sinembargo, la mortandad fue terrible en la accion; pues los franceses perdieron de 12 á 13000 hombres, y los rusos 50000. Entre los guerreros de Napoleon se distinguió mucho en esta jornada el mariscal Ney, á quien el emperador confirió el título de príncipe del Moskwa.

Kutusow que se hizo fuerte en Mojaisk, aparentando que daria otra batalla delante de Moskou, resistió á la verdad á las primeras tropas francesas que le acometieron; pero el 14 de setiembre levantó el campo, atravesó como fugitivo á Moskou, la antigua capital de los czares y venerada por los rusos que la llaman la ciudad Santa, y se retiró sobre el Oka. Los franceses persiguieron su retaguardia, mandada por Milarodowitsch, que se salvó amenazando que pondria fuego á Moskou si se le incomodaba en su retirada.

Los franceses entraron en aquella gran me-

trópoli del imperio ruso al dia siguiente, y Napoleon se aposentó en el Kremlin, que es la fortaleza ó ciudadela de Moskou. En la noche empezó á arder toda la ciudad. Su anterior gobernador, el general ruso Rostopchin, habia distribuido antorchas y materias incendiarias á un gran número de hombres, segun se cree, presos soltados de las cárceles, que distribuyéndose por todos los cuarteles prendieron el fuego alimentado por los mismos edificios, de los cuales gran parte es de madera, y por los vientos fuertes propios de aquellos parages en las cercanías del equinoccio. En la noche del 16 la ciudad era ya un monton de cenizas y de ruinas, sin haberse salvado mas que un cuartel, donde las tropas del mariscal Mortier consiguieron apagar el fuego, y la fortaleza del Kremlin. Los habitantes de Moskou habian salido de la ciudad á la entrada de los franceses. Los incendiarios fueron presos: el mismo Napoleon los interrogó; y despues de haber confesado con jactancia su delito diciendo que obedecian á las órdenes de Rostopchin, fueron fusilados y sus cadáveres arrojados en la terrible hoguera que habian encendido.

Este horroroso acontecimiento, que no pueden comprender ni prever sino los pueblos amantes de su patria, de su independencia y de su dignidad nacional, produjo el efecto que esperaban sus autores. El ejército frances, privado de recursos, de subsistencias y aun de habitacion, se hallaba sin los cómodos cuarteles de

invierno que Napoleon creia haber conquistado en Moskou. Por la primera vez de su larga y gloriosa carrera se halló perplejo. El queria marchar con todas sus fuerzas sobre Petersburgo por el camino de Novogorod y de Plescow: pero este plan aterraba á sus generales por la proximidad del invierno en paises tan frios. Los mariscales le propusieron trasladar la guerra á Wolhinia, Kiew y la Rusia meridional, cuyo clima es mas templado y fértil. No le disgustó este proyecto, pero quiso esperar algunos dias en el Kremlin el resultado de las negociaciones que tenia entabladas en la córte de Petersburgo: porque le pesaba no añadir á su gloria la de firmar la paz con Rusia en la capital de esta potencia como conquistador. Esta vanidad, que algunos llaman heróica, y los filósofos pueril, fue la verdadera causa de su ruina.

Ya desde el cinco de octubre conoció que le era imposible permanecer en el centro de Rusia, ni marchar al norte, ni al mediodia. Los cuerpos de Macdonald y del duque de Reggio apostados sobre el Duina habian llevado lo peor en sus reencuentros con el enemigo: el príncipe de Swartzemberg maniobraba con suma circunspeccion en Wolhinia, donde el ejército ruso se habia reforzado. Aumentaban sus cuidados las noticias de la evacuacion de Madrid y Andalucía por las tropas francesas, consecuencia inevitable de la jornada de los Arapiles. Inmediatamente formó su plan de retirada, y envió órden al mariscal Victor de permanecer con su cuerpo

en Smolensko y en la línea del Nieper adonde ya le era forzoso replegarse. La primera nieve cayó el 13 de octubre, y los preparativos necesarios para la retirada de su ejército, inmenso todavía, no le permitieron salir del Kremlin hasta el 23. El mismo dia que abandonó á Moskou, el general Malet, republicano ardiente, y que estaba preso en Paris, salió de la carcel, libertó á otros dos generales de su mismo partido, que estaban presos tambien, y apoderándose, con una tropa de sus amigos, de las oficinas de la policía, fingió órdenes falsas, estendió la voz de que Bonaparte habia muerto, y se hizo dueño del gobierno civil de Paris; pero habiendo hecho fuego contra el general Hullin, gobernador militar de la capital, que dudaba obedecer á sus órdenes, fue preso por los mismos que habia engañado, puesto en juicio y condenado. Su proyecto era destruir el gobierno imperial y restablecer la república.

El plan de la retirada concebido por Napoleon era engañar al enemigo haciéndole creer que marchaba por Winchovo hacia el Nieper, y tomar por Malojarolasvetz el camino de Kaluga. Dueño del Oka, del Derna y del Soja, en un pais fértil, y no destruido todavía por la guerra, podia á toda su satisfaccion marchar tranquilamente hacia el Nieper y entrar en Polonia por el punto que quisiese, dejando á sus espaldas á Kutusow. A este fin encargó á Murat que sostuviese con su caballería la posicion de Winchovo, y entretuviese al enemigo mientras el

príncipe Eugenio ocupaba á Malojarolasvetz. Pero dos incidentes desconcertaron este plan.

El primero fue que Murat, descuidando contra las instrucciones del emperádor la custodia de sus posiciones, se dejó sorprender por el enemigo en la noche del 18, y aunque al dia siguiente su indomable valor, el denuedo de sus tropas y el refuerzo que le llevó Poniatowski repararon el desman, y fue rechazado todo el ejército ruso que le acometió, era de muy mal agüero en una retirada haber mas vigilancia en el enemigo que en los generales franceses.

El segundo fue que el general Delzons, encargado de ocupar á Malojarolasvetz con toda su division, solo puso en aquella plaza dos batallones. Napoleon empezó su marcha por el camino de Winchowo; pero de repente torció hacia el Oka. Poniatowski y Murat siguieron su movimiento, dejando en Winchowo un fantasma de campamento para engañar á Kutusow, que permaneció tranquilo en su campo de Tarutino, alrededor del cual marchaba el ejército frances sin que él lo conociese. Al fin en la noche del 23 al 24 supo la verdadera marcha de los franceses, y levantó su campo aceleradamente para llegar antes que Napoleon á Malojarolasvetz.

Delzons no pudo sostenerse en este punto con las débiles fuerzas que habia dejado en el: pero volvió al frente de toda su division y lo recobró. Kutusow apareció delante de la plaza con todas sus fuerzas, que ascendian á 70000 hom-

bres, y el príncipe Eugenio con solo 16000 sostuvo contra él durante todo el dia 24 un terrible combate, en que la ciudad, reducida á cenizas, perdida y recobrada 7 veces, quedó en fin en poder de los franceses vencedores. El 26 por la mañana se retiro Kutusow y dejó libre á los franceses el camino de Kaluga: Napoleon queria dirigir su retirada por esta ciudad: pero por la vez primera cedió á la opinion de sus generales que temian verse espuestos á una nueva batalla y á debilitar las fuerzas del ejército que tan importante era economizar; y mientras los rusos se retiraban de Malojarolaswetz hacia el Oriente, los franceses se dirigieron hacia el Occidente por el camino de Mojaisk: suceso sin ejemplar en los anales de là guerra.

El ejército frances se dirigió hacia Smolensko por Borodino, molestado contínuamente por una nube de 40000 cosacos que huia apenas se presentaban los escuadrones de Napoleon. Este llegó á Wiazma el 31 de octubre y alli esperó á que llegasen las demas columnas. Alli supo que Swartzemberg, en lugar de triunfar de los rusos en Wolhinia, estaba separado no solo del ejército grande, sino tambien del Berezina y de Minsk donde estaban los almacenes. Por otra parte el mariscal Victor habia salido de Smolensko con parte de sus tropas, dejando encomendado este punto al general Charpentier, para socorrer á Saint-Cyr, acometido en el alto Duina por el general ruso Witgenstein. En fin Kutusow, cierto ya de la direccion que tomaba

el ejército grande, marchó para llegar antes que él á Smolensko. Estaban comprometidas á un mismo tiempo la subsistencia de las tropas y la seguridad de la retirada.

El 2 de noviembre fueron atacados los cuerpos del príncipe Eugenio y de Davoust por 25000 rusos mandados por Miloradowitch, que pretendia cortar la línea francesa: pero fue rechazado con pérdida de 5 á 6000 hombres. Los franceses estaban ya en Wiazma, y solo le faltaban tres dias de marcha para llegar á Smolensko.

Entónces comenzaron los grandes infortunios. La nieve cae en abundancia: el viento impetuoso cubre el horizonte de espesas nieblas. Mueren casi todos los caballos del ejército: la caballería queda desmontada, la artillería sin trenes. Los soldados ó perecen por el sueño letal que les causa el frio, ó quedan inútiles. Los que aun todavía pueden manejar el fusil, tienen que defenderse durante el dia contra los cosacos, y no encuentran donde descansar por la noche. El ejército se desordena: cuadrillas de hombres indefensos ó siguen su marcha con lentitud, ó se estravían buscando que comer y caen en manos de los cosacos. Sin embargo en esta espantosa calamidad era notable el continente sereno y altivo de los antiguos compañeros de guerra de Napoleon y de Napoleon mismo, en quien nadie pudo conocer cuán grande era el pesar que sentia al ver destruidos los principales elementos de su poder.

Ney peleó dos veces con los rusos y dos veces los venció, á la salida de Wiazma y cerca de Dogorobuja. El virey de Italia, que debia marchar á Witepsk por el camino de Dokuszina, arrojó de este pueblo á los cosacos: pero habiendo perdido en terrenos pantanosos é intransitables casi toda su artillería, que dejó clavada, se dirigió hacia Smolensko, donde se reunia el cadáver del ejército grande, escepto la retaguardia, que mandada por el intrépido Ney, hacia frente al enemigo y le rechazaba. Un solo cuerpo frances de 1500 hombres capituló con los rusos; pero cayó en sus manos un convoy dirigido desde Mohilow á Smolensko.

En esta ciudad supo Napoleon que Victor, en lugar de obrar decididamente contra Witgenstein en el Duina, se habia replegado á Senno, y que el general ruso Tchitchasof, reunido á Tormasof, valiéndose de la lentitud de Swartzemberg, se dirigia al Berezina para impedir á los franceses el paso de este rio. Al mismo tiempo los víveres que habian llegado á Smolensko, en vez de ser distribuidos fueron arrebatados por el soldado hambriento, dando lugar á escenas siempre tristes, y algunas veces manchadas con sangre. En fin, las columnas de Kutusow iban á interponerse entre Smolensko y el Berezina.

Mas de 60000 franceses desarmados se enviaron á Orcha para que pasasen los puentes de esta ciudad y se guareciesen en Polonia. Siguiólos el resto del ejército reducido ya á 50000

hombres sobre las armas. En Dubrowinka fue atacado el general Gilleminot, que mandaba 1500 hombres, por Milarodowitsch al frente de 24000. El intrépido frances se abre paso, perdiendo la mitad de su gente, y se reune al príncipe Eugenio, que peleó todo el dia sin poder abrirse paso; pero por la noche se escapó del enemigo y se reunió con el emperador en Krasnoe.

Napoleon ve delante de sí abierto el camino de Orcha; mas no pudo resolverse á dejar en poder de los enemigos á Davoust que venia en su seguimiento, y á Ney, el héroe de la retirada, que cerraba la retaguardia. Así el 17 de noviembre se puso en presencia del ejército de Kutusow, que mandaba 80000 hombres, con solos 14000 que tenia bajo sus órdenes inmediatas: atacó al enemigo, y lo que es mas estraordinario, le obligó á replegarse, y á llamar en su auxilio parte de las tropas de Milarodowitsch, que cerraba el paso á Davoust. Éste, aprovechándose de la ocasion, marchó rápidamente hácia el cuartel general y se reunió con el emperador.

Solo quedaba ya comprometido el cuerpo de Ney: pero para salvarle era necesario esponer todo el ejército, mucho mas cuando Kutusow tenia ya reunidas todas sus fuerzas. El emperador, pues, se vió obligado á pasar á la derecha del Nieper. Ney encontró en su marcha el 18 de noviembre al egército ruso, y trató de abrirse paso aunque rodeado por todas partes:

dos veces rompió la primer línea de Miloradowitsch que tenia al frente: dos veces vió imposible seguir adelante por el inmenso número de los enemigos que á cada momento crecia. Aconsejado por el coronel Pelet, toma la resolucion de volver á Smolensko, pasar á la derecha del Nieper, y costeándolo llegar al cuartel general. En efecto, los 1500 valerosos á que habia quedado reducido su cuerpo, anduvieron en dos dias 20 leguas de camino, y llegaron salvos á Orcha.

El tiempo se habia suavizado: los franceses hallaron en Orcha y en las cercanías víveres, refuerzos, un tren de pontones y otro de artillería, de los cuales tenian suma necesidad; pues iban á atravesar el Berezina en presencia de tres ejércitos enemigos: el de Witgenstein, que siguiendo á Victor se habia acercado al camino real de Wilna, despues de apoderarse de Witepsk y de los almacenes que tenian los franceses en este punto; el de Tchitchasof que habia tomado á Minsk, y la division del general ruso Ojarinski, que se habia apostado en Borisow, donde tenian los franceses un puente sobre el Berezina. Napoleon marchó el 22 de noviembre contra las tropas de los generales rusos Lambert y Langeron, y las arrojó de Borisow, de donde huyeron quemando parte del puente del Berezina. Al mismo tiempo Bellune batió á Witgenstein que le perseguia, y se reunió, como tambien el duque de Reggio, al cuartel general.

En Borisow tomó Napoleon sus disposiciones para pasar el rio. El general Corbineau halló un vado enfrente de Studrianka, y atravesó el Berezina; pero ya Witgenstein habia llegado á su orilla derecha, é impedia el paso á los franceses: y aunque no se habia unido con Tchitchasof, era necesario pelear con ambos ejércitos para verificar la grande operacion. Pero Tchitchasof, receloso de algunos movimientos tardíos de Swartzemberg, se retiró á la parte baja del Berezina mientras los franceses subian desde Borisow hasta Studrianka, donde estaban echando sus puentes; y el 26 de noviembre pasaron suficientes tropas para sostenerse en la orilla derecha. El duque de Reggio pasó con su cuerpo y rechazó al general ruso Schaplitz que le acometió apenas atravesó el rio. El 27 lo pasó Napoleon, y el 28 hubo que pelear en ambas orillas contra Tchitchasof, que habia vuelto, y Witgenstein. El duque de Reggio fue herido al principio del combate en la orilla derecha, y Ney que le sucedió, arrojó á Tchitchasof á Borisow, haciéndole muchos prisioneros. Entretanto Victor, á quien se habia confiado la retaguardia, peleaba heróicamente en Studrianka contra Witgenstein reunido á la vanguardia de Kutosow que llegaba á marchas forzadas al Berezina. Napoleon le auxilió desde la otra orilla, y despues de una larga y sangrienta accion, logró rechazar al enemigo y pasar el rio con su cuerpo, siendo Victor el último que puso el pie en el puente.

Este fue el célebre paso del Berezina impedido por tres ejércitos rusos muy numerosos, y efectuado por 80000 franceses: que este número componian las tropas que trajo Napoleon de Moskou, y los cuerpos de Reggio y Bellune. El ejército frances perdió 20000 hombres en los combates dados junto á este rio, y llegó á Zembin con 60000 hombres. El 5 de diciembre llegó Napoleon á Wilna, puso sus tropas en disposicion de conservar la línea de Wilia, dejó encargado el mando de ellas al rey de Nápoles, y se puso en camino para París, adonde llegó el 19 con el objeto de reunir las fuerzas necesarias para sostener su preponderancia en Europa.

El frio, que desde el 5 de diciembre volvió á ser intensísimo, y que ascendió á 28 grados bajo cero en el termómetro de Reamur, afligió de nuevo al ejército. Presentáronse todas las fuerzas moscovitas delante de Wilna, y fue preciso evacuar esta ciudad y retirarse á Kowno, cuyas puertas defendió Ney con su acostumbrada intrepidez mientras se retiraba el ejército. El 31 de diciembre el general prusiano Yorck, que con el cuerpo de tropas de esta nacion militaba bajo las órdenes de Macdonald, hizo en Taurogen un armisticio con los rusos; y el mariscal, reducido su cuerpo á 9000 hombres, se retiró á Prusia. Murat abandonó el ejército, cuyo mando tomó el príncipe Eugenio, y se fue á Nápoles. El clima de las orillas del Oder, mas suave que el de Lituania,

fue mortal para los que habian resistido á los hielos de Wilna y del Nieper. Swartzemberg hizo un armisticio con la Rusia, y á fines de febrero de 1813 estaban las ruinas del grande ejército en las orillas del Elba perseguidas por los ejércitos rusos y prusianos; porque el rey de Prusia habia accedido á la coalicion.

Esta fue la célebre campaña de Moskou. Ningun ejército sufrió nunca mayores desastres y pérdidas que el frances; y ningun general desplegó mayor constancia y habilidad que Napoleon. Vencido por el clima, por la mala voluntad de sus aliados y por los errores de sus lugartenientes, salvó, sin embargo, el honor de la nacion francesa; y en todos los combates que tuvo con el enemigo, empeñado en cortarle la retirada, quedó vencedor. El paso del Berezina es una de las mas portentosas acciones de guerra que honran la carrera militar de Bonaparte.

La campaña de la península en este año no fue tan desgraciada: pero no dejó de ser muy contraria á las armas francesas. Lord Wellington se presentó con el ejército anglo-portugues delante de Ciudad Rodrigo el 8 de enero, y en la noche del 14 una batería de 25 piezas rompió el fuego contra las murallas, y se apoderó el coronel inglés Harcourt del convento fortificado de San Francisco que flanqueaba la izquierda de los aproches. Abierta brecha, se dió asalto á la plaza, y fue entrada por fuerza, rindiéndose á discrecion las tropas que la guar-

necian. El mariscal Marmont, que no esperaba un ataque tan repentino y activo, y tenia diseminadas las tropas en el territorio de su gobierno, acudió en defensa de la plaza; pero ya tremolaba en ella el pabellon de España. Resarcimiento de esta pérdida fue la plaza de Peñíscola en el reino de Valencia, que se rindió por capitulacion á los franceses el 4 de febrero.

Wellington, despues de tomada Ciudad Rodrigo, marchó con tanto secreto y diligencia contra Badajoz, que el 17 de marzo atacó esta plaza sin que tuviesen noticia de sus movimientos ni Marmont ni Soult. Este se puso al frente de todas sus fuerzas para defender su conquista, dejando á Sevilla, capital de su gobierno, casi sin defensa, y espuesta á ser insultada, como lo fue, por una division española; pero á dos jornadas de Badajoz supo que esta plaza habia caido el 6 de abril en poder de los ingleses, quedando su guarnicion, compuesta de 4000 hombres, prisionera de guerra. Con esta noticia se volvió desairado al Andalucía. Marmont no habia hecho nada para salvar á Badajoz sino una invasion de merodeo en la provincia de Beira, bloquear á Ciudad Rodrigo y amenazar á Almeida. Wellington marchó sobre él, y le obligó á entrar en Castilla. Al mismo tiempo los pequeños ejércitos españoles, diseminados en todas las provincias de España, sostenian el espíritu y las esperanzas de los pueblos; sostenian acciones, casi siem-

pre ventajosas, contra los destacamentos franceses, destruian las fuerzas del enemigo, auxiliaban las operaciones de Wellington, y le proporcionaban no solo aliados útiles en las acciones de guerra, sino la preciosa ventaja de obrar con todas sus fuerzas en cualquiera espedicion que intentase.

Habiendo reunido Wellington todas sus tropas para invadir las Castillas en el alto Beira, pasó el Agueda el 13 de junio para pelear contra Marmont, mientras su lugarteniente Hill observaba desde Badajoz y la Albuera las tropas de Soult que ocupaban la Estremadura meridional. El 16 entró en Salamanca y empezó á batir los fuertes que habia en esta ciudad defendidos por 800 franceses. Marmont, resuelto á salvar esta guarnicion, se presentó el 20 con todas sus fuerzas; pero el 28 se rindieron los castillos, y el ejército frances se retiró.

Reforzado Marmont el 7 de julio por el cuerpo de 8000 hombres mandado por el general Bonnet, que acababa de evacuar á Asturias, estendió su derecha hácia Toro, y se preparó á tomar la ofensiva. El 21 pasó el Tormes para interponerse entre Salamanca y Ciudad Rodrigo. El general inglés respondió á este movimiento pasando tambien el rio por Salamanca, y apostándose en unas colinas cercanas al pueblo de los Arapiles. Marmont se apoderó en la mañana del 22 de una de las colinas que ocupaban los ingleses, y á las dos de la tarde

atacó la derecha enemiga. La accion se hizo general. Los franceses, acometidos por su centro y su izquierda, fueron arrojados del campo de batalla, y se retiraron á Peñaranda. Perdieron en esta batalla 5000 hombres entre muertos y heridos, 4000 prisioneros, 11 cañones, muchas municiones y dos águilas. El mariscal Marmont, gravemente herido en un brazo desde el principio de la accion, tuvo que entregar el mando al general Bonnet, que tambien fue gravemente herido.

La derrota de los Arapiles provino de la mala inteligencia que habia entre los mariscales franceses. Ni Soult quiso evacuar la Andalucía para socorrer las Castillas amenazadas, ni Marmont esperar á que llegase José Napoleon, que con el ejército del centro acudia en su socorro, temiendo que el hermano del emperador le quitase la gloria del triunfo. Leve indemnizacion de victoria tan decisiva fue la accion de Castalla, en que las tropas francesas del mariscal Suchet arrollaron á las españolas, pero sin poder tomar á Alicante.

Los franceses, despues de la batalla de los Arapiles, evacuaron sucesivamente á Valladolid y Burgos, dejando guarnicion en el castillo de esta última plaza, y tomaron posicion en las montañas que separan á Castilla de Álava, mientras José se retiraba con su córte y ejército hácia las fronteras del reino de Valencia, y Soult, obligado ya á evacuar su provincia, se corria sobre su derecha atravesando el reino de

Granada y la parte septentrional del de Murcia, para reunirse con José y con Suchet. La plaza de Astorga se rindió á los españoles el 19 de agosto, y el 12 del mismo mes entraron los ingleses en Madrid.

Wellington, resuelto á ocupar enteramente el camino militar de Madrid á Francia, llegó á las cercanías de Burgos el 16 de setiembre y sitió el castillo, donde habia 3000 franceses de guarnicion á las órdenes del general Dubreton. Aquella fortaleza fue el término de las victorias de los ingleses en esta campaña: en todos los asaltos que la dieron fueron rechazados con pérdida de mucha gente.

Entretanto el ejército frances del norte, cuyo mando habian tenido sucesivamente Clauzel, á causa de la herida de Bonnet, y Souham, á causa de las de Clauzel, reforzado con tropas que le llegaban de Vizcaya y Navarra, se adelantó para socorrer el castillo de Burgos, y llegó el 13 de octubre á vista de los ingleses. Wellington, sabiendo que José y Soult marchaban contra él con sus ejércitos reunidos desde Almansa, levantó el sitio y determinó retirarse á Portugal. El 26 de octubre atravesó el Pisuerga, y el 29 el Duero. Soult se reunió con Souham el 7 de noviembre en Medina del Campo, y siguió en su retirada al ejército anglolusitano, con el cual solo tuvo algunos choques de vanguardia favorables á los franceses. Así se terminó la campaña en la península. Los franceses á la verdad recobraron las Castillas;

pero perdieron definitivamente la Andalucía y la Estremadura.

Continuacion de la guerra de España: campaña de Dresde (1813). Napoleon habia perdido entre los hielos de Rusia la fuerza necesaria para llevar adelante sus proyectos. La nacion francesa no estaba ya por él; porque ninguna de sus grandes fracciones le favorecia. Los amigos de la antigua dinastía le eran contrarios: los de la libertad republicana mucho mas; y los que deseaban una prudente libertad á cuya sombra descansasen de las antiguas calamidades de la revolucion, y gozasen en paz del fruto de su trabajo, lejos de dejarse alucinar con los triunfos de Austerlitz, Jena y Friedland, y con la perspectiva de la preponderancia francesa en Europa, no contaban los laureles, sino los conscriptos y las sumas que les costaban. Tanto éstos como los hombres amantes de la justicia, llevaban muy á mal la guerra de España, las usurpaciones de territorio en Alemania y en Italia, el sistema continental que les servia de pretesto, y en fin, la dictadura europea, á la cual hubieran preferido una paz honorífica y duradera.

Pero si Napoleon habia perdido su fuerza y la confianza pública, todavía le quedaba su genio: y con él solo creó recursos que sostuvieron las esperanzas de la Francia abatida. Toda la Europa supo con admiracion y espanto que el emperador, al frente de 300000 hombres recien alistados, se habia reunido á fines

de abril con las reliquias del ejército de Rusia en las orillas del Sala. Si entonces hubiera podido juntar á estas fuerzas todo el ejército de España, su victoria no hubiera sido dudosa: el Austria misma hubiera permanecido en su alianza en lugar de la mediacion armada que entonces prometia. La guerra de la península ibérica fue la que dió el golpe mortal al poder de Napoleon.

El 25 de abril puso su cuartel general en Erfurt: Ney marchaba á Naumburg, el general Bertrand á Jena, el duque de Reggio á Saalfeld, el príncipe Eugenio á Hall y Merseburg, y la guardia imperial estaba en Weimar. La vanguardia de Ney encontró en Weissenfels un cuerpo de 7000 rusos de caballería sostenidos por 12 cañones. Los conscriptos, de que se componia la vanguardia, no teniendo caballería que los protegiese, se forman en cuadros, rechazan todos los ataques del enemigo, avanzan y le arrojan al otro lado del Sala.

El ejército frances pasó este rio y se dirigió á Leipsik. El cuerpo de Ney se puso en movimiento; y su vanguardia, ya acostumbrada al fuego, sostenida por alguna caballería y por las divisiones de Girard y Marchand, forzó el 1.º de mayo los desfiladeros de Poserna, defendidos por un cuerpo ruso mandado por el general Witgenstein. Este llamó en su socorro otras dos divisiones de caballería y 20 cañones; pero la artillería de la guardia, mandada por el general Drouot, le obligó á retirarse, y

los franceses ocuparon á Lutzen y á Pegau.

Como Napoleon no habia tenido tiempo para formar la competente caballería no pudo perseguir al enemigo ni conocer sus posiciones; y así al dia siguiente, cuando creia que podria marchar sobre Leipsik, y desde allí á Dresde, al dar las órdenes á Ney, que habia venido á recibirlas, supo que el ejército enemigo en número de 150000 hombres entre rusos y prusianos (porque el rey de Prusia habia declarado guerra á Francia) atacaba el cuerpo de Ney, que ocupaba á Kaya, centro de la posesion.

Al instante mandó al príncipe Eugenio y á Macdonald, que estaban muy lejanos sobre su izquierda, que acudiesen al campo de batalla; y á Mortier que sostuviese el fuego con la infantería durante tres horas que podrian tardar aquellos refuerzos. "Esta es una batalla de Egipto: no tenemos caballería; pero la infantería francesa con cañones debe bastarse á sí misma." Al mismo tiempo hizo dar á todas las tropas una conversion sobre la derecha, y se puso en línea contra el enemigo. Este, con triplicado número de soldados que los que allí tenia Napoleon, hizo los mayores esfuerzos para romper su centro. Tres veces se apoderó de la aldea de Kaya: tres veces fue desalojado de ella. En fin á las dos horas entró en el campo de batalla el general Bertrand que venia de la estrema derecha, y poco despues apareció el príncipe Eugenio sobre las reservas del enemi-

go. Este hizo el último esfuerzo, pero fue rechazado. Su derecha se retiraba del campo de batalla atacada por Eugenio y Macdonald. Entonces se vió obligado á retirarse á sus posiciones, dejando la victoria á los franceses. El campo quedó cubierto de 25000 cadáveres. Los vencedores pasaron la noche formados en cuadros, y rechazaron un ataque de la caballería enemiga que intentó sorprehenderlos en la obscuridad.

El ejército aliado se retiró al Elba á esperar los refuerzos que Barclay de Tolly le traia de Polonia. Napoleon los siguió en todas direcciones: y mientras Davoust sitiaba á Hamburgo, y Ney avanzaba hácia Witemberg y Torgau, el príncipe Eugenio picaba la retaguardia del enemigo mandada por Miloradowitz. Napoleon entró en Dresde el 5 de mayo, y el emperador Alejandro y el rey de Prusia se retiraron á Breslau. Así una sola batalla puso en su poder la Sajonia, le proporcionó la ventaja de amenazar á Berlin, y le dió la probabilidad de trasladar el teatro de la guerra á Polonia, que fue su idea dominante en esta campaña: porque las guarniciones de las plazas fuertes del Wístula y del Oder que habia dejado en la retirada del año anterior, componian un nuevo ejército de tropas veteranas.

Poco faltó para que verificase este plan. El ejército frances continuó su marcha y halló á los enemigos apostados en las orillas del Spree de Lusacia en posiciones muy fuertes. El 20 de

mayo pasó Napoleon este rio, envió al mariscal Ney á rodear la derecha de los aliados, y avanzó contra su centro. El cuartel general de los rusos estaba en Wurschen. Arrojados de la línea del Sprée, quedaron los franceses dueños de Bautzen y de las montañas vecinas, habiendo los rusos evacuado las fortificaciones de su primera línea, y retirádose á la segunda despues de un combate obstinado.

Al dia siguiente se dió la terrible batalla de Wurschen, que costó á los franceses 12000 hombres, y 18000 á los aliados; y hubiera quedado gran parte de su ejército en poder de Napoleon, si Ney, en el ardor del combate no hubiese olvidado dirigirse desde Preititz á Hockirchen, donde hubiera cortado la retirada al enemigo.

El ejército frances despues de la victoria forzó el 23 el paso del Neiss, el 24 el del Queiss, el 25 el del Bober, y el 27 el del Katzbach. Los enemigos en vez de disputarle el camino de Polonia se retiraron hácia las fronteras de Bohemia y Silesia: prueba cierta de que contaban con el Austria, que hasta entonces habia conservado el caracter de mediadora. Glogau, que tenia guarnicion francesa desde el año anterior, queda libre de los enemigos que la bloqueaban; y Napoleon, dueño del Oder, amenaza á Breslau. Pero el 30 se abrieron las conferencias para un armisticio, en cuya discusion dió grande ventaja al emperador la toma de Hamburgo, que se rindió el 31 á los

franceses. El armisticio se formó el 7 de junio: debia durar 40 dias; y se abrió en Praga, capital de Bohemia, un congreso para la paz definitiva. Entonces empezó la guerra diplomática, mas funesta mil veces para el imperio frances que la de la espada.

El 27 del mismo mes se presentó Metternich en Dresde trayendo á Napoleon las condiciones que exigia el Austria; y eran la evacuacion completa de Alemania, de Holanda y de la mitad de Italia. Napoleon, muy mal negociador, é indignado entonces con las exigencias de su padre político, preguntó al plenipotenciario "cuánto le habian dado los ingleses porque hiciese la guerra á Francia." Este insulto fue un golpe mortal para su fortuna, y en las conferencias de Praga no se le dió mas condicion sino que sus ejércitos pasasen el Rin, y su imperio se limitase á las orillas de este rio.

Ya la Suecia se habia adherido á la coalicion, y el príncipe real Bernadotte mandaba un ejército compuesto de suecos, rusos y prusianos en el electorado de Brandemburgo. Las noticias de España eran tristísimas para el emperador. El general Wellington se habia puesto en movimiento el 28 de mayo al frente de 70000 hombres, y habia obligado á José á evacuar á Madrid y pasar al norte del Ebro. Wellington atravesó este rio, y el 21 de junio derrotó á los franceses en Vitoria. La retirada fue aun mas funesta que la batalla; los franceses perdieron artillería, bagajes y muchos

prisioneros. Solo el general Foy pudo detener al frente de 16000 hombres la marcha de los enemigos en Tolosa. El ejército pasó los Pirineos enteramente desorganizado.

Napoleon envió al mariscal Soult á restablecer la fortuna de sus armas en el mediodia. Este guerrero llegó á Bayona el 12 de julio, formó un ejército de 60000 hombres, y trató de tomar la ofensiva contra Wellington, que apostado en Irun cubria los sitios de San Sebastian y de Pamplona. Al mismo tiempo el príncipe Eugenio se puso en Italia al frente de las tropas francesas é italianas, dándose la mano con el rey de Baviera, que habia levantado un ejército de 40000 hombres, y apostádose en las fronteras de Austria.

Las victorias de los anglo-españoles y la adhesion de la Suecia dieron aliento al emperador Francisco, que ya tenia hechos sus preparativos, para declararse: y Metternich, que dirigia los negocios del Austria, declaró disuelto el congreso en la noche del 10 al 11 de agosto. Sin embargo, el armisticio, que se habia prolongado por una convencion hecha el 30 de junio, no debia concluir hasta el 17.

Napoleon tenia entonces 300000 hombres sobre las armas. Su plan era apoderarse al mismo tiempo de Berlin, Praga y Breslau. Davoust y Oudinot reunidos debian marchar sobre la capital de Prusia, Ney sobre la de Silesia, mientras él penetrára en Bohemia. Los aliados se habian reforzado con 130000 aus-

triacos mandados por Swartzemberg que estaba en Praga amenazando la Sajonia, ademas del cuerpo ruso de Beningsen que atravesaba entonces la Polonia, los de Walmoden y el príncipe de Suecia que ocupaban el Brandemburgo, y 100000 hombres que mandaba Blucher en Breslau.

Este general prusiano sorprendió el dia 12 al mariscal Ney, que esperaba en Lignitz el fin del armisticio, y le obligó á evacuar sucesivamente los puntos de Goldberg, Lignitz, Haynau y Bantlau. El emperador salió de Dresde el 15, y llegó el 18 á Gorlitz con el intento de amenazar las comunicaciones entre los aliados de Bohemia y Silesia. El 19 se adelantó hasta Gabel; pero viendo que solo tenia al frente la division del general Bubna, y sabiendo que el ejército austro-ruso mandado por Swartzemberg se dirigia á Sajonia por las montañas occidentales de Bohemia, trató de volverse á Dresde: mas antes quiso desembarazar de enemigos la Silesia. Blucher fue atacado y arrojado al otro lado del Katsbach, derrotado de nuevo en Goldberg, y obligado á retirarse á Jaller, donde reunió su ejército el dia 24.

Napoleon dejó á Macdonald el mando de Silesia con órden espresa de evitar la batalla y de replegarse, en caso de necesidad, hasta el mismo campamento de Dresde, y se trajo consigo á esta ciudad al mariscal Ney. Su intencion y su órden eran que le siguiese con todo su cuerpo; pero la órden fue mal entendida, y

solo le siguió este general: de modo que el duque de Tarento se halló al frente de 80000 hombres.

El príncipe de Swartzemberg se presentó con 200000 delante de Dresde el 25 de agosto. El célebre general republicano Moreau, que llamado de la América septentrional por su antiguo amigo Bernadotte se hallaba en el ejército aliado, aconsejó al general austriaco que acometiese inmediatamente: però Swartzemberg se osbtinó en esperar para el ataque el cuerpo del general Klenau.

Napoleon habia formado el proyecto de pasar el Elba por Kolnigstein, y coger por la espalda el ejército enemigo, mas para esto era necesario que Dresde pudiera sostenerse dos dias, lo que era imposible. Resolvió, pues, aceptar la batalla de frente, y mandó á Vandamme que libertáse á Pirna, bloqueada por los aliados, y ocupase los desfiladeros de Bohemia, "para recoger, le decia, la espada del enemigo vencido."

Tomadas estas disposiciones, entró en Dresde el 26 por la mañana. Swartzemberg, resuelto en fin á dar el asalto sin esperar á Klenau, formó su ejército en 6 columnas, llevando 50 cañones al frente de cada una, y empezó el ataque á las 4 de la tarde del mismo dia. El cañoneo fue terrible. La artillería austriaca desmontó la del reducto que habia en la puerta de Freiberg, y la infantería tomó este reducto y el del centro. Los franceses se reti-

un catarro contraido el dia de la batalla de Dresde que fue muy lluvioso, y en el cual estuvo espuesto á los aguaceros mientras duró la accion. Por esta causa tuvo que volverse á la capital de Sajonia.

En ella supo que Oudinot habia sido vencido por el príncipe real de Suecia junto á Grosbeeren el 22 de agosto, y que abandonando el Brandemburgo, se replegaba sobre el Elba. Las noticias del ejército que mandaba Macdonald en Silesia eran mas crueles. Este mariscal, en lugar de contentarse con observar á Blucher, é impedirle que obrase de acuerdo con el grande ejército de Bohemia, ni con el de Bernadotte en Brandemburgo, resolvió, contra el órden espreso de Napoleon, acometer al enemigo, al mismo tiempo que éste, viendo lejano al emperador, tomaba la ofensiva y se disponia á pasar el Katzbach. Los dos ejércitos se encontraron el 26 de agosto, dia del asalto de Dresde, sin saberlo, porque una espesa niebla ocultaba sus movimientos respectivos. Lauriston acometió al cuerpo del general ruso Langeron, mientras Macdonald atacaba el centro de Blucher en Javer, y Sohuam su derecha que estaba en Lignitz. Este tenia órden de atravesar por el camino de Lignitz hasta Javer para sostener el ataque del centro: pero apenas oyó el cañoneo de Lauriston, acudió á él, los dos cuerpos se encontraron y hubo grande confusion. El cuerpo que mandaba Macdonald en persona, acometido por el enemigo, fue arrollado, y por la noche se

retiró á Buntzlau, dejando la artilleria y los bagages en poder del enemigo. Lauriston se retiró á Goldberg, perdiendo 18 cañones; y la division del general Puthod, abandonada en el estremo de la derecha, y acometida por fuerzas superiores, parte pereció, parte se entregó prisionera despues de una resistencia heróica. La imprudencia de Macdonald costó al ejército frances 100 cañones y 25000 hombres, entre ellos 15000 prisioneros. La pérdida del enemigo fue casi igual á la de los franceses. Macdonald se retiró á la posicion de Hockirchen.

De resultas de la derrota del Katzbach, cuya noticia recibió Napoleon en Dresde el 30 de agosto, era ya imposible perseguir el grande ejército aliado en Bohemia, viendo amenazada la línea del Elba por Bernadotte y por Blucher. El emperador envió órden á Vandamme, Mortier y Marmont de retroceder. Estos dos últimos las recibieron; pero Vandamme no; y como se le habia prometido que en los desfiladeros de Bohemia encontraria el baston de mariscal, continuó su marcha sobre Toeplitz. Entre Kulm y esta ciudad encontró á Osterman que rechazó sus ataques.

Vandamme que se creia apoyado por dos cuerpos numerosos, que eran los de los mariscales Mortier y Marmont, pasó en Kulm la noche del 30, y al dia siguiente se vió atacado por casi todo el ejército enemigo, que no siendo ya perseguido por las columnas francesas, acudió en defensa del cuerpo de Osterman. La izquierda

de Vandamme, acometida por fuerzas tan superiores, se replegó sobre Arbesau: el centro y la derecha pelearon valerosamente en Kulm, hasta que apareció á su espalda por el camino de Nollendorf el general prusiano Kleist, que perseguido el dia antes por Saint-Cyr habia tomado aquella direccion.

Los franceses de Vandamme formados en columna cerrada, y teniendo á su frente al general Corbineau resuelven abrirse paso. Acometen á la columna de Kleist, la arrollan, y se retiran á Dresde, dejando en poder de los enemigos 7000 hombres prisioneros, entre ellos los generales Vandamme, Haxo y Guyot. Las batallas de Grosbeeren, Kulm y del Katzbach, dadas donde no estaba el gran capitan, destruyeron todo el fruto de la gran victoria de Dresde, y pusieron al ejército frances en una situacion muy crítica.

El primer cuidado de Napoleon fue asegurar sus espaldas, amenazadas por Bernadotte y Blucher. A este fin envió al mariscal Ney contra el primero, y él mismo en persona pasó á Lusacia á socorrer á Macdonald. Ney fue derrotado en Jutterbogt el 5 de setiembre con pérdida de 10000 hombres por la defeccion de dos divisiones sajonas que se pasaron al enemigo, y hubo de retirarse á Torgau.

Napoleon salió el 3 de Dresde para reforzar á Macdonald. Blucher, fiel á la órden dada por los soberanos aliados á todos sus generales, "de evitar la batalla con Napoleon en persona," se

retiró al otro lado del Neiss. El emperador no debiendo separarse mucho de la línea del Elba, volvió á este rio, y ahuyentó á los aliados de los puestos que Swartzemberg habia ocupado ya en Sajonia. El ejército frances, comprendido en la inmensa red que formaban al rededor del Elba los enemigos, veia á cada momento estrecharse, aunque con lentitud, su terreno estratégico. Blucher abanzó hasta el Spreé, y tomó en Bautzen una posicion tan formidable, que Napoleon que salió contra él el 23 de setiembre no se resolvió á atacarle. El cuerpo ruso de Sacken ocupaba la parte occidental de Bohemia mientras Swartzemberg y Bernadotte se preparaban el primero á bajar á las llanuras de Sajonia, y el segundo á pasar el Elba por Witemberg. El 26 pasó el Elba de Bohemia el general Benigsen al frente de 50000 hombres, y se puso en línea con el grande ejército aliado. Todo anunciaba la proximidad de la catástrofe.

Napoleon se obstinaba en conservar á Dresde, donde se hallaba reunido un inmenso número de cañones, municiones y demas efectos necesarios para la guerra. Rodeado en su flanco derecho por Swartzemberg y Benigsen, y en el izquierdo por Bernadotte y Blucher, llamó en su auxilio 20000 hombres que tenia Augereau en el Mein.

Swartzemberg se habia adelantado el 5 hasta Mariemberg: Blucher habia pasado el Elba el 4. Bernadotte hizo lo mismo con el objeto de cortar al ejército frances la retirada por el lado de Fran-

conia. El emperador dejando en Dresde al general Saint-Cyr y al conde de Lobau con 30000 hombres para defender la plaza, marchó contra Blucher por la tercera vez para obligarle á dar la batalla; pero el general prusiano pasó el Mulda y se reunió el 9 de octubre en Zorbig con el príncipe real de Suecia. Los franceses libertaron á Witemberg del bloqueo que le habian puesto los enemigos: entraron en Dessau, obligaron á dos cuerpos, uno prusiano y otro ruso, á retirarse á Berlin; pero Bernadotte apostado en Coethen defendia las avenidas de aquella capital.

Desesperado Napoleon de no encontrar enemigos en ninguna parte, formó el atrevido proyecto de trasladar el teatro de la guerra entre el Elba y el Oder; mas el 14 recibió la noticia de la adhesion de Baviera á la coalicion, y de la reunion de su ejército con el del general austriaco príncipe de Reuss que tenia al frente; lo que dejaba desguarnecida la frontera del imperio frances desde Huninga hasta Maguncia. Por otra parte el grande ejército austriaco habia entrado en Sajonia, y el 13 fue Murat acometido junto á la aldea de Wachau. Napoleon acudió á Leipsik, donde entró al otro dia por la tarde, y vió á lo lejos el fuego del combate que el rey de Nápoles sostenia. Ya estaba resuelto á abrirse paso á Francia con los 155000 hombres que tenia por medio de los 350000 que le rodeaban. No le quedaba otro arbitrio para libertar la frontera de Francia de los insultos del enemigo.

El 15 se prepararon los dos ejércitos para dar la batalla; y el 16 á las 9 de la mañana tres numerosas columnas de los cuerpos de Witgenstein y de Kleist, con 200 cañones al frente, desembocaron hasta Wachau y Lieberwolkwitz. Estas dos aldeas, defendidas por Victor, Lauriston, Latour Maubourg, Sebastiani y Milhaud fueron seis veces asaltadas, y otras tantas rechazados los contrarios. A las 11 del dia hizo Napoleon entrar en batalla la reserva de su línea, que acometió al centro enemigo. Peleábase en él con el mismo ardor que en ambas alas. Kellerman penetró por la derecha de Wachau con los dragones de la guardia y la caballería polaca, y el rey de Nápoles por la izquierda con el resto de la caballería francesa. Despues de haber hecho grande destrozo en los enemigos, encontraron una resistencia heróica en los cosacos de la guardia rusa, que los obligaron á replegarse. Napoleon les envió por refuerzo la reserva de caballería protegida por 60 cañones, que se apoderaron de la aldea de Gossa; pero los prusianos y rusos volvieron á entrar en ella.

Mientras esto pasaba en el centro, Poniatowski defendia en la derecha el paso de Pleist á los austriacos, á pesar del ardor con que solicitaban atravesarlo; pero al caer de la tarde el general austriaco Meerfeld logró vadearle cerca de Dolitz. El emperador envió á este punto al general Curial con una division que arrojó al rio á los contrarios y recobró la posicion.

En la izquierda del Elster el general Bertrand defendió con sumo vigor contra Giulay el puesto esencial de Lindenau que protegia el camino de Francia. Arrojado de él, volvió á recobrarlo, y obligó al enemigo á retirarse á sus posiciones.

El mariscal Ney sostenia al mismo tiempo, al norte de Leipsik un combate muy desigual con solo 18000 hombres contra 60000 que le atacaron á las órdenes de Langeron, Yorck y Sacken. Sostúvose todo el dia á pesar de la superioridad del enemigo: pero al fin hubo de retirarse á Leipsik con pérdida de 200 hombres, despues de haber puesto fuera de combate 10000 de los enemigos.

La noche puso fin á la batalla en todos los puntos: los ejércitos quedaron en las mismas posiciones que tenian antes. El 17 estuvo todo el dia el ejército frances sobre las armas; y por la noche quedó completamente bloqueado, habiendo entrado en línea los cuerpos de Colloredo, Beningsen y Bernadotte, que no habian asistido á la batalla de Wachau. Estos cuerpos ocuparon los puntos de Grobern, Naunhof y Bretenfeld. Napoleon concentró su línea y se acercó á Leipsik.

Al dia siguiente á las ocho de la mañana los tres ejércitos de Swartzemberg, de Bernadotte y de Blucher comenzaron su movimiento contra las líneas francesas con el objeto de forzarlas. La batalla fue terrible y duró todo el dia. A las cinco de la tarde rechazó Napoleon

el ejército de Bohemia, y arrojó á Swartzemberg al valle que está enfrente de la altura de Prostheyda; mas no pudo desalojarle de la altura opuesta. Ney peleó con solos 40000 hombres contra 150000 que tenia Bernadotte y Blucher; mas no pudo impedirles que se acercasen á los arrabales de Leipsik, porque los sajones que tenia bajo su mando se pasaron á las banderas del príncipe de Suecia, y comenzaron á hacer fuego contra los franceses. Estos sinembargo lograron su objeto, y conservaron al rededor de Leipsik su línea circular.

Así se terminó la famosa batalla del 18 de octubre en que 130000 soldados de Napoleon pelearon contra 350000 de los monarcas aliados. La flor del ejército frances pereció en Leipsik: pero el enemigo habia tenido fuera de combate 60000 hombres; y no era probable que acometiese al emperador en la ciudad si hubiese tenido municiones para defenderse. No quedándole ya mas que 10000 cartuchos, es decir, lo necesario para sostener el fuego por dos horas, se resolvió á hacer la retirada. Desde la noche empezaron á desfilar los parques y equipages por Lindenau hácia Lutzen, y los siguió la caballería, la guardia y parte de la infantería. La marcha era dificil por un desfiladero de dos leguas, atravesado de muchos rios, sobre los cuales no se habia echado ningun puente á pesar de las órdenes espresas de Napoleon.

Los aliados, apenas supieron el movimiento del ejército frances, acometieron á Leipsik. El

19 por la mañana despues de haber tomado sus disposiciones para la defensa de los arrabales que debian cubrir la retirada, salió Napoleon de la plaza, mientras la retaguardia de Marmont defendia el arrabal de Halle, atacado en vano por Blucher; Reynier el de Rosenthal, Ney los de Taucha y Grimma, y Poniatowski y Lauriston los del mediodia.

Entretanto el grueso del ejército llegaba al puente de Lindenau. El emperador desmontó, colocó en el camino oficiales de estado mayor para indicar á los soldados el lugar de reunion de sus cuerpos, encargó al duque de Tarento el mando de toda la retaguardia, y mandó al comandante de ingenieros que volase el puente grande del Elster cuando se acercára el enemigo.

Los cuerpos que defendian los arrabales de Leipsik se batian en retirada; gran parte de éllos se habian ya incorporado con el ejército: solo quedaban 20000 hombres, que hallaron gran dificultad en su marcha, porque un batallon badés desertó al enemigo, le abrió una puerta de la ciudad, y desde los baluartes empezó á hacer fuego á los franceses que se retiraban. Acometidos por los enemigos dentro y fuera de la plaza se acercaban al puente con gran desórden, cuando un zapador, á quien el comandante de ingenieros habia encomendado la operacion de volar el puente, aplicó la mecha, y quitó para siempre á los 20000 soldados que estaban entre el rio y la ciudad la esperan-

za de reunirse con el ejército principal. Unos pelearon desesperadamente hasta morir: otros rindieron las armas, dejando en poder del enemigo un parque de 200 piezas de artillería. Macdonald se salvó atravesando el Elster á nado: el valiente Poniatowski atravesó á caballo el Pleiss perseguido por los enemigos, y se arrojó despues al Elster, en cuyas ondas pereció.

Napoleon aunque profundamente afligido por tan gran pérdida, se colocó en la retaguardia del ejército, y protegió la marcha. El 20 y 21 rechazó á los enemigos en Markranstadt, en Freiburg, en Naumburg y en Kosen. El 22 llegó á Ollendorf, donde acabaron de desertar todos los soldados estrangeros que militaban bajo las banderas francesas. En Erfurt dió 2 dias de descanso á su tropa: alli se despidió de él Murat, á quien los aliados habian prometido que conservaria el reino de Nápoles si adheria á la coalicion.

El 25, amenazado el ejército por Blucher, salió de Erfurt para Gotha: al dia siguiente entró sin grandes ostáculos en el bosque de Turingia, y el 28 habia pasado de Fulda. Allí cesó la persecucion, y solo se veian á retaguardia las hordas de cosacos que mataban á los rezagados y á los enfermos; pero el ejército frances encontró un nuevo obstáculo para volver á su patria. Los bávaros, reunidos á los austriacos en las orillas del Inn el 19 de octubre, formaban un total de 50000 combatientes, que atravesó á marchas forzadas la Baviera á las órdenes del

conde de Wrede, para cerrar á Napoleon el camino de Francia. El 24, dia en que supieron la victoria de Leipsik, se presentaron delante de Wurtzburg, entraron en la ciudad, y su guarnicion, que constaba de 1200 franceses á las órdenes del general Tharreau, se retiró al castillo. El 29 estaba ya el general Wrede en Hanau con el grueso de su ejército.

Napoleon salió de Schlutern, disipó las brigadas austriacas y bávaras que inquietaban su marcha, dirigió los equipages hacia Coblentza, escoltados por un cuerpo de caballería, y se preparó á dar batalla al nuevo enemigo que le disputaba el paso. El 30 encontró delante de Hanau sobre el rio Kintzig 45000 hombres defendidos por una artillería formidable. Napoleon desembocó de la selva que separaba los dos ejércitos, y suspendió el ataque esperando á que llegasen sus cañones. A las tres de la tarde se presentó en batalla el general Drouet con 50 piezas de la artillería de la guardia, é hizo callar el fuego del enemigo. Pero la caballería austriaca y bávara cargó con tal furia sobre la artillería francesa que los artilleros tuvieron que defender sus cañones al arma blanca. La caballería del general frances Nansounty y los coraceros de la guardia cayeron sobre los caballos enemigos, los arrollaron igualmente que su infantería y dispersaron su izquierda. El ejército de Wrede, arrojado al otro lado del Kintzig, perdió de 6 á 7000 hombres, y no pudo rehacerse hasta que llegó bajo el cañon de Hanau.

El mariscal Marmont arrojó al enemigo al dia siguiente de esta plaza, cayó sobre su ala derecha, y lo ahuyentó hasta el Mein. Wrede rehizo sus tropas y atacó de nuevo á Hanau por la puerta de Nuremberg. En esta accion recibió una herida que le impidió continuar mandando, y sus tropas fueron rechazadas, como tambien las que habia enviado á tomar el puente de Lamboi, defendido por el general Guilleminot. El 31 de octubre llegaron los franceses á Francfort y el 2 de noviembre á Maguncia. Solo el general Bertrand quedó en la orilla oriental del Rin, en la cual fortificó á Hocheim. Pero el 9 tuvo que evacuarla por las inumerables fuerzas que cargaron sobre él, y se retiró á la cabeza de puente de Cassel.

Los ejércitos aliados llegaron en fin á ver las aguas del Rin. Blucher estableció sus acantonamientos entre Coblentza y el Mein: Swartzemberg entre el Mein y el Necker: Wrede en la ribera izquierda de este rio. Entretanto Benigsen bloqueaba á Magdeburgo, Klenau á Dresde, Saint Priest ocupaba á Cassel, el reino de Wesfalia y el ducado de Berg; Wintzigerode el Oldemburgo y la Oostfrisia, y Bulow amenazaba la Holanda y la disponia á sublevarse contra Napoleon y á reclamar su independencia. En esta época los monarcas de la santa alianza convidaban á la libertad á todos los pueblos europeos.

Las campañas de España y de Italia no fueron menos funestas á las armas francesas que la de Alemania. El mariscal Soult, despues de ha-

ber reorganizado y reforzado el ejército vencido en Vitoria, se puso en marcha el 25 de julio para obligar á los ingleses á levantar el bloqueo de Pamplona, y encargó al conde de Erlon que forzase el paso de Maya mientras él atravesaba el famoso desfiladero de Roncesvalles. Una y otra operacion se verificaron en el mismo dia. El ejército frances se puso en línea en la izquierda del Arga; atacó á los enemigos el 27 y el 28, se apoderó de Sorauren, y no pudo ser desalojado de este punto hasta el 30, en que el lord Wellington, habiendo reunido todas sus fuerzas, tomó la ofensiva, y arrojó al enemigo de la cuenca del Arga. Soult, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, se retiró á la del Vidasoa, perseguido por los ingleses, y atacado en su retirada por las divisiones españolas que ocupaban la Guipúzcoa y que le disputaron el paso del puente de Yanci y los puntos de Vera y Lesaca, aunque acometidos de fuerzas superiores hubieron de cederles.

Entonces comenzó en forma el sitio de San Sebastian. La plaza fue tomada por asalto el 31 de agosto y la guarnicion francesa se retiró al castillo. Los ingleses, irritados por la pérdida que sufrieron en el asalto, cometieron en aquella ciudad amiga y aliada todos los horrores y tropelías que sufren las plazas enemigas entradas á saco.

El mismo dia los españoles mandados por el general Freyre se coronaron de gloria en las alturas de San Marcial. El mariscal Soult, que

deseaba penetrar hasta San Sebastian para socorrer esta plaza, acometió al ejército español que cubria el sitio, pero fue rechazado con gran pérdida. El castillo de San Sebastian capituló el 8 de setiembre. Pamplona se rindió el 31 de octubre quedando su guarnicion compuesta de 3500 hombres prisionera de guerra.

Entretanto los franceses evacuaron tambien á Aragon y Valencia. El general español Mina se presentó el 8 de julio delante de Zaragoza, y la guarnicion francesa, de poco mas de 3000 hombres, evacuó la ciudad con intento de retirarse á Lerida; pero perseguida por los españoles, atravesó el Pirineo de Jaca y entró por él en Francia. El mariscal Suchet desamparó el reino de Valencia, dejando guarnicion en Denia, Peñíscola y otras plazas fuertes, atravesó el Ebro, y se apostó en la línea del Llobregat, despues de haber volado las murallas de Tarragona.

Lord Wellington, despues de la toma de Pamplona, invadió el territorio frances el 6 de octubre, pasó el Vidasoa al frente de todas sus tropas, y arrojó al enemigo de las orillas de este rio. Soult se fortificó en las del Nivelle, pero sus líneas, atacadas el 10 de noviembre por el ejército aliado, fueron evacuadas por los franceses despues de una defensa heróica con pérdida de 1400 prisioneros, 51 cañones y 6 carros de municiones.

Wellington estableció sus líneas desde Biaritz, que está junto al mar, hasta Cambo, situado sobre el rio Nive, cuya derecha defendian

los franceses. El 9 de diciembre pasaron los aliados este rio por Cambo y Ustariz, y prolongaron sus reconocimientos hasta el Adur y las cercanías de Bayona. Al dia siguiente intentó Soult un ataque contra la línea de los ingleses en la izquierda y en el centro: pero fue rechazado en todos los puntos, y ademas se le desertaron tres batallones del condado de Nassau en Alemania apenas supieron que su patria estaba libre de franceses. El 11 y el 12 repitió el mariscal sus asaltos con la misma infelicidad. Limitóse pues á fortificar esmeradamente todos los puntos, para lo cual le auxilió mucho el invierno, muy abundante de aguas y nieves, que impidió al ejército ingles continuar sus operaciones, y le obligó á acuartelarse en la parte que ocupaba del territorio frances.

La campaña de Italia no fue menos desastrada que la de España. El príncipe Eugenio ocupaba en el mes de agosto al frente de 50000 hombres las plazas de Wipach, Alpen, Tarvis, Willach, Laybach y Trieste. Las provincias ilíricas se sublevaron: las tropas estrangeras que militaban al sueldo de Francia abandonaron sus banderas: á pesar de esto y de la varia fortuna de los reencuentros parciales que tuvo con el enemigo, conservó su línea hasta que la defeccion de Baviera dejó patentes á las tropas austriacas los desfiladeros del Tirol.

Eugenio estrechó su línea, y despues de haber fortificado á Venecia, se replegó sobre el Adige, siendo su retirada un combate perpétuo.

El 5 de noviembre puso su cuartel general en Verona: el 15 batió á los austriacos en Caldiero: pero el 27 su ala derecha fue vencida en Ferrara, de cuyo territorio se apoderaron los aliados, poniéndose en comunicacion con las tropas del rey de Nápoles, que en vez de favorecer á los franceses, manifestaba intenciones hostiles, de tal manera que Eugenio construyó un puente en Borgofonte, y fortificó el castillo de Plasencia para impedir á los napolitanos el paso del Po.

Entretanto la plaza de Zara en Dalmacia, despues de una heróica defensa se rinde á los austriacos: Venecia está bloqueada estrechamente. Las tropas del rey de Nápoles llegan á Rímini, Ancona y Bolonia, donde son recibidas como amigas, á pesar de que ya Murat tenia ajustada su paz con el Austria: el príncipe Eugenio recibe socorros del ejército de España y del interior de Francia y se prepara á tomar la ofensiva en los últimos dias de diciembre. Tal era la situacion de las cosas en Italia cuando se concluyó aquel año.

Napoleon, despues de haber llegado á Maguncia, se detuvo seis dias en esta plaza para reorganizar su ejército. Encargó á Macdonald la defensa del Rin por la parte de Colonia; á Marmont por la de Maguncia; á Victor por la de Strasburgo. Kellerman tuvo el mando de las reservas en Metz; y él se transfirió á París, donde llegó el 9 de noviembre.

Los ejércitos de la coalicion tenian su cuar-

tel general en Francfort. El duque de Saint Aignan, embajador de Napoleon en Dresde, fue arrestado á pesar de su caracter, y conducido á aquella ciudad, donde recibió de Metternich y de los demas ministros de Rusia y Prusia la seguridad de que nada se trataba contra la dinastía de Napoleon: "que solo se queria la paz general, conteniéndose Francia en sus límites naturales del Rin, los Alpes y los Pirineos." Napoleon, sabedor de esta propuesta, accedió á ella, é indicó á Manheim como ciudad á propósito para celebrar el congreso de pacificacion.

Pero á pesar de estas negociaciones el 1.º de diciembre se publicó en Francfort un manifiesto de la coalicion, en que declaraba que la guerra no se hacia á la *Francia*, sino á *Napoleon*; y convidaba á los franceses á sacudir el yugo, como ya lo habian sacudido las demas naciones. Parece que el objeto de Metternich en sus conversaciones confidenciales con Saint-Aignan era ganar tiempo para llevar á cabo la violacion de la neutralidad de Suiza, solemnemente estipulada el 18 de octubre, porque la Francia era mas vulnerable por la frontera helvética que por la del Rin.

Ya la mayor parte de las plazas fuertes que tenian á sus espaldas los aliados, habian sucumbido. Dresde capituló el 11 de noviembre, quedando en libertad la guarnicion y su comandante Saint-Cyr para volver á Francia; pero Swartzemberg no ratificó este convenio, y los hizo prisioneros de guerra. Stettin se rindió

el 21 del mismo mes; Lubeck y Torgau en la misma época; la primera de estas plazas fue tomada por los suecos; la segunda, en la cual se habian aglomerado 27000 hombres, no se rindió hasta haber apurado todas las calamidades que pueden producir la guerra, el hambre y la peste, y solo quedó en poder del enemigo un vasto cementerio.

El general Bulow, del cuerpo del príncipe de Suecia, entró en Amsterdam el 24 de noviembre, y proclamó la independencia de Holanda y la restitucion de la familia de Orange; y el 19 ocupó á Breda y á Wilhemstadt. En fin, el 15 firmó un armisticio con los rusos el rey de Dinamarca, único aliado que ya quedaba á la Francia en toda Europa. Entretanto Basilea, Rheinfelden y Schafusa fueron ocupadas por los aliados en virtud de los amaños de la aristocracia suiza del canton de Berna, que estaba de acuerdo con la coalicion, y la frontera de los Vosges y el Jura quedó comprometida.

Napoleon, preveyendo la tempestad que le amenazaba, firmó el 11 de diciembre un tratado de paz, celebrado en Valencey, donde estaba cautivo el rey Fernando de España, restituyéndole el trono y la libertad; pero este convenio, que podia dejar libres para defender la Francia los ejércitos de Soult y de Suchet, no empezó á ponerse en ejecucion hasta 13 de marzo del año siguiente. Se acusó á Clarke, ministro de la guerra de Francia, de haber

dejado sin órdenes á aquellos dos mariscales; pero el verdadero motivo de la inaccion fue la regencia de España, que no podia faltar á las estipulaciones contraidas á favor de la coalicion, ni admitir un tratado que les ataba las manos para contribuir á lo que entonces se miraba como el interés comun de toda Europa, y era la caida de Napoleon. Otro tratado de restitucion entabló al mismo tiempo el emperador con el sumo pontífice Pio VII.

No por eso cesaban los preparativos de defensa. Un senatusconsulto del 15 de noviembre mandó alistar 300000 hombres; y otro fijó para el 15 de diciembre la reunion del cuerpo legislativo, al mismo tiempo que se movilizaban 180000 hombres de la guardia nacional. Napoleon invocó la asistencia y cooperacion del senado y del cuerpo legislativo para la grande obra de defender las fronteras amenazadas de la patria, declarando que renunciaba á las conquistas anteriormente hechas, y que solo pretendia una paz segura. El senado correspondió á las miras del emperador. Pero el cuerpo legislativo, á la mayoría de 223 votos contra 31, adoptó una representacion en que se pedian *garantías políticas* contra el escesivo poder de la corona. Era evidente que los partidos realista y liberal de Francia estaban reunidos con los enemigos esteriores contra Napoleon. Unos se dejaron arrastrar por las pasiones particulares, otros por las de sus amigos; y ya era tan grande el ansia de la paz, que la mayor

parte de los franceses no vió que la pérdida de sus fronteras naturales debia ser funesta á su independencia. Napoleon, conociendo que ya no podia confiar sino en su genio y en sus tropas, disolvió el cuerpo legislativo con palabras duras contra los autores de la representacion, y se preparó á la guerra.

Campaña de Francia: fin de la guerra y del imperio frances (1814). Este año comenzó para Napoleon con los auspicios mas funestos. La guarnicion de Dantzik, reducida á 20000 hombres, capituló con el príncipe de Wurtemberg salir libre de la plaza; pero á pesar de este convenio fue conducida á los desiertos de Rusia por orden del emperador Alejandro. Ginebra se entregó al general austriaco Bubna. Leon, mal defendida por Augereau, estaba amenazada. El duque de Vicenza, ministro de relaciones esteriores de Napoleon, no habia sido admitido por Metternich, y el 18 de enero esperaba todavía sus pasaportes en los puestos avanzados, mientras el emperador, que solo tenia entonces 50000 hombres, veia contra si un millon de combatientes de todas las naciones europeas dispuestas á vengar sus anteriores humillaciones.

Al mismo tiempo el rey de Nápoles orgulloso, resentido contra su cuñado, y bastante necio para desconocer que él no era nada sin la Francia y sin Napoleon, en vez de auxiliar al príncipe Eugenio para hacer un grande y decisivo movimiento sobre Viena, firmó el 6

de enero un armisticio con Inglaterra, y el 11 una alianza ofensiva y defensiva con Austria, en virtud de la cual debia añadir á la coalicion un contingente de 30000 napolitanos. Esta convencion produjo la evacuacion de Italia por los franceses, y fue una de las principales causas de la caida del imperio.

A fines de este mes habian salvado ya los aliados las barreras del Rin y de los Vosges. Montbeliard, Colonia, Tréveris, Nancy, Chalons del Saona y Bar del Aube cayeron sucesivamente en su poder. En el norte, en el este y en el sur estaba encentado el territorio de Francia: la mar, sometida al poder británico, completaba el bloqueo del imperio, ya sin fronteras.

Napoleon mandó levantar en masa y organizarse en compañías francas toda la poblacion varonil de los departamentos próximos al enemigo: tomó el mando en gefe de los 30000 hombres de la guardia nacional de París, y muchos inválidos que habian servido en las campañas de Fleurus, Arcole, Austerlitz, Jena y Wagram volvieron á aparecer en las filas del ejército.

La suerte del gran capitan y de la Francia va á decidirse en los combates: para ellos invoca la asistencia de su talento militar, del cual espera nuevos prodigios; pero al mismo tiempo continúa las negociaciones, y seguro de sí mismo se entrega en manos de la fortuna. Ningun suceso puede perturbar su magnánimo cora-

zon, porque todos los ha previsto. En esta época mandó escribir lo siguiente al duque de Vicenza: "Es esencial que Francia conserve sus límites..... Si la reducen á los que tenia antes de la revolucion, este sistema está necesariamente ligado con la vuelta de los Borbones..... No hay mas que tres partidos: ó pelear y vencer, ó pelear y morir gloriosamente, ó abdicar el emperador si la nacion no le sostiene."

El 23 de enero, despues de haber confiado el rey de Roma y su madre á la fidelidad de la guardia nacional, firmó letras patentes confiriendo á la emperatriz la regencia del imperio: el 24 dió el gobierno de París á su hermano José, abrazó á su esposa y á su hijo por la última vez, y el 25 por la mañana salió para ponerse al frente del ejército. El 26 puso su cuartel general en Chalons del Marne; las avanzadas llegaban hasta Vitry. Las posiciones de los ejércitos eran las siguientes: el grande ejército austriaco habia pasado los Vosges y dirigido la mas fuerte de sus columnas á Troyes; el duque de Treviso, puesto al frente de un cuerpo de la guardia antigua, defendia el terreno palmo á palmo, y habia dado dos combates gloriosos, uno en Colombey y otro en Bar del Aube; pero la ciudad de Troyes estaba en peligro de caer en manos de los enemigos. Marmont estaba detras del Mosa entre San Miguel y Vitry; Ney y Victor, abandonados los desfiladeros de los Vosges, se habian replegado sobre el Marne.

El emperador, teniendo reunidas todas sus fuerzas, escepto el cuerpo de Macdonald que se batia en retirada desde Bélgica, dejó en Chalons para esperarle al mariscal Kellerman, y sabiendo que Mortier se retiraba de Troyes, marchó el 27 á Saint-Dizier contra el cuerpo de Bluchet que habia llegado á esta plaza. Arrojóle de ella, lo separó por medio, y lo ahuyentó haciéndole muchos prisioneros.

Despues, resuelto á impedir la union de Swartzemberg y de Blucher que se dirigia al Sena, y que estaba detenido en Brienne por haber roto los franceses el puente del Aube que habia en Lesmont, atravesó rápidamente un bosque impenetrable á otros soldados que no fuesen los de Napoleon, y acometió de improviso á los prusianos junto á Brienne. El combate fue terrible, pero desgraciado para el emperador, y aun pudo serle fatal; pues al retirarse por la noche á Maizieres, donde tenia su cuartel general, fue atacada su columna por un escuadron de cosacos, y uno de éstos iba á atravesarle con su lanza; pero el general francés Gourgaud le dejó tendido de un pistoletazo á los pies de Napoleon.

Blucher se replegó en silencio á Bar del Aube y se reunió con Swartzemberg. El 30 ocupó Napoleon á Brienne, y el 1.º de febrero presentó la batalla al enemigo, que juntaba 100000 hombres, con los 50000 que mandaba. La accion se dió en las llanuras del Aube junto á las aldeas de la Rothiere y Dieuville, que en vano

procuraron defender los franceses contra la superioridad numérica de los aliados. Napoleon que habia conservado el campo de batalla, atravesó á media noche el puente de Lesmont, restablecido el 31 de enero por los enemigos, y lo cortó despues de haber pasado á la orilla izquierda del Aube. Marmont, que quedó en la derecha para proteger su retirada, pasó el Voire en Rosnay, se abrió paso por medio de 25000 bávaros mandados por el general Wrede, y llegó el mismo dia á Arcis.

Entretanto el ejército del príncipe de Suecia penetraba en Flandes. Los franceses evacuaron á Bruselas el 1.º de febrero, y defendian palmo á palmo aquel pais batiéndose en retirada. El príncipe Eugenio venció á Bellegarde, que mandaba 50000 hombres en Valeggio y Pozzuolo, poniéndole 8000 hombres fuera de combate; pero la defeccion de Murat, que acometió la Lombardía, le obligó á abandonar la línea del Adige y á replegarse á la del Mincio, que ocupó el 4 de febrero. Al mismo tiempo se abrió en Chatillon del Sena un congreso para la paz general, en el cual fue representada la Inglaterra por cuatro plenipotenciarios, lo que indicaba que esta potencia sería el árbitro de las negociaciones; pero el duque de Vicenza, plenipotenciario por Napoleon, en vez de dirigirse á los ingleses, cometió el yerro de tratar mas íntimamente con las potencias continentales. Estas pedian condiciones mas duras que en Francfort. El duque solicitó nuevas ins-

trucciones; y el emperador, perdidas dos batallas y acometido por fuerzas tan numerosas, le envió *carta en blanco* para que "concluyese la paz, salvase la capital y evitase un combate decisivo."

En esta época los ejércitos aliados se dirigian á París siguiendo las dos orillas del Sena. Macdonald rechazado de Lieja, habia llegado á Meaux arrojado el 5 de febrero de Chalons del Marne por el general Yorck, y Blucher se separó del ejército grande de los aliados para maniobrar sobre este último rio á las espaldas de Napoleon. Este empezó el 3 su movimiento de retirada acometiendo al enemigo y rechazándolo hasta Bar del Aube, evacuó á Troyes y marchó en defensa de la capital amenazada por los prusianos de Blucher.

El 7 rompió el puente de Nogent, encargando al general Bourmont la defensa del Sena en aquel punto, y al mariscal Oudinot la de Bray. El 9 por la noche llegó á Sezanne despues de una marcha de doce leguas. Entonces marchaba Blucher á Meaux persiguiendo á Macdonald. El 10 por la mañana Marmont, que mandaba la vanguardia de Napoleon, forzó los desfiladeros de Saint-Gond, y arrojó al enemigo de la aldea de Baye, Napoleon desembocó por Champ Aubert despues de mediodia, atacó el ejército de Blucher y lo arrolló dividiéndolo en dos partes. El general Nansouty persigue á los unos hácia Montmirail, y Marmont á los otros por el camino de Chalons. Esta victoria dió esperanzas á Napoleon, y escribió al duque

de Vicenza que manifestase *mas brio* en el congreso. Al dia siguiente persiguió el ejército frances los cuerpos de Sacken y de Yorck, que marchaban sobre La Ferté y sobre Meaux; pero éstos, sabedores de la derrota de Champ Aubert, volvieron atras y presentaron la batalla junto á la granja de Grenaux. Completamente derrotados por Ney y Mortier, huyeron hácia Chateau Tierry con la esperanza de reunirse á Blucher sobre el Marne. El dia 12 no habiendo tenido lugar de cortar el puente de esta plaza, entró en ella la caballería francesa, que los arrojó con gran destrozo, y Mortier persiguió á los fugitivos por el camino de Soissons. Los habitantes de Chateau Tierry cogieron los fusiles de los vencidos y se formaron en partidas. Blucher entretanto, reforzado por dos cuerpos uno ruso y otro prusiano que llegaron á la sazon de Maguncia, acometió á Marmont que le observaba en Champ Aubert, le arrojó de este punto, y le persiguió hasta Montmirail. Aquí se detuvo el mariscal sostenido por Napoleon, avanzó hasta Vaux Champs, y presentó la batalla. La caballería francesa derrotó en un instante los cuadros prusianos y los puso en fuga: Blucher y su estado mayor, rodeado por las tropas francesas, no pudo escapar sino abriéndose paso sable en mano y á favor de la obscuridad. Napoleon envió á París 8000 prisioneros, trofeos de aquella gloriosa semana, en la que libertó la capital y purgó de enemigos los caminos del Marne.

Pero era necesario defender los del Sena, por cuyas orillas marchaba Swartzemberg con su grande ejército. Napoleon se adelantó hácia él, dejando encargada á Mortier y á Marmont la defensa de las avenidas de Chalons. El 15 se dirigió á Meaux con la guardia y el cuerpo de Macdonald, y dió aviso á Victor y á Oudinot que al dia siguiente se reuniria con ellos por el camino de Guignes. Pero ya Swartzemberg al frente de 150000 hombres habia forzado los pasos de Nogent, Bray y Montereau, y adelantádose hasta Nangis. Estaba peleando en la llanura de Guignes con aquellos dos mariscales que se batian en retirada, cuando llegó Napoleon; lo que obligó á los austriacos á retirarse á Nangis. Al dia siguiente fueron atacados por los franceses delante de esta ciudad y completamente derrotados. Oudinot y Kellerman persiguieron á los fugitivos hasta Nogent; Macdonald hasta Bray; Gerard hasta Donne Marie y Villeneuve, y Victor recibió orden de ocupar aquella misma noche el castillo de Montereau. Napoleon estableció en Nangis su cuartel general.

Aquella noche recibió un parlamentario austriaco que pedia suspension de hostilidades. El emperador se aprovechó de esta ocasion para escribir al de Austria insertándole una carta de su esposa, y manifestando la conveniencia de restablecer la alianza entre los dos imperios. Al mismo tiempo confiado en la fortuna que comenzaba á sonreirle, revocó los poderes

ilimitados que habia conferido al duque de Vicenza, bien que este diplomático no habia hecho ningun uso de ellos, ni reconocido que Castlereagh, ministro de Inglaterra, era el alma de las negociaciones.

El mismo dia 17 de febrero presentaban los aliados en el congreso de Chatillon su proyecto de tratado preliminar. Por él se obligaba á Napoleon á renunciar á todas las adquisiciones hechas por la Francia desde el año de 1792; igualmente que á los títulos de protector de la confederacion del Rin, y mediador de la de Suiza. Declarábase independiente este último pais, igualmente que Alemania é Italia. Holanda volveria al dominio de la casa de Orange, Portugal al de la de Braganza, y Fernando VII seria restituido á su trono. El duque de Vicenza podia firmar estas condiciones, pues no recibió hasta el 21 la revocacion de la carta en blanco; pero sin saber por qué se detuvo en solicitar condiciones favorables para Gerónimo Napoleon, la princesa Elisa, el príncipe Talleyrand y el rey de Sajonia; siendo así que Napoleon le habia recomendado *dejar á los aliados hacer lo que quisiesen de los territorios que adquirieran por el tratado*. El hecho es que la atencion á estos intereses particulares y subalternos le hizo perder un tiempo precioso para intereses mayores.

El mariscal Victor no cumplió el orden importantísimo de ocupar á Montereau la noche misma del 17. Napoleon contaba con esta

plaza para obligar al dia siguiente á Swartzemberg á dar una batalla decisiva. Victor no se presentó hasta el 18; acometió la plaza, en cuyo asalto recibió una herida mortal el general Chateau, yerno del mariscal. La accion se hizo general, y la victoria quedó por los franceses. En esta batalla egercitó Napoleon su antigua profesion de artillero haciendo la puntería de los cañones. Sus soldados querian separarle de aquel sitio arriesgado, pero él les respondió: "no temais nada, amigos, la bala que me ha de herir no se ha fundido todavía." Enojado contra Victor dió el mando de su cuerpo al general Gerard; pero movido de las honrosas lágrimas del mariscal y por la pérdida de su hijo político, le confió la comandancia de dos divisiones de su guardia.

El 19 dió órden de perseguir á los austro-rusos por ambas orillas del Sena: el 20 entró en Bray y en Nogent: el 22 llegó á Mery, y estrañó mucho ver que mientras el ejército que tenia al frente se retiraba hácia la frontera oriental de Francia, un cuerpo ruso ocupase á Mery; y mucho mas cuando supo que era el del general Sacken que pertenecia al ejército de Blucher. Sin embargo, fue echado de la plaza y arrojado al otro lado del Aube.

El 23 recibió Napoleon respuesta á su carta del 17 al emperador de Austria, que le traia el príncipe Wentzel de Lichtenstein, edecan de Swartzemberg, el cual le aseguró que los aliados nada meditaban *contra él ni su dinastía*, y

que solo deseaban la paz. Napoleon le dijo que aquella noche llegaria á Troyes, y que desde esta ciudad enviaria á los puestos avanzados del enemigo un general para tratar de suspension de hostilidades. En la tarde del mismo dia llegaron los franceses á Troyes, cuyas puertas defendia el enemigo. Hízose una tregua hasta la mañana siguiente con la condicion de entregar la plaza, y el 24 entró en ella Napoleon.

Allí supo que se estendian por todo el reino proclamas favorables á la restitucion de los Borbones; que Luis XVIII habia escrito á los personages mas distinguidos del imperio; que el duque de Berry estaba en la isla de Jersey, el de Angulema en San Juan de Luz con el ejército anglo-español, y el conde de Artois en el Franco Condado. Y así mientras los aliados ocuparon á Troyes dos emigrados habian llevado públicamente en esta ciudad la cruz de San Luis y la escarapela blanca; por lo cual uno de ellos, que no pudo escaparse, fue preso y fusilado á la entrada de las tropas francesas. Es vèrdad que el emperador Alejandro habia respondido á M. de Vitrolles, agente del de Artois, *que los aliados no habian tomado las armas por la causa de los Borbones*, al mismo tiempo que en Chatillon se aseguraba al duque de Vicenza que el conde habia llegado á Vesoul sin consentimiento de los aliados, y que en breve se volveria.

Conociendo Napoleon la necesidad de la

paz, se entendió con Swartzemberg, que estaba en Bar del Aube para el armisticio, y empezaron las negociaciones en Lusigni; pero pidió por línea de demarcacion la de Amberes á Leon, cosa que estrañaron mucho los aliados. En la noche del 26 recibió la esplicacion de haber aparecido en Mery el 22 el cuerpo del general Sacken. Blucher, reforzado por varios cuerpos procedentes de Bélgica, hallándose al frente de 100000 hombres, habia tomado la ofensiva, y formado el proyecto de reunirse con Swartzemberg: su vanguardia era la que fue arrojada de Mery, en cuyo ataque recibió él mismo una herida; pero sabiendo que el austriaco habia sido derrotado en Nangis y en Montereau, se resolvió á marchar contra Paris por las dos orillas del Marnè. El 24 arrojó á Marmont de Sezanne, Mortier tuvo que evacuar á Soissons, y se reunió con aquel mariscal en Laferté del Marne. Napoleon se vió obligado á acercarse de nuevo á la capital para defenderla de Blucher otra vez.

Dejó delante de los austriacos á Macdonald, que ya peleaba con ellos en Bar del Aube, y á Oudinot, que mandó en toda la línea prorumpir en las aclamaciones acostumbradas cuando se presentaba en las filas el emperador. Este estratagema produjo efecto, y los enemigos no avanzaron. Napoleon llegó á Sezanne á marchas forzadas. Allí supo que Marmont y Mortier, no pudiendo sostenerse en Laferté, se habian replegado á Meaux, ciudad que era ne-

cesaria defender por ser una especie de arrabal de la capital. Continuó su marcha hasta Ferté Gaucher, donde recibió dos malas noticias: la primera que Swartzemberg, instruido de la partida del emperador para el Marne, habia atacado vigorosamente á Macdonald y á Oudinot; la segunda que Augereau, comandante del ejército frances que habia en Laon, tenia contra sí no solo el cuerpo del general Bubna, sino tambien los de Bianchi y Hesse Homburg, destacados del ejército grande austriaco contra las líneas del Ródano.

Napoleon, obligado á atender al peligro mas inminente, continuó su marcha hácia París. El 2 de marzo, mientras se reparaba el puente de Laferté del Marne, envió al duque de Vicenza la respuesta al proyecto preliminar propuesto por los aliados; pero el dia antes habian firmado estos el tratado de la cuadrupla alianza, por el cual cada una de las tres potencias se obligaba á mantener constantemente en campaña un ejército de 150000 combatientes, y la Inglaterra á pagar un subsidio de 120 millones; estipulóse tambien que ninguna de las potencias haria la paz sin acuerdo de las demas. Fue preciso, pues, continuar la guerra.

Blucher pasó el Marne y se dirigió á Soissons por caminos de traviesa. Como la pérdida de esta plaza comprometeria toda la parte septentrional de Champaña, Napoleon hizo las mas activas diligencias para anticiparse á Blucher.

En la madrugada del 3 de marzo pasó el rio, se dirigió á Chateau Tierry marchando sobre el flanco del enemigo, y cortándole el camino de Rheims mientras Ney y Mortier le rodeaban por la parte opuesta. Era cierta la perdicion del ejército prusiano si Soissons se defendia; pero esta plaza se habia rendido el 2 á los cuerpos de Bulow y de Wintzingerode que llegaron á la sazon de Bélgica destacados del ejército de Bernadotte.

No quedaba ya á Napoleon otro recurso que cerrar al ejército de Blucher las avenidas de París cortándole los pasos del Aisne. El 5 de marzo se apoderó el general Nansouty de Mery, y el 6 marchó el ejército frances sobre Laon, punto importante donde se reunieron los ejércitos de Blucher y de Bernadotte. En Craonne encontró apostado un ejército ruso. Napoleon lo acometió el 7, y despues de una sangrienta batalla se apoderó de la plaza. Blucher evacuó inmediatamente á Soissons, y reunió en Laon todas sus fuerzas. El 8 forzó el mariscal Ney el desfiladero que conduce á esta plaza, y el 9 se hallaba todo el ejército frances delante de ella; pero por la noche fue Marmont sorprehendido en sus cuarteles y dispersado su cuerpo. El emperador, viéndose sin fuerzas suficientes para atacar á Blucher en la formidable posicion que habia tomado, revolvió sobre Rheims, de la cual se habia apoderado un cuerpo ruso á las órdenes del general Saint-Priest, emigrado frances, derrotó el

completamente al enemigo, y recobró la ciudad.

En Chatillon habia sido rechazado el contraproyecto presentado por el duque de Vicenza, y Napoleon le volvió á enviar carta en blanco, pero *sujeta á ratificacion*, accediendo al principio de los antiguos límites de Francia. Las negociaciones de Lusigny relativas al armisticio estaban rotas; porque los aliados las declararon contrarias á las bases del tratado de cuadrupla alianza. El general frances Maison defendia como un leon con solo 12000 hombres la frontera de Flandes: la guarnicion de Bergopzoon destruyó un cuerpo inglés que logró penetrar en la plaza: toda la poblacion de los Vosges armada en masa amenazaba las espaldas del enemigo, como tambien la guarnicion del Rin, del Mosa y del Mosela, que debian reunirse y formar un cuerpo; pero las noticias del mediodia eran funestísimas.

El general Wellington, siempre circunspecto, no se determinó á emprender ningun movimiento considerable hasta que vió suficientemente dispuesto el mediodia de Francia á recibir á los Borbones por la fermentacion que causó en los ánimos la presencia del duque de Angulema en San Juan de Luz. Púsose en marcha al frente de 70000 hombres el 14 de febrero, y despues de muchas tentativas logró desalojar el 22 de la posicion que ocupaban junto á Bayona los 38000 hombres mandados por Soult. Éste reunió el 26 en Orthez todas

sus divisiones. Al dia siguiente fue atacado por las fuerzas superiores del enemigo, y derrotado con pérdida de 3000 hombres y 5 cañones: retiróse en buen órden hácia el Garona de Tolosa, dejando en manos de los aliados todo el sudoeste de Francia. Los ingleses bloquearon á Bayona, y una de sus divisiones, llevando consigo al duque de Anguleina, avanzó hasta Burdeos, donde aquel príncipe fue recibido con aclamaciones universales. Allí fue proclamado por la primera vez el nombre de Luis XVIII.

La situacion del emperador no podia ser mas crítica. Sin embargo aun hallaba recursos en su genio contra la tempestad. Si logra derrotar á Swartzemberg, que desde el 4 de marzo marchaba hácia París, impide su reunion con Blucher, y logra salvar la capital y el imperio. El 17 de marzo atravesó el Marne por Epernay, y se dirigió al Aube: al dia siguiente entró en Fere de Champaña: el mismo dia se terminaban las negociaciones del célebre congreso de Chatillon, donde no se habia hecho la paz, porque nadie la queria de buena fé, y todos esperaban el éxito de las operaciones militares.

Swartzemberg, apenas supo que Napoleon se habia acercado al Marne, retrogradó de su marcha sobre París hasta Troyes, y Macdonald y Oudinot se reunieron al emperador en Plancy sobre la orilla del Aube. El 20 llegó á Arcis el ejército frances, y allí fue acometido por las grandes masas que dirigia el general austriaco. En esta terrible batalla espuso su vida

el emperador mas que en ningun otro trance de guerra. Muchas veces tuvo que abrirse paso con la espada por medio de los enemigos. Una bala de obus cayó y rebentó á sus pies, sin que ni él ni el caballo que montaba recibiesen lesion. Sostuvo hasta la noche aquella posicion, que hubo de evacuar en la madrugada del 21. Su retirada á Vitry ante las fuerzas superiores del enemigo fue brillante; pero el camino de la capital estaba en poder de los aliados; y el 23 se habian reunido en las célebres llanuras de Chalons, que son los antiguos campos cataláunicos, los ejércitos de Swartzemberg y de Blucher, dejando para observar á Napoleon la caballería de Wintzingerode, que el 26 fue derrotada por el mismo Napoleon en las cercanías de Saint-Dizier. El 21 del mismo mes el conde de Bubna se habia apoderado de Laon, retirándose Augereau á Valencia del Ródano; y el mariscal Suchet, que recibió el 24 al rey Fernando en la frontera de Cataluña, se retiró con las tropas que mandaba en la parte oriental de España á Perpiñan.

El plan de Napoleon en estos últimos dias era cerrar á los enemigos la salida de Francia; pero el peligro que corria París, acometida por fuerzas tan superiores, le obligó á marchar en su defensa. Mandó á Marmont y á Mortier que se replegasen sobre la capital, y el 28 salió él mismo de Saint-Dizier. El 30 se adelantó á su ejército, y llegó á 5 leguas de la capital: ya era tarde; París habia capitulado dos horas antes.

Ni María Luisa, ni José Napoleon, ni el ministro de la Guerra Clarke, ni el consejo de Regencia habian tomado las disposiciones necesarias para la defensa de la capital. Habia ademas una fuerza de inercia en la mayor parte de los franceses, cansados ya del despotismo y de las perpétuas guerras. Bonaparte quiso ser él solo el estado, y solo se halló en el dia del peligro. La coalicion era perdida, y sus ejércitos hubieran perecido al pie de las murallas de París, si la inmensa poblacion de esta capital hubiese tenido el espíritu de los españoles de 1808 ó de los rusos de 1812. La familia imperial y la regencia se refugiaron en Blois el 29 de marzo. José, los ministros, los consejos, los grandes dignatarios siguen este movimiento.

Las órdenes de Napoleon enviadas á Marmont y á Mortier para que se replegasen sobre París habian sido interceptadas por el enemigo; y los dos mariscales, creyendo que el emperador se replegaria á Fere de Champaña despues de la batalla de Arcis, salieron á encontrarle en aquel punto, donde acometidos el 25 por Swartzemberg, se retiraron sobre París peleando contínuamente con el enemigo que los perseguia. El 29 llegaron á Charenton, y se dispusieron para dar la batalla el dia siguiente. Desde las cinco de la mañana comenzó la accion, que fue obstinada y sangrienta. Las aldeas de Pantin y de Romainville, perdidas y recobradas muchas veces, quedaron al fin en

poder de los mariscales. Los aliados tuvieron 12000 soldados muertos; pero al mediodia la gran ciudad y el pequeño ejército se hallaron rodeados por las falanges estrangeras que ya ocupaban á Montmartre, Charonne y Vicennes. Marmont, perdida toda esperanza de defensa, capituló salir aquella noche de la plaza, en la cual entrarian los aliados al dia siguiente. El general Belliard, que habia peleado valerosamente aquel dia, llevó esta triste nueva á Napoleon, que envió al duque de Vicenza al cuartel del emperador Alejandro, que estaba en Bondi, para entrar en negociacion. El czar le dijo que le responderia despues de entrar en París, y Napoleon esperó en Fontainebleau el resultado de este último paso. Entretanto se le iba reuniendo su ejército, que contaba todavía 50000 hombres, y que se apostó en las cercanías de aquel sitio imperial. Confióse á Marmont el mando de la vanguardia que estaba en Essonne.

El 31 de marzo á mediodia entraron en París el emperador Alejandro, el rey de Prusia y el general príncipe de Swartzemberg. Despues de 25 años de guerra la coalicion triunfaba al fin; pero el tono de sus manifiestos era muy diferente del que se notó en el del duque de Brunswick al principio de la guerra. Ahora se promete á los franceses independencia, paz, integridad del antiguo territorio, y libertad política y civil en lugar de la gloria que ya habian perdido y que ya los fatigaba. A la en-

trada de los ejércitos aliados gritaron algunos *¡vivan los Borbones!* y como el resto de la poblacion permaneció en silencio, aquel grito fue interpretado como un voto nacional. El emperador Alejandro se alojó en casa de Talleyrand, y la influencia de este grande estadista, enemistado con Napoleon desde la invasion de España, dió á los negocios públicos la direccion favorable al restablecimiento de la casa real de Francia.

Reunióse una especie de consejo compuesto de Alejandro, del rey de Prusia, de Swartzemberg, como representante del emperador de Austria, que aún no habia llegado á París, del príncipe de Benevento, del duque de Dalberg, de Pradt, arzobispo de Malinas, y del baron Louis. De este consejo salió una acta en la cual se declaraba: "que los soberanos aliados no tratarian con Bonaparte ni su familia; y que el senado designaria un gobierno provisorio que preparase la constitucion que mejor conviniese al pueblo frances." Al duque de Vicenza, que se habia presentado en la tarde del 31 de marzo para entrar en negociacion, se le declaró que no se le permitia en París sino en calidad de parlamentario.

El senado se reunió, convocado por Talleyrand, é instaló el gobierno provisional compuesto de este príncipe, Beurnonville, Jaucourt, Dalberg y el abate de Montesquieu. El 2 de abril declaró el senado la destitucion de Bonaparte, y al dia siguiente adhirió á este sena-

tusconsulto una parte del cuerpo legislativo, el tribunal de reposicion y muchos individuos de la cámara de cuentas y de la imperial. El mismo dia reunió el emperador Alejandro una numerosa concurrencia de las personas mas notables de París, las consultó sobre la dinastía que deseaban tener en el trono, y de sus resultas envió á decir á Napoleon con el duque de Vicenza que era preciso que abdicase. Napoleon consintió en ello renunciando á favor de su hijo: envió el 4 su renuncia á París, y por plenipotenciarios para defender la causa de su dinastía á los mariscales Ney, Macdonald y Marmont y al mismo duque de Vicenza; pero en la tarde del mismo dia los generales Souham y Bordesoult, divisionarios del cuerpo de Marmont que estaba de vanguardia en Essonne, pasaron á las líneas de Swartzemberg para dirigirse á Normandía segun un convenio hecho entre el mariscal y el generalísimo austriaco desde el dia antes. El emperador Alejandro, que habia recibido muy bien á los plenipotenciarios, y aun inspirádoles esperanza, sabida la defeccion del cuerpo de Marmont, los despidió en la tarde del 6 de abril, exigiendo de Bonaparte una abdicacion absoluta. El mismo dia un senatusconsulto llamó al trono á Luis Estanislao Javier, que desde la muerte del hijo de Luis XVI llevaba el nombre de Luis XVIII y el título de rey de Francia.

Napoleon, despues de haber probado inútilmente si los mariscales y oficiales superiores

de su ejército estaban dispuestos á pelear con el enemigo ó junto á París, ó al otro lado del Loira, ó en el mediodia en compañía de Soult y de Suchet, ó en Italia, convencido del deseo que tenian de descansar, firmó el 11 su abdicacion absoluta, y la remitió á París con los plenipotenciarios. Los aliados le conservaron tanto á él como á su esposa el título de emperador, y le dieron en toda soberanía la isla de Elba.

El dia antes de esta segunda abdicacion atacó Wellington, al frente de 80000 hombres, la ciudad de Tolosa, defendida por Soult que tenia 30000. Los ingleses fueron rechazados en todos los puntos; pero reforzados por el cuerpo de Beresford se renovó el combate con nuevo furor. La noche sola puso fin á la batalla, sin haber perdido los franceses mas punto de su campo atrincherado que el reducto de Calvinet y un cañon. Los franceses tuvieron 3600 soldados muertos ó heridos; los ingleses cerca de 8000. Esta batalla se dió contra el tratado de la suspension de hostilidades celebrado en París; y se acusó á lord Wellington de la efusion inútil de sangre en Tolosa, suponiendo que era sabedor del armisticio por la via de Burdeos. El 12 lo anunció á Soult, que se retiraba hácia Villafranca, y cesaron las hostilidades. Lo mismo sucedió en la Gironda, en Bélgica, en el Ródano y en Italia apenas se supo la abdicacion de Bonaparte. El ex-emperador se despidió el 20 de su ejército, y marchó al lugar de

su destierro, donde le siguieron 400 soldados que los aliados le permitieron tener á su sueldo. En los pueblos de su tránsito hasta Laon fue aplaudido: en las orillas del Ródano y en Provenza corrió peligro dos veces, en las cercanías de Aviñon y en Orgon, de ser asesinado por los emisarios de sus enemigos. En fin, logró embarcarse en el puerto de Saint-Rapheau, y llegó el 3 de mayo á la isla de Elba. Su madre y su hermana Paulina, que residian en Roma vinieron á acompañarle en su destierro.

Así acabó el imperio frances creado por el hombre mas estraordinario que celebran los anales de la historia. En vano se le buscará semejante en el arte de la guerra, en el número de las victorias, en la grandeza de las combinaciones políticas, en la habilidad para el gobierno. Puede decirse que la misma sublimidad de sus concepciones fue la que le arruinó á él y á su obra; porque no es dado á un solo hombre hacer lo que él quiso concluir: y se necesitaba un pueblo sometido á creencias, y no una nacion civilizada de antiguo para que coadyuvase á sus designios. Napoleon hubiera sido el mas grande de los ciudadanos en Roma, el mas ilustre de los monarcas entre los sarracenos, el mas célebre conquistador en la antigüedad ó en la edad media. En la Francia del siglo XIX no pudo ser mas de lo que ha sido: el primer hombre de su siglo y de la historia mientras la fortuna le fue favorable; mas no pudo consolidar su imperio, por-

que los intereses individuales se separaron de él apenas le faltó la dicha.

Napoleon hizo grandes bienes á la Francia; le dió la victoria y la paz esterior; aseguró la tranquilidad pública y religiosa, y dió un grande y vehemente impulso á las artes productoras. Pero este beneficio fue mas que compensado con los inmensos caudales y los rios de sangre que costaron á la nacion las guerras en que la empeñó el carácter ambicioso de su gefe. Por otra parte redujo casi á la nulidad la libertad política, y quitó de la civil mas parte de la que era necesaria para consolidar el órden; porque todo lo necesitaba para completar su plan de engrandecimiento y de gloria, que cada vez se hacia mas vasto á proporcion que la fortuna le coronaba de favores. A fin de lograrlo no se paró nunca en los medios. La crueldad, agena de su caracter naturalmente bondadoso, prevaleció muchas veces en su política; la perfidia, que no debe ser herencia sino de la debilidad y de la ignorancia, fue empleada por él: jamas respetó los tratados sino en la parte que le favorecian: sus aliados eran sus primeros siervos, y los reyes de su familia satélites de su dominacion. Sus enemigos usaron contra él de las mismas armas; y ni la Inglaterra ni las potencias continentales dieron ejemplos de generosidad ni de buena fé en la larga lid que contra él sostuvieron; mas Napoleon los obligó á ello abusando de la victoria. Cada agregacion que hacia á Francia de un territorio que estu-

viese fuera de los límites señalados en los tratados de Luneville y de Amiens era una galería subterránea dispuesta á volar el edificio del imperio. La guerra de España disminuyó su verdadera fuerza: la espedicion de Moskou acabó con sus recursos materiales. Los infortunios posteriores fueron consecuencias inevitables de aquellos dos sucesos; y debe decirse en elogio del talento político y militar de Napoleon que ningun otro hombre, despues del desastre de Rusia, hubiera prolongado su ruina dos años, ni conseguido victorias que hicieron temer á la Santa alianza la resurreccion de su anterior poderío.

CAPÍTULO XVII.

Restauracion. Luis diez y ocho.

Luis XVIII, rey de Francia. Los cien dias. Ordenanza de 5 de setiembre. Ley de elecciones de 5 de febrero. Congreso de Aix la Chapelle. Evacuacion de Francia por los ejércitos aliados. Revoluciones de España, Nápoles y Portugal: asesinato del duque de Berry: nueva ley de elecciones: congreso de Troppau. Revolucion del Piamonte: congreso de Laybach: los austriacos en Nápoles y en el Piamonte: muerte de Napoleon. Conspiracion de Berton: congreso de Verona. Espedicion de España.

Luis XVIII, *rey de Francia.* El gobierno provisorio de Francia, en reunion con el senado, proclamó el 6 de abril una nueva constitucion para la Francia. Como en esta época duraban aún las negociaciones con Napoleon quisieron precaverse contra todo resultado eventual introduciendo garantías positivas que en todo caso pudieran reclamarse. En efecto, este código efímero, formado sin mision alguna, consignaba todas las garantías sociales conocidas; pero se reconocia en el artículo del *senado* el furor de los redactores en conservar sus

destinos convirtiéndolos en mayorazgos. Los nuevos legisladores constitucionales fueron ridiculizados, y no se volvió á hablar de su obra. Solo quedó el artículo que llamaba al trono á Luis Estanislao.

El 9 del mismo mes se mandó restablecer el antiguo color de la nacion, que era el blanco, en todas las insignias militares. Si fue imprudente en los revolucionarios haber renunciado á la gloriosa historia de la Francia sostituyendo á la bandera blanca la tricolor, no lo fue menos en la restauracion haber suprimido los colores gloriosos que habian adquirido ya la nacionalidad por un abundante bautismo de sangre. La mutacion se hizo sin embargo con tranquilidad y aun con apariencia de adhesion. El mal no se conoció hasta muy tarde.

El conde de Artois, hermano menor de Luis XVIII, nombrado por este monarca lugarteniente general del reino, hizo su entrada solemne en París el 11. Cuatro dias despues volvió á París el tesoro imperial trasportado á Blois cuando la fuga de la emperatriz. Antes de que sus fondos entrasen en las arcas reales, se repartieron tres millones entre sí como indemnizacion de sus padecimientos muchos de los emigrados, antiguos cortesanos de Luis XVI y causa de su ruina, que volvieron á Francia con los ejércitos estrangeros. Las tropas francesas de Italia volvieron á su patria, y dejaron la Lombardía en poder de los austriacos. La emperatriz María Luisa y su hijo pasaron á Vie-

na, sin que fuese permitido á Napoleon ni aun abrazarlos por la última vez.

El 23 de abril se firmó una convencion entre el lugarteniente general del reino y las potencias aliadas: se estipuló que las tropas estrangeras evacuarian el territorio antiguo de Francia, y las francesas todo lo que poseian fuera de dicho territorio: todavía ocupaban los soldados de Napoleon 51 plazas fuertes en Italia, Alemania y Bélgica, las cuales con toda su artillería, municiones, almacenes de víveres, arsenales y buques de guerra quedaron en poder de los aliados.

Luis XVIII, despues de haber celebrado el 20 su entrada solemne en Londres, donde el príncipe regente de Inglaterra le recibió como á monarca, desembarcó el 24 en Cales, y el 28 llegó á Compiegne. Nadie ignoraba los principios moderados y juiciosos de este monarca, manifestados en la asamblea de los notables de 1788, y no desmentidos en la larga y triste carrera de su emigracion. Era tambien conocido su carácter lleno de dignidad y de nobleza con que habia impuesto respeto á toda Europa aun cuando los soberanos temblaban ante el poderío de Napoleon. Arrojado de Italia, de Alemania, de Rusia por las victorias de los franceses, tenia últimamente por asilo de su derrotada fortuna el palacio de Hartvel cercano á Edimburgo, donde le alcanzó la noticia de su repentina exaltacion. Las esperanzas pues que concibieron todos los franceses de un príncipe justo,

prudente y amaestrado en la escuela de la adversidad no fueron infundadas. La declaracion que dió el 2 de mayo en Saint-Oven, pueblo cercano á París, las confirmó de nuevo.

En ella reconocia las bases del gobierno representativo, no como lo forman las revoluciones, atentas mas á los intereses de un partido esclusivo que al bien general: sino como debe existir en una nacion cuyos individuos todos son acreedores á las garantías políticas: anunciaba todas las que podian reclamar los intereses creados por la revolucion; y un príncipe de la familia de Luis XIV proclamaba, hablando al pueblo frances, la ruina definitiva del antiguo régimen y el establecimiento de la verdadera libertad. Así la revolucion quedó enteramente concluida, y su litigio con la monarquía transigido.

Al dia siguiente hizo el rey su entrada pública en París en carroza descubierta, y recibió sincéras aclamaciones del pueblo de la capital, como tambien francas enhorabuenas de todos los ayuntamientos del reino y corporaciones del estado. El imperio de la gloria concluia, y empezaba el de las leyes, de la paz y de la libertad. Los corazones estaban llenos de esperanza. El rey al encargarse del gobierno nombró ministros, á Dambray de justicia: á Talleyrand de relaciones esteriores: al abate Montesquieu del interior: á Dupont, el vencido en Baylen, de la guerra: al baron Malouet de marina: al baron Louis de hacienda: al conde Blacas

de Aulps de la casa real: al conde Beugnot director de policía. Este último nombramiento desagradó generalmente, porque el conde habia sido en el mismo destino instrumento ciego de las voluntades despóticas de Napoleon. Tampoco debió haberse dado el ministerio de la guerra al que comprometió por la primera vez la gloria de las armas francesas, ni el de marina al que nada entendia de ella: porque esto parecia envilecer el ejército y manifestar que no se hacia caso de la armada.

En fin, el 30 de mayo se firmó en París el tratado de paz entre Francia y las potencias aliadas. En él se señalaron los límites del reino como los tenia en 1732, añadiendo una parte de Saboya, y algúnos cantones en las fronteras de Ardennas, del Mosela, del Ain y del Bajo Rin, y se confirmó la agregacion á Francia de Aviñon y su condado, del condado de Montbeliard, y otros territorios pertenecientes antiguamente á Alemania en las fronteras de Suiza. La Holanda volvió al dominio de la casa de Orange agregándosele los Paises-Bajos. Suiza quedó absolutamente independiente. Los príncipes de Alemania lo quedaron tambien, aunque unidos por una confederacion. Restituyéronse á Francia las colonias y demas establecimientos mercantiles que poseia antes de la revolucion en Asia, Africa y América, á excepcion de las islas de Tábago y Santa Lucía en el Atlántico, y de Francia, Rodrigo y Sechelles en el Océano austral, que se cedieron á

Inglaterra, y la parte española de la isla de Santo Domingo que Francia devolvió á España. En todos los establecimientos cercanos á los dominios británicos no podrá el gobierno frances levantar fortificaciones, ni tener mas tropas que las necesarias para conservar el órden público. En fin, la Francia se obligó á auxiliar á Inglaterra en el congreso que iba á celebrarse en Viena para arreglar los negocios de Europa; á conseguir la abolicion del comercio de negros, tráfico inhumano y vergonzoso que desde el descubrimiento de América habia despoblado el Africa para cultivar el Nuevo mundo descubierto.

Los ejércitos aliados, despues de haber dictado á la Francia este tratado ignominioso, pero necesario para conquistar la paz, evacuaron el territorio del reino. Luis XVIII convocó el 4 de junio cierto número de senadores y el cuerpo legislativo último, y les presentó la célebre *carta constitucional*, que concedia á la Francia y que contiene todas las garantías deseables para la libertad en el régimen monárquico, y para los intereses materiales creados por la revolucion. Libertad de imprenta, igualdad de todos los franceses para obtener destinos, el jurado, la division del cuerpo legislativo en dos cámaras, la una llamada de *Pares*, y la electiva de *diputados*, el voto de subsidios y la responsabilidad ministerial se hallaban como en germen en aquel acta, esperando á que fuesen vivificados por leyes orgánicas.

A pesar de las objeciones que se han hecho contra la Carta, ninguna de las constituciones anteriores dió mas libertad práctica y efectiva á los franceses, ni desenvolvió con mas rapidez los principios promovedores de la industria en todas sus clases. Pero el nuevo órden de cosas no agradaba á los cortesanos del antiguo régimen, acostumbrados á vivir de abusos, ni á los afectos al despotismo imperial. Unos y otros tenian mucho favor en palacio, señaladamente con el conde de Artois: el ministerio mismo no era tan liberal como el rey; y aunque Luis XVIII ni carecia de firmeza ni de resolucion para llevar adelante su obra, los que habian de coadyuvarle en esta saludable empresa, trataban de desfigurarla y de anular en cuanto les era posible las garantías prometidas en la Carta.

Dambray, ministro de justicia, tuvo la imprudencia de llamarle *ordenanza de reforma* en un discurso que pronunció al hacerse la lectura de ella en las cámaras reunidas, y en el cual exageró el poder absoluto de los reyes de Francia, del cual se derivaba la supuesta ordenanza. Esto era dar á entender que la misma omnipotencia que habia hecho la concesion podia anularla y modificarla, y quitar á la ley fundamental el carácter de eterna.

La esposicion que hizo á las cámaras en 12 de julio el abate de Montesquieu, ministro del interior, acerca del estado del reino, contenia no solo una acusacion muy exagerada de los

errores y abusos del régimen imperial, sino tambien un elogio mal disimulado de la situacion de Francia antes de la revolucion. Estas cuestiones entonces muy irritantes no debian tocarse en una época en que el objeto principal del gobierno debia ser consolidar la nueva monarquía que habia abjurado los abusos de la antigua, los furores revolucionarios y las aberraciones del despotismo imperial.

En las sesiones de las cámaras, que duraron hasta el fin del año, dos leyes llamaron principalmente la atencion pública: la primera sobre la libertad de la prensa, que se negó á los periódicos é impresos que no pasasen de 20 pliegos: para esto fue necesario dar tormento á las espresiones de la Carta, que concedia libertad absoluta bajo la condicion de *reprimir* los delitos de la prensa; y se interpretó esta espresion por la de *prevenirlos* mediante la censura. La segunda fue relativa á los bienes nacionales que aun no se habian vendido, y que se devolvian á los emigrados. Esta providencia era justa, y el mariscal Macdonald propuso en la cámara de los Pares destinar ademas diez millones anuales á la indemnizacion de los emigrados; pero Ferrand, comisario del gobierno para sostener la discusion causó una agitacion profunda en los ánimos diciendo el 13 de setiembre en la cámara de los diputados que los emigrados habian seguido siempre la línea recta, cuando los *regnícolas* habian corrido mas ó menos las fases revolucionarias. Esto era acusar á la

nacion entera, y manifestar contra ella malas intenciones en el gobierno. La alarma que este discurso produjo fue terrible.

La alteracion mas notable que hubo en el ministerio durante este año fue la exoneracion de Dupont, que habia tenido el arte de indisponer contra el gobierno á casi todos los militares. Sucedióle el mariscal Soult. Por muerte de Malouet, ministro de marina, se dió esta secretaría al conde Beugnot, que era ya director de policía.

Cuando llegó á la isla de Santo Domingo la noticia de los grandes acontecimientos de Francia y de las estipulaciones relativas á aquel pais, el general Clistophe, gefe de los negros despues de la prision de Tousaint l'Ouverture, y que espelidos los franceses de la espedicion de 1802, se habia proclamado emperador de Haiti, nombre antiguo de la isla antes del descubrimiento de los españoles, con el título de Enrique I, publicó el 18 de setiembre una proclama, en que declaró que se opondria con todas sus fuerzas á las tentativas de la Francia contra sus estados.

Los cien dias (1815). Al principio de este año era casi general en Francia la opinion de que la carta constitucional concedida por Luis XVIII seria suprimida apenas pudiese serlo sin peligro: tanta era la imprudencia de los ministros, ambiciosos de estender su poderío, el disgusto del ejército por el retiro de gran parte de sus oficiales, y el nombramiento en lugar de ellos

de los militares emigrados, la insolencia de los cortesanos, las hablillas que se esparcian en las provincias contra los poseedores de bienes, en su origen nacionales, y en fin, la arrogancia con que el congreso de Viena faltando á las promesas que habia dado á los pueblos para incitarlos á romper el yugo de Napoleon heredaba el despotismo de este guerrero, disponia á su arbitrio de los territorios y negaba instituciones y garantías. Los amigos de la república y los del imperio daban calor á estas sospechas y las propagaban: los mismos realistas, los mismos adictos inviolablemente á la dinastía de Borbon concurrian, con sus espresiones imprudentes contra todos los hombres y todas las cosas anteriores á la restauracion, á introducir la desconfianza entre el autor de la Carta y la nacion francesa.

Así, pues, un gran número de franceses favoreció con sus votos secretos la temeraria empresa de Murat. Este hombre presuntuoso, cuya única prenda era el valor, sabiendo que Talleyrand, ministro plenipotenciario de Francia en el congreso de Viena, solicitaba en nombre de Luis XVIII la restitucion de Nápoles á Fernando IV, pidió paso á los austriacos para ir con un ejército á Francia. El gobierno frances reunió tres cuerpos de tropas en Provenza, el Delfinado y el Franco Condado; pero el Austria negó el paso por Italia á unos y otros ejércitos. Tal era la situacion de las cosas cuando se supo con sorpresa general, con espanto de

unos y con alegría de otros que Napoleon pisaba el territorio frances.

Por el tratado de Fontainebleau, en virtud del cual abdicó Napoleon la corona imperial, se habia estipulado que conservaria los bienes que poseia en Francia, y se le darian dos millones de francos de renta anual por el gobierno frances. Nada de esto se habia cumplido, y muchas de sus propiedades fueron secuestradas. Ademas sabia que se trataba en el congreso de Viena de transferirle á otro punto donde su presencia inspirase menos temores. Todos estos motivos le impelieron á arrojarse segunda vez en los brazos de la fortuna; y de acuerdo con Murat, á quien dió instrucciones muy prudentes, que aquel soldado no siguió, abandonó la isla de Elba con una flotilla en la cual embarcó 400 granaderos el 26 de febrero á las 8 de la noche, precisamente el mismo dia que Murat pidió el paso por la Italia septentrional para Francia, negado por los austriacos.

Napoleon dió la vela hácia las costas de Provenza. El *Céfiro*, buque de guerra frances, pasó junto al bergantin en que iba Bonaparte, y el comandante, sabiendo que venia de la isla de Elba, le pidió noticias del emperador. *Está bueno*, respondió el mismo Napoleon. El 1.º de marzo desembarcó en el golfo Juan cerca de Cannes.

Toda la Francia vió con mas curiosidad que admiracion la portentosa marcha de Napoleon al frente de su pequeña tropa, que se aumenta-

ba á cada paso, como las masas de nieve rodando por los Alpes, desde la aldea de Cannes hasta la capital. En vano Luis XVIII hizo promesas, reunió las cámaras, declaró á Bonaparte traidor y rebelde: quitó el ministerio de guerra á Soult, creyéndole demasiado adicto á Napoleon, y lo dió á Clarke general mal visto de los militares. En vano envió al Vendé al duque de Borbon, y á Leon al conde de Artois con el mariscal Ney, que hizo grandes promesas y no cumplió ninguna. En vano la duquesa de Angulema, hija de Luis XVI, y esposa del hijo mayor del conde Artois, á la cual llamaba Bonaparte *el hombre de su familia*, pasó á Burdeos con su marido, y éste á Tolosa para conservar el mediodia de Francia. La bandera tricolor volando de campanario en campanario no paró hasta fijarse en el de Notre Dame de Paris.

El 6 entró Napoleon en Grenoble, el 10 en Leon. Todas las tropas y generales enviados á contenerle se reunieron á él. En esta ciudad se revistió de la soberanía tomando el título de *Emperador de los franceses por la gracia de Dios y por las constituciones del estado*: declaró disueltas las cámaras, y convocó los colegios electorales del imperio para un *campo de mayo*, recuerdo de los de Carlomagno, en que se enmendasen las instituciones. Ney y su ejército se declararon el 13 por el emperador. Este llegó á Auxerre el 18, y dos dias despues reinaba en el palacio de las Tullerías. Luis XVIII emigró á Gante, seguido de su hermano y de los pocos

cortesanos que se mostraron fieles á la adversidad.

Napoleon habia declarado en Leon que adheria al tratado celebrado el año anterior en Paris, y por consiguiente que se conformaba con los antiguos límites de Francia. Pero los grandes potentados de Europa reunidos ó personalmente ó por medio de sus plenipotenciarios en el congreso de Viena declararon á Bonaparte fuera de la ley comun de las naciones, y se prepararon á hacerle la guerra con vigor. Napoleon recurrió al arbitrio de las negociaciones; mas no quisieron admitir á ninguno de sus agentes, ni dar oido á sus proposiciones.

El duque de Borbon, viendo restablecido al emperador en la capital, se retiró del Vendée. El duque de Angulema, al frentode 12000 hombres que pudo reunir, abanzó de Tolosa á Valencia del Ródano, y ocupó algunas ciudades de Provenza; pero encerrado entre el Drome, el Ródano y el Durance por las tropas imperiales, mandadas por Grouchy, se vió obligado á capitular. El emperador pudo haberle hecho prisionero; pero mandó que se le conduciese á Cette con toda seguridad para que se embarcase. Esta órden, que tanto honor le hizo, fue cumplida el 9 de abril. El duque se retiró á España, y Grouchy, cuya marcha rápida habia sofocado la guerra civil en el mediodia, recibió el baston de mariscal.

Napoleon, desembarcando en Francia, habia prometido la libertad á los franceses, y el 22

propuso á la aceptacion del pueblo, no una constitucion, no una carta, sino *un acto addicional á las constituciones del imperio.* A la verdad este acto contenia disposiciones tan liberales como las de la carta de Luis XVIII; pero detras de ella estaba el terrible Bonaparte, armado de todos los principios tiránicos del régimen imperial. Fue un gran yerro en Napoleon no haber interesado en su causa á los amantes de la libertad que eran muchos en Francia. Por el acta del 22 de abril se redujo voluntáriamente á solas las fuerzas de su ejército.

La esperanza que los amigos de Napoleon habian concebido del atrevido movimiento de Murat en Italia se desvaneció muy pronto. Habiendo reunido un cuerpo de 50000 napolitanos, ocupó á Roma, marchó á Florencia, sorprendió á los austriacos obligándolos á replegarse al Po, y entró en aquella ciudad el 6 de abril; pero los generales enemigos Bianchi y Neipperg combinaron sus movimientos, tomaron la ofensiva, derrotaron el 2 de mayo el ejército de Murat junto á Tolentino, y el 3 lo esterminaron en Macesata. Murat volvió á Nápoles, procuró en vano entrar en Gaeta para hacerse fuerte en ella; pero viendo esta plaza bloquada por una escuadra inglesa y por un ejército austriaco, se refugió á Provenza, en cuyas costas desembarcó el 28 de mayo. Napoleon no le quiso ver, irritado de que no hubiese seguido sus instrucciones, ni concertado sus movimientos militares con los de Francia.

El 1.º de junio se celebró el campo de mayo, en el cual se publicó el acto adicional, aceptado ya por la mayoría del pueblo frances, y el 7 se abrieron las cámaras. Tanto en la electiva como en la de los Pares habia muchos hombres célebres en los anales de la revolucion, y dispuestos á mitigar el escesivo poder de Bonaparte. En las circunstancias críticas en que se hallaba la nacion le querian por general, y no por soberano. Napoleon les prometia la libertad despues de la victoria: los sucesos no pudieron probar si hablaba con sinceridad; pero su vida anterior declaraba contra él.

Entretanto el congreso de Viena repartia la Europa, y adjudicaba á la Rusia el Gran ducado de Varsovia con el título de reino de Polonia: á la Prusia una parte de Polonia, otra de Westfalia, otra de Franconia, y los antiguos departamentos de Francia á la izquierda del Rin. El Austria recobró la Lombardía y los estados de Venecia: y el rey de Cerdeña sus posesiones continentales, agregando á ellas el territorio de la república de Génova. Fernando IV volvió á poseer el reino de Napoles.

Tomadas estas disposiciones, se pusieron en marcha contra Francia. Es admirable la celeridad y energía con que Napoleon preparó sus soldados contra esta horrorosa tempestad. Encargó á Suchet el mando de las tropas que debian defender los Alpes y el Ródano, y á Rapp el de las que ocupaban el alto Rin. Los ingleses y prusianos estaban ya en los Paises Bajos: los ru-

sos y austriacos no podian llegar á las fronteras de Francia hasta mediados de julio. Resolvió pues, atacar y desbaratar á los primeros antes de la llegada de los segundos; y dirigiendo la marcha del ejército principal, que constaba de 140000 hombres, hacia la frontera de Bélgica, salió de París en la noche del 11 al 12, no sin el sentimiento de tener que destacar 20000 hombres á las órdenes del general Lamarque para pacificar el Vendée que se habia insurreccionado á favor de la causa de los Borbones.

Lord Wellington mandaba el ejército ingles, al cual se habian reunido los holandeses, los hanoverianos, y todas las tropas de los príncipes de Alemania que militaban al sueldo de Inglaterra. Se hallaba al frente de 104000 hombres sin contar 6000 que acababan de desembarcar en Ostende, tenia su cuartel general en Bruselas, y sus tropas se acampaban en las cercanías de Gante, Nivelles, Genappe, Soignies, Grammont y Ath. Blucher estaba en Namur al frente de 120000 prusianos: sus campamentos que se apoyaban en la izquierda de los ingleses, ocupaban los territorios de Ham, Cines, Charleroy y Fleurus.

Napoleon, no pudiendo atacar á un tiempo á ambos enemigos por la inferioridad numérica de su ejército, resolvió acometer á los prusianos antes que los ingleses acudiesen á socorrerlos. El 14 tenia ya reunidas todas sus tropas en la orilla del Sambra con tanta celeridad y presteza que el enemigo no supo su llegada á este rio

sino por el general de division Bourmont que desertó á los prusianos. Entonces Blucher procuró acercarse mas al ejército ingles.

El 15 por la mañana atravesó Napoleon el rio y ocupó á Charleroy; y encargó á Ney, que mandaba el ala izquierda, compuesta de dos cuerpos, que marchase á Quatre-Bras, y se apoderase de este punto sin el cual no podian los prusianos verificar su reunion con los ingleses. Al mismo tiempo encargó á Grouchy que ocupase á Sombref marchando por el camino de Fleurus: y él pasó á Cilly, de donde arrojó á los prusianos. Ney llego hasta Goselies, donde cogió 800 prisioneros y dos cañones; pero no pasó adelante, y se contentó con enviar á Frasnes un pequeño destacamento. Así dejó libre todavía para la reunion de los enemigos el puesto de Quatre-Bras.

La noche del mismo dia reunió Blucher sus divisiones y Wellington envió tropas en su socorro. El emperador envió repetidas órdenes á Ney para que adelantase con su ala izquierda é hiciese volver atrás todos los enemigos que llegasen de Bruselas. El marchó en persona hácia Fleurus y descubrió á los prusianos delante de Ligny; y creyendo la derecha de Blucher comprometida por el movimiento que habia mandado hacer á Ney sobre Quatre-Bras, tomó posicion. Blucher le acometió con 96000 hombres y 288 cañones. Napoleon solo tenia en el campo de batalla 67000 soldados y 204 piezas de artillería: á pesar de esta inferioridad, el

valor y entusiasmo de las tropas francesas daban fundadas esperanzas de la victoria. Vandamme atacó y tomó á Saint Amand: Gerard se batia como un leon en Ligny; y Napoleon esperaba rodear la derecha del enemigo empeñada contra Vandamme si Ney ejecutaba sus órdenes; pero este general peleaba en Quatre-Bras contra 50000 ingleses: la noche se abanzaba, y el emperador obligado á renunciar á las esperanzas que habia concebido, se contentó con asegurar la victoria. Blucher fue rechazado con pérdida de 20000 hombres, que resarció al dia siguiente con el cuerpo del general Bulow que llegaba de Lieja. La de los franceses fue de 7000, que no podia resarcirse sino con una victoria decisiva.

El ejército prusiano se retiró despues de la batalla de Ligny á Gemblours y Mon-Saint-Guibert en el mayor desórden. Wellington que estaba en Quatre-Bras, sabida la derrota de Blucher se replegó sobre Bruselas. Napoleou mandó á Ney ocupar á Quatre-Bras, y á Grouchy que persiguiese á los prusianos con el ala derecha que constaba de 30000 hombres; y él con 65000 se dirigió á Marbais. Así los dos ejércitos enemigos se hallaban divididos, y el emperador esperaba todavía batirlos sucesivamente.

Pero Grouchy, mal informado de la marcha de Blucher, no habia llegado aun á Gemblours cuando ya el prusiano estaba en Wavre. En lugar de la rapidez de las marchas francesas el nuevo mariscal no anduvo mas que

dos leguas el dia 17, dejando para el 18 la persecucion de los prusianos. Habíanle mandado no perderlos de vista y sobre todo impedir su reunion con los ingleses. Ni uno ni otro hizo.

El 18 por la mañana descubrió Napoleon el ejército inglés formado en batalla en la llanura de Waterloo. En la noche anterior habia caido mucha lluvia y los caminos estaban impracticables; por tanto se detuvieron los franceses á secar sus armas y su marcha no podia ser muy rápida: así la batalla no podia comenzar hasta la una del dia. Gerónimo, hermano del emperador, acomete por la izquierda y se apodera del Hogoumont: el conde de Erlon por la derecha y arroja á los ingleses de la mesa de Mont-Saint Jean. El emperador preparaba el ataque del centro enemigo que estaba en Haze cuando descubre en las alturas de San Lamberto un cuerpo de tropas, y no tardó en saber por una carta interceptada que eran los prusianos de Bulow; pero creyendo que Grouchy vendria en su seguimiento, les opuso solamente 7000 infantes y 2500 hombres de caballeria ligera para defender el flanco derecho de los franceses, y mandó á Ney que atacase el centro inglés. Allí fue lo mas terrible de la batalla. Los cuadros de Wellington, acometidos por la caballería francesa, destrozados por la artillería, se rompen muchas veces y otras tantas vuelven á reformarse: el general inglés peleaba con la mayor intrepidez encerrado ya en un cuadro ya en otro. Eran mas de las

cinco de la tarde: la derrota de los ingleses parecia segura, y Wellington iba ya á dar la señal de la retirada, cuando Blucher llega al frente de 30000 hombres, se coloca entre Wellington y Bulow que avanzaba por delante del bosque de la Parise, y obliga á Napoleon á hacer mudanza de frente con su corto ejército, cansado ademas por ocho horas de obstinado combate y en presencia de 150000 enemigos, 60000 de ellos de tropas descansadas. Grouchy ni parecia ni habia hecho nada. Saliendo de Gemblours á las 10 de la mañana, se dirijió á Wawre, donde solo encontró el cuerpo prusiano de Thielman; y ni el cañon que tronaba en Waterloo, ni las representaciones de los generales Gerard y Excelmans pudieron moverle á reunirse con el emperador. Parece que su única intencion era conservar intacto el cuerpo que mandaba, y lo consiguió.

Los ingleses y prusianos acometen á su vez, y los franceses pelearon con el valor de la desesperacion para recobrar la victoria que se les escapaba de las manos; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Rechazados en todos los puntos les fue imposible rehacerse en ninguna parte; porque la obscuridad de la noche impedia que se retirasen en órden, y los fugitivos cayendo sobre los que resistian aún, los desbarataban. Entonces exclamó el príncipe Gerónimo: *aquí debe morir todo el que se llame Bonaparte.* Napoleon que era del mismo dictámen, se puso enmedio de un cuadro de su guar-

dia con la espada en la mano; pero sus generales lo sacaron de él con violencia diciendo: *la muerte no os quiere, retiraos.* Los enemigos intimaron la rendicion á aquel cuerpo valeroso. *La guardia muere y no se rinde* fue su respuesta; y casi todos perecieron vendiendo muy caras sus vidas. Napoleon se retiró á Genappe, y por Philippeville á Laon, donde llegó el 20. Las reliquias del ejército destrozado en Waterloo pasaron las fronteras como tambien el cuerpo intacto de Grouchy que habia batido á Thielman en Wawre.

Tal fue el resultado de la última batalla dada por el Annibal de Córcega. En ella pereció el imperio frances: pensamiento atrevido de un héroe aventurero, alhagado primero con todos los favores de la fortuna, y abatido al fin con los mas crueles infortunios. Este proyecto que se hubiera consolidado entre las tribus ardientes de Arabia ó en alguno de los pueblos nacientes de la antigüedad, era ageno de la civilizacion europea, y no podia sostenerse sino con una série nunca interrumpida de victorias. Pero para fijar la suerte de la guerra era necesaria mas prudencia política que la que habia tocado en parte al carácter impetuoso de Napoleon, siempre arrebatado por sus deseos mas allá de los acontecimientos.

Napoleon llegó á París el 21 resuelto á pedir á las cámaras la dictadura necesaria en aquellas circunstancias para salvar la independencia de la nacion; pero Fouché, su ministro

de policía, le era traidor, é indisponia secretamente contra él á los diputados para acelerar la restitucion de los Borbones; y el general Lafayette, representante no curado aún de la manía de los congresos soberanos que contrajo en la guerra de Norte América, pidió que la cámara se constituyese en permanencia, y que fuese juzgado como *traidor* todo el que se opusiese á esta medida. La cámara adoptó esta proposicion por la cual se transferia á ella el poder supremo; pues se declaraba *traidor* al mismo gefe del estado, si trataba de disolverla. No habia ni precedente ni ley que justificase esta resolucion.

Napoleon, no creyendo conveniente luchar contra los representantes ni inundar de sangre á París, abdicó el 22 la corona en su hijo Napoleon II, nombrando para componer el consejo de Regencia á los actuales ministros. Las cámaras, despues de sesiones muy tempestuosas, aceptaron la abdicacion y nombraron un consejo de Regencia que gobernase en nombre del soberano menor, compuesto del baron Quinette y del duque de Vicenza, pares, y del general Grenier, el conde Carnot y Fouché, representantes. Fouché fue nombrado presidente de este consejo.

Davoust se encargó del mando del ejército, al cual se reunió el cuerpo de Lamarque, que ya habia pacificado el Vendée. Suchet habia hecho un armisticio, firmado en Chambery con los austriacos; pero Wellington

y Blucher querian entrar en París. Pasaron pues la frontera, y se apoderaron de Compiegne, Creil y Senlis: Grouchy los contuvo en la direccion de Soissons: á pesar de esto, sus partidas llegaban á San German y amenazaban á Malmaisen, donde el emperador vivia sobrevigilado por Fouché. Napoleon salió de su asilo el 29 de junio no sin haber pedido antes el permiso de mandar el ejército: peticion que fue desechada por el consejo de Regencia. El 3 de julio llegó á Rochefort, donde el ministro de marina habia puesto dos fragatas á su disposicion para conducirle á los Estados-Unidos; pero el consejo de Regencia habia pedido á Wellington pasaporte para Napoleon, y Wellington habia respondido que "no estaba autorizado por su gobierno para darlo." Al mismo tiempo el comandante de las fragatas tenia órden de renunciar á su mision en caso de que *los buques corriesen peligro.* Todo manifestaba la mala voluntad de Fouché á Napoleon. Avisa á los ingleses que el emperador se embarca con el pretesto de pedirles pasaporte, y le quita los medios de defenderse en caso de ser atacado.

El mismo dia 3 se firmó en Saint-Cloud, donde Blucher tenia su cuartel general, un armisticio en virtud del cual pasó el Loira el ejército frances y París cayó en poder de los aliados, que hicieron su entrada el 6. El 8 se cerraron las cámaras legislativas, terminándose así la ridícula é imprudente pretension de su soberanía, y el mismo dia entró Luis XVIII en

París, volvió al trono de sus mayores y puso fin al interregno de los cien dias.

Entretanto Napoleon en la costa del Océano buscaba los medios de salvacion entre los peligros de mar y tierra. El 8 se embarcó en una de las fragatas y desembarcó al dia siguiente en la isla de Aix. Desde allí entabló conferencias por medio del conde de Les Cases y el duque de Rovigo con el capitan inglés Maitland, comandante del *Belerofonte*, principal navío del crucero británico en aquellos parages. Napoleon le habia pedido un salvo conducto. Maitland le respondió el 14 de julio que "esperaba por momentos la llegada de las órdenes de su gobierno con respecto á aquel documento; pero que si el emperador quería embarcarse para Inglaterra, estaba autorizado para conducirle tratándole con las consideraciones propias de su clase." Añadió que "en su opinion particular y en la de otros capitanes que estaban presentes, era indudable que Napoleon hallaria en Inglaterra buena acogida." Pero estas espresiones ocultaban un lazo, pues el mismo Maitland habia recibido el 7 y el 8 de julio instrucciones de Keith, comandante de la escuadra inglesa del Océano, acerca de lo que debia hacer con Napoleon si llegaba á apoderarse de su persona; y entre ellas se le decia "que lo condujese á un puerto de Inglaterra, y que cortase toda comunicacion entre la tierra y él."

Napoleon, obligado á aceptar la hospitalidad mas que sospechosa del capitan Maitland, se em-

barcó el 15 en el *Belerofonte*, llegó el 24 á la rada de Torbay, y dos dias despues entró en el puerto de Plymouth. Los potentados de Europa reunidos en París le declararon prisionero de las cuatro grandes potencias, y confiaron á la Inglaterra su custodia; y el 10 de agosto dió la vela el *Northumberland* llevándole á su bordo para la isla de Santa Helena, lugar señalado para su prision. El 17 de octubre desembarcó en esta isla acompañado del corto número de amigos que le siguieron voluntariamente á su cautiverio. En ella permaneció custodiado y observado con la mayor dureza por el gobernador de la isla, hasta que la muerte puso fin á sus padecimientos.

Entretanto todos los ejércitos de la Santa Alianza habian entrado ya en Francia. Los soberanos estaban reunidos en París, y Luis XVIII y su ministerio, presidido por Talleyrand, no podian reprimir ni las vejaciones que causaban á la poblacion los soldados estrangeros con sus requisiciones, ni los proyectos de los realistas exagerados, á cuya frente estaba el conde de Artois, y que solicitaban con sumo ardor la anulacion de la Carta y el restablecimiento del antiguo régimen, ni las resistencias parciales que hacian en las provincias algunos bonapartistas, á pesar de haberse sometido el ejército del Loira, que fue disuelto. A fuerza de perseverancia y de habilidad consiguió el gobierno regularizar las contribuciones destinadas para mantener las tropas aliadas; pero las elecciones

para la nueva cámara, convocada por Luis XVIII, fueron en gran parte *ultrarealistas*, nombre que se les dió porque eran mas amantes de la monarquía que lo que deseaba el mismo monarca. Las potencias estrangeras manifestaban pretensiones á una parte del territorio frances y á una copiosa indemnizacion pecuniaria: en fin, los prusianos de Blucher saquearon el Museo casi á la vista del rey y de toda la Santa Alianza.

La proscripcion contra los bonapartistas se estendió á 57 personas. Entre ellas fueron condenados á muerte y fusilados el mariscal Ney, llamado el valiente de los valientes, y los generales Labedoyere y Mouson Duvernet. El general Lavalette escapó del último suplicio evadiéndose de la prision disfrazado con los vestidos de su heróica muger que habia venido á verle. Los demas emigraron. Carnot, admitido al servicio del emperador Alejandro, se burló de la persecucion.

En las provincias los ultrarealistas egercieron una horrible reaccion, y quisieron remedar los furores del terrorismo republicano. El mariscal Brunne, célebre por la conquista de Suiza y por la victoria de Castricum, y mas aun por la moderacion y dulzura de su carácter, aceptó de Napoleon en los cien dias el gobierno de Marsella: apenas supo el restablecimiento de la antigua dinastía, pasó á Tolon, donde algunos soldados querian conservar la bandera tricolor: arboló la blanca, resignó su autoridad, se diri-

gió á París, y al pasar por Aviñon, fue asesinado horriblemente por los ultrarealistas, y arrojado al Ródano. Massena se escapó como por milagro de sus puñales. El general Ramel pereció á sus manos en Tolosa; y en Nimes y otros pueblos del mediodia, uniendo al fanatismo político el religioso, fueron degollados muchos calvinistas. Estos desórdenes cesaron por las enérgicas representaciones de Wellington y Blucher, interesados en la suerte de los protestantes, y que ademas no querian que su triunfo fuese manchado con los desórdenes de esta nueva clase de anarquía.

El ministerio de Talleyrand no podia existir ante una cámara de diputados que se anunciaba como enemiga de toda libertad y en presencia de la Santa Alianza, que queria humillar á la Francia. El príncipe de Benevento dió su dimision, y el 26 de setiembre fue instalado presidente del consejo de ministros el duque de Richelieu, hombre excelente y buen realista y ciudadano, pero no bien instruido en la situacion del reino, porque habiendo entrado al servicio de Rusia aun antes de la revolucion, habia permanecido en aquel imperio hasta la restauracion.

Las sesiones de las cámaras se abrieron el 7 de octubre, y la primer ley que en ella se discutió y aprobó fue la suspension de la libertad individual. La policía, cuyo ministro era Mr. Decazes, vino á ser por esta ley el mas activo de los ministerios de Francia. Las delaciones y

conjuraciones se multiplicaron tanto mas cuanto los agentes ocultos de la policía, para sondear el pensamiento de los hombres, se fingian bonapartistas ó republicanos, é incitaban al crímen; por lo cual fueron llamados provocadores.

Murat salió de Francia á la entrada de los Borbones: pudo haberse retirado al Austria donde se le prometió seguridad: pero atraido por el magistrado de Pizzo, pequeña ciudad de Calabria, que se fingia partidario suyo, desembarcó en aquella costa con algunos que habian permanecido fieles á su fortuna, y sorprendido por las tropas del rey de Nápoles, fue preso y fusilado inmediatamente. Así acabó este guerrero ilustre que desde la taberna de su padre se habia elevado hasta el trono.

El 6 de noviembre se dividieron los oficiales que sirvieron á Napoleon en los cien dias en catorce clases, á cada una de las cuales se afectó diferente pena: este acto fue obra de Clarke, ministro de la guerra. Richelieu, presidente del consejo, concluyó la triste y laboriosa obra de la paz el 20 del mismo mes. Por ella perdió Francia el ducado de Bouillon, las plazas de Philippeville, Mariemberg, Sarne Louis y Landou: una parte del pais de Gex, que se agregó á Suiza: lo que poseia de Saboya desde el tratado anterior, y la soberanía del principado de Monaco. Se estipuló demoler las fortificaciones de Huninga: y la neutralidad de Suiza se estendió á una parte de Saboya. Francia debia pagar á los aliados á título de indemnizacion de guerra la suma de

700 millones de francos en cinco años; y hasta que concluyesen las pagas guarneceria los departamentos del norte desde el Paso de Cales hasta Strasburgo un cuerpo de 150000 aliados, mantenidos á costa de Francia. En fin esta potencia (si entonces merecia tal nombre) se obligaba á liquidar sus cuentas con todas las demas, é indemnizarlas de las vejaciones que habian sufrido en las guerras con Napoleon.

Así se terminó, por un tratado el mas funesto que ha firmado la Francia, la terrible guerra de la revolucion. El reino perdió en ella las islas de Santo Domingo, de Santa Lucía, de Tábago y de Francia, y solo adquirió un corto acrecentamiento de territorio por la agregacion de Mulhaufen en Alsacia, y de Aviñon y su condado.

Pero esta nacion vencida, multada, ocupada por las tropas estrangeras, agitada por las pasiones políticas, amenazada de la mas violenta reaccion, se presentará cuatro años despues en la escena del mundo fuerte, poderosa, mas rica que en ninguna otra época, y ocupará en el sistema de los poderes europeos el lugar que le corresponde: efecto maravilloso de la sabiduría, de la industria y de la verdadera libertad.

El triste año de 1815 terminó con el restablecimiento de las jurisdicciones prebostales por medio de una ley promulgada en 20 de diciembre. Cada tribunal de estos se componia de cinco jueces civiles y un preboste que debia

ser militar del grado de coronel por lo menos. Juzgaba sumariamente de los delitos de conspiracion, desórden á mano armada, asesinatos, tumultos, &c. Esta infraccion tan manifiesta del derecho comun era una arma terrible puesta en manos de los que deseaban la reaccion. En vano impugnaron la ley en la cámara electiva Serre, Royer Collard, Camille Jourdan, todos realistas y amantes de los Borbones. No parecia entonces demasiada ninguna muestra de severidad contra el bonapartismo y el republicanismo que se habian coligado para producir el efímero imperio de los cien dias.

Ordenanza de 5 de setiembre (1816). El partido reaccionario, llamado del *pabellon Marsan*, donde habitaba el conde de Artois su gefe, continuaba dominando en la cámara por la inmensa mayoría de los diputados, en el ministerio por el conde Vaublanc, ardiente republicano en otro tiempo y ahora ministro del Interior, y en las provincias por medio de sus numerosos agentes. Todas las leyes y reglamentos de esta época llevaban el sello de la venganza dirigida tal vez contra personas muy inocentes. Pero este partido tenia tres enemigos muy poderosos: la sociedad culta, que cansada del despotismo y de la anarquía, deseaba con ansia descansar en el seno de la libertad legal: Luis XVIII que liberal por principios y carácter, y sucediendo en el trono á un héroe, no tenia otro medio de ilustrar su reinado sino el de consolidar las libertades públicas; y en fin, las potencias estran-

geras interesadas entonces en que Francia pagase las sumas estipuladas; lo que no podria hacerse sin un sistema de crédito y de libertad. Ademas los soberanos aliados tenian mas miedo á la sombra de Bonaparte, terrible aún despues de su muerte civil, que á los abusos de las ideas liberales. Estas causas daban esperanzas fundadas de que el poder de los ultra-realistas seria de corta duracion.

Sus mismos escesos contribuyeron á arruinarlo. El 12 de enero se publicó la ley de amnistía, que mas bien que este nombre merecia el de código de proscripcion por sus numerosas clasificaciones. Eran esceptuados de la amnistía: 1.° Los 57 del decreto de 24 de julio anterior: de los cuales á los que no se les hubiese formado causa, podria el rey estrañarlos del reino y privarlos de sus bienes y pensiones que hayan adquirido por título gratuito. 2.° Los ascendientes y descendientes de Napoleon Bonaparte, sus tios y tias, sus sobrinos y sobrinas, sus hermanos y cuñadas, y los descendientes de éstos; todos fueron escluidos del reino para siempre so pena de muerte. 3.° Los que tuviesen causa pendiente ante los tribunales. 4.° Los que hayan cometido delitos contra particulares (única escepcion justa). 5.° Los regicidas (ó que votaron la muerte de Luis XVI) que hubiesen votado en los cien dias á favor del acto addicional, ó aceptado funciones ó empleos del usurpador, se les mandó salir del reino para siempre en el término de un mes so pena de depor-

tacion, y se les declaró incapaces de derechos civiles, ni de poseer bienes, títulos ni pensiones.

Este último artículo era contrario al testo del artículo 11 de la Carta constitucional; pues borrado el crímen del regicidio, no podia imputarse á los que estaban comprendidos en esta categoría mas delito que el de adhesion á Bonaparte, y su suerte debia ser la misma que la de los demas adictos. Así esta escepcion no se hallaba en el proyecto de ley presentado por el gobierno; pero la cámara, á pesar de la resistencia de los ministros, lo introdujo violando la prerogativa de la iniciativa real. Sin embargo pasó en ambas cámaras y fue sancionado por el rey. La cámara electiva hizo mas: porque propuso como enmienda la confiscacion de los bienes de los desterrados y condenados. El ilustre Royer Collard atacó este principio de la antigua legislacion feudal y de la moderna legislacion revolucionaria con suma vehemencia. "Las confiscaciones, dijo, son el alma y el nervio de las revoluciones. Despues de confiscar por haber condenado, se condena para confiscar. La crueldad se sacia tal vez, la codicia nunca. Las confiscaciones son tan odiosas, que la revolucion, que de nada se avergonzaba, tuvo vergüenza de ellas, y restituyó los bienes á los condenados." La enmienda fue desechada; pero á una mayoría muy débil: tanto imperio tenia en la cámara la jurisprudencia del feudalismo y de la revolucion.

El 19 del mismo mes se publicó otra ley

que mandaba llevar luto el 21, aniversario de la muerte de Luis XVI, y erigir monumentos públicos y expiatorios en nombre y á costa de la nacion. Estas muestras del arrepentimiento ó dolor general causado por un gran crimen encierran una idea moral y sublime; pero no cuando solo sirven de señal para las reacciones como las exequias de Cesar. La conducta de los ultrarealistas durante su efimero reinado probó que solo querian erigir monumentos de venganza.

La ordenanza del último dia de este mes era ridícula en su misma adulacion; porque creaba un colegio de marina en Anguleina, ciudad colocada en la cumbre de un monte á 25 leguas del mar. Pero era el título del hijo mayor del conde de Artois, á quien el rey su tio habia conferido la dignidad de grande almirante; y todo principio de utilidad se sacrificó al gusto de hacer una alusion feudal.

El 15 de marzo se renovó por una ordenanza la antigua costumbre de buscar tropas en Suiza para el ejército frances, y se celebró una capitulacion con los cantones para el alistamiento de 12000 hombres al sueldo de Francia. Este tratado, al mismo tiempo que aumentaba los gastos de una monarquía agoviada con deudas, era un insulto contra el valor y la fidelidad del soldado frances. Es verdad que en los cien dias se habia conducido muy mal el ejército, pero el gobierno debió olvidarlo si queria volver á ganar su confianza.

El Instituto, respetado hasta por Bonaparte, fue dividido por ordenanza de 21 del mismo mes en cuatro academias independientes: la Francesa, la de Inscripciones y bellas letras, la de Ciencias y la de Bellas artes: nombres célebres en la literatura del antiguo regimen á cuyo entero y completo restablecimiento se aspiraba. Se temia la influencia de todo el Instituto reunido. Ademas el ministro Vaublanc queria aprovecharse de esta ocasion para arrojar de aquel cuerpo sabio algunos individuos poco agradables al gobierno: entre ellos Etienne y Arnault, escritores de buen gusto, llenos de talento y que han enriquecido la literatura francesa. Ninguno de los dos habia dado motivo para tanta severidad.

Por otro decreto de 13 de abril fueron despedidos todos los alumnos de la escuela Politécnica que tantos hombres instruidos habia dado á la artillería, y á los ramos de ingenieros, de puentes, calzadas y minas. Su espiritu era enteramente bonapartista. Mas tarde fue restablecida esta institucion; pero sin tomar las precauciones necesarias para mejorar el espíritu de sus jóvenes, ni para aficionarlos á la monarquía constitucional de la Carta.

El 20 del mismo mes se presentó á la cámara de los diputados un proyecto de ley para adjudicar la baronía de Fenestranges á la familia de Polignac. Esta dilapidacion del antiguo régimen habia sido anulada por un decreto de la Asamblea constituyente dado en 14 de abril de 1791; y los ministros pidieron la

abrogacion de este decreto. Pero el proyecto fue desechado en la cámara, á pesar de la influencia del conde de Artois, que amaba mucho á aquella familia.

Estas y la ley del presupuesto fueron las principales operaciones de la célebre cámara de 1815, que segun la espresion de Luis XVIII parecia *imposible de hallarse* (introuvable) en las circunstancias de la época. En el curso de la sesion hubo notables variaciones en el espíritu del ministerio y en las relaciones mútuas de las personas y de los partidos.

El partido de la córte, que dominaba en todos los ramos del gobierno, tenia exigencias que no podian satisfacerse sino con proscripciones y con actos violentos; pero el ministerio, y principalmente el rey, veian la imposibilidad de marchar largo tiempo de este modo. El duque de Richelieu, aunque realista por su clase y sus afecciones, era hombre de ideas generosas; enemigo de la revolucion y del imperio, no lo era tanto de la libertad que Luis XVIII habia prometido y puesto en práctica. Tenia íntimas comunicaciones con Lainé, presidente de la cámara de los diputados, y con Molé: trataba con confianza á Pasquier. Estos tres hombres, que eran favorables al sistema moderado, inspiraron su espíritu á Richelieu, ya contrario por la bondad de su carácter á las persecuciones. A principios de 1816 no podia contar el pabellon Marsan con el presidente del consejo de ministros.

El guarda sellos Marbois era enemigo de la mayoría de la cámara, que le detestaba, porque los empleos que obtenia hubiera querido verlos en manos de ultrarealistas ardientes; y porque aunque hizo muchas destituciones en el orden judicial, no hizo todas las que el partido dominante exigia. El conde Corvetto, ministro de Hacienda, habia sido consejero de estado en el régimen imperial, y esto bastaba para que no fuese bien visto de la córte ni de la mayoría de la cámara; mas tenian que sufrirlo, porque las potencias estrangeras querian asegurar el pago de la contribucion de guerra, y no podian lograr este fin sino teniendo en el ministerio de Hacienda un hombre moderado é inteligente.

Decazes, ministro de policía, incurrió en la animadversion de la cámara por una circular á los prefectos, en que les dictaba para la ejecucion de la ley contra los denunciados políticos medidas sabias y favorables á la libertad individual. Estas medidas parecieron á los diputados ardientes garantías concedidas en favor de los revolucionarios bonapartistas. Poco despues ocurrió la evasion de Lavalette, y los furibundos pidieron la responsabilidad al director de policía acusándole de connivencia. Desde entonces el pabellon Marsan y la mayoría desconfiaron de Decazes, precisamente cuando este ministro empezaba á tener grande influencia en el ánimo de Luis XVIII por la amenidad de su trato, por su caracter inofensivo,

y mas aun por el sumo respeto con que sometia sus ideas á la decision del rey aun en el momento mismo en que se las inspiraba. Tuvo el arte de indisponer al monarca contra los ultrarealistas sedientos de poder y de venganza, y que querian convertir el cetro en un instrumento de reaccion.

Los otros tres ministros Vaublanc, Clarke y Dubouchage permanecieron fieles al ultrarealismo. Vaublanc acusaba á Decazes en sus conversaciones con los mas furibundos de la mayoría, y le llamaba traidor á la confianza que el rey habia depositado en él. Clarke purificaba, como él decia, el ejército eliminando todos los oficiales y dejándolos á medio sueldo, y poniendo en su lugar los hombres de las guerras del Vendée, los emigrados, los adictos al conde de Artois.

Así el consejo de ministros estaba compuesto de dos fracciones; una se apoyaba en la mayoría, en el pabellon Marsan y en su influencia sobre las provincias; otra en una minoría de 115 diputados, en el carácter moderado del rey, y en la necesidad que tenia Francia de órden y de tranquilidad. El duque de Richelieu no conoció la necesidad de contener el movimiento reaccionario hasta principios de 1816; antes no trataba de otra cosa que del arreglo de las relaciones esteriores y del tratado de 20 de noviembre.

La primer vez que se empeñó la lucha entre la mayoría de la cámara y el ministerio

fue en la discusion de la ley de amnistía; en la cual contra el deseo y los sentimientos de Luis XVIII, que jamas perdió de vista el artículo 11 de la Carta, ni el testamento de Luis XVI perdonando á sus asesinos, fue preciso, sin embargo, conceder el destierro de los regicidas relapsos para lograr que no se adoptase el artículo de la confiscacion.

La amnistía, aunque defectuosa, produjo un bien; porque limitó el círculo de las persecuciones. Reconocióse este resultado en la delacion hecha contra Massena poco despues de promulgada la ley. Algunos habitantes del departamento de las Bocas del Ródano, no contentos con la sangre de Ney, presentaron á la cámara una peticion acusando á Massena. Nadie ignora que este general y Napoleon estaban descontentos el uno del otro desde la espedicion de 1810 á Portugal: que el príncipe de Esling, cuando desembarcó en Provenza su antiguo general, no favoreció en nada el movimiento que hubo en Marsella, donde era gefe de la fuerza armada, á favor de la invasion: en fin, que despues de la segunda restauracion, protegido por Fouché y Talleyrand, habia sido nombrado comandante en gefe de la guardia nacional de París.

Presentada la peticion, en que se hablaba hasta de las *famosas rapiñas* del mariscal, un diputado propuso que se pasase al órden del dia, fundándose en que Massena estaba incluso en el decreto de amnistía. Un diputado *ultra*

replicó que la peticion de que se trataba era anterior á dicho decreto. "*Al órden*, exclamó de Serre, no nos es lícito oir una peticion sobre hechos cubiertos ya por la ley de olvido: y si hay comenzado juicio sobre ellos, es un motivo mas para que la cámara no se anticipe á los magistrados." A pesar de todo, la peticion fue leida, y se decidió que se remitiese al ministro de la Guerra; porque lo que se queria era destituir al mariscal como se habia destituido á Victor. Estas incomodidades causaron la muerte al *hijo predilecto de la victoria*. . . . .

Las facciones de la revolucion y del imperio, vencidas en Waterloo y dispersadas y perseguidas cruelmente por el partido reaccionario, juraron eterno ódio á la dinastía de Borbon; pero hay un partido mucho mas estenso, mucho mas poderoso, que era el de los *constitucionales*; y éstos, mas tarde ó mas temprano, se hubieran adherido á la familia reinante por medio de la Carta, en la cual no encontraban mas defecto sino la falta de garantías para las libertades públicas. El gobierno de la restauracion cometió un grave yerro confundiendo perpétuamente á los constitucionales de buena fé con los que nunca transigirian con los Borbones. Los primeros, desechados de la córte, prestaron fuerza á las conjuraciones, que no trataban de una mudanza de ministerio, sino de derribar la dinastía.

Componíase el partido liberal, cuyas opi-

niones eran mas conformes al gobierno, de los comerciantes opulentos, á quienes los emigrados que dominaban en la córte llamaban, por burla, *los barones de la bolsa*, sin considerar que esta clase de profesion necesita del órden para prosperar; y de los fabricantes mas ricos, á cuya frente no tardó en ponerse Casimiro Périer, hombre que reunia á estensos conocimientos industriales ideas elevadas en política, una voluntad firme y la elocuencia de la irritacion.

La clase de los obreros era casi toda bonapartista; porque Napoleon, sus águilas y su gloria ejercian grande influencia sobre las almas ardientes y poco instruidas. En esta clase encontraba numerosos ecos el rencor del ejército licenciado, de los 40000 oficiales que quedaron á medio sueldo despues de la restauracion, y de los restos del partido jacobino. Esta faccion, mas atrevida, mas sábia en el arte de las conspiraciones que los bonapartistas, y menos escrupulosa en la eleccion de los medios, se organizaba con suma energía y secreto en la clase jornalera. Los escritores pertenecientes á las facciones jacobina y bonapartista, al mismo tiempo que en los escritos que publicaban en Francia afectaban el mayor respeto y amor á la dinastía de los borbones y grande adhesion á la Carta, y representaban *la comedia de 15 años*, como lo confesaron en 1830, prodigaban los sarcasmos y las alusiones injuriosas á todas las personas de la familia real en los folletos que

escribian los refugiados en Bruselas y en otros paises estrangeros.

A pesar de estas divergencias, el partido realista era el mas poderoso de todos, no solo porque tenia á su favor la fuerza legal, sino tambien porque reunia hombres célebres por su posicion social, por sus luces y su capacidad para el gobierno, y porque su objeto era consolidar la religion y la monarquía, es decir. las dos mayores necesidades de los pueblos civilizados y estendidos en un grande territorio. Erraron los medios de lograr su proyecto.

De la religion quisieron formar un agente político, espuesto por consiguiente á las vicisitudes de los partidos y de las pasiones humanas; y así le quitaron el celestial carácter de independencia que constituye toda su fuerza, y la influencia moral, hija esclusivamente de la santidad divina de sus doctrinas. Cometieron un anacronismo imperdonable creyéndose en los siglos de la edad media, cuando el cristianismo, siendo el único principio de inteligencia que existia en la sociedad, la dominó necesariamente. En el siglo XIX la religion cristiana ni podia ni debia ser sino lo que era bajo el imperio romano, el grande agente de la moral teórica y práctica de los hombres.

En cuanto á la monarquía quisieron confiscarla en utilidad de las doctrinas y de los hombres del antiguo régimen. Quisieron darle por basa esclusiva la propiedad territorial: quisieron reproducir poco á poco las formas feu-

dales; quisieron erigir, en vez de una aristocracia constitucional y de ilustracion, una nobleza de privilegio, rechazada por el espíritu del siglo, por la Carta, por el rey y por el gobierno. Así en vez de dar su apoyo á éste, se pusieron en lucha abierta con él, y le obligaron mas tarde á desechar la mayoría ultrarealista disolviendo la cámara.

La cuestion en que hubo divergencias mas conocidas y animadas entre la mayoría y el gobierno fue la de la ley de elecciones que se discutió desde febrero hasta abril de 1816; porque si el proyecto adoptado hubiese sido favorable á los ultras, podian éstos confiar en la perpetuidad y consolidacion de su imperio. El rey habia promulgado el 13 de julio de 1815 una ordenanza en que se establecia un sistema provisional de eleccion para la cámara de aquel año, y se decia "que la cámara convocada revisaria muchos artículos de la Carta."

Cuando se trató de la ley de elecciones, la cámara se propuso reunir asambleas primarias, y por medio de dos ó mas grados de eleccion restringir definitivamente toda accion política en manos de los grandes propietarios. El gobierno al contrario deseaba conservar por medio de electores adjuntos la direccion moral de las elecciones. Su plan era mas administrativo; el de la mayoría mas popular, mas favorable en apariencia á la libertad. El proyecto del ministerio, presentado por Vaublanc á la cámara, fue desechado en la comision; Villele,

relator de ésta, presentó un contraproyecto; y á pesar de la oposicion de M. de Serre, obtuvo la preferencia para la discusion, violando así el derecho de la iniciativa real; y despues de una larga discusion fue aprobado. En la cámara de los Pares fueron desechados ambos proyectos. Esta oposicion de los ultrarealistas indignó á Luis XVIII, que decia: "yo concibo la aversion y los rencores de los bonapartistas y jacobinos; pero no la antipatía de los que se llaman defensores del trono con mi gobierno." Sin embargo, deseando fijar la legislacion en una materia tan importante, mandó á Vaublanc que se entendiese con Villele para formar un proyecto en que se conciliasen, si era posible, las pretensiones opuestas. El nuevo proyecto fue desechado en la comision y en la cámara. Villele, que lo redactó, tuvo que impugnarlo como redactor de la comision; y Vaublanc se cubrió de ridiculez diciendo en la discusion: "que aprobaba el proyecto como ministro, y lo desechaba como diputado."

La mayoría, tan deseosa de dominar al gobierno y de imponer su yugo á la nacion francesa, no se atrevió, sin embargo, á negar el presupuesto, aunque rechazó algunos de sus artículos. El rey mandó á sus ministros que hiciesen concesiones para obtener este resultado. "Tenemos necesidad de un presupuesto", les decia. En fin, el 4 de mayo pareció, firmada por Vaublanc, la ordenanza que puso fin á la célebre sesion de 1815. El gobierno, libre

ya de esta oposicion amenazadora y dominante, pudo estender sus miras á lo futuro.

El mismo dia de la disolucion de la cámara estalló una insurreccion en las cercanías de Grenoble, consecuencia de un movimiento parcial verificado en Leon por el mes de enero, y que fue comprimido con vigor. El general Donnadieu, que mandaba en aquel distrito militar, sofocó fácilmente aquella conspiracion; pero en sus partes al gobierno la exageró de tal manera que se mandó proceder sin misericordia contra los complicados en ella. El consejo de guerra condenó á muerte á 21 personas cogidas con las armas en la mano. Muchas mas perecieron por sentencia de los tribunales prebostales: [illegible]

Este movimiento tenia sus raices en París, donde el general Lafayette, nunca curado de sus preocupaciones democráticas, Argenson y Manuel conspiraban casi al descubierto. Los jacobinos de la capital habian formado una asociacion llamada *patriótica*; mas no se averiguó bien si esta asociacion entró en el proyecto de volar el palacio de las Tullerías que se le atribuyó entonces. Pleignier, un artesano, era el gefe ostensible de la asociacion: su principal cómplice Carbonneau, profesor de primeras letras. Estos formaron una proclama sediciosa que cayó en manos de la policía. Formóseles proceso, acusóseles de haber examinado un acueducto que va desde las Tullerías hasta el Puente Real, se tuvo este exámen *por*

un principio de ejecucion, y cinco de los conspiradores fueron condenados á la pena de los parricidas. El hecho no se probó debidamente; y esta circunstancia era mas que suficiente para que Pleignier y sus cómplices fuesen creidos víctimas de la política suspicaz del gobierno. En esta conspiracion habia agentes provocadores; y nadie pudo saber si estos agentes fueron los verdaderos aconsejadores del examen del acueducto, único cuerpo de delito que hubo en esta causa.

Costaba mucha dificultad al rey, al gobierno, y principalmente al duque de Richelieu, en medio de los terrores causados por estos movimientos de conspiracion, desprenderse de la mayoría ultrarealista; mas era imposible administrar con ella, y se decidió disolver la cámara. Preludióse á esta gran medida destituyendo á Vaublanc, y poniendo en su lugar á Lainé, representante el mas noble y leal de la opinion monárquica y constitucional. El guarda sellos Marbois, que estaba enfermo, fue tambien exonerado, y su ministerio se dió interinamente al canciller Dambray.

Discutióse por muchos dias en el consejo el sistema que habia de adoptarse en las próximas elecciones; y despues de muchas dudas y debates se adoptó el de la Carta misma, y se abrogó la ordenanza de 13 de junio del año anterior prohibiendo revisar aquel código, y mandando que fuese mirado como ley fundamental del reino y clave de sú derecho públi-

co. Todas estas resoluciones se insertaron en la ordenanza de 5 de setiembre espedida para la disolucion de la cámara.

Así terminó sus sesiones este cuerpo que la historia puede llamar *la convencion* de los monarquistas. Ya era tiempo de que acabase. Su existencia prolongada, no solo hubiera desacreditado la monarquía, así como la de 1792 desacreditó la república, sino tambien causado grandes riesgos á la familia de Borbon. Ya habia formado en Francia y fuera de ella un gran partido diplomático para poner en el trono la casa de Orange; y aun el emperador Alejandro de Rusia favorecia esta negociacion. La ordenanza de 5 de setiembre deshizo la intriga.

En esta época comenzó la mútua desconfianza entre los soberanos aliados por una parte, y los pueblos que gobernaban por otra. Quejábanse éstos de que las libertades prometidas para animarlos contra Napoleon no llegaban nunca á plantearse; y aquéllos, de las oposiciones mas ó menos públicas que esperimentaban, de las insolencias de la prensa, del espíritu de indocilidad y de conspiracion. Entretanto las sesiones de la nueva cámara de Francia se abrieron el 4 de noviembre, y con ellas empezó la única era de verdadera libertad que han gozado los franceses desde el principio de su revolucion. Puede decirse que en esta época terminó la historia del gran movimiento político de 1789. Hasta entonces todo

habia sido accion y reaccion de unos partidos y opiniones contra otros. El 4 de noviembre de 1816 fue cuando la nacion empezó á intervenir verdaderamente en el gobierno.

Ley de elecciones de 5 de febrero (1817). El 19 de enero fue nombrado ministro de justicia el baron Pasquier, presidente de la cámara de los diputados; en la sesion anterior habia defendido con valor y habilidad la causa de la moderacion y de la Carta. Sucedióle en la presidencia de la cámara M. de Serre. El canciller Dambray, quedó reducido á la presidencia de la cámara de los Pares.

Los primeros trabajos de la sesion se consagraron casi esclusivamente á la formacion de la ley de elecciones, cuya necesidad conocian todos. Las disposiciones de la Carta en esta materia eran las siguientes: Los diputados serán elegidos para cinco años, y se renovará anualmente la quinta parte de la cámara. Ningun diputado será admitido en la cámara si no llega á 40 años de edad, y si no paga una contribucion directa de 1000 francos por lo menos; escepto el caso de no haber en el departamento 50 personas que paguen aquella contribucion; porque entonces se completará este número con los mayores contribuyentes despues de los que pagan 1000 francos, y unos y otros podrán ser elegidos. Para ser elector es precisa la edad de 30 años y el censo de 300 francos de contribucion directa. El rey nombra los presidentes de los colegios electo-

rales. La mitad por lo menos de los diputados de cada departamento debe ser escogida entre los elegibles que tengan su domicilio en él.

La ley de 5 de febrero adoptó estas disposiciones fundamentales, á saber: la eleccion directa y la garantía del censo en electores y elegidos, añadiendo algunos otros reglamentarios, como son: que los colegios electorales no podrian tratar de ninguna otra materia que de la eleccion de diputados; que sus sesiones durarian no mas que diez dias, y otras relativas á la manera de votar. Todas ellas indican la suspicacia de la época. Entonces se tenia gran recelo de las facciones, y se procuraba evitar que se introdujesen en los colegios electorales.

Así se organizó en Francia el poder electoral, que desde entonces fue rival del trono, y muy superior al de los ministros, cuyos asientos dió y quitó. De él dependerá en lo sucesivo el destino de Francia, porque la urna de las elecciones indicará el sistema de gobierno que los compromisarios de la nacion opinen que debe adoptarse. Desde el 5 de febrero empezó en Francia el gobierno representativo: antes el principio democrático ó habia sido tirano ó esclavo: solo entonces se regularizó su accion, se proclamó su independencia, y se pusieron trabas á sus usurpaciones.

Esta ley fue admitida con júbilo, principalmente por aquellos á quienes escluia del derecho electoral; pero encontró mucha opo-

sicion en los grandes propietarios, que deseaban monopolizar aquel derecho, y concentrar en sus manos, como un privilegio, todo el poder político. El movimiento industrial y el crédito público recibieron un grande impulso: todos confiaron, porque todos vieron regularizado el método facil y espedito de consultar á la parte ilustrada de la nacion sobre las cuestiones políticas que esciten las doctrinas de las facciones ó las pretensiones del poder.

El gobierno, antes débil y sometido á las exigencias de una faccion implacable, tuvo ya vigor y pudo ser nacional sin peligro. Es verdad que no restableció enteramente el derecho comun creado por la Carta; pero tambien lo es que el ministro de policía Decazes usó con gran moderacion y prudencia de los derechos escepcionales concedidos por la cámara; y en ninguna época desde 1789 hubo menor número de víctimas políticas.

La confianza se estendió á las potencias estrangeras; y el 10 del mismo mes se publicó una nota diplomática en que las córtes aliadas decian: deseando satisfacer el deseo manifestado por el rey de Francia de que se disminuyese el ejército de ocupacion, y en consecuencia los gravámenes que sufria el territorio frances anunciaron que se retirarian 30000 hombres, y que las 200000 raciones diarias que suministraba el pais se reducirian á 160000.

Dos dias despues se adoptó una ley sobre la libertad individual, por la cual se abrogó

la de 29 de octubre del año anterior, sumamente severa; y se permitió al gobierno prender, mediante órden del presidente del consejo y del ministro de policía, á todo individuo denunciado por maquinacion contra la persona del rey ó de la familia real, ó contra la seguridad del estado, sin necesidad de acusarle ante los tribunales. Este permiso debia cesar de derecho el 1.º de enero de 1818.

El mismo dia habian de concluirse tambien, segun la ley de 28 de febrero, las disposiciones estraordinarias que esta contenia acerca de la prensa periódica. "Los periódicos, decia, no podrán publicarse sino con la autorizacion del rey." Mandábase tambien que cuando un escrito fuese aprehendido debia notificarse este acto á la parte interesada en el término de 24 horas, so pena de nulidad.

Estas leyes escepcionales, justificadas por las circunstancias, probaban al mismo tiempo la confianza de la cámara en el ministerio y la buena armonía entre los poderes del estado. Los últimos trabajos de esta célebre sesion fueron relativos al arreglo de las pensiones. La ley de 25 de marzo prohibió acumular dos pensiones, ó una pension con un sueldo de actividad, de retiro ó de reforma; pero permitió acumular una pension militar de retiro con sueldo de un empleo civil. Fijóse tambien un máximo para la suma total de pensiones.

El 8 de junio estallaron en algunos pueblos cercanos á Leon movimientos populares,

que fueron reprimidos fácilmente. Los rebeldes eran paisanos que se alborotaban sin saber por qué, y sin que fuese conocido el designio de los motores ocultos. Los ultrarealistas creian ó afectaban creer que aquellos motines eran indicios de un plan vasto y atroz de conspiracion. Las tropas recorrieron las aldeas maltratando y multando á los habitantes: los tribunales prebostales desplegaron su acostumbrada severidad, y amontonaron en las cárceles hombres, mugeres y hasta niños. Los mismos magistrados municipales, no queriendo quedarse atrás, publicaron edictos arbitrarios, impusieron multas y provocaron ejecuciones militares. De los 250 aldeanos que habian formado el motin, 150 tenian abierta causa; 110 fueron condenados á penas aflictivas é infamantes, muchos de ellos como cabezas de conjuracion; siendo así que el plan por su naturaleza debia tener un solo caudillo. Entre los condenados á muerte hubo un jovencillo de 16 años por una amenaza de asesinato, que pudo cumplir y no lo hizo, y un esportillero por haber llevado de una parte á otra un paquete de cartuchos, á pesar de haberse sostenido constantemente en la declaracion de que ignoraba lo que llevaba, como sucede comunmente á los ganapanes. Destituyéronse algunos magistrados amigos del órden y de la justicia, y se puso en su lugar á hombres apasionados y llenos de rencor que atormentaron á los habitantes del campo y de la ciudad de Leon.

El gobierno, sorprendido de la incoherencia y confusion de los partes, y de la obscuridad de una conspiracion tan mal caracterizada en su origen y en sus designios, y sin embargo tan cruelmente castigada, escarmentado ademas de las tropelías cometidas en Grenoble el año anterior, confirió poderes estraordinarios al mariscal Marmont. Este guerrero llegó á Leon á principios de julio, y al punto cesaron las noticias de alarma, las delaciones, los motines y el disgusto de los habitantes, sin mas que haber suspendido y prohibido toda providencia rigorosa. El gobierno no publicó de oficio ningunos pormenores sobre tan estraordinarios acontecimientos. Generalmente se atribuyeron á los agentes provocadores de la policía, incitados por los ultrarealistas, mal vistos entonces de toda Francia por los furores rencorosos que desplegaron desde la segunda restauracion.

Las principales transacciones diplomáticas de este año fueron: un tratado firmado en París el 10 de julio entre Francia, Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia, por el cual despues del fallecimiento de María Luisa, esposa de Napoleon, á la cual se habian dado los estados de Parma y Plasencia, se establecia el derecho de reversion de dichos estados á la infanta de España, reina de Etruria, y á su hijo Cárlos Luis, cuyos habian sido antes de la ereccion del reino de Etruria. Un convenio entre el rey de Francia y el sumo pontífice concluido el 16

del mismo mes, por el cual se restablecia el concordato de Francisco I, y perdia su vigor el de Napoleon hecho en 1801; se volvian á erigir las sedes episcopales suprimidas en tiempo de la revolucion, y se les asignaria á todas una renta suficiente mientras llegaba el caso de dotarlas con bienes raices. Y un convenio entre Francia y Portugal para la restitucion de la Guayana francesa, estipulada en el congreso de Viena, y diferida por el gobierno portugues con varios pretestos.

El mariscal Gouvion Saint-Cyr, nombrado ministro de marina el 23 de julio, pasó el 12 de setiembre á la secretaría de guerra por exoneracion del general Clarke, duque de Feltre, muy mal visto de todos por sus medidas violentas contra el ejército. El conde Molé fue promovido al departamento de marina. El ministerio del mariscal será célebre en la historia, porque bajo sus auspicios se volvió á organizar la fuerza militar de Francia, enteramente disuelta en 1815.

Despues de concluidas las sesiones de las cámaras se puso á prueba de la esperiencia la nueva ley de elecciones. Los colegios electorales se reunieron el 20 de setiembre; y la Europa vió con admiracion, y aun con despecho y recelo, al pueblo frances proceder con calma y regularidad á una operacion en que generalmente intervienen muchos intereses y pasiones individuales. Despues de tantas combinaciones ensayadas desde 1789, y que fueron

siempre favorables á la anarquía, ó al despotismo militar, ó á la oligarquía de los partidos, entró en fin la nacion francesa en el camino de las elecciones legales y de la verdadera libertad. El colegio electoral de París dió una prueba de ello desechando á algunos candidatos del ministerio.

La cámara de diputados se componia de las cuatro quintas partes de la anterior, y del nuevo quinto formado en virtud de la ley de 5 de febrero. Ninguna de las predicciones de los ultrarealistas se realizó. No hubo el menor tumulto ni el menor desórden en los colegios electorales, y la sesion fue tranquila y llena de dignidad. Abrióse el 5 de noviembre. El rey en su discurso de apertura anunció dos cosas muy agradables á la nacion; la primera el fin de los tribunales prebostales; y la segunda la presentacion de una ley de recluta del ejército, en la cual se establecia por principio la abolicion absoluta de todo privilegio en los ascensos de la carrera militar.

No fue tan popular el nuevo concordato presentado á las cámaras el 22 de noviembre en forma de proyecto de ley. En él se establecia el derecho regio de nombrar los obispos segun el concordato de Francisco I, y el del pontífice de dar la institucion canónica: se anulaba el concordato de Napoleon, escepto algunos artículos, pero sin dar á esta anulacion fuerza retroactiva: se erigian 42 obispados en Francia dotados con los fondos del presupues-

to; y se exigia que las bulas de Roma no podrian publicarse ni tener fuerza sin el consentimiento del rey, y si tocaban á algun punto de la legislacion de las cámaras; y en ningun caso podrian prevalecer contra las máximas y libertades de la iglesia galicana, ó las leyes y reglamentos del reino en materias eclesiásticas.

Manifestóse una violenta oposicion contra este proyecto, fundada en los gastos que producirian 42 nuevos obispados con sus cabildos y seminarios conciliares. Ademas en Francia no se sentia tanto la necesidad de obispos y de canónigos bien dotados como de curas para las parroquias rurales, desprovistas en gran parte de los ministros del culto y de la moral. Uno de los yerros mas notables de la restauracion fue haber creido que dando riquezas y consideracion política al clero se restableceria la religion, cuyo abatimiento habia causado los males de la revolucion francesa, y cuya reinstalacion en el órden social comenzada por Bonaparte era deseada por los mejores escritores y filósofos del siglo XIX, muy diferentes ya de los del siglo XVIII. Pero los afectos á la dinastía de Borbon no conocieron que el verdadero esplendor y la verdadera gloria religiosa consiste en las virtudes y no en las riquezas. Así se vió que pensaban en aumentar el alto clero mas de lo que era necesario, y en dotarlo con esplendidez, al mismo tiempo que dejaban muchos pueblos sin párrocos, y muchos párrocos sin medios de

sostenerse: cuando precisamente estos ministros son por su contacto inmediato con el pueblo los que mas contribuyen á la gloria de la religion, cuando ejercitan las virtudes propias de su ministerio, como sucede generalmente en Francia con muy pocas escepciones.

Este nuevo concordato fue concluido en Roma por el marques de Blacas de Aups, embajador de Francia en aquella capital, ultrarealista decidido, ardiente adorador del antiguo régimen, y que habiendo estado emigrado casi toda su vida conocia muy mal las necesidades morales de la actual sociedad francesa. Parece que el principal objeto que se propuso en la negociacion fue proporcionar mitras á los prelados desposeidos por el concordato de 1801 y á algunos sacerdotes amigos suyos. Como quiera que sea, el ministerio retiró el proyecto de ley; mas no por eso dejó de erigir las catedrales y nombrar para los obispados. Los nuevos prelados gozaron de su dignidad y de las rentas afectas á ella hasta la revolucion de julio de 1830 en que dejaron de pagárseles.

El 30 de diciembre se publicó una ley en que se manda que los periódicos que traten de materias políticas no puedan publicarse sin autorizacion del rey. El ministerio habia presentado un proyecto muy estenso para la regularizacion de la libertad de la prensa; pero habiendo encontrado mucha oposicion en la cámara, y estando cercano el término en que debia cesar la ley de escepcion, se contentó con

este artículo, que era el último del proyecto, y que fue aprobado por una corta mayoría.

Congreso de Aix la Chapelle: evacuacion de Francia por los ejércitos aliados (1818). El 6 de febrero se publicó una ordenanza del rey mandando que se suspendiese ó conmutase la pena de los condenados á detencion cuando por su conducta ó por su aplicacion al trabajo merecieran ser aliviados. El objeto de esta providencia era influir indirectamente en la mejora de los hábitos y costumbres de los reos.

El 10 de marzo pareció la ley sobre recluta del ejército, una de las mejores que se han publicado despues de la restauracion. Sus disposiciones principales son las siguientes: los enganches se harán sin premio, y solo podrán contraerlos los que sean franceses de mas de 18 años sin nota judicial, y que gocen de los derechos civiles. El estado completo del ejército en el pie de paz se fija en 240000 hombres. Las quintas anuales no podrán pasar de 40000 hombres. La duracion del servicio de cada soldado será de 6 años, y se admiten reemplazos. Despues del tiempo de servicio quedan los soldados licenciades sujetos en tiempo de guerra á otro servicio interior de 6 años tambien, con el título de veteranos. Ninguno podrá ser suboficial sino despues de dos años de servicio activo; ni oficial sino despues de dos años de servicio activo de suboficial, á no ser que haya concluido sus estudios en las escuelas militares. Los dos tercios de número de subtenen-

cias de línea se darán á suboficiales. Los dos tercios de los grados y empleos de oficiales inferiores se darán por antigüedad. Ningun oficial podrá ser promovido á un grado ó empleo superior sino despues de cuatro años de servicio en el empleo inmediatamente inferior, escepto en tiempo de guerra, por necesidades estraordinarias, ó por acciones brillantes insertas en el órden de dia del ejército.

Esta ley fue adoptada por las cámaras á la pluralidad en la electiva de 147 votos contra 92, y en la de los pares de 96 contra 74; pero la nacion la admitió con entusiasmo, como prenda de haber cesado para siempre la antigua costumbre que adjudicaba á la nobleza todos los empleos militares. Sin embargo, esta ley no fue ejecutada con exactitud, y se introdujeron en el servicio militar algunos de los vicios del antiguo régimen.

Alejandro Pethion, presidente de la república de Haiti, fundada en la parte meridional de la isla de Santo Domingo, falleció á fines de marzo. Sucedióle el primero de abril Juan Pedro Boyer. Entre tanto la parte septentrional estaba sometida á Cristophe, que habia trocado el título de emperador en el de rey, imitando las alteraciones que habian ocurrido en Francia. Atormentaba con su crueldad y despotismo los 150000 habitantes sometidos á su dominacion. El territorio de la república de Haiti tenia 280000.

El 15 de abril se promulgó la ley contra el

comercio de negros, sancionando el primer artículo adicional del tratado con Inglaterra de 30 de mayo de 1814, el artículo adicional del tratado de 22 de noviembre de 1815, y la declaracion del congreso de Viena de 24 de febrero de 1815.

El 25 del mismo mes se firmó un convenio entre Francia y las cuatro grandes potencias aliadas con el objeto de estinguir enteramente las deudas contraidas por Francia en los paises que estan fuera de su territorio actual con los particulares. El gobierno frances se obligó á inscribir en el gran libro de la deuda pública una renta de 12 millones y 40000 francos, que representaba un capital de 240 millones y 800000 francos á favor de aquellos acreedores; y al mismo tiempo renuncia á toda reclamacion contra los súbditos de potencias estrangeras. La mayor parte de las que se hacian contra Francia eran infundadas; pero los gabinetes aliados arrojaron en la balanza la espada de Brenno.

Otra convencion particular entre Francia é Inglaterra, firmada el mismo dia, obligó al gobierno frances á inscribir á favor de los acreedores ingleses una renta de tres millones de francos, que representaba 60. El 15 del mismo mes se aprobó el presupuesto, y el 16 se cerró la sesion, en la cual el régimen constitucional se desenvolvió con regularidad y energía. Cuatro eran en este tiempo las divisiones principales de la cámara. La primera constaba de los

individuos que se sentaban á la derecha designados con el nombre de *ultras*: profesaban la sumision al poder absoluto, la obediencia pasiva; echaban menos el antiguo régimen; pedian los empleos y dignidades como premio debido á su lealtad para con la familia reinante: sin embargo, la necesidad de conservar partidarios en la masa de la nacion, los obligaba á rendir homenage á la libertad y á la Carta: 2.ª Los ministeriales sentados habitualmente en el centro derecho. 3.ª Ocupaban el centro izquierdo hombres verdaderamente liberales que deseaban la terminacion del régimen provisional y la abolicion de las leyes escepcionales; pero que conociendo la posicion dificil del gobierno colocado entre partidos estremos al frente de la Europa que lo observaba, y de un ejército numeroso que ocupaba el pais, tenian deferencia para con él, y votaban las medidas que proponia temerosos de paralizar su accion en lo interior, y de atenuar la confianza de que necesitaba para sacar mejores partidos en sus negociaciones con los estrangeros, Llamáronse *doctrinarios* porque se les creia invariablemente adictos á sus principios, y tenian contra sí á los partidos opuestos que querian el uno destruir, y el otro sacar de quicio la libertad, y á los ministeriales, cuyas doctrinas se plegaban á voluntad del poder. 4.ª Los diputados de la izquierda, que sin atender á consideracion alguna, reclamaban la ejecucion entera de la Carta, y hacian abierta oposicion al gobierno.

Éste receló de éllos en vez de mirarlos como un moderador necesario en la máquina del sistema representativo.

Ninguna de las anteriores asambleas francesas habia tenido tantos individuos que tomasen parte en las deliberaciones. La prudencia, el talento de muchos diputados y la libertad moderada de las opiniones manifestaron que los franceses eran ya capaces del régimen representativo; pero la costumbre de llevar discursos escritos y leerlos alargaba inútilmente las discusiones, y mas bien se peroraba que se deliberaba. Entre los oradores mas elocuentes se distinguian Royer Collard, el general Foy, y Casimiro Perier.

Las doctrinas constitucionales triunfaban de las facciones: los enemigos mismos de la Carta se unian á su bandera, y el crédito público se aumentaba en una progresion increible, á pesar de los grandes sacrificios pecuniarios que tuvo que hacer Francia para libertarse de las guarniciones estrangeras. Tales fueron los efectos saludables que produjo la buena armonía entre el gobierno y la nacion, y la esperanza de ver terminados los males de la patria en el completo establecimiento de una libertad legítima. Los defensores mas ilustres del trono y de la libertad en esta sesion fueron Royer Collard, Bignon, Roy, D' Argenson, Martin de Gray, Courvoisier y Chauvelin. De Serre, presidente de la cámara, manifestó la debida imparcialidad en el ejercicio de sus funciones.

Los frutos del sistema de progresos y de justicia adoptado por el gobierno empezaron á manifestarse. Una ordenanza del 29 de julio estableció en París una caja de ahorros y de provision destinada á recibir las pequeñas sumas que le entregasen los artesanos, criados, pegujaleros y otras personas económicas é industriosas. Se admitia aun la pequeña cantidad de un franco. Estos fondos se empleaban en efectos públicos, y se aseguraban los intereses al propietario, hasta que por su acumulacion pudiese convertirse su crédito en una inscripcion de 50 francos de renta perpetua. La administracion de estos fondos era gratuita.

Otra ordenanza del 2 de agosto estableció los grados de la gerarquía militar y la progresion de los ascensos conforme á la ley de recluta. El número de los mariscales de Francia quedó fijo en 12; el de los tenientes generales en 80; el de los mariscales de campo en 160. Otra del 30 del mismo mes colocó la guardia nacional, sometida desde la segunda restauracion á la accion inmediata de los ultrarealistas, bajo la dependencia de las autoridades civiles ordinarias, reintegró á estas en sus funciones propias bajo la direccion del ministro del Interior, suprimió los empleos de oficiales superiores y los comandantes de pueblo ó de canton, puso término á las vejaciones de los inspectores generales y á la arbitrariedad del estado mayor general; y mandó á las au-

toridades locales tomar por base de las listas para la guardia nacional á los contribuyentes ó hijos de contribuyentes, sin atender á sus opiniones políticas, y sin mas esclusion que la de aquellos que hubiesen incurrido en penas aflictivas é infamantes.

El 30 de setiembre comenzó el congreso de Aix la Chapelle, en que se reunieron los emperadores de Austria, Rusia y el rey de Prusia para deliberar sobre la evacuacion total del territorio frances. Acudieron tambien á este congreso los plenipotenciarios de estas tres potencias, el de Inglaterra y el duque de Richelieu que representaba á Francia. En la tercera sesion celebrada el 2 de octubre de los ministros de las cinco potencias se decidió unánimemente y casi sin discusion, la salida de las tropas estrangeras del territorio frances, á pesar de las notas secretas enviadas á los soberanos aliados por los ultrarealistas, en que esponian el peligro de dejar la Francia entregada á sí misma, y la necesidad de guarnecerla hasta la estirpacion de las doctrinas liberales y el restablecimiento del antiguo régimen. Pero los soberanos aliados vieron que esto ya era imposible atendidos los progresos del sistema representativo y el espíritu general de los franceses. Contentos, pues, con dejar asegurado el órden y destruida la ansia de conquistas que tan cara habia costado á todos, cedieron á la inexorable necesidad y suscribieron al acta de evacuacion.

Sus artículos, que se firmaron el 9, fueron los siguientes: Las tropas del ejército de ocupacion saldrán del territorio frances el 30 de noviembre inmediato. La suma que faltaba á la Francia que pagar se fijó definitivamente en 265 millones, que serian satisfechos en inscripciones de la deuda pública una parte, y otra á plazos en letras sobre casas de comercio determinadas en la misma acta. El duque de Richelieu tuvo la gloria de concluir esta transaccion que libertó la Francia, asi como habia tenido el valor de firmar el tratado ignominioso, pero inevitable de 1815.

Del 20 al 26 del mismo mes se reunieron los colegios electorales para nombrar el quinto de diputados correspondiente á la sesion de este año. La misma tranquilidad y órden reinó en estas elecciones que en las del año anterior. Asistieron muy pocos electores de la clase ultrarealista, en lo cual cometieron un grave yerro político; porque abandonar el campo de batalla era confesarse vencidos. Pero observóse que entre los diputados nuevamente elegidos al lado de Camille Jourdan y el general Grenier, hombres respetables y queridos de la Francia, se hallaba el de Manuel y de Lafayette, ominosos para la monarquía, y necesariamente desagradables al rey. Veíase ya que el partido de la libertad, no contento con la Carta, aspiraba á mas, y los recelos de la córte se aumentaron.

El 17 de noviembre comenzó á ponerse en

movimiento el ejército estrangero, que habia costado á Francia 2000 millones de francos en contribuciones de guerra, requisiciones y gastos de ocupacion. Y esta pérdida inmensa no habia destruido á la nacion; y su crédito é industria eran mas florecientes que en ninguna otra época. Nunca mas que entonces se manifestó la inmensidad de los recursos de aquel pais.

El 7 de diciembre hizo dimision el conde Corvetto del ministerio de hacienda que habia manejado en los años mas difíciles de la Francia, y ocupó su puesto el diputado Rey. Acusósele de haber sido demasiado pródigo con los ultrarealistas. Sin embargo, fue despedido con señales de aprecio, y Luis XVIII le concedió habitacion en el palacio real de la Muette para restablecer su salud.

El 10 comenzó la sesion legislativa de 1818. En el discurso de apertura habia esta espresion: "confio en vuestro auxilio para rechazar los principios perniciosos que bajo la máscara de la libertad atacan el órden social, conducen por la anarquía al poder absoluto, y han costado al mundo tanta sangre y tantas lágrimas." Estas palabras revelaban los recelos que infundian al rey, á la córte y al ministerio los resultados de las últimas elecciones.

El penúltimo dia del año hubo una variacion muy notable en el ministerio. El duque de Richelieu, representante en el gobierno de la antigua córte, cedió su puesto de ministro

de negocios estrangeros al general Desolles: el baron Pasquier entregó los sellos á De Serre, presidente de la cámara de los diputados: Lainé el ministerio de lo Interior á Decazes, nombrado par en esta ocasion: Molé, el de marina al diputado Portal; y Roy, el de hacienda, al diputado Louis. Gouvion Saint-Cyr conservó la secretaría de guerra.

El ministerio que salió habia hecho considerables servicios á la Francia: la ordenanza de disolucion de 5 de setiembre, que quitó el poder á una faccion implacable y apoyada en las bayonetas estrangeras: las leyes importantes de elecciones y de recluta, la evacuacion del territorio, la diminucion de los gravámenes que sufria la nacion en virtud de los tratados de paz, y en fin los obstáculos que puso á la terrible reaccion de 1815, son beneficios que no podian borrarse de la memoria de los franceses. Pero se habia desacreditado por su connivencia con los reactores, á los cuales no cesaba de mirar como un contrapeso contra la accion de las doctrinas revolucionarias. Barthelemy habia presentado en la cámara de los pares una proposicion contra la ley de elecciones, y aunque no tuvo resultados manifestaba el terror del gobierno á dicha ley. Por otra parte era forzoso llamar al ministerio hombres parlamentarios para sostener los derechos de la corona en las cámaras, y esto obligó principalmente á Luis XVIII á hacer la alteracion referida.

El plan de gobierno del nuevo ministerio

fue el que siempre agradó tanto á Luis XVIII y á Decazes, y consistia en neutralizar los partidos estremos el uno por el otro, manifestándose sucesivamente el gobierno parcial de aquel que decaia y contrario al que se levantaba. Este sistema es propio de los gobiernos débiles que no tienen fuerza suya y que no saben buscarla en el espíritu público de la nacion. Se ha llamado sistema de *báscula*, y muestra en los que usan de él mas habilidad de artificio que verdadera ciencia del gobierno. Al dador de la Carta correspondia desenvolver francamente todos sus principios, y en vez de halagar ya á este ya al otro partido, comprimir con energía á cuantos quisiesen robar á la Francia aquel beneficio, ó hacerlo inútil sacando de quicio sus consecuencias.

El sistema de báscula prevaleció en todo el año de 1819. Al lado de decretos y leyes benéficas se vieron otras dirigidas á restringir la libertad. Por ordenanza del 6 de enero se formó bajo la dependencia inmediata del ministro del interior una comision general de administracion comunal y departamental, y fue nombrado director de ella Guizot, consejero de estado é historiógrafo y filósofo distinguido. Todavía faltaban á Francia las leyes vitales de organizacion comunal y departamental; pues las que estaban vigentes en esta materia no conservaban ninguna armonía con las instituciones de la Carta; como que eran producto del absolutismo imperial.

El 11 del mismo mes se promulgó una ley que concedia al duque de Richelieu, en calidad de recompensa nacional por sus servicios, un mayorazgo de 50000 francos de renta. El duque cedió esta dotacion al hospicio de Burdeos: acto de generosidad que fue mirado por algunos como un desprecio del rey y de las cámaras: el noble par creyó, y con razon, que quien acepta, no desprecia; y que un acto de beneficencia y de desprendimiento no podia ser una injuria para los poderes del estado. Al dia siguiente falleció á la edad de 92 años el abate Morellet, decano de la academia francesa, y autor de muchas obras sobre política, comercio y literatura. Fue el primero despues del 9 de termidor que se atrevió á escribir contra la ley de confiscaciones, y á pedir que se restituyesen los bienes á las familias de los condenados en una obra intitulada *El grito de las familias*. Luis XVIII le habia concedido una pension de 2000 francos sobre su tesoro particular.

El 13 se publicó una ordenanza relativa á la esposicion periódica de los productos de la industria francesa para acelerar sus progresos por medio de la emulacion. Sus artículos principales eran: el mayor intervalo entre dos esposiciones será de cuatro años. Los prefectos nombrarán jurados que admitan ó desechen los artículos que se presenten. Los premios serán medallas de oro, plata ó bronce. Las muestras de las producciones admitidas se depositarán en

el Conservatorio de artes y oficios con una inscripcion de la cual conste el nombre del autor. Tambien se estableció en virtud de otra ordenanza en el ministerio del interior un consejo de agricultura, compuesto de 10 individuos, que será consultado en las cuestiones de legislacion y administracion relativas al ramo. Este consejo debia tener en cada departamento un corresponsal, escogido entre los cultivadores mas celosos é inteligentes. Estos practicarán los ensayos y métodos propuestos por el consejo, y le darán cuenta de los resultados.

El 5 de marzo nombró el rey 59 pares en las familias de la nobleza antigua y moderna, autorizándolos para tomar asiento en la cámara aún antes de haber erigido el mayorazgo que exigia la ordenanza de 25 de agosto de 1817. Este golpe de estado probaba la intencion que tenia entonces el gobierno de adoptar medidas represivas de la libertad de la prensa y de la de elecciones.

En efecto el 17 de mayo fue aprobada una nueva ley sobre la represion de los crímenes y delitos cometidos por medio de la imprenta, ó de otros modos de publicacion. En ella se consideran como cómplices de un delito á todos los que por discursos, gritos ó amenazas proferidas públicamente ó por escritos, impresos, dibujos, grabados, pinturas ó emblemas vendidos ó distribuidos provoquen á cometerlo. La pena será prision de tres meses á cinco años, y multa de 50 francos á 6000. El que haya provocado al

delito sin que su provocacion surta efecto, será castigado con prision de tres dias á 2 años, y multa de 30 francos á 4000. Son declarados provocacion á delito todo ataque formal á la inviolabilidad del rey, al órden de sucesion al trono y á la autoridad constitucional del rey y de las cámaras: todo grito sedicioso; la substraccion ó degradacion de los signos públicos de la autoridad real, y el uso público de signos esteriores de asociacion no autorizados: el ataque formal contra los derechos consignados en los artículos 5 y 9 de la Carta y la provocacion á desobedecer las leyes. Los ultrajes hechos á la moral pública ó religiosa, al rey ó á los individuos de la familia real, ó á los soberanos estrangeros se castigan tambien con prision y multas, cuyo máximo y mínimo señalados por la ley son diferentes en cada caso. *La difamacion de un agente de la autoridad es castigada con prision de 8 dias á 18 meses, y multa de 50 á 3000 francos.* Este artículo desagradó mucho, porque tendia á favorecer la inviolabilidad ministerial, incompatible con el régimen representativo. Si en vez de difamacion se hubiera puesto la palabra *calumnia*, injuria ó ultraje, nada habia que decir contra la ley, sino que se habia hecho mal en no estenderla á todos los particulares; porque no hay hombre cuyo honor sea lícito ofender impunemente. Pero la palabra *difamacion* se aplica igualmente á la publicacion de una calumnia ó de una censura justa; y en el gobierno

representativo es y debe ser permitido censurar públicamente los actos de un ministro. Todo el que atribuya á un agente de la autoridad un acto que no haya cometido, debe sufrir la pena merecida por su calumnia; pero la censura de un acto hecho y consumado, si algunas veces es una necedad, nunca puede constituir un delito. El 26 del mismo mes se adoptó la ley relativa al modo de proceder contra los delitos de esta clase.

Ademas de esta ley de represion contra la prensa, se adoptó el 9 de junio otra preventiva contra los periódicos. Por ella se impone á los empresarios de los periódicos políticos la obligacion de declarar un editor responsable, de presentar fianza y de depositar un egemplar á las autoridades locales en el momento de la publicacion de cada número. Los periódicos no podrán dar cuenta de las sesiones secretas de las cámaras sin autorizacion de éstas, y habrán de insertar los artículos que les pase el gobierno con solo la condicion de pagar el precio de insercion. Los editores responsables y los fondos del periódico, ó en su defecto el de la fianza, deberán satisfacer las penas en que se incurra por los delitos cometidos en la publicacion; en caso de reincidencia se cuadruplicarán las penas.

Otras dos leyes se adoptaron antes de cerrarse las cámaras: la del presupuesto, y la relativa á las servidumbres impuestas á la propiedad para la defensa del estado. Esta des-

agradó porque atacaba en muchos casos el derecho de propiedad, dejando sin indemnizacion la ocupada por el gobierno en caso de necesidad. Tampoco fue muy popular la ordenanza del rey del 25 de junio, reduciendo el servicio de la guardia nacional; porque manifestaba desconfianza de ella. Cuando los ciudadanos que componen esta milicia presentan en sus bienes y en su moralidad suficientes garantías, el gobierno debe considerarlos como los mejores apoyos del órden, en el cual tienen un interés tan inmediato.

En el intervalo de las sesiones se dieron ordenanzas muy útiles para los progresos de la industria. La del 25 de agosto erigió un consejo de comercio que debia ser consultado por el ministerio del interior en las materias propias de este ramo. Otra de la misma fecha creó otro consejo de manufacturas bajo la dependencia del mismo ministerio, destinado á informar al gobierno en todos los casos en que los intereses de las fábricas y del comercio apareciesen opuestos. La del 25 de noviembre fundó en el Conservatorio de artes y oficios tres cátedras: una de mecánica y otra de química aplicadas á las artes, y la tercera de economía industrial. Cárlos Dupin fue nombrado profesor de la primera, y el célebre Say de la de economía. M. de la Rochefoucauld-Liancourt, célebre por su ilustracion y beneficencia aún mas que por la antigua nobleza de su familia, fue nombrado presidente del consejo de per-

feccion establecido en el mismo Conservatorio.

Antes de comenzar la nueva sesion dió Luis XVIII otra forma á su ministerio. Decazes, ministro del interior, fue nombrado presidente del consejo de ministros; la secretaría de negocios estrangeros se dió á Pasquier: la de guerra al marques de Latour Maubourg, y Roy volvió á la de hacienda. Este fue el mayor punto de la elevacion de Decazes; mas no habia de conservarla por mucho tiempo. La cámara estaba ya cansada de su versatil sistema de báscula, y ademas los partidos aspiraban abiertamente al poder: los ultrarealistas porque dominaban en palacio; y los hombres populares porque la ley de elecciones los colocaba naturalmente en la cámara electiva.

Luis XVIII abrió el 29 de noviembre la sesion de 1819, y el discurso de apertura contenia algunas espresiones en que se manifestaba claramente el designio de cambiar el sistema electoral. "En todas partes, dijo, las leyes se han egecutado con facilidad, y en ninguna se ha perturbado la tranquilidad pública... Sin embargo, á pesar de estos elementos de órden, no es posible disimular que á nuestras esperanzas se mezclan justos motivos de temor. Una inquietud vaga, pero real, preocupa todos los ánimos; y cada uno pide á lo que existe garantías de su duracion... Soy autor de la Carta, á la cual estan ligados inseparablemente los destinos de mi pueblo y de mi familia; y por tanto me pertenece proponer una mejo-

ra que asegurará aquellos grandes intereses como tambien nuestras libertades, y que no modificará algunas disposiciones reglamentarias de la ley fundamental sino para consolidar su poder y su accion. Ya es tiempo de dar mas fuerza á la cámara de los diputados, y de sustraerla á la influencia anual de los partidos, asegurándole una duracion mas conforme á los intereses del órden público y á la consideracion esterior de la monarquía... A la lealtad y energía de ambas cámaras y á su union íntima con mi gobierno quiero pedir los medios de preservar de la licencia las libertades públicas, de afirmar el trono, y de dar á todos los intereses garantidos por la Carta la profunda seguridad que les debemos." Estas palabras anunciaban no solo una alteracion en el sistema de elecciones, sino tambien que esta alteracion no seria conforme á la letra, ni quizá al espíritu de la Carta.

En las sesiones del 7 y 8 de diciembre hubo una discusion muy acalorada acerca de los poderes de Gregoire, diputado de la Asamblea constituyente y de la Convencion, obispo de Blois, y uno de los mas ardientes partidarios de la Constitucion civil del clero que tantos males causó á la nacion y á la monarquía. Fue elegido por el departamento del Isere, que enviaba cuatro diputados á la cámara. La Carta en su artículo 42 disponia que cada departamento nombrase la mitad de sus diputados por lo menos entre los elegibles que tenian su do-

micilio político en él; y como ya el del Isere habia nombrado á Francais y á Sopey que eran forasteros, no podian nombrar á Gregoire que tambien lo era. Fundada en estos argumentos la comision de poderes le escluyó de la representacion. Lainé subió á la tribuna y pronunció un discurso muy vehemente contra la admision de Gregoire, indigno, decia, de entrar en la cámara por su cualidad de regicida. Otros muchos oradores siguieron su dictámen, pero la razon alegada por ellos no tenia fundamento alguno en la Carta como lo tenia la de la comision. Gregoire fue escluido.

Tampoco la razon de indignidad encontraba apoyo en el uso; pues Fouché, uno de los regicidas mas horrendos, habia sido en 1815 diputado y ministro. Pero lo mas digno de observarse es que el hecho sobre que se fundaban tan violentas diatribas era falso. Si hemos de creer á Montgaillard, existe en los archivos del reino una declaracion de Gregoire, fecha 19 de enero de 1793, de la cual constan los hechos siguientes: En los primeros dias de aquel año estaba Gregoire en Saboya con Herault de Sechelles, Simon y Jagot, diputados tambien á la Convencion, los cuales le presentaron para que la firmase una carta en que pedian la muerte de Luis XVI. Gregoire les respondió que no la firmaba: 1.º porque siendo obispo, no podia pronunciar esa pena: 2.º porque habiendo pedido en la Convencion el 15 de noviembre último, y precisamente con motivo

del proceso de Luis, la abolicion de la pena de muerte, y que el rey fuese el primero que gozase el beneficio de dicha abolicion, mal podria contradecir ahora la doctrina que tan solemnemente acababa de profesar. Parece pues que la nota de regicida, impuesta á Gregoire, no fecha sino desde la lista de proscripcion presentada por Fouché en 1815, y en la cual estaba comprendido aquel exconvencional con dicha nota.

El mismo dia 8 fue nombrado presidente de la cámara M. Ravez. Era hijo de un mercader de Leon, que huyó de esta ciudad durante el sitio de 1793, y pasó á Burdeos; donde egerció la profesion de abogado. Durante el gobierno imperial no quiso admitir ningun destino á pesar de las instancias de Cambaceres que le apreciaba mucho. Este desinteres y su talento é instruccion le hicieron muy apreciable á los Borbones.

Revoluciones de España, Nápoles y Portugal: asesinato del duque de Berry: nueva ley de elecciones: congreso de Troppau (1820). Dos sucesos muy notables, ocurridos á principios de este año, fortificaron en el ánimo de Luis XVIII la resolucion de suspender en Francia el movimiento liberal. El primero fue la revolucion de España, y el segundo el asesinato del duque de Berry.

El gobierno español, que durante el cautiverio de Fernando VII en Valencey se puso al frente de la nacion y la dirigió en la ter-

rible lid que sostuvo seis años contra Napoleon, refugiado en Cádiz desde 1810, época en que los franceses ocuparon la Andalucía, creyó que el mejor medio de reanimar el espíritu del pueblo, abatido por una série de derrotas continuas, seria llamarle á la libertad de que habia gozado hasta el siglo XVI, restablecer las antiguas Córtes de la monarquía, plantificar en España el régimen representativo y estirpar los abusos introducidos por la arbitrariedad y la ignorancia: abusos, que en el reinado de Cárlos IV produjeron el abatimiento de la nacion, la prepotencia del príncipe de la Paz, la ruina del ejército y marina, la dilapidacion de la hacienda pública y las falsas medidas políticas que trajeron la invasion francesa; abusos en fin, que continuando aun durante la guerra de la independencia, habian influido notablemente en los infortunios de la patria.

Reuniéronse pues en Cádiz las Córtes en 1810 bajo la forma que habian tenido desde los tiempos de Cárlos V, sin asistencia de los estamentos de la grandeza y del sacerdocio: se erigieron en asamblea constituyente, avocaron á sí todos los poderes públicos, y despues de dos años de discusiones promulgaron la célebre Constitucion, llamada de Cádiz ó del año 12, la cual tenia por tipo en cuanto á la distribucion de los poderes la de los franceses de 1791, y por consiguiente formaba una monarquía puramente democrática sin contrapeso ni equilibrio.

El nuevo sistema de gobierno produjo necesariamente dos partidos: el de los amantes de la Constitucion, y el de los que no la querian fuese por estar acostumbrados á vivir de abusos cuya reforma les incomodaba, fuese porque sentian ver disminuido mas de lo justo el poder del trono, fuese en fin porque no confiaban en un código fundamental que habia sido en Francia tan efímero como pernicioso. Sin embargo, mientras duró la guerra contra Napoleon esta divergencia de opiniones no produjo mas que disputas en las Córtes y en los papeles públicos, y cuando mas algunas destituciones. El principal objeto de la nacion era entonces asegurar su independencia.

Fernando VII entró en España en 1814 en virtud del tratado de Valencey, y fue recibido en todas partes con el entusiasmo que era de esperar. El cuerpo del general Elío se le sometió en Valencia, y el 4 de mayo dió un decreto aboliendo la Constitucion y las Córtes, restituyendo todos los ramos de la administracion á la forma que habian tenido antes de empeñarse la lid contra los franceses; pero prometiendo al mismo tiempo reunir Córtes semejantes á las antiguas de España. Esta promesa no fue cumplida: el rey entró triunfante en su capital, y todos los hombres que se habian distinguido por sus opiniones y sus actos favorables á la libertad fueron arrestados y sufrieron la pena de detencion por mas ó menos tiempo. El terror se aumentó con el restablecimien-

to del tribunal de la Inquisicion, abolido por las Córtes.

El gobierno arbitrario dominó en España desde 1814 hasta 1820: y al yerro de una persecucion tan impolítica é injusta contra los hombres liberales que tanto habian contribuido á la salvacion de la patria, se agregaron otros muchos; siendo el principal de ellos el mismo sistema de administracion que se habia adoptado; porque el sostenimiento de los antiguos abusos era incompatible con los progresos de la industria, tan necesarios para restituir la vida al moribundo erario.

Todas estas causas causaban un disgusto general en la nacion española, por otra parte siempre inclinada á favorecer á los caidos. El partido liberal se fortificaba con sus mismos infortunios y con los desaciertos del gobierno. No fue el menor de ellos el empeño de reducir bajo la obediencia de la metrópoli las colonias españolas de América que se habian hecho independientes durante la guerra contra Napoleon. Un cuerpo de tropas destinado á embarcarse para la parte meridional de aquel continente se sublevó en las cercanías de Cádiz donde se hallaba, y proclamó la Constitucion; sus gefes eran los coroneles Quiroga, Riego, Arco Agüero y Lopez Baños. Despues de varios choques entre estas tropas y las del rey, cuando ya parecia asegurado el triunfo de las últimas, hubo movimientos de la misma especie en las capitales del norte y del este de Es-

paña. La cuestion quedó decidida á principios de marzo por una gran parte de la poblacion y de la guarnicion de Madrid, que se pronunciaron á favor del sistema constitucional; y el rey juró el 7 del mismo mes la Constitucion: las cárceles se abrieron, y las víctimas de la arbitrariedad anterior no solo recobraron su libertad, sino fueron colocadas en los primeros destinos del gobierno.

Este gran movimiento, al cual siguieron en el mismo año otros dos, el de Nápoles y el de Portugal, reinos que adoptaron la Constitucion española, pusieron en gran cuidado á la Santa Alianza y á la córte de París. Los soberanos de Prusia, Austria y Rusia temblaban al ver la propagacion de las doctrinas liberales que ellos mismos habian promovido cuando sublevaron la Europa contra Napoleon. En efecto en los años de 12, 13 y 14 aquellas potencias reconocieron esa misma Constitucion de Cádiz que ahora les aterraba tanto, pero que por no ser inconsecuentes consigo mismos reconocieron tambien en 1820. Luis XVIII, libre de estos antecedentes, hubo de seguir no obstante el egemplo de los demas. Acaso se hubiera adherido lealmente al código fundamental de España si este hubiese presentado garantías contra el desórden y el republicanismo como la Carta constitucional; mas le era imposible mirar con agrado una Constitucion que habia minado en Francia el trono de su dinastía, y hecho subir al cadahalso á su infeliz hermano.

Este suceso pues le movió á contener el impulso democrático en Francia por una parte, y por otra formar un ejército que fuese enteramente adicto á los Borbones para el caso que desde entonces previó de una guerra en la Península. Doliále mucho el ver que la izquierda de la cámara, aunque se preciaba de constitucional, celebraba mucho la Constitucion de España, muy diversa en principios teóricos y prácticos de la que regia en Francia; y desde entonces determinó quebrantar el poder de los liberales, cuyo número y energía aumentaba contínuamente á cada nueva eleccion.

Exaltó estas disposiciones de su ánimo el suceso trágico de la noche del 13 de febrero. El duque de Berry, hijo segundo del conde de Artois, cuya esposa, hija del rey de Nápoles, estaba en cinta, fue asesinado á las 11 de la noche del citado dia al salir de la ópera dando la mano á su muger para que tomase el coche, por un oficial de guarnicionero llamado Louvel. El príncipe vivió muy pocos momentos. Reunióse en la administracion de aquel teatro, adonde se le trasladó, toda la familia real, y presentó á la Francia un cuadro de desolacion y de infortunio que escitó la lástima y el dolor universal. El duque de Berry era amado por la noble franqueza de su carácter, aunque no estaba aún libre de los errores y estravios de la juventud. En él se fundaban las esperanzas de sucesion en la rama primogénita de los Borbones; pues su hermano mayor el du-

que de Angulema nunca habia tenido hijos.

El partido ultrarealista trató de beneficiar en favor suyo este horrible atentado; le supuso parte de una conspiracion vasta y permanente contra la dinastía; y persuadió facilmente al rey, sumergido en el dolor y la afliccion, la necesidad de disminuir la influencia del principio democrático, y de rodear el trono y el gobierno de hombres adictos á la familia real. En la sesion de la cámara de los diputados del 14, Clauzel de Coussergues, ultra furibundo, hablando de la catástrofe de la noche anterior, dijo: "propongo á la cámara un acto de acusacion contra Decazes, ministro del interior, como cómplice del asesinato del duque de Berry, y pido que se me permita esplicar mi proposicion." Al dia siguiente insistió en que su propuesta se incluyese en el acta. El diputado Saint Aulaire dijo: "Yo pido que se incluya tambien mi respuesta á M. Clauzel, que no será larga, pues se reducirá á estas palabras: *sois un calumniador.*" El general Foy dijo en la sesion del 14: "el duque de Berry es llorado por todos los amigos de la libertad, porque éstos saben que se tomará de un hecho tan deplorable pretestos para destruir los derechos que la sabiduría del monarca ha reconocido y consagrado. Tal era la disposicion de los ánimos.

El asesino, que fue preso inmediatamente despues de cometer el crímen, declaró en el primer interrogatorio que no habia tenido ni

cómplices ni confidentes; y que su proyecto no era otro que el de acabar con la familia de los Borbones. Encargóse á la cámara de los pares el juicio de este monstruo. Los debates comenzaron en este tribunal el 5 de junio. Conocióse por ellos la verdad de la declaracion del asesino. Cuando el canciller dijo al reo, concluidos los debates, si tenia algo que añadir en su favor, Louvel se levantó, sacó de su faltriquera dos hojas de papel escritas de su mano, y las leyó. La máxima constantemente repetida en ellas era que los Borbones fueron culpables, y que él se habia consagrado á la destruccion de esta familia. El 6 fue sentenciado á muerte, y el 7 subió al cadahalso con la intrepidez y serenidad de un fanático.

Era, pues, probado que este monstruo habia cometido el delito aisladamente, pero por la impresion que habian dejado en su ánimo las doctrinas revolucionarias y democráticas. Luis XVIII creyó que era interes y obligacion suya fortificar el poder del gobierno contra la perniciosa influencia de semejantes opiniones, aunque padeciese algo la libertad legal prometida en la Carta; y desde entonces resolvió no abandonar jamas la senda de las leyes escepcionales.

Dos dias despues del asesinato del duque de Berry, en la sesion del 15 de febrero presentó Decazes á las cámaras tres proyectos de ley: el 1.º relativo al sistema electoral y contrario á la ley de 5 de febrero de 1817 que ha-

bia regido hasta 1820: el 2.º autorizando al gobierno á prender y detener sin necesidad de juicio, en virtud de órden del consejo firmada por tres ministros, á todo individuo indiciado de conjuraciones ó maquinaciones contra la persona del rey, contra la seguridad del estado, ó de las personas de la familia real: el 3.º sometia á la prévia censura durante cinco años todos los periódicos políticos. Pero estos decretos no libertaron á Decazes de su caida, jurada por el pabellon Marsan, mas poderoso que nunca despues de la catástrofe del 13; y el 20 fue exonerado del ministerio del interior y de la presidencia del consejo, que fue dada al duque de Richelieu. Decazes recibió en pago de sus servicios el título de duque y la embajada de Londres. Luis XVIII no dejó nunca de amarle, y le manifestó su cariño, aun despues de su caida, con frecuentes y cuantiosas gratificaciones.

El rey vacilaba para el ministerio del interior entre el conde Simeon y el baron Mounier; pero este escelente realista y patriota le dijo: "soy jóven todavía; no quiero hacer mi aprendizaje de ministro á costa del estado y de la nacion; pero si V. M. lo manda absolutamente, seré el primer subordinado del conde Simeon, y le ayudaré con mi trabajo y con todo el celo de que soy capaz." A Simeon se dió el ministerio, y á Mounier la direccion general de policía y de la administracion departamental.

El 31 de marzo se adoptó la ley de los es-

critos periódicos. Sus principales artículos fueron estos: Se suspendió temporalmente la libre circulacion de los periódicos políticos. Ninguno de ellos podria publicarse sin autorizacion de ley. Los existentes continuarán conformándose á las disposiciones de la presente ley, y probando que se han sometido al artículo 1.º de la ley de 9 de junio de 1819. Todos los manuscritos se someterán á un exámen prévio. La contravencion será castigada con prision y multa. Todo juicio contra el periódico autorizará al gobierno para suspender su publicacion hasta la sentencia, y la reincidencia para la supresion definitiva. Los dibujos impresos, grabados ó litografiados están sometidos á la misma ley, que cesará de estar en vigor al fin de la sesion de 1820. Conforme á ella creó el gobierno, por ordenanza de 1.º de abril, una comision de censura. Se mandó á los propietarios y editores responsables de los periódicos á declarar ante la policía que se sometian á la ley de 31 de marzo. Las autorizaciones para nuevos periódicos habian de pedirse al ministerio del interior. Creábase tambien una comision de 9 magistrados encargados de sobrevigilar la comision de censura.

En esta época habian llegado las pasiones políticas al mayor grado de exaltacion. En los últimos dias de mayo y primeros de junio, mientras se deliberaba en la cámara acerca de la ley de elecciones, se reunieron en las cercanías del palacio de los diputados corrillos nu-

merosos, gritando unos *viva el rey*, y otros *viva la Carta*. De aquí se originaron riñas violentas. Un estudiante de leyes llamado Lellemant, fue herido de una bala por detras el 2 de junio, y murió dentro de pocas horas. Otras personas fueron heridas. M. de Chauvelin, diputado del lado izquierdo, al salir de la cámara recibió graves insultos de un corrillo, que fue rechazado por los estudiantes. Pero felizmente la poblacion de París no tomó parte en estas escenas, y las terminó una ordenanza de policía promulgada en 7 de junio contra las asonadas.

El 29 del mismo mes pareció en fin la ley de elecciones. Por ella se aumentaron 172 diputados á la cámara; pero éstos debian ser elegidos por los colegios electorales de departamento, cuyo censo era mayor. Los demas se nombraban en los colegios de distrito, cuyo censo fue el señalado por la Carta. Así se introdujo en el cuerpo democrático un elemento de aristocracia pecuniaria. Las ordenanzas de 30 de agosto y 4 de setiembre señalaron la circunscripcion de distritos en los departamentos, y el modo de formar las listas electorales. Estas quedaron á disposicion de los prefectos, y los colegios se establecieron en las localidades donde dominaban los ultrarealistas. Todas las determinaciones de la nueva ley eran favorables á la gran propiedad y á los hombres del antiguo régimen. El abate de Pradt, que escribió un folleto contra ella, fue perseguido en justicia; pero el jurado le absolvió.

El 12 de julio estalló la revolucion de Nápoles, y el rey Fernando IV juró fidelidad á la Constitucion que se adoptó en aquel reino, que fue la de España; pero una nota confidencial, comunicada el 25 del mismo mes por la córte de Viena á los gabinetes de Alemania, amenazaba el nuevo sistema, y el Austria se anunciaba como defensora de la tranquilidad y del órden público en Italia. Esto era decir que sus tropas ocuparian el reino de Nápoles para destruir en él el imperio de la Constitucion. Púsose de acuerdo con el emperador Alejandro y el rey de Prusia. Los tres monarcas celebraron un congreso en Troppau, cuyas sesiones comenzaron el 28 de octubre. Fernando de Nápoles pasó al Austria, é invocó el auxilio de la Santa Alianza contra la revolucion que se habia hecho en sus estados; y la invasion militar en el mediodia de Italia quedó determinada.

Entretanto el descontento y la agitacion interior de los ánimos se manifestaban en Francia de varios modos. En París hubo una conspiracion de algunos oficiales y suboficiales de los cuerpos de la guarnicion y de la guardia real que se propusieron reunir los soldados, atacar el palacio de las Tullerías, apoderarse de Vicennes, y poner en el trono á un individuo de la familia de Bonaparte. El 19 de agosto á las tres de la tarde se manifestó un incendio en este castillo, prendido sin duda para favorecer con la confusion el movimiento proyectado. Pero el fuego se apagó pronto, y los

conjurados fueron presos en el momento que iban á comenzar su empresa. Su juicio se encargó, por una ordenanza especial del rey, á la cámara de los pares.

El 17 del mismo mes hubo escenas tumultuosas en Brest. Concluidas las sesiones, los diputados que volvian á sus casas recibian ya serenatas, ya cencerradas, segun la opinion dominante de las poblaciones. M. Bellart, diputado del lado derecho, habiendo llegado el 5 de agosto á Brest, fue insultado con pasquines y con vociferaciones injuriosas y amenazadoras. El 6 por la noche llegó M. Guillhem, diputado del lado izquierdo, acompañado de un gran concurso que le siguió hasta su casa gritando: *Viva Guillhem, vivan los diputados del lado izquierdo*. Despues se le dió una serenata; y concluida pasó la gente á insultar á Bellart, apostándose en frente de su casa. Estas escenas indecentes se repitieron muchos dias; y el 17, queriendo el corregidor de la ciudad terminarlas, requirió el auxilio de la guardia nacional, mas ésta no le obedeció; por lo cual fue disuelta en virtud de una ordenanza del 24, y desarmada el 31.

Bajo tan funestos auspicios nació el 29 de setiembre Enrique, duque de Burdeos, hijo póstumo del de Berry, y heredero presuntivo de la corona despues de los dias de Luis XVIII, el conde de Artois su abuelo, y el duque de Angulema su tio, de los cuales ninguno tenia ni esperaba tener sucesion. El 30 de noviembre

se abrió una suscripcion para adquirir el dominio de Chambord para darla en infantazgo al príncipe recien nacido.

Antes de la sesion de las cámaras, que comenzó el 19 de diciembre, no hubo mas alteracion ministerial que el nombramiento del marques de Lauriston creado ministro de la casa del rey. Poco despues fueron nombrados consejeros de estado y ministros, aunque sin despacho, Corbiere, Lainé y Villele. Este último habia defendido con sumo calor la libertad de la prensa en 1817. Sus ideas, como sucede comunmente, variaron con su nueva posicion.

Al mismo tiempo que Luis XVIII procuraba asegurar el poder del trono con leyes que ponian trabas á la libertad de imprenta y á las elecciones, no descuidaba el elemento de la fuerza militar, de la cual preveia que tendria que hacer uso dentro de poco. En el curso del año de 1820 promulgó varias ordenanzas, cuyo objeto constante era organizar el ejército de modo que fuese enteramente suyo. La de 26 de enero concedió sueldos de disponibilidad á los tenientes generales y mariscales de campo que no tuviesen cartas de servicio: lo que separó del ejército activo un gran número de militares de la república y del imperio que no gozaban de la confianza de la córte. La de 31 de marzo arregló de un modo uniforme la inspeccion general de las tropas de todas armas, y del material de la artillería y del cuerpo de ingenieros. Los inspectores debian ser nombra-

dos entre los oficiales generales afectos al servicio de cada arma. Así por medio de un corto número de inspectores se aseguraba el rey del espíritu y organizacion del ejército. Otra del mismo dia determinó el número de mariscales de campo en las divisiones militares. Habian de ser 70: se les nombró individuos de los consejos de revision para las reclutas del ejército, y se les encargó la eleccion de los nuevos reclutas para las armas especiales. En fin, la del 26 de octubre establece los grados de gerarquía y ascenso en la guardia real de una manera mas favorable que la que estaba vigente á la influencia de la córte.

Revolucion del Piamonte: congreso de Laybach: los austriacos en Nápoles y en el Piamonte: muerte de Napoleon: insurreccion de Grecia (1821). El 27 de enero cerca de las cinco de la tarde estalló una fuerte esplosion en el palacio de las Tullerías. Provino de un barril pequeño de pólvora que estaba puesto detras de un cofre en una meseta de la escalera llamada de *palo*. El 30 á las nueve y media de la noche hubo una esplosion semejante en el café de la Regencia, y poco despues otra mucho mas fuerte cerca de la plaza del Carroussel. El 31 á las dos de la tarde hubo otra en un corredor del ministerio del tesoro, que provenia de una caja de laton capaz de contener dos libras de pólvora. Las pesquisas que se hicieron para descubrir los autores de estos atentados, produjeron sospechas contra un tal Neveu, na-

tural de Reims, que de comerciante habia descendido á corredor y se hallaba entonces en estado de quiebra. Fue preso y conducido á la prefectura de policía; y al entrar en el cuarto del comisario que le habia de tomar declaracion, se cortó el cuello con una navaja de afeitar que traia oculta en sus vestidos, y tan prontamente que fue imposible detenerle. Espiró al momento.

La meseta de la escalera donde estalló el barril de pólvora el 27 distaba solo 90 pies del gabinete en que Luis XVIII estaba casi siempre. El peligro que habia corrido movió á las cámaras á enviarle diputaciones. El rey les respondió "que el atentado habia sido mas *insolente* que peligroso: que manifestaba la mala voluntad de algunos; y que para triunfar del espíritu perturbador era necesaria una grande armonía entre los cuerpos legislativos y el gobierno."

Entretanto se reunia un nuevo congreso de la Santa Alianza en Laybach, y un ejército austriaco de 60000 hombres, á las órdenes del general Frimont, atravesaba la Italia central para caer sobre el reino de Nápoles. Frimont pasó el Po el 8 de febrero, entró á principios de marzo en el Abruzo, derrotó el 7 de este mes á los napolitanos en Civita Ducale y Aquila, el 23 entró una parte de sus tropas en la capital, y Fernando IV volvió á su trono. Así se terminó la revolucion de Nápoles.

Durante la invasion de los austriacos en

este reino, un regimiento de caballería que estaba en Fossano, ciudad del Piamonte, se sublevó el 10 de marzo gritando: "Viva el rey; viva la constitucion; guerra á los austriacos." Uniéronsele las guarniciones de Alejandría, Pignerol, Novara, Vercel y Tortona. Victor Manuel, rey de Cerdeña, abdicó la corona el 13. Cárlos Alberto, príncipe de Carignan, nombrado regente del reino, proclamó en Turin la constitucion de Cádiz. Pero el 2 de abril se terminó tambien esta revolucion. Un cuerpo austriaco, al cual se juntaron las tropas sardas que se habian conservado fieles al anterior gobierno, derrotaron junto á Novara á los adeptos de la insurreccion, y el rey volvió á su trono y á la plena posesion del poder absoluto.

A principios del mismo mes estalló en Valaquia y Moldavia la insurreccion de los griegos contra los turcos sus opresores. Esta revolucion, que no era de doctrinas sino de independencia, tuvo mas fuertes raices, duró mas tiempo, y acabó despues de una guerra cruel de 9 años por asegurar la libertad de Grecia. La insurreccion de Valaquia fue oprimida en la primer campaña; pero resucitó con mas fuerza en Morea, Acaya, Epiro y en las islas del Archipiélago.

La lid de los partidos en Francia continuaba siempre la misma. El tribunal de los pares procedió al juicio de la conspiracion militar del 19 de agosto del año anterior. De los 24 acusados 5 estaban ausentes; y de los demas 10

fueron puestos en libertad, no habiendo hallado los jueces pruebas contra ellos. Igual sentencia dió el jurado del tribunal de Assisas de París el 16 de marzo en la causa de Soulignè, literato, y Goyet, redactor del periódico *La Fama*, acusado el primero de haber propuesto al segundo una conspiracion contra la seguridad del estado; y el segundo de no haberle denunciado.

Con motivo del bautismo del duque de Burdeos se hizo el 25 de abril una promocion estraordinaria á tenientes generales, mariscales de campo y coroneles que estaban en servicio activo. El 30 fueron nombrados duques el abate de Montesquieu y el conde de Blacas. Al vizconde de Chateaubriand, que estaba en desgracia por su escrito intitulado *la Monarquia segun la Carta*, en el cual habia profesado principios contrarios á los de aquel código, volvió á tener favor despues de la reaccion de 1820, y fue nombrado individuo del consejo. Ya lo habia sido; pero se le destituyó en la época en que publicó aquel escrito.

El 10 y el 11 de junio presentaron sus credenciales el general Pozo di Borgo y el baron de Vincent, ambos franceses de origen, en calidad de embajadores, el primero de Rusia y el segundo de Austria. El objeto de su mision era entenderse con la Francia para poner término á la revolucion de España. El gabinete de las Tullerías tenia otro interes directo en esta operacion, y era el de emanciparse de la

Santa Alianza formando un ejército en pie de guerra que asegurase su independencia.

El 16 del mes siguiente terminó el tribunal de los pares sus sesiones sobre la conspiracion del 19 de agosto del año anterior. Tres de los acusados fueron condenados á la pena de muerte, otros cinco á prision y multas, y á los demas se les declaró libres de la acusacion. Las pasiones políticas iban sosegándose en el interior de Francia á proporcion que los austriacos hacian progresos en Italia. El último tumulto que hubo este año fue una asonada de los estudiantes de leyes de Grenoble, que se verificó el 20 de marzo, por cuyo motivo se suprimieron los estudios de Derecho en aquella ciudad en virtud de ordenanza de 2 de abril.

El 26 de julio se publicó una nueva ley relativa á la censura de los periódicos. En virtud de ella la de 31 de marzo de 1820 continuaba rigiendo hasta tres meses despues de abierta la sesion de 1821: su efecto se estendió á todos los periódicos cualesquiera que fuesen su título y su objeto. El 31 del mismo mes se cerró la sesion de 1820, abierta el 19 de diciembre del año anterior. El mismo dia espidió el rey una ordenanza aumentando la dotacion de los vicarios y curas: providencia justa y necesaria, porque no habia quien quisiese servir las parroquias rurales, cuya dotacion era generalmente mezquina é insuficiente para mantener al cura.

En los primeros dias de agosto se manifestó la fiebre amarilla en Barcelona. Mas de cien médicos franceses solicitaron del gobierno el permiso de pasar á aquella ciudad para estudiar los síntomas del mal y asistir á los enfermos. El gobierno nombró á los doctores Pariset y Mazet, que ya habian visto la epidemia en Andalucía, dándoles por adjuntos á M. Bailly y M. Rochoux. Con ellos fueron á Barcelona algunas Hermanas de la Caridad. Los servicios que en ocasion tan deplorable hicieron unos y otras á la humanidad doliente no se borrarán nunca de la memoria de los barceloneses.

Con motivo de esta epidemia publicó el rey el 27 de setiembre una ordenanza relativa en apariencia á preservar del contagio los departamentos meridionales de Francia. "Continuará, decia, hasta nueva órden formado en la frontera de España *un cordon sanitario*, que deberá reforzarse en los territorios mas cercanos á la epidemia. Los prefectos de los cinco departamentos fronterizos crearán juntas de sanidad en los puntos que les parezca conveniente." Con el pretesto de este cordon sanitario dirigió el gobierno frances muchas tropas á los Pirineos, y formó un ejército dispuesto á entrar en España para destruir el sistema constitucional, contra el cual se habia declarado la Santa Alianza en los congresos de Laybach y Troppau.

El 5 de noviembre se abrió la sesion de 1821.

En el discurso de apertura dijo el rey: "Grandes calamidades afligen el Oriente. Esperemos, que pronto se acabarán, y que la prudencia y buena armonía entre todas las potencias hallarán medios de satisfacer á lo que la religion, la política y la humanidad pueden reclamar con justicia...... Una epidemia destructora asuela una parte de España. He mandado tomar, y sostendré, las precauciones severas que preserven del contagio nuestras fronteras marítimas y terrestres. Los sensibles progresos de la industria, de la agricultura y de las artes testifican los del comercio..... La prosperidad de la hacienda, la claridad de las cuentas y la fidelidad en pagar nuestras deudas han consolidado el crédito público y aumentado los recursos del estado..... La tranquilidad interior se ha restablecido, las leyes son respetadas, y los depositarios de mi poder se penetran cada dia mas del espíritu de ellas. Las pasiones se calman, las desconfianzas se disipan..... Sostengamos con perseverancia las prudentes medidas á que deben atribuirse tan felices resultados."

A pesar del cuadro lisonjero formado en el discurso del rey, la respuesta de la cámara de los diputados, aprobada en sesion secreta el 26, no fue agradable á la córte. La asamblea se componia de 274 individuos: votaron á favor 176, y en contra 98. El centro formó la minoría, y para la mayoría se reunieron la derecha y la izquierda: fenómeno que no deberá estrañar el que sepa con cuánta facilidad se to-

can los estremos. La respuesta decia así: "Señor, vuestros fieles súbditos los diputados de los departamentos presentan al pie del trono la espresion profunda de su amor y respeto; dichosos porque pueden unir á ella la de la verdad, que solo un rey legítimo es digno de oir..... Graviten con todo su peso la religion y los intereses de los pueblos en la balanza de una política generosa, y las desgracias del Oriente acabarán..... Órganos de la gratitud y del amor filial de vuestros pueblos, no temeremos disminuir una alegría tan pura presentando al pie del trono las quejas respetuosas de la agricultura, fecunda alimentadora de la Francia. Su decaimiento, que siempre va aumentando en los departamentos del este, del oeste y del mediodia, prueba la insuficiencia de las precauciones tardías que se han tomado contra la introduccion de granos estrangeros. Un interes hay no menos urgente, que toca á las primeras necesidades de los pueblos. Llenos de los sentimientos generosos que V. M. ha sabido leer en los corazones, reclaman el complemento de vuestros beneficios, y esperan las instituciones saludables, sin las cuales no puede vivir la Carta. Piden á su inmortal autor que el conjunto de nuestras leyes se ponga en armonía con el código fundamental. Entonces, señor, las pasiones se calmarán por sí mismas, y las desconfianzas se disiparán. El espíritu monárquico y constitucional, que es el de la Francia entera, llegará sin dificultad á la unidad

de miras que vuestra profunda sabiduría nos recomienda. Un gobierno constante en sus principios, firme y franco en su marcha, asegurará la gloria y la estabilidad de este trono, que V. M. ha llamado tan noblemente el protector de todas las libertades públicas."

El rey manifestó mucho desagrado cuando supo esta respuesta. No quiso recibir la diputacion de la cámara de los diputados que fue á presentársela; sino llamó á su gabinete al presidente y á los secretarios, y les dijo: "Conozco la alocucion de la cámara que venís á presentarme. Las mejoras que se describen en ella hablan en favor de los actos de mi gobierno.... Yo reino, y estoy rodeado de mi pueblo, y me indigno con solo el pensamiento de que yo puedo nunca sacrificar el honor de la nacion y la dignidad de mi corona. Quiero creer que la mayor parte de los que han votado esta alocucion no hán pesado todas sus espresiones. Si hubiesen tenido tiempo de meditarlas, no hubieran permitido una suposicion que como rey no debo caracterizar, y como padre debo olvidar."

Esta desavenencia produjo el 14 de diciembre una variacion en el ministerio. El duque de Richelieu conservó la presidencia del consejo, y el marques Lauriston la mayordomía de palacio. Peyronet, diputado y procurador general en el tribunal de Bourges, sucedió á De Serre en el ministerio de justicia: el vizconde de Montmorency al baron Pasquier en el de

negocios estrangéros: el mariscal Victor á Latour Maubourg en el de guerra: el marques de Clermont Tonnerre á Portal en el de marina: Corbiere á Simeon en el del interior, y Villele á Roy en el de hacienda.

El suceso mas notable del año de 1821 en el órden moral fue la muerte de Napoleon. Encerrado en la isla de Santa Helena desde 1815, estuvo constantemente vigilado por sus carceleros los ingleses. Su residencia estaba señalada en Longwood, plantacion y casa situada á tres leguas del puerto. Yendo á verla se agradó de un pabellon llamado de Briars (espinos), que solo tenia una sala baja y un desvan. Acomodáronse en este Las Casas y su hijo Manuel, y Napoleon se instaló en la sala. Los generales Bertrand, Montholon y sus mugeres, el general Gourgaud y la demas familia de Napoleon se instalaron en otras casas del campo á una y dos millas de distancia de Briars; pero como éste se hallaba siempre rodeado de centinelas, y estaba cerca el cuerpo de guardia, era necesario el permiso de todos para llegar donde estaba el cautivo, y llevarle vestidos, ropa limpia y alimentos. Tuvo que renunciar á los paseos á caballo, tan necesarios para su salud, incomodado de la sobrevigilancia de un oficial inglés que siempre le seguia. A pocos dias de cautiverio empezó el clima de Santa Helena, unido á los tormentos morales, á alterar la salud de Napoleon: de modo que cuando estuvo acabada la casa de Longwood, que

debia ser su tumba, y pasó á ella, estaba ya debilitada la robustez natural de su temperamento.

Longwood está situado en una colina sin árboles en las cercanías, y espuesta por consiguiente á las contínuas lluvias y á los ardores del sol, que se suceden periódicamente cada dia en aquel clima espantoso. Y sin embargo en la isla habia sitios y casas de campo agradables y bien defendidas contra todas las intemperies; pero se eligió aquella sin duda por ser la mas propia para aniquilar la salud del prisionero. En ella ó en sus cercanías se alojaron todos los que acompañaban al emperador en su infortunio.

Este se agravó con la llegada de Hudson Lowe, nuevo gobernador de la isla, hombre acostumbrado á atormentar á los franceses prisioneros de guerra en los pontones donde se les tenia en los puertos de la Gran Bretaña. Habia aumentado su ódio contra esta nacion la vergonzosa derrota que sufrió en la isla de Caprea durante la guerra de Nápoles despues de la batalla de Austerlitz, donde con 2000 hombres, muy buena artillería y fortificaciones inexpugnables, se dejó vencer por el general Lamarque que desembarcó en ella con 1200 soldados franceses.

En su primera entrevista con los cautivos de Longwood manifestó lo que podia esperarse de él. Como los oficiales franceses se quejasen de que allí no habia árboles para ponerse á la

sombra, les respondió: *ya los plantaremos*. Su conducta correspondió siempre á este principio. Napoleon no pudo pasearse ni á pie ni á caballo por las centinelas que á cada paso le detenian de una manera indecente. En su mesa solo tenia lo estrictamente necesario, y aun esto escaseó algunas veces. Prohibióse toda comunicacion entre él y los demas habitantes de la isla. No podia escribir cartas, ni eran remitidas las suyas si no iban abiertas y eran leidas por el gobernador. Cuando á éste le parecia registraba las habitaciones é interrumpia el sueño tan necesario á un prisionero. Negáronsele libros y noticias de Europa; y solo le presentaban los papeles y folletos donde habia alguna diátriba contra él, ó que noticiaban la muerte ó el infortunio de algunas de las personas que él amaba. En fin, cuantas vejaciones morales pueden hacerse á un hombre, todas cayeron sobre él. Sufriólas con dignidad, aunque no siempre con paciencia. Últimamente, acabó por decirle á Hudson que no volviese á su cuarto sino *para despacharle*, y se encerró en Longwood.

Ocupaba su tiempo en dictar la historia de sus campañas y las reflexiones militares y políticas que le sugerian los varios y estraordinarios sucesos de que habia sido testigo y actor, ó en conversaciones con los amigos y compañeros voluntarios de su cautividad. Tal vez se entretenia con los juegos inocentes de los hijos del conde Bertrand. Su alma grande hubiera

resistido á los padecimientos morales, á no ser por la inevitable influencia del clima; porque hallaba en sus recuerdos y en sus reflexiones un alimento suficiente á la actividad de su alma. A veces disculpaba su ambicion con la necesidad de contener á los enemigos de Francia; y su despotismo con la de oponer un poder fuerte contra las coaliciones estrangeras.

Así pasó el año de 1816. En el de 17 perdió al conde de las Casas y á su hijo Manuel; el gobierno inglés los hizo salir de la isla por haber escrito el conde una carta insignificante sin habérsela antes presentado al gobernador Hudson Lowe. Al mismo tiempo tuvo que salir para Europa el general Gourgaud, cuya salud habia alterado notablemente el clima de Santa Helena. En fin, el doctor inglés O-Meara, médico del *Northumberland*, que durante la travesía se habia aficionado á Napoleon, y le seguia asistiendo con todo esmero, recibió órden de volver á Europa, sin conocerse otro motivo para esta determinacion que su afecto y amistad al cautivo. Así Napoleon quedó reducido á la conversacion de Bertrand y Montholon. El doctor Stockoe, cirujano del navío inglés el *Conquistador* que estaba en el apostadero de la isla, sucedió á O-Meara; pero fue tambien despedido por el gobernador, y Napoleon, cuya enfermedad era ya incurable, á lo menos con el clima que habitaba, segun habia escrito al gobierno inglés su médico ante-

rior, estuvo cerca de un año sin asistencia de facultativo.

Al fin llegaron á Santa Helena el doctor Antomarchi, médico florentin, y los capellanes Bonavita y Vignali, enviados de Roma por el cardenal Fesch: los tres eran naturales de Córcega. Antomarchi se presentó á Napoleon el 23 de setiembre de 1819, y le dió el doloroso consuelo de presentarle el retrato de su hijo, que contempló largo rato arrasados los ojos en lágrimas. El nuevo médico le prescribió un régimen mas activo de vida, y que se dedicase al cultivo de un jardin que habia en la casa. Esto le produjo una mejoría sensible; pero tuvo una recaida grave en el año de 1820; y aunque volvió á tener esperanzas de restablecimiento, fueron engañosas; el golpe mortal estaba ya dado. El ilustre O-Meara escribió al ministro inglés el 20 de julio: "Cuando volví de Santa Helena en 1818 pronostiqué oficialmente la crisis actual del enfermo. Mi pronóstico se ha verificado en muy poco tiempo. No era menester gran talento para hacerlo, ni mucha probidad para publicarlo." Y añadia: "Si se continúa tratando á Napoleon como hasta aquí, su muerte prematura es tan cierta, sino tan próxima, como si se le dejase en manos del verdugo." Al mismo tiempo pedia permiso para volver á Santa Helena, *aunque fuese á su costa*, á asistir al enfermo. Esta licencia se le negó, y no se hizo caso alguno ni de sus representaciones, ni de las de Bertrand que no

cesaba de escribir á lord Liverpool el peligro en que estaba el prisionero.

Entonces mas que nunca era temido de las potencias europeas aquel enfermo que vacilaba ya entre la muerte y la vida. Las revoluciones de España é Italia, que tanto cuidado daban á la Santa Alianza y á la aristocracia inglesa, hubieran tomado un carácter mucho mas amenazador si la espada del gran guerrero se hubiese unido á los movimientos populares; y así se mandó á Hudson Lowe y al comandante del apostadero tomar precauciones mucho mayores, y redoblar su vigilancia para impedir que se escapase el prisionero ya casi moribundo.

Desde los principios de 1821 sus males se agravaron, y él mismo conoció que su muerte estaba próxima. El 17 de marzo escribió Montholon á la princesa Borghese que la enfermedad del hígado que padecia Napoleon era endémica y mortal en Santa Helena: que sus intestinos estaban atacados: que en el mes de setiembre anterior habia escrito Bertrand á lord Liverpool demostrándole la necesidad que tenia el *emperador* de mudar de clima y de tomar aguas minerales; pero que Hudson Lowe se habia negado á remitir esta carta al ministro inglés por el título que en ella se daba al prisionero.

El mismo dia 17 de marzo comenzó la crísis que le condujo al sepulcro. El 15 de abril dictó su testamento, en el cual no fue olvidada ninguna de las personas á las cuales en su

larga y variada carrera habia debido ó cariño ó beneficios. El 21 se confesó con el capellan Vignali; mas no pudo recibir el viático atendida la situacion de su estómago. El 28 encargó al doctor Antomarchi que despues de muerto hiciese la autopsia de su cadáver; y que su corazon fuese enviado á su esposa María Luisa. El 2 de mayo en una accesion de delirio se creia al frente del ejército de Italia, y gritaba: "Steingel, Desaix, Massena, á éllos, que son nuestros." El 3 recobró su razon, y se disculpó de la manera despótica de su gobierno con la gravedad de las circunstancias en que se habia hallado. El 4 estuvo sumergido en un silencio letárgico en medio de una horrible tempestad que arrancó de raiz todos los árboles de las cercanías. A las cinco y media de la tarde pronunció estas palabras: *cabeza de ejército*, y veinte minutos despues espiró.

Antomarchi procedió el dia siguiente á la autopsia del cadáver en presencia de Bertrand y Montholon, albaceas del difunto, algunos oficiales de la guarnicion y ocho médicos ingleses. Estos, por órden del gobernador de la isla, formaron un proceso verbal de la operacion, en el cual se decia que Napoleon habia fallecido de una enfermedad cancerosa, hereditaria en su familia. De este modo quiso el gobierno inglés justificar la crueldad inútil con que habia tratado al prisionero de la Europa. Pero Antomarchi no quiso firmar aquel proceso verbal, y dijo que Napoleon habia muerto

de una gastrohepatitis crónica, producida por el clima.

En el congreso de Aix la Chapelle los soberanos aliados, que preveian ya la muerte de Napoleon, habian decidido que sus cenizas no volverian á Europa. Así Hudson Lowe se opuso á que su corazon fuese enviado á María Luisa. Los albaceas convinieron, pues, en que el cadáver fuese enterrado junto á una fuente, cuya agua habia sido tan agradable á Napoleon, que durante su enfermedad manifestó muchas veces el deseo de que sus restos descansasen cerca de ella en un valle llamado *del Geranio.* El 9 de mayo fue enterrado con toda la pompa militar que era posible en Santa Helena. El gobernador Hudson Lowe manifestó gran pesar á los amigos de Napoleon por la pérdida de este grande hombre; y les dijo que el gobierno inglés estaba resuelto entonces á terminar su cautiverio. Pero "ya ha muerto, añadió, todo está acabado:" espresiones en que manifestó con mas claridad que la que quisiera la intencion suya y la del ministerio británico.

Así terminó su carrera mortal, despues de una larga agonía, el hombre cuya fama no morirá nunca, y sobrenadará á todos los destrozos del tiempo. París y Londres dejarán de existir; pero el nombre de Napoleon no se borrará nunca de la memoria de los siglos. Tal es el privilegio de los grandes talentos militares y políticos y de las situaciones estraordinarias.

La admiracion de las cualidades sublimes, de los sucesos prodigiosos y de los beneficios, y aun de los males hechos al género humano, es el sentimiento mas constante y perpétuo de los pueblos. La gloria póstuma de Napoleon es independiente de la victoria y del infortunio: es la misma que si hubiese muerto despues del tratado de Tilsit, ó despues de haber verificado su proyecto colosal contra Rusia ó Inglaterra. La fortuna nada puede influir en la grandeza de su nombre.

El módulo con que mide generalmente á los monarcas y hombres públicos la severa imparcialidad de la historia no puede aplicarse al héroe de Córcega en cuanto á sus combinaciones militares y políticas; porque sus proyectos en Oriente contra el imperio de Pedro el Grande y contra la prepotencia marítima de la Gran Bretaña, por gigantescos é insensatos que parezcan en el dia, no eran superiores á las fuerzas y recursos de su grande alma, si le hubiese auxiliado la fortuna. Ninguno de estos proyectos era tan arriesgado como los planes de su primer campaña en Italia. Las acusaciones contra su prudencia política y militar nada prueban sino que en las combinaciones de esta clase tiene la suerte una influencia inevitable.

Pero hay otra regla mas importante y mas fija para medir los hombres, que es la de la moral, á la cual deben someterse el grande y el pequeño, el héroe y el artesano. Napoleon,

juzgado por esta regla, aunque sea con benignidad é indulgencia, no puede quedar justificado. No hay verdadera grandeza sino la que tiene por base la virtud; y en Napoleon encontramos pasiones y vicios que influyeron notablemente en sus resoluciones: no todas fueron hijas del amor á la patria que servia.

La ambicion de un gran nombre en la edad presente y en la futura era desmedida en él, y acaso fue su pasion dominante. En todo lo que dictó en Santa Helena, y aun en sus conversaciones del lecho donde murió se conoció el temor de que su memoria pasase manchada á la posteridad. Este deseo de la fama póstuma, hijo del sentimiento íntimo de la inmortalidad del alma, es uno de los mas poderosos agentes para hacer grandes cosas; y así no puede ser inmoral en sí mismo, si no en sus escesos y estravíos. Cuando el amor de la gloria es puro, desinteresado, y se dirige al bien de los hombres, es una virtud.

Hubo un tiempo en que Napoleon mereció y obtuvo el aprecio universal de los hombres, aun de sus mismos enemigos de dentro y fuera de Francia. Los contemporáneos nos acordamos de esta época, y no era facil que él mismo la olvidase; porque á este aprecio debió haber llegado á ser el terror y el pacificador de Europa, y el primer magistrado de su patria. Este período duró hasta que empezó á ser conocida su ambicion de poder, no menos fuerte en su ánimo que la de gloria. El crimen de

la muerte del duque de Enghien cometido por su irascibilidad, tambien escesivamente enérgica, comenzó la segunda era de su vida; porque el trastorno del gobierno directorial, la abolicion de la república, imposible en Francia, y el restablecimiento de la monarquía hereditaria no nos parecen contrarios á la moral, porque no lo fueron al bien de la patria. El órden social estaba disuelto por la revolucion. Bonaparte lo volvió á crear restableciendo la autoridad moral de la religion y el poder político: inmenso beneficio, capaz él solo de balancear todos los males que su ambicion causó á los franceses.

Sus planes de engrandecimiento, desde que fue emperador, fueron funestísimos á su nacion y á Europa. Gustaba de ganar batallas, y las dió. Invadió reinos y provincias socolor de destruir el comercio inglés quitándole mercados: agregó grandes territorios al imperio, que se hubiera estendido á toda Europa si la victoria le hubiese permanecido fiel, socolor de estrechar el bloqueo continental: en estas invasiones y agregaciones holló todos los principios de la moral pública y de la privada: últimamente, fue el hombre de la *fuerza* y no el de la *inteligencia*, y enagenó contra sí las voluntades de todos los europeos. La inícua agresion contra España fue la que mas contribuyó á desacreditarlo. La posteridad admirará justamente las grandes cualidades de este hombre estraordinario; pero no admirará menos

su furor de ponerse en guerra perpétua con los soberanos y pueblos de Europa sin mas objeto ostensible que el de estender su dominacion personal disfrazada con el velo de la gloria y poderío de la nacion francesa.

Concluiremos, en fin, esta acusacion moral, que nos parece sin respuesta, con una espresion que le era familiar: *¡desgraciado del que se encuentre en la direccion de mi carro!* Esta horrenda frase ni es de un buen monarca, ni de un hombre virtuoso, sino de un déspota que pone su voluntad ó su interes sobre las leyes y la justicia. Se ha acusado tambien á Bonaparte de haber disminuido la libertad de los franceses mas de lo necesario para sostener su gobierno. Esta acusacion, aunque justa, se reduce á la anterior. Si las miras de Napoleon hubieran sido mas moderadas con respecto á la Europa; si se hubiese contentado con el inmenso y compacto territorio de Francia, donde estaba su verdadera fuerza; si no hubiese tenido que exigir á su nacion cada año inmensos sacrificios de hombres y de dinero, no se hubiera visto obligado á oprimirla.

Napoleon era sensible á la amistad, al amor, á todas las virtudes que nacen de los vínculos sociales: perdonaba fácilmente al enemigo que se le humillaba, y aun con mas facilidad los defectos y yerros de sus amigos. Tres veces pudo acabar con la casa de Austria, y una con la de Prusia, y no lo hizo; pero las humilló, en lo cual cometió un grave yerro:

un hombre como él no debia ignorar que en las clases superiores del mundo social se siente mas la humillacion que la muerte. No podia sufrir oposicion, y así fue siempre mal diplomático. Su medio de negociacion era la amenaza ó el insulto.

Sus grandes títulos á la gloria son sus campañas, señaladamente las de Italia, Egigto y Francia: haber cerrado en este pais el abismo de la revolucion y reorganizado el órden social: haber conservado mas que otro capitan el afecto de sus tropas, las mas leales y valientes que ha visto el mundo: su moderacion en la victoria, su firmeza en la desgracia, su dignidad en el cautiverio, y en fin, las grandes cosas que hizo durante su gobierno en todos los ramos de la administracion.

Al principio de su carrera fue jacobino. En Egipto manifestó indiferencia en materia de religion: mas desde que se puso al frente del gobierno de Francia la respetó constantemente. En su última enfermedad fueron mas vivos sus sentimientos religiosos, como sucede á todos los desgraciados; y despues de haberse confesado, esclamó: *estoy en paz con todo el género humano.*

Era, no solo el primer capitan de la historia, sino tambien soldado intrépido. Siempre que fue necesario se le vió en el puesto del mayor peligro, señaladamente en las últimas campañas cuando ya le habia abandonado la fortuna. Pero las balas le respetaron; parece

que fue reservado por la suerte para saciar con una larga agonía el ódio de sus enemigos: ódio implacable, porque procedia del miedo.

Napoleon tuvo las pasiones y vicios de un alma fuerte y enérgica. Sus enemigos eran tan ambiciosos como él, sin tener ninguna de sus grandes cualidades. La conducta del gobierno británico, cuando le tuvo en su poder, es la mas infame que se refiere en la historia. La actual civilizacion no permitia quitar la vida al enemigo comun; pero Castlereagh le condenó á morir mil veces confinándole en Santa Helena, y poniéndole bajo la vigilancia de Hudson Lowe.

Conspiracion de Berton: congreso de Verona (1822). En este año fue estraordinaria la agitacion de los partidos en Francia. La Santa Alianza queria á todo trance destruir el sistema constitucional vigente en España, como lo habia destruido en Italia. El gobierno de Luis XVIII se prestaba á esta empresa, auxiliado de la córte y del pabellon Marsan, que creia facil la ruina de la Carta en Francia despues de abolida la Constitucion de Cádiz, y por los estadistas y hombres de prevision que conocieron cuán importante era esta guerra para dar un ejército á la Francia y emanciparla de los congresos europeos. Los liberales franceses, unidos por los vínculos de las doctrinas con los españoles, hicieron los mayores esfuerzos para impedir la catástrofe que amenazaba á estos últimos. De aquí las frecuentes conspi-

raciones que formaron; pero que siendo parciales y mal meditadas, fueron descubiertas y reprimidas facilmente. El éxito no justificó las esperanzas de los del lado izquierdo ni de los ultrarealistas; solo acertaron los políticos.

El 1.º de enero estalló una sublevacion en la tropa que guarnecia á Belfort, plaza de Alsacia cercana á las fronteras de Suiza. Fueron acusados 44 individuos, entre ellos el coronel Pailhés y muchos oficiales del antiguo ejército que no estaban en servicio activo. El acto de acusacion ante el tribunal de Colmar declaró ausentes á 21 de los acusados. La sentencia de este tribunal, dada el 13 de agosto, condenó á Pailhés y á otros tres de los acusados á cinco años de prision por el delito de no haber revelado la conspiracion.

El 24 de febrero el mariscal de campo Berton, distinguido por su valor y prendas militares en la guerra de España, y que habia quedado fuera de servicio durante la restauracion, maquinó por medio de sus conocidos una conjuracion en los departamentos cercanos al Loira, se puso al frente de algunos oficiales retirados, se apoderó de Thouars, y marchó á Saumur con 200 ó 300 hombres. El corregidor de la ciudad entró en conferencia con él, y dió tiempo al destacamento de la escuela de equitacion para montar á caballo y defender la entrada. Berton se retiró á Doué, y fue preso por la industria de un mariscal de caballería confidente suyo. Fue conducido á Poitiers,

juzgado en el tribunal de Asisas de esta ciudad, y condenado á muerte con un antiguo cirujano mayor llamado Caffé. La sentencia se ejecutó el 5 de octubre. Caffé se quitó la vida en la cárcel con un bisturí. Dos dias despues fueron llevados al suplicio Jaglin y Sangé, cómplices de Berton.

En la misma ciudad de Saumur se habia descubierto en diciembre del año anterior otra conspiracion, cuyos autores principales huyeron. El consejo de guerra de Tours condenó á muerte á Sirejean, mariscal de caballería, como cómplice, y á cinco años de prision y 2000 francos de multa á Coudart por no haber revelado la trama. De los 11 acusados 8 eran de la escuela de equitacion; por lo cual se espidió una ordenanza, fecha 20 de marzo, para suprimir dicha escuela; pero la utilidad de esta, y la buena conducta de sus alumnos contra Berton, hizo que no se llevase á efecto la real órden.

Por el mismo tiempo hubo otra conspiracion descubierta en el departamento del Var. El tribunal de Asisas de Marsella condenó á muerte á Vallé, capitan que habia sido en la guardia imperial: uno de los acusados fue condenado por no haber dado parte. Caron y Spinola, que pertenecian á esta conspiracion, habian huido. En la Rochela hubo tambien un movimiento; y Bellart, procurador general en el tribunal de París, presentó un requisitorio para avocar á él la causa, fundado en que los

principales motores de las conspiraciones estaban en la capital; en lo cual no se engañaba mucho. Lafayette, Lafite, Keratry y otros diputados estaban de inteligencia con los gefes de los sublevados. El 5 de setiembre se presentaron en el tribunal 25 acusados; 4 fueron condenados á muerte; 13 libres de la acusacion; y Goupillon, declarado culpable, se libertó del suplicio por haber revelado á tiempo la conspiracion.

En Rennes hubo otra causa de conjuracion fulminada contra militares del regimiento 13 de infantería de línea y un propietario de Nantes que habia sido capitan de coraceros. Todos quedaron libres de la acusacion. Hubo mucha agitacion en Nantes por este proceso, y fue menester que la autoridad pública velase en defensa de los testigos contrarios á los acusados; porque se estendió la voz de que estaban sobornados por el gobierno.

El último suceso de esta especie fue la conspiracion de Colmar. El teniente coronel Caron, implicado ya en los movimientos de Befort y del departamento del Var, reunido en Alsacia con Roger, antiguo militar, formaron el proyecto de seducir los suboficiales del regimiento 46 de línea y los cazadores del Allier y del Charente. El 2 de julio salieron de Colmar al frente de un escuadron de los primeros, y poco despues se les reunió otro de los segundos. Con estas fuerzas atravesó por Hastadt y Rousach gritando *¡viva el emperador!* pero al lle-

gar á Ensisheim fue preso con Roger por los oficiales de los dos batallones que se le habian reunido solo para observar sus movimientos. Caron fue fusilado en Strasburgo el 2 de octubre.

Entretanto por decreto de 23 de febrero fueron llamados al servicio militar 40000 hombres de la clase de 1821; por otro del 20 de marzo se conservaban las precauciones sanitarias hasta nueva órden. En 3 de abril se mandó que el nombramiento de los mariscales de campo que mandaban en las subdivisiones militares se haria por el mismo método que antes de la ley de recluta. Con motivo de los muchos incendios que se habian verificado en los departamentos del Oise, del Somme y del Eure, se concedió un poder discrecional y especial al comandante de la division militar que comprehende aquellos departamentos por ordenanza de 5 de mayo; atribuíanse las quemas á la malevolencia de los enemigos del gobierno. El 8 del mismo se promulgó otra sobre los uniformes, cuyo objeto era borrar hasta las mas pequeñas memorias del antiguo ejército. Otra de 22 de mayo establece la gerarquía y ascensos de la guardia real, y le confiere grandes ventajas sobre los demas cuerpos del ejército. Todas estas disposiciones anunciaban la voluntad de organizar las tropas de una manera útil á los intereses de la dinastía, y al mismo tiempo la probabilidad de una guerra.

La sesion de las cámaras se cerró en 1.º de mayo sin que hubiese hecho trabajos de consideracion, escepto dos leyes restrictivas de la libertad de la prensa. La primera dejaba, como en las anteriores, los escritos periódicos bajo la dependencia de la autoridad real; pero se dejaba á los tribunales de S. M. la facultad de suspender un papel si su tendencia y espíritu eran contrarios á la paz pública, á la religion, á la autoridad del rey, á las instituciones constitucionales, y á la inviolabilidad de las ventas de bienes nacionales. El rey estaba autorizado, en caso de que ocurriendo circunstancias graves fuesen insuficientes estas garantías, á poner en vigor las leyes de los años anteriores en el intérvalo de una sesion á otra.

La segunda ley, dada el 25 del mismo mes, obliga á los periódicos á insertar gratuitamente, dentro de tres dias, las respuestas de las personas nombradas ó designadas en éllos: impone la pena de prision y multa á los ultrajes hechos á funcionarios públicos: castiga con una multa de 1000 á 6000 francos la infidelidad ó mala fé en la redaccion de las sesiones de las cámaras ó de las audiencias de los tribunales: autoriza á las cámaras, con la simple reclamacion de uno de sus miembros, á llamar á su barra al acusado, y á condenarle, si ha lugar, á las penas establecidas por las leyes, y en caso de reincidencia, á suspender ó prohibir el periódico. En fin, quita á los delitos de la prensa la proteccion del jurado, y les dá

por jueces en primera instancia los tribunales correccionales; y en apelacion las primeras cámaras civiles de los tribunales regios, y las cámaras correccionales reunidas. Esta ley se observó con sumo rigor, y muchos escritores célebres tuvieron que habitar la prision de Santa Pelagia por escritos mas ó menos atrevidos contra el gobierno y contra los gobernantes.

En el intérvalo de las sesiones hubo turbulencias bastante serias en Leon con motivo de las elecciones. El tumulto llegó á ser muy grave el 10 de mayo, y se prolongó 15 dias. Ultimamente, la tropa de línea y los gendarmas disiparon los corrillos. En el octavo colegio electoral de París manifestó el baron Louis opiniones contrarias á las del gobierno, y hubo alguna efervescencia; por lo cual se le quitó á Louis el título de ministro de estado.

El 17 de mayo falleció el duque de Richelieu, presidente del consejo de ministros: sucedióle en este empleo el conde de Villele, ministro de hacienda. La sesion de 1822 se abrió el 4 de junio. El rey dijo en el discurso de apertura: "La necesidad, hace mucho tiempo reconocida de terminar el estado provisional de la administracion de hacienda, me ha determinado á anticipar este año la época de vuestra convocacion." (Pero la verdadera causa de la anticipacion era reunir los fondos necesarios para la guerra que meditaba ya hacer contra España). En cuanto al cordon sanitario, inútil ya habiendo cesado muchos meses antes la epi-

demia de Barcelona, dijo: "He continuado las precauciones que alejaron de nuestras fronteras el contagio: la estacion actual no permite abandonarlas..... *Solo la malevolencia pudiera hallar en las medidas que he adoptado pretesto para desnaturalizarlas.*" Estas palabras eran indignas de un rey, cuyos labios deben estar siempre de acuerdo con el corazon. Solo pueden tolerarse en boca de un ministro, dispuesto á ocultar sus verdaderas intenciones.

El 12 de julio falleció Castlereagh, heredero de la potencia de Pitt y de su ódio á los franceses y á la Francia. El *Monitor* dijo: "que habia muerto de apoplegía"; pero la verdad es que se degolló con un cortaplumas. Así el mayor enemigo de Napoleon sobrevivió poco mas de un año á su rival. Pueden servir de emblema para conocer la vanidad de las grandezas humanas la losa del valle del Geranio y el cortaplumas de Castlereagh. Este suicidio se atribuyó á varias causas: unos dijeron que se mató por no haber podido inducir á los ingleses á que auxiliasen la cruzada de la Santa Alianza contra los pueblos libres ó que aspiraban á serlo: otros, con mas fundamento, al despecho de ver á la Francia libre de las cadenas que él mismo le habia impuesto, por la determinacion que tenian ya formada los gabinetes aliados de confiarle la guerra de España. Los franceses armados, con cualquier objeto que fuese, era un espectáculo temible é intolerable para la aristocracia inglesa.

Entretanto los preparativos militares se continuaban en Francia; pero el gobierno desmentia en el periódico oficial las noticias de guerra que se esparcian por todas partes. El *Monitor* del 20 de junio decia: "El cordon sanitario continúa siempre dando ejercicio á la imaginacion de nuestros políticos..... Quieren absolutamente descubrir en él proyectos hostiles.... No dudan ya, sino declaran la guerra y entran en campaña.... No hay nada que pueda justificar estas sospechas." Á pesar de estas seguridades, el 22 de setiembre se publicó una ordenanza del rey del tenor siguiente: "Las medidas sanitarias, prescritas en la frontera del Pirineo por ordenanza de 27 de setiembre de 1822, cesarán desde el 1.° de octubre próximo. Las tropas del cordon sanitario se conservarán en las posiciones que ocupan como un cuerpo de observacion."

El 22 de octubre se abrió el congreso de Verona para decidir la suerte de España. Asistieron á él los emperadores de Austria y Rusia y el rey de Prusia, con numeroso séquito de plenipotenciarios: solo por parte de Francia hubo cuatro; el vizconde de Montmorency, el baron de Reyneval, el conde de Caraman y el vizconde de Chateaubriand. Inglaterra no envió mas que á lord Wellington. Las sesiones del congreso duraron hasta el 12 de diciembre. Con ellas se estableció el derecho de intervencion armada que la Santa Alianza pretendia tener en el gobierno interior de otras naciones,

y se confió á la Francia la guerra contra el sistema constitucional vigente en España. La Inglaterra no sancionó estos principios, pero tampoco hizo oposicion á ellos. Su política en estas circunstancias fue la de una potencia meramente observadora. Los gobiernos de Austria, Rusia y Prusia circularon en todos los paises una especie de filípica contra el sistema del de España, y mandaron á sus ministros cerca de Fernando VII que saliesen de Madrid. Así la Santa Alianza se dió muerte á sí misma; porque su existencia era incompatible con la de un ejército frances. Despues de un abatimiento de ocho años volvió Francia á ocupar el puesto que le correspondia en la Europa diplomática y militar. El motivo, á la verdad, ni era justo ni decoroso; pero el resultado fue cierto, y mas favorable á la causa de la libertad que lo que preveyeron los soberanos de Verona.

Espedicion de España (1823). Chateaubriand, despues de su vuelta de Verona, fue nombrado ministro de relaciones esteriores en lugar del duque de Montmorency. Habíase reforzado el ejército frances con 40000 hombres de la clase de 1822; y el embajador de Francia en Madrid habia seguido el ejemplo de los de las otras potencias. La sesion de 1823 se abrió el 28 de enero. Las palabras del discurso de apertura, relativas á la cuestion española, fueron estas: "He hecho los mayores esfuerzos para libertar á mis pueblos y preservar á la

misma España de las mayores desgracias. La ceguedad con que se han desechado las representaciones hechas en Madrid deja pocas esperanzas de paz. He mandado que vuelva á Francia mi ministro en aquella córte. Cien mil franceses mandados por un príncipe de mi familia, á quien me complazco en llamar mi hijo, estan prontos á marchar invocando el Dios de san Luis para conservar el trono de España á un nieto de Enrique IV, impedir la ruina de aquel hermoso reino y reconciliarle con Europa. Si la guerra es necesaria, procuraré por todos los medios posibles estrechar su círculo y limitar su duracion. No se emprenderá sino para conquistar la paz, imposible en el actual estado de España. Sea libre Fernando VII para dar á sus pueblos las instituciones que solo pueden recibir de él, y que asegurando su tranquilidad, disipen las justas inquietudes de Francia: desde ese momento cesarán las hostilidades."

En la sesion de la cámara de 3 de marzo, el diputado Manuel, cuyos poderes habian sido aprobados el dia antes, empezó una frase que no pudo acabar ni esplicar, porque la interrumpieron los gritos de la derecha. Los diputados de este lado la presentaron como un acto de rebelion. A propuesta del diputado Hyde de Neuville se tomó una decision para espelerle de la cámara durante la sesion de 1823. Votaron á favor de ella la derecha, escepto diez diputados del centro derecho, y la izquierda

en contra. El centro izquierdo se abstuvo de votar. Manuel se resistió á obedecer á esta decision ilegal, y asistió á la cámara el dia siguiente; pero un coronel de gendarmería por órden del presidente mandó á sus soldados que le echasen fuera, y este órden fue ejecutado. La guardia nacional que estaba de servicio no habia querido obedecer al presidente, y por eso fue menester recurrir á los gendarmas. Setenta y dos diputados del lado izquierdo presentaron el 5 á la cámara una protestacion contra aquella violencia.

El duque de Angulema, generalísimo del ejército de los Pirineos, salió de París para Bayona el 15 de marzo. Al mismo tiempo se le dió el mando superior de las divisiones militares de Burdeos, Tolosa y Perpiñan en todo lo relativo á las operaciones y administracion de las tropas del ejército activo y á la defensa de las plazas de guerra. El 20 del mismo mes el rey de España salió para Sevilla acompañado de las Córtes, el consejo de estado y los tribunales supremos. Siguiéronle el embajador de Inglaterra y los ministros de Portugal y de los Estados Unidos.

El mariscal Victor, ministro de la guerra, fue nombrado mayor general del ejército de los Pirineos, y durante su ausencia de París sirvió interinamente su secretaría el vizconde Digeon. Era gefe de estado mayor el general Guilleminot, y las divisiones del primer cuerpo eran mandadas por Molitor, el baron de

Damas, Bourcke y Obert. El segundo, á las órdenes del príncipe de Hohenlohe, tenia por generales divisionarios á Canuel y á Conchy. Otro cuerpo era mandado por Moncey, y debia operar en Cataluña, y la reserva, compuesta de la guardia á las órdenes del mariscal Oudinot, tenia por comandante de su infantería á Bourmont, y de su caballería á Bordessoulle.

El 7 de abril pasó el ejército frances el Bidasoa: hubo un corto tiroteo con los piquetes españoles, á los cuales se habian unido algunos franceses proscritos de resultas de las conspiraciones del año anterior. El duque de Angulema trasladó su cuartel general á Irun, ocupó á Fuenterabía y Pasages, y el 10 puso sitio á San Sebastian. En esta época pidió sus pasaportes y salió de París el ministro de Portugal: esta potencia hacia entonces causa comun con España.

El mariscal Victor se volvió á París el 14, despues de haber aprobado el asiento de municiones y subsistencias hecho entre Guilleminot, gefe del estado mayor, y Ouvrard, nombrado por el ministro de hacienda Villele municionario general del ejército. Esta contrata, y otras dos que se hicieron despues con el mismo Ouvrard, escesivamente gravosas al erario por el alto precio á que se pusieron los artículos, produjeron un proceso muy escandaloso, del cual fue víctima el contratista: que alegaba en defensa suya, que hallándose el ejército falto de todo cuando entró en campaña por

culpa de la administracion militar, no podia proporcionar sino á muy alto precio los objetos necesarios para una marcha tan rápida como la que hizo.

Con efecto, una division francesa siguiendo la costa del mar Cantábrico, puso sitio á Santoña el 21 del mismo mes al tiempo que el mariscal Moncey, habiendo entrado en Cataluña el 18 por el Coll de Pertur ocupaba á Rosas, y el mariscal Oudinot entraba en Logroño despues de una accion bastante viva con la guarnicion de esta plaza, que constaba de 800 á 900 hombres. El duque generalísimo estaba en Vitoria. Oudinot ocupó á Burgos el 22, y Molitor á Zaragoza el 26 para darse la mano con Moncey que entró en Gerona el 2 de mayo.

El 5 salió el duque de Angulema de Vitoria para marchar sobre Madrid por el camino de Burgos y Buitrago con el cuartel general y el cuerpo de reserva. Dirigiéronse al mismo punto Oudinot por Valladolid, y Obert por Tudela, Agreda y Guadalajara. El cuartel general llegó á Burgos el 9 y á Madrid el 24. El primer cuidado del generalísimo fue organizar un gobierno en nombre de Fernando VII. Convocó, pues, á los supremos consejos de Castilla é Indias, y les encargó el nombramiento de una regencia, que se instaló inmediatamente, y fue reconocida por Francia, Austria, Prusia, Rusia y Cerdeña.

El 27 del mismo mes se verificó la contrarevolucion en Portugal. El infante don Miguel,

puesto al frente de las tropas, fue el autor de este movimiento, desaprobado al principio por el rey don Juan VI; pero el 30 se unió al ejército é hizo su entrada en la capital como soberano absoluto. Las Córtes de España reunidas en Sevilla resolvieron que el gobierno pasase á Cádiz; pero como Fernando VII se negase á hacer este nuevo viage, le destituyeron en la sesion del 11 de junio, socolor de que no gozaba de sus facultades morales, y créaron una regencia. Al dia siguiente salieron el gobierno y las Córtes para Cádiz, y llegaron á esta ciudad el 14. Restituyóse á Fernando VII la autoridad de rey constitucional.

El cuerpo de Molitor atravesó el Aragon y la parte septentrional del reino de Valencia, obligó á las tropas constitucionales á levantar el sitio de Sagunto, ocupada por españoles levantados contra la Constitucion, y entró en Valencia en 13 de junio. Al mismo tiempo Bordessoulle que mandaba la vanguardia del cuerpo de Angulema entró en Córdoba, y Tortosa se rindió á una division del cuerpo de Molitor. El 21 ocuparon los franceses á Sevilla. Entretanto una division penetraba en Galicia y se apoderaba del Ferrol.

El 28 de junio salió de Madrid el duque de Angulema para Sevilla, y el 8 de agosto publicó en Andujar la ordenanza siguiente, que forma época en la historia de esta invasion. "Nos, Luis Antonio de Artois, hijo de Francia, duque de Angulema, comandante en gefe del

ejército de los Pirineos: considerando que la ocupacion de España por el ejército frances de nuestro mando nos pone en la obligacion indispensable de mirar por la tranquilidad de este reino y por la seguridad de nuestras tropas, hemos mandado y mandamos lo que sigue: Artículo 1.° Las autoridades españolas no podrán hacer ninguna prision sin estar autorizadas para ello por el comandante de las tropas francesas en el territorio respectivo. 2.° Los comandantes en gefe de los cuerpos de nuestro ejército pondrán en libertad á todos los que han sido presos arbitrariamente y por motivos políticos, señaladamente á los milicianos nacionales que vuelven á sus casas, esceptuando á aquellos que despues de su vuelta hayan dado justos motivos de queja. 3.° Quedan tambien autorizados para arrestar á todos los que contravengan á la presente ordenanza. 4.° Todos los periódicos y periodistas quedan bajo la vigilancia de los comandantes de nuestras tropas.=La presente ordenanza se imprimirá y fijará en todas partes.=Hecho en nuestro cuartel general de Andujar á 8 de agosto de 1823.=Firmado.=Luis Antonio. La contrafirma era del conde Guilleminot mayor general del ejército.

Esta ordenanza no tenia mas defecto que el de la fecha. El partido de la reaccion contrarevolucionaria, que habia peleado desde el año 21 contra los liberales, apoyado por las bayonetas francesas llegó á adquirir una preponde-

rancia, cuyos efectos no impidió sino muy imparcial é imperfectamente la ordenanza de Andujar, que en muchas partes no fue reconocida. Si se hubiese promulgado en Madrid á la entrada de las tropas francesas hubiera tenido grande influencia en el espíritu del gobierno español y de los amigos juiciosos del trono, tan mal vistos en aquella época por los reaccionarios como los mas declarados liberales. Resta saber hasta que punto disgustaba al pabellon Marsan la persecucion de los constitucionales, y hasta que punto las partidas españolas, capitaneadas por Merino y por otros gefes, hubieran tolerado la lenidad. Generalmente se creyó dada la ordenanza para justificar la conducta del general español Ballesteros, que ocupaba el reino de Granada, y que en aquellos dias capituló con el ejército frances y estipuló la suspension de hostilidades.

El cuartel general de los franceses se puso el 16 de agosto en el Puerto de Santa María, y comenzó el asedio de Cádiz. El 31 se apoderaron á viva fuerza del importante puesto del Trocadero. En el mes de setiembre cayeron en poder de los invasores Málaga, Santoña, San Sebastian, Pamplona, la Coruña y el fuerte de Figueras. El 25 del mismo mes la division naval francesa, á las órdenes del almirante Des Retours, atacó el fuerte de Santi Petri y se apoderó de él, privando á Cádiz de uno de los medios que tenia para recibir víveres. Esta plaza, único baluarte que ya que-

daba al sistema de la Constitucion, bloqueada por mar y tierra, despues de haber dejado libre al rey y á su familia el 1.º de octubre, hubo de admitir guarnicion francesa el 3 dèl mismo mes. La escuadra de la misma nacion al mando del almirante Duperré entró en la bahía, y Bourmont tuvo el mando de Cádiz y de toda la Andalucía. El 21 se entregó á las tropas de Moncey la Seu de Urgel, el 31 la plaza de Lérida, el 4 de noviembre capituló Barcelona y el 7 Tarragona.

Así se terminó la espedicion y la guerra de España. Los franceses no hallaron en ninguna parte verdadera resistencia sino en Cádiz y Cataluña, donde mandaba el general Mina, y cuyo ejército constaba de las mejores tropas que tenia el ejército constitucional. Fernando VII entró en Madrid el 13 de noviembre, y volvió á ejercer el poder absoluto en toda su plenitud; sin que se echase menos de la antigua monarquía mas que el tribunal de la inquisicion. Por mas que muchos pueblos y corporaciones lo pidieron, el rey no vino nunca en restablecerle. La reaccion contra los liberales continuaba siempre. España perdió las instituciones que tenia, y no se le dió nada en lugar de ellas.

El duque de Angulema entró en París el 2 de diciembre por el arco de triunfo de la Estrella, que en virtud de ordenanza real se habia preparado al efecto. Molitor fue elevado á la dignidad de mariscal de Francia con ex-

pectativa á la primer plaza vacante de las doce señaladas en el decreto de 2 de agosto de 1818. Este mariscal, Bordesoulle, Guilleminot, Bourk, Bourmont, el baron de Damas y muchos diputados de la derecha fueron elevados á la dignidad de par. El baron de Damas fue nombrado ministro de la guerra en lugar de Victor, á quien se dió la embajada de Viena, que no admitió.

Este año, tan abundante en sucesos, terminó por la ordenanza de 24 de diciembre que disolvió la cámara de los diputados, ordenó la convocacion de los colegios electorales, y señaló el 23 de marzo siguiente para la reunion de las cámaras de 1824. Esta ordenanza dió principio á una nueva era en la monarquía constitucional de Francia. Muchos, y principalmente los ultrarealistas, creian que el triunfo conseguido en España contra la libertad, era el indicio de la abolicion de la Carta; pero se engañaron. Luis XVIII tenia por norte de su política formar y poseer un ejército. La suerte de la península ibérica le era indiferente. En Madrid dejó marchar los sucesos á voluntad del rey Fernando: en París no podia renunciar á la Carta, su único título de gloria.

Muerte de Luis XVIII. (1824). El 5 de enero se firmó un convenio entre los gobiernos de Francia y España, en que se arregló el modo de indemnizar á los españoles y franceses propietarios de buques apresados en el año ante-

rior. Otra del 9 de febrero designó el número de tropas francesas que debia permanecer en la península hasta la perfecta consolidacion del gobierno del rey, que á la sazon ni tenia tropas, ni tesoro, ni ninguno de los apoyos necesarios de una monarquía.

Luis XVIII abrió la sesion de las cámaras de 1824 el 23 de marzo á pesar del mal estado de su salud. En el discurso de apertura manifestó la conveniencia de alterar uno de los artículos reglamentarios de la Carta, y de renovar en su totalidad la cámara electiva de siete en siete años como sucede en Inglaterra. El proyecto de ley, llamado de la *septenalidad*, fue presentado el 5 de abril y aprobado el 7 de mayo en la cámara de los pares, y el 8 de junio en la de los diputados, no sin grande oposicion del partido de la izquierda, á pesar de que una ley que daba grande consistencia á la cámara electiva era la mejor garantía de la perpetuidad del sistema representativo.

El 6 de mayo adoptó la cámara de los diputados un proyecto de ley, presentado por Villele, relativo al reembolso de la deuda ó á la reduccion del interes; pero fue desechado en la de los pares, donde Chateaubriand, ministro de relaciones esteriores, enemigo secreto del proyecto y del ministro de hacienda, no lo defendió como debiera. La sesion de los pares se verificó el 3 de junio, y el 6 fue exonerado Chateaubriand, y encargado inte-

rinamente su ministerio á Villele. El ministerio no se organizó definitivamente hasta el 4 de agosto en que Damas pasó del ministerio de la guerra al de negocios estrangeros, Clermont Tonnerre del de marina al de guerra, y el conde Chabrol fue nombrado secretario de marina. El duque de Doudeauville sucedió á Lauriston en la mayordomía de palacio.

El 9 de junio se adoptó una nueva ley de recluta que destruia las principales disposiciones de la del 10 de marzo de 1818. En ella se renunció al servicio de los veteranos, y la quinta anual se fijó en 60000 hombres en lugar de 40000 que eran antes. La duracion del servicio militar será de ocho años en lugar de seis. Las sesiones de las cámaras, despues de haberse votado el presupuesto, se cerraron el 4 de agosto.

La salud del rey se debilitaba de dia en dia. Habia muchos años que la gota le impedia hacer uso de sus piernas, y no podia trasladarse de un punto á otro sino por medio de un sillon mecánico. Bajaba de sus aposentos á tomar el coche para pasear en una máquina de ruedas. A pesar de todos los recursos del arte se preveia próximo su fallecimiento. Sin embargo, el vigor de su espíritu era siempre el mismo, y hasta el último momento no abandonó los afanes del gobierno.

Fue notable, y dió lugar á muchas hablillas, la órden real de 24 de marzo para que se entregasen al guardasellos todos los papeles de

Cambaceres, tan célebre durante la revolucion y el imperio, y que habia fallecido el 8 del mismo mes. Estos papeles se recogieron con suma escrupulosidad, sin dar la menor noticia de lo que eran ni en el inventario, ni en el proceso verbal del levantamiento de los sellos. Se sabe que Cambaceres mantuvo siempre correspondencia, siendo individuo de la Convencion, con Luis XVIII, con muchos emigrados de distincion, y con dos ministros de las potencias enemigas de la república, y asi se pensaba que sus memorias tenian grande interes histórico.

Otra ordenanza del 15 de agosto restableció la censura de la prensa periódica, fundándose en que la distincion admitida por los tribunales entre la existencia de hecho y la de derecho de los periódicos daba un medio seguro y facil de eludir la supresion y la suspension de dichos escritos. Esta era una censura amarga dirigida por el ministerio contra la magistratura.

En el mismo mes se conoció la importancia de haber dejado un cuerpo frances de tropas en España. Algunos liberales españoles, procedentes de Gibraltar y de otros puntos de África, entraron en Tarifa, y se hicieron fuertes en esta plaza cuando el gobierno de Fernando VII no tenia aun tropas para resistir á esta invasion ni contener sus progresos. Dos mil hombres de la guarnicion francesa de Cádiz acometieron aquella plaza y se apoderaron de ella

el 20 de agosto. Así se libertó el gobierno español de un gran peligro; porque los ánimos irritados contra los furores de la reaccion no le eran favorables.

Otra ordenanza del 26 del mismo mes creó un nuevo ministerio de los negocios eclesiásticos y de instruccion pública, que se confió al conde Frayssinous, obispo de Hermópolis. El espíritu de esta nueva institucion era poner la enseñanza bajo la direccion del clero como estaba en los siglos anteriores. Este anacronismo costará muy caro á la dinastia de Borbon.

El mismo dia publicó el rey otro decreto para la organizacion del consejo de estado. Estos fueron los últimos actos de la vida pública de Luis XVIII. El 16 de setiembre á las cuatro de la mañana falleció en el palacio de las Tullerías á los 69 años de edad y 10 de reinado, aunque llevó el título de rey desde 1795 en que falleció el delfin hijo de Luis XVI. No habiendo tenido sucesion, recayó la corona de Francia en su hermano el conde de Artois, que subió al trono con el nombre de Cárlos X.

Este monarca tuvo la gran felicidad de ser el hombre de su época, porque aun ningun otro hubiera podido consolidar el gobierno y restaurar la patria. Los republicanos y bonapartistas han dicho de él que *vino para reinar en Francia en los equipages de los soberanos aliados*. Esta acusacion es injusta. Reinó porque la Francia necesitaba de él, y le saludó con amor y reverencia cuando se presentó.

Fue inocente de los gigantescos proyectos de Napoleon, de su ruina y de los triunfos de los aliados. Destruido el imperio, vencidos los ejércitos franceses, humillada la nacion y ocupada por cerca de un millon de hombres que le pagaron la visita de Moskow, ¿qué partido podia tomarse para asegurar á un mismo tiempo las libertades y los intereses creados por la revolucion, y dar á los aliados las garantías de paz que necesitaban, sino colocar en el trono la dinastía legítima de la persona de un príncipe lleno de talento, de instruccion, afable, benigno, que sabia sostener su dignidad, y amigo de la libertad por principios y conviccion? Luis XVIII no trajo los aliados á Francia, ni les cedió las nuevas fronteras del imperio: uno y otro estaba consumado cuando ascendió al trono; pero logró que se aumentasen los límites antiguos, y que saliesen de ellos en menos de tres meses los ejércitos aliados en la primera restauracion, y disminuyó los sacrificios de toda especie que querian imponer á la nacion en la segunda. Estos son beneficios que la historia imparcial ni puede ni debe desconocer.

Nada diremos de la Carta. Solo desde su promulgacion hubo en Francia la verdadera libertad que se buscaba en la revolucion. Ella recogió la herencia, cuya conquista se habia hecho á tanto precio, y la trasmitió á las generaciones futuras. Luis XVIII la miraba como su obra predilecta, y tuvo gran mérito en haberla conservado á pesar de las sugestiones del

partido ultrarealista y de los estravíos de los republicanos é imperiales. Ni la invasion de Bonaparte en 1815, ni la cámara furibunda del mismo año despues de la segunda restauracion, ni el asesinato del duque de Berry, fruto indudablemente de las doctrinas anárquicas, pudieron alterar su noble propósito de fundar la libertad de su patria: desviándose sábiamente de la conducta de Cárlos II, rey de Inglaterra, despues de su restauracion. Luis XVIII acogió en su palacio á los ultras, y vivia con éllos habitualmente; pero su gobierno era liberal. Si tal vez redujo á límites mas estrechos el derecho electoral y la libertad de la imprenta fue porque conoció la tendencia del partido republicano ó semirepublicano á valerse de estas libertades para llenar la cámara de sus prohombres y desacreditar el gobierno del rey. Despues de la ley electoral del 5 de febrero de 1817 decian los republicanos: *aprobad esa ley: los mismos que la han dado no saben cuán buena es.* Luis XVIII obró con prudencia impidiendo á los partidos estremos que tomasen una grande influencia sobre la administracion; y asi formó la educacion política de los franceses.

La política esterior de Luis XVIII era subordinada á la de la Santa Alianza y á la de Inglaterra, que miraban entonces á la Francia como á una potencia vencida, y por consiguiente no principal en Europa, pero emancipó su gobierno y su nacion apenas la revolucion de España le ofreció un pretesto para

crear el poder militar. En esta parte obró mas como ciudadano que como Borbon. Francia, á la verdad, volvió á ocupar entre las potencias europeas el lugar que le era debido, y tuvo grande influencia en las transacciones diplomáticas; pero la dinastía se puso en gran peligro. Nadie ignoraba que ya no era posible gobernar en Francia sino con los principios liberales del régimen representativo; pero nadie ignoraba tampoco que estos principios, confundidos malamente con las doctrinas revolucionarias, eran aborrecidos de muerte por Cárlos X, hermano y sucesor de Luis XVIII, por su familia y por su córte, compuesta esclusivamente de ultrarealistas. La lucha entre el nuevo rey y la Francia comenzo casi desde los principios de su reinado: los ánimos se irritaron: hubo concesiones de parte del poder: Cárlos, inhabil para manejar la báscula, de que su hermano habia hecho uso sin peligro, atacó las instituciones concedidas por él mismo, fue destronado con su descendencia en 1830, y pasó la corona á la casa de Orleans, rama segunda de la de Borbon. Francia pudo mudar su dinastia en 1830, porque ya desde el año de 23 era independiente de la alianza formidable que la habia vencido y humillado en 1814 y 1815.

Luis XVIII fue, sino un grande hombre, ni un héroe, un monarca escelente y habil: supo contener los partidos con prudencia y sin grandes rigores: habituó los franceses á la libertad tranquila del régimen legal, y terminó

la revolucion conservando todos los resultados y conquistas de élla útiles á la civilizacion. Jamas la Francia ha gozado de mayor prosperidad material que en los dias de paz que en él le proporcionó; y ya cercano á la tumba le restituyó la independencia casi perdida en la catástrofe de 1815.

En la muerte de Luis XVIII terminamos la historia de la monarquía francesa, fundada sobre cimientos tan sólidos por Clodoveo que ni la sucesion de los siglos, ni la variacion de las dinastías, ni las vicisitudes en la forma del gobierno, ni las guerras civiles, ni los reveses militares, la han impedido ser habitualmente la primera potencia. Los eclipses producidos por las victorias y conquistas de los ingleses bajo los primeros reyes de la casa de Valois, y en nuestros dias por las catástrofes de Moskow y de Waterloo, han sido pasageros. Solo España le quitó la supremacía durante un siglo en los reinados de Cárlos V y Felipe II; pero dos veces fue la señora del continente, bajo Carlomagno y bajo Napoleon. Aun cuando no ha tenido en sus manos el cetro de la dominacion, ha tenido sin embargo una grande influencia por su poblacion numerosa é inteligente, por su situacion central, por el aprecio de las artes y ciencias, por la finura y urbanidad de sus habitantes, que estando en contacto con todos los pueblos, han aprendido á apreciarlos y á solicitar su aprecio; y en fin por el valor intrépido de los guerreros.

La Francia de los merovingios fue bárbara, y estuvo dividida en tantas facciones como eran los príncipes de la dinastía reinante. La prepotencia de los vencedores sobre los vencidos solo era templada por la influencia del clero en el gobierno. En este período conocian los francos la libertad, pero no el órden ni la justicia: y los antiguos galos y romanos vencidos vivian en una dependencia muy cercana á la servidumbre.

Carlomagno fue el primer grande hombre que apareció en esta tribu dominadora. Legislador, guerrero y amante de las ciencias, unió todos los partidos, dió á sus pueblos la libertad legal y principios de ilustracion, promovió los estudios, estendió los límites de Francia hasta las fronteras de las naciones bárbaras por una parte, y del imperio griego por otra, y restauró el antiguo imperio de occidente. Sus débiles sucesores dejaron dividir este grande territorio no solo en tres partes, Germania, Francia é Italia, rompiendo el vínculo que las unia, sino cada una de ellas en diversas soberanías, que solo tenian de comun el homenage, las mas veces esteril, tributado al soberano. Entonces empezó la Francia feudal á ser una nacion diferente de las otras. Los condes de París, señores de un feudo considerable, disputaron la corona al último de los carlovingios, y el cetro pasó á las manos de los Capetos.

Esta familia fue poco á poco reconquistan-

do los derechos usurpados por los señores, uniéndose con los pueblos, y el sistema feudal decayó. La prudencia de Luis el gordo, la política de Felipe Augusto y las virtudes de San Luis, el mas grande héroe que ha producido Francia, restituyeron al solio su dignidad perdida. La institucion de los estados generales, debida á Felipe el hermoso, restauraron el principio de representacion de los intereses públicos establecido por Carlomagno. Es verdad que los vicios del feudalismo eran representados en esta forma de gobierno; pero la razon pública, poseyendo órganos legales, fue triunfando con lentitud de todos ellos.

La guerra cruel que los reyes de Inglaterra, poseedores en Francia de los dos feudos considerables de Guiena y Normandía, hicieron al trono de los Valois, acabó ventajosamente para éstos despues de muchas victorias y derrotas en tiempo de Cárlos VII. Sus descendientes tranquilos en el interior de Francia, emprendieron la conquista ó la dominacion de Italia; pero encontraron allí á los españoles que supieron aprovechar mejor sus victorias, y á quienes el oro del Nuevo Mundo recien descubierto daba una preponderancia decisiva sobre sus rivales.

Las guerras de religion hicieron infelices los reinados de los últimos Valois, y prolongaron la supremacía de España. El primero de los Borbones, el grande Enrique IV, que poseía las virtudes políticas de San Luis, sin te-

ner las morales, volvió á unir su pueblo como habia hecho Carlomagno. El cardenal rey Richelieu arrancó á la casa de Austria la supremacía de Europa, y Luis XIV pretendió apropiársela, al mismo tiempo que daba á su nacion un medio mas eficaz é inocente de dominar, que son las artes, las ciencias y la cultura.

Este medio ha durado hasta nuestros dias á pesar de las últimas derrotas del reinado de Luis el grande, los vicios y desórdenes de la regencia, y la necia administracion de Luis XV. Las doctrinas del filosofismo produjeron la revolucion que armó los franceses contra todos los pueblos de Europa. Vencedores por la espada de Bonaparte, vencidos por los ambiciosos proyectos de Napoleon, debieron al trono restaurado de los Borbones la libertad, la paz, la reconciliacion con el mundo civilizado y el desenvolvimiento rápido de su riqueza y prosperidad.

La literatura del siglo XVIII, consagrada casi esclusivamente á las discusiones políticas y filosóficas, perdió aquel sabor de buen gusto, propio del reinado de Luis XIV, y cuyos últimos vestigios se encuentran en las tragedias y obras sobre crítica literaria de Voltaire. La revolucion adoptó la espresion enfática y exagerada de los Diderot, de los Raynal, de los Rousseau. El imperio quiso restablecer el gusto y la elocucion clásica; mas no tuvo genios que le ayudasen en esta empresa. La po-

lítica, positiva por esencia, habia roto el cetro de la imaginacion. Despues de la restauracion se ha procurado resucitar la literatura de la edad media, con el título de *romántica*; pero hasta ahora nada ha producido que pueda oponerse á *Los Horacios*, *La Efigenia*, ó *La Jaira*. La elocuencia parlamenteria es la clase de literatura cultivada con mejor éxito en nuestros dias.

En compensacion, las ciencias físicas y exactas han hecho progresos admirables. Laplace, Monge y Legendre han restituido á la Francia la supremacía en matemáticas que poseía Inglaterra desde Newton, y Alemania desde Euler. Lavoisier hizo dar pasos de gigante á la química; y un gran número de escritores han procurado hacer útiles las verdades abstractas de estas enseñanzas, mostrando el modo de aplicarlas á las artes. Tambien han adelantado mucho los estudios administrativos. La ciencia política no ha dado mas pasos desde Montesquieu que el de los terribles esperimentos con los cuales se han comprobado las doctrinas de aquel inmortal publicista.

Otro fenómeno de mucha importancia en el dia es la tendencia de los filósofos actuales contra la impiedad que era de moda en el siglo XVIII, y la frecuente defensa que hacen de la religion, considerada como principio social, y despojada de las atribuciones políticas que le dieron las necesidades de la edad media. En el actual estado de las naciones nada

es tan necesario para completar la felicidad y la civilizacion de los pueblos, como la enseñanza de la moral cristiana, libre de supersticion, de fanatismo y de pretensiones á la dominacion temporal.

Francia, llegando á asegurar su libertad y el órden público, tiene la perspectiva del mas venturoso porvenir. Su influencia en el resto de Europa está asegurada siempre que no trate de afianzarla en la conquista, medio desacreditado ya en nuestros dias, sino en la propagacion de las luces y conocimientos útiles, que tienen en ella su foco. Considerada como potencia no es menos glorioso su destino; porque algun dia tendrá que luchar en defensa de la independencia europea contra la ambicion de los moscovitas; y la gloria que entonces adquiera será mas pura y permanente que la que le adquirió Bonaparte. Si no llega este caso será porque los sucesores de Pedro el grande no se atreverán á una nacion que cuenta ya entre sus aliados á Inglaterra y á todos los pueblos del occidente europeo. Este temor saludable, que impedirá guerras crueles, y pondrá término á las usurpaciones del coloso del Neva, escusará muchos sacrificios á la Francia; pero le será tan glorioso como cien victorias semejantes á la de Austerliz.

Tabla *cronológica de la historia de Francia.*

Años antes de J.C.		Años de J. C.
600	Fundacion de Marsella por los foceos en tiempo de Ciro.	
591	Invasion de Beloveso en la parte septentrional de Itàlia, llamada por él Galia Cisalpina.	
388	Espedicion de Brenno á Etruria: sitio de Clusio.	
387	Batalla del Alia: saco de Roma por los galos.	
357	Batalla de Alba: los galos vencidos por el dictador Tito Quincio.	
345	Batalla del lago Pontino: los galos vencidos por el cónsul Camilo. Paz de 50 años con Roma, rota poco despues.	
283	Los galos senones, vencidos y subyugados por los romanos.	
282	Batalla del Vadimonio: los galos boyos vencidos por el cónsul Emilio.	
225	Batalla de Telamon: los galos vencidos por el cónsul Emilio.	

Años antes de J. C.		Años de J. C.
222	Conquista de la Galia Cisalpina por el cónsul Marcelo.	
191	Los boyos arrojados de Italia.	
189	Los galos del Asia menor subyugados por el cónsul Manlio Vulson.	
123	Fundacion de Acuas Sextias por el cónsul Cayo Sextio, y sumision de los salubios.	
121	Victorias de los romanos sobre los anvernos.	
118	Conquista de la Galia Narbonese por los romanos.	
114	Invasion de los cimbros y teutones en Galia.	
106	Sus victorias contra los cónsules Silvano, Escauro, Malio y Cepion.	
102	Batalla de Acuas Sextias, ganada por el cónsul Mario contra los teutones y ambrones.	
90	Pompeyo en Galia.	
61	Los alobroges vencidos por los romanos.	
58	Los helvecios vencidos por Cesar en el Arar y junto á Autun.	
57	Los suevos vencidos por Cesar junto al Rin, y los belgas en el Aisne y en el Sambra.	

Años antes de J. C.		Años de J. C.
56	Subyugacion de los armóricos, morinos y aquitanos por Cesar.	
55	Guerra de Cesar contra los suevos, usipetes, tencteros y ubios.	
54	Sublevacion de los belgas reprimida.	
52	Sublevacion de la Galia Céltica: batalla de Alesia.	
51	Sumision definitiva de la Galia transalpina á los romanos.	
49	Sitio de Marsella por César en la guerra civil contra Pompeyo.	
43	Fundacion de Leon del Ródano por Planco.	
	Rebelion de Floro y Sacrovir reprimida.	21
	Rebelion de Vindex contra Neron.	68
	Guerra de Civilis.	69
	Batallas de Treveris y Vetera Castra.	70
	Paz entre romanos y bátavos. . .	71
	Albino, César en Galia, vencido por el emperador Severo en la batalla de Leon.	197
	Primera invasion de los francos en Galia en tiempo de Gordiano.	241

Años antes de J. C.		Años de J. C.
	Postumio, César en Galia, en tiempo de Galieno: protegido por los francos.	260
	Tétrico, César en Galia.	267
	Guerra de los bagaudas: saqueo de Autun.	269
	Los francos vencidos por Probo: viaje de los prisioneros de esta nacion, enviados por el vencedor al Ponto Euxino, desde sus playas hasta el mar de Sajonia por el estrecho de Gibraltar.	277
	Próculo, usurpador en Galia, vencido por Probo.	280
	Esterminio de los bagaudas por el emperador Maximiano. . .	285
	Los francos vencidos por Constantino.	305
	Los francos y germanos vencidos por Crispo, hijo de Constantino.	319
	Magnencio, usurpador en Galia, vencido por Constancio emperador.	350
	Rebelion de Silvano en Galia. .	355
	Los francos salios vencidos por Juliano en Galia.	357
	Juliano proclamado emperador en París.	360

Años antes de J. C.		Años de J. C.
	Alianza de los romanos y borgoñones en tiempo de Valentiniano I.	375
	Máximo, usurpador en Galia, su muerte.	392
	Los francos vencidos por el general romano Arbogasto. . .	397
	Invasion de los bábaros en Galia: los borgoñones, señores de su parte oriental.	406
	Establecimiento de los visigodos en la Galia Narbonense. . . .	411
	Faramundo, rey de los francos, entra en la Bélgica.	416
	Clodion, rey de los francos, estiende sus posesiones hasta Cambray.	428
	Batalla de Arras, en que Clodion fue vencido por el general romano Aecio.	445
	Meroveo, rey de los francos: espedicion de Atila á las Galias: batalla de Chalons: muerte de Meroveo en.	457
	Childerico, rey de los francos: batalla de Orleans: muere en .	481

REINO DE FRANCIA.

Dinastía de los merovingios.

Años de J. C.

Clodoveo, rey de los francos en Tournay: conquista la Armórica: vence á Siagrio, el último de los romanos de Galia, en la batalla de Soissons: á los alemanes en la de Tolpiac: á los borgoñones en la de Dijon: á los visogodos en la de Vouglé. Es derrotado por los ostrogodos, y hace la paz con éllos. Destrona á los demas reyes francos de las orillas del Mosa y del Rin, y se apodera de sus estados. Muere en. 511

Sucédenle sus cuatro hijos, Childeberto I en el reino de Paris; Tierry en el de Metz ó Austrasia; Clodomiro en el de Orleans; Clotario en el de Soissons. Tierry es vencido por Teodorico, rey de los ostrogodos, en Italia, y vence á los turingos en Germania. Childeberto, Clotario y Clodomiro invaden la Borgoña. Batalla de Venseronce, en que los borgoñones fueron vencidos y Clodomiro muerto. Clotario y Childeberto reparten entre sí la Borgoña y el reino de Orleans ase-

sinando á los hijos de Clodomiro. Tierry muere en. 535

Sucédele su hijo Teodoberto en el trono de Austrasia. Guerra de Childeberto y de Teodoberto contra los visigodos. Saco de Narbona: conquista de Provenza: espedicion de Teodoberto á Italia. Guerra civil: guerra en España y sitio de Zaragoza. Muere Teodoberto en. 548

Sucédele su hijo Teodobaldo: reinó siete años, murió sin hijos, y se apoderó de su herencia su tio Clotario, rey de Soissons. Childeberto murió tres años despues, y Clotario reinó solo en toda Francia hasta su muerte, acaecida en. . . . 562

Sucédenle sus cuatro hijos: Cariberto en París, Gontran en Orleans y Borgoña, Sigeberto en Austrasia, y Chilperico en Soissons. Desavenencias y guerras civiles. Cariberto falleció sin sucesion varonil: sus hermanos disputan y reparten su herencia. Sigeberto muere en. 575

Sucédele su hijo Childeberto II bajo la tutela de su madre Brunequilde, enemiga de Fredegunda, primero manceba y despues muger de Chilperico. Prision de Brunequilde. Su casamiento con Meroveo, hijo de Chilperico, perseguido y muerto por órden de Fredegunda. Chilperico muere en. 584

Sucédele su hijo Clotario II en Soissons, llamado ya reino de Neustria. Gon-

tran muere sin sucesion, y deja sus estados á Childeberto II, rey de Austrasia. Guerra entre neustrios y austrasios. Batalla de Droissy. Muere Childeberto II en. . 595

Sucédenle sus hijos Teodoberto II en Austrasia, y Tierry II en Borgoña. Muerte de Fredegunda. Continuacion de la guerra entre neustrios y austrasios. Batalla de Etampes. Guerra entre austrasios y borgoñones. Teodoberto II es vencido y degollado. Tierry II reina en Borgoña y Austrasia. Su muerte en. 613

Sucédenle sus hijos Sigeberto II en Austrasia y Childeberto III en Borgoña bajo la tutela de su bisabuela Brunequilde. Clotario II, rey de Neustria, se apodera de ambos estados, manda matar todos los descendientes de Sigeberto I, envia al suplicio á Brunequilde, y reina solo. Primera guerra entre franceses y sajones. Muerte de Clotario II en. 628

Sucédenle sus hijos Dagoberto I en Francia, y Cariberto II en Aquitania. Principia el poder de los gobernadores de palacio. Pipino el antiguo, gobernador del palacio de Austrasia. Muerte de Cariberto. Dagoberto I reina solo. Guerra con los esclavones. Dá á su hijo Sigeberto III la corona de Austrasia. Muere en. . 639

Sucédenle sus hijos Clodoveo II en Neustria y Sigeberto III en Austrasia. Muere Sigeberto III en. 650

Sucédele en Austrasia su hijo Dagoberto II. Es destronado por Grimoaldo, gobernador de su palacio; pero éste fue preso, entregado á Clodoveo y enviado al suplicio. Clodoveo II reina solo; y muere en. 655

Sucédenle sus hijos Clotario III en Neustria y Childerico en Austrasia bajo la tutuela de los gobernadores de palacio Arquinoaldo y Ulfoaldo. Clotario III fallece sin sucesion en. 668

Sucédele en Neustria su hermano Tierry III bajo la dominacion de Ebroino, gobernador de su palacio. Es encerrado en un monasterio, y Childerico reina solo. Es asesinado en una conjuracion en. 673

Tierry III volvió al trono de Neustria y Dagoberto II al de Austrasia. Dagoberto II perece en una conmocion popular; y Pipino de Heristal, nieto del antiguo, fue proclamado príncipe de Austrasia. Guerra entre neustrios y austrasios. Batalla de Testry. Tierry III es reconocido en todo el reino bajo la autoridad de Pipino, que tomó el título de gobernador y duque de Francia. Principios del régimen feudal. Beneficios militares. Tierry muere en. 690

Sucédele su hijo Clodoveo III bajo la autoridad de Pipino. Muere en. 695

Sucédele su hermano Childeberto IV bajo la autoridad de Pipino. Muere en. . . 711

Sucédele su hijo Dagoberto III bajo la autoridad de Pipino. Muerte del gobernador de Francia. Guerra entre neustrios y austrasios. Carlos Martel, hijo bastardo de Pipino, disputa á sus hermanos legítimos la dignidad de su padre. Dagoberto muere en. 716

Sucédele Chilperico II, hijo del rey Childerico. Batalla de Vinus ganada por Carlos Martel, que es proclamado duque de Francia, y elevó al trono de Austrasia á un merovingio que tomó el título de Clotario IV. Este muere en. 720

Chilperico II fue reconocido en toda Francia bajo la autoridad de Carlos Martel. Victorias de éste contra los aquitanos y sajones. Invasion de los árabes en Francia. Chilperico muere en. 721

Sucédele Tierry IV, hijo de Dagoberto II. Batalla de Tours, en que Carlos Martel esterminó á los árabes. Sus victorias contra los frisones y aquitanos. Tierry IV muere en. 728

Carlos Martel no le dió sucesor, y gobernó en su nombre hasta su muerte. Sus dos hijos Carlomano y Pipino le sucedieron en la dignidad. Sus victorias contra los alemanes. Colocan en el trono á Childerico II, segun algunos hijo de Tierry IV. Carlomano abdica su autoridad. Childerico es destituido: fin de la dinastía merovingia. 752

Dinastía de los carlovingios.

PIPINO, gobernador de Francia, es proclamado rey. Sus victorias contra los árabes, aquitanos y sajones. Sus espediciones á Italia, y sus victorias contra los lombardos. Muere en. 768

CARLOS y CARLOMANO, sus hijos. Carlomano muere; y Carlos, llamado despues Carlomagno por sus hazañas, reina solo. Guerra de los sajones. Conquista de Lombardía. Espedicion á España: batalla de Roncesvalles. Sumision de Sajonia. Esterminio de los hunnos. Guerras contra los griegos, los esclavones, los sajones rebelados y los sarracenos de España. Carlomagno proclamado en Roma emperador de occidente. Conquista de Bohemia y Cataluña. Guerra contra los daneses. Primera invasion de los normandos. Carlomagno muere en. 814

LUIS I *el piadoso*, emperador y rey de Francia. Muévenle guerra sus hijos. Progresos del feudalismo. Es depuesto y restituido al trono dos veces. Muere en. . 839

CARLOS II *el calvo*, su hijo. Guerra civil con sus hermanos. Batalla de Fontenay. Paz y nueva division del imperio. Saco de París por los normandos. Su establecimiento en el bajo Sena. Conquista de Lorena por Cárlos. Es proclamado em-

perador y rey de Italia. Muere en. . . . 877

Luis II *el tartamudo*, su hijo, rey de Francia. Muere en. 879

Luis III y Carlomano II sus hijos. Guerras contra los normandos y contra Bozon, rey de Provenza. Muerte de Luis III. Carlomano reina solo. Muere en 884

Carlos III *el gordo*, su tio, hijo de Luis de Germania y nieto de Luis I el piadoso, emperador y rey de Francia, Italia y Alemania. Pierde la Alemania, y muere en. 886

Carlos *el simple*, su sobrino, hermano de Luis III. Los condes de París usurpan su corona: se refugia en Inglaterra: vuelve y es reconocido: sus guerras contra los condes de París. Rolon, primer duque de Normandía. Batalla de Soissons: es vencido y preso por Radulfo, duque de Borgoña, que usurpó la corona. Victorias de éste contra normandos y aquitanos. Cárlos restituido al trono. Muere en. 929

Luis IV *de Ultramar*, hijo de Carlos el simple. Guerras contra los alemanes y normandos. Muere en. 954

Lotario, su hijo. Paz con los normandos. Guerra con los alemanes. Batalla de París en que éstos fueron derrotados. Paz con los alemanes. Muerte de Lotario en. 986

Luis V *el indolente*, su hijo. Sistema

feudal en su mayor poderío. Murió en. . 987

En él acabó la dinastía de los carlovingios. Hugo Capeto, conde de París y duque de Francia, uno de los principales varones del reino, se apoderó del trono.

Dinastía de los Capetos.

Hugo Capeto. Dispútale la corona Cárlos, duque de Lorena, hermano de Lotario: es vencido en la batalla de Laon; pero triunfó en las negociaciones, y sorprendió y puso en prision á su rival. Guerras con los barones. Hugo muere en 996

Roberto, su hijo. Guerras de Lorena y Normandía. Muere en. 1031

Enrique I, su hijo. Rebelion de su hermano Eudes. Tregua de Dios. Enrique muere en. 1060

Felipe I, su hijo. Rebelion de los gascones. Conquista de Inglaterra por Guillermo, duque de Normandía. Guerra con los flamencos. Guerra contra Guillermo el conquistador. Escomunion de Felipe: guerra civil. Primera Cruzada. Muerte de Felipe en. 1108

Luis VI *el gordo*, su hijo. Guerras contra los barones de las cercanías de París. Guerra contra Enrique I de Inglaterra. Batalla de Brenneville. Guerra contra el conde de Auvernia. Guerra por la sucesion de Flandes. Emancipacion de los co-

munes. Casos reales. Decadencia del feudalismo y aumento de la potestad real. Luis VI muere en. 1137

Luis VII *el joven*, su hijo. Reglamentos municipales. Ministerio del abad Suger. Segunda cruzada. Espedicion de Luis VII á la Tierra Santa: sus hazañas al atravesar el Asia menor: sitio de Damasco: vuelta de Luis á Europa. Repudio de la reina Leonor, heredera del ducado de Guiena: casamiento de esta princesa con Enrique II de Inglaterra, que fue así dueño de casi todo el occidente de Francia. Guerra entre Luis y Enrique: sitio de Tolosa: tregua. Rómpese de nuevo la guerra: sitio de Ruan. Paz de Amboise. Muerte de Luis VII en. 1180

Felipe II Augusto, su hijo. Guerra entre Francia é Inglaterra: paz. Tercera cruzada. Espedicion de Felipe Augusto y de Ricardo de Inglaterra á Palestina: sitio de San Juan de Acre. Vuelta de Felipe á Europa. Su espedicion á Normandía. Liga de los barones franceses contra Felipe: triunfo del rey. Guerra entre Felipe y Juan, rey de Inglaterra. Juan condenado en la córte de los pares de Francia. Incorporacion de la Normandía con la corona de Francia. Cuarta cruzada. Guerra de los albigenses: saco de Beziers: sitio de Castelnaudary: batalla de Muret. Espedicion de Oton IV, emperador

de Alemania, contra Francia: batalla de Bouvines, en que fue derrotado. Espedicion de Luis, hijo de Felipe, á Inglaterra contra Juan: es coronado rey de Inglaterra. Pierde la corona y vuelve á Francia. Conquista de la Rochela. Muerte de Felipe Augusto en. 1223

Luis VIII *el leon*, su hijo. Sus victorias contra los ingleses en Poitú y Guiena. Muere en. 1226

Luis IX *el santo*, su hijo: en menor edad bajo la regencia de su madre Blanca de Castilla. Dos coaliciones de los barones contra la reina reprimidas. Fin de la guerra de los albigenses. Los condes de Champaña y de Bretaña rebelados, sometidos. Guerra contra Enrique III de Inglaterra. Batallas de Taillebourg y de Saintes ganadas por San Luis. Quinta cruzada: espedicion de San Luis á Palestina. Invasion del Egipto: toma de Damieta. Batallas de Mansura y Zaca: cautiverio de San Luis. Muerte de su madre. Libertad del rey y su vuelta á Europa. Paz con Inglaterra. Luis nombrado árbitro entre Enrique de Inglaterra y sus barones. Su hermano Cárlos de Anjou conquista los reinos de Nápoles y Sicilia. Espedicion de San Luis contra Tunez, en cuyo sitio murió de contagio en. 1270

Felipe III *el atrevido*, su hijo. Su espedicion á Navarra. Hostilidades contra

Sancho de Castilla en defensa de los hijos de su hermana Blanca y del infante don Fernando de la Cerda. Vísperas sicilianas. Cárlos de Anjou pierde la Sicilia, que se entrega á Pedro de Aragon. Guerra contra este príncipe. Muerte de Felipe el atrevido en. 1285

Felipe IV *el hermoso*, su hijo, rey tambien de Navarra por su matrimonio con Juana, heredera de este reino. Continuacion de la guerra contra el rey de Aragon: victorias del aragones Roger de Lauria en el Rosellon y el Languedoc. Guerra contra Eduardo I rey de Inglaterra, y contra el conde de Flandes. Desavenencias entre el rey y el papa Bonifacio VIII. Prision, libertad y muerte de este pontífice. Batallas del Lys y de Mons en Fluelle. Agregacion de Leon á la corona. Causa y ruina de los templarios. Estados generales en Francia. Muerte de Felipe el hermoso en. 1314

Luis X *el hosco*, rey de Francia, su hijo. Emancipacion de los siervos: muerte de Luis X en. 1316

Interregno y Regencia hasta el parto de su muger.

Juan I, hijo póstumo de Luis X. Vivió siete dias.

Felipe V *el largo*, su tio, hermano de Luis X. El reino de Navarra recayó en Juana, hija de Luis X, que lo llevó

en dote á Felipe, conde de Evreux. La causa de esta separacion fue que durante el interregno se confirmó en Francia como ley la antigua costumbre de que las hembras no sucediesen á la corona. Verdun agregada á la corona. Conspiraciones de los nuevos pastorcillos y de los leprosos. Felipe el largo muere en. . . . 1322

Carlos IV *el hermoso*, su hermano. Conquista del Agenes. Guerras con Inglaterra. En él cesó por la primera vez la sucesion de padre á hijo desde Hugo Capeto; y entró á reinar la rama de Valois, descendiente de Carlos de Valois, hijo de Felipe el atrevido, y hermano menor de Felipe el hermoso. Carlos IV murió en. 1328

Rama de Valois.

Felipe VI, hijo de Carlos de Valois y primo hermano de Cárlos el hermoso. Guerra de Flandes: batalla de Cassel, en que el rey venció á los flamencos rebelados contra su conde. Guerra de la sucesion de Bretaña. Confederacion de Inglaterra, Flandes y el imperio contra Francia. Sitio de Cambray. Batalla naval de la Esclusa, en que Eduardo III de Inglaterra derrotó á los franceses. Treguas y rompimientos sucesivos. Batalla de Crecy, en que fueron derrotados los france-

ses. Sitio y toma de Calés por Eduardo III. Incorporacion del Delfinado en la corona. Muerte de Felipe de Valois en. . 1350

Juan II su hijo. Nueva guerra con Eduardo III. Batalla de Maupertuis, en que Juan fue vencido y hecho prisionero por el príncipe negro, hijo de Eduardo. Rebelion de París contra Cárlos, hijo de Juan. Guerra de la Jacquería. Sumision de París. Invasion de Eduardo en Francia. Paz de Bretigny. Libertad de Juan. Su vuelta á Inglaterra á constituirse prisionero en lugar del duque de Anjou su hijo, que se habia escapado de Londres siendo rehen de su padre. Juan II falleció en Inglaterra en. 1364

Carlos V *el prudente*, su hijo. Guerra de Castilla: batalla de Navarrete en que Enrique de Trastamara fue vencido por su hermano el rey don Pedro y por el príncipe negro su aliado, y Beltran Duguesclin, comandante de las tropas francesas, quedó prisionero del ingles. Segunda espedicion á España, en que Enrique venció á su hermano, y le quitó la vida y la corona auxiliado por Cárlos V. Guerra con los ingleses: conquista de Guiena, que fue incorporada en la corona. Gran cisma de occidente. Muerte de Cárlos V en. 1380

Carlos VI su hijo. Guerra de Flandes: batalla de Rosbeck. Paz con los fla-

mencos. Demencia de Cárlos VI. Paz con Bretaña. Faccioncs de Orleans y Borgoña. Asesinato del duque de Orleans por el de Borgoña. Batalla de Azincourt, en que los franceses fueron derrotados por Enrique V de Inglaterra. Asesinato del duque de Borgoña por el delfin Cárlos. Tratado de Troyes. Casamiento de Enrique de Inglaterra con Catalina, hija de Cárlos VI, recibiendo en dote la corona de Francia. El delfin Cárlos se retira al mediodia del Loira. Cárlos VI muere en 1422

Carlos VII, su hijo. Victorias de los ingleses. Sitio de Orleans. Triunfos de Juana de l'Arc, llamada la Poncella: obliga á los ingleses á levantar el sitio de Orleans. Consagracion de Cárlos VII en Reims. Prision de la Poncella por los ingleses, y su suplicio. Reconquista de Normandía y de París. Conjuracion de la Praguería. Los ingleses arrojados de Francia, donde solo conservaron la plaza de Calés. Reunion del condado de Cominges á la corona. Conspiracion del delfin Luis: su fuga á Borgoña. Espedicion desgraciada de los franceses á Nápoles. Invencion de la imprenta. Muerte de Cárlos VII en 1461

Luis XI, su hijo. Envia socorros á Juan II, rey de Aragon, contra los catalanes rebelados, y recibe en rehenes los condados de Rosellon y Cerdania. Su entrevista en la raya de España con En-

rique IV de Castilla. Sus desavenencias con el duque de Borgoña. Liga del bien publico contra Luis. Batalla de Monthlery. Sitio de París. Tratado de Conflans. Guerra civil en Normandía. Desavenencias de Luis con Cárlos el temerario, duque de Borgoña. Su entrevista en Peronne. Cárlos le obliga á ir á Lieja y á pelear contra los liegesos rebelados contra Cárlos por instigaciones del mismo Luis. Luis recobra su libertad. Favorece el partido de Lancaster en Inglaterra. Guerra con Borgoña. Tregua. Nueva guerra contra Cárlos. Sitio de Beauvais. Los aragoneses recobran el Rosellon. Alianza de Luis XI con los suizos. Invasion de Eduardo IV de Inglaterra en Francia. Tratado de paz de Pequigny. Guerras de Cárlos el temerario contra suizos y loreneses: es vencido en las batallas de Granson, Morat y Nancy, y muerto en esta última. Invasion de los franceses en Picardía, Borgoña y Artois. Conquista de la Borgoña. Union de las casas de Austria y Borgoña por el casamiento del archiduque Maximiliano con María, hija de Cárlos el temerario. Batalla de Guinegate perdida por los franceses. Incorporacion del Anjou, Provenza y Maine en la corona. Luis XI muere en. 1483

Carlos VIII, su hijo en menor edad

bajo la tutela de su hermana Ana, casada con Pedro de Borbon. Sublevacion de la guerra loca. Guerra contra Bretaña. Sitio de Nantes y batalla de Saint Aubin. Casamiento del rey con Ana, duquesa de Bretaña. Cede al rey de España el Rosellon, y al archiduque Felipe, hijo de Maximiliano, el Franco Condado y el Artois por hacer una espedicion á Italia para conquistar el reino de Nápoles. Somete la Toscana. Entra en Roma. Se corona en Nápoles. Confederacion de los estados de Italia contra él. Batalla de Fornovo. Pérdida del reino de Nápoles. Cárlos VIII muere sin sucesion en. . . . 1498

LUIS XII, su tio tercero, gefe de la rama de los Valois-Orleans, que descendia de Luis, duque de Orleans, hermano de Cárlos VI. Su divorcio de Juana de Francia, hija de Luis XI, alegando la fuerza que éste le hizo para casar con élla, y su matrimonio con Ana de Bretaña, viuda de Cárlos VIII. Incorporacion de la Bretaña en la corona. Espedicion de Luis á Italia. Conquista del Milanesado. Su alianza con el rey de España Fernando el Católico contra Nápoles. Conquista de este reino por los españoles y franceses. Guerra entre éstos sobre la division del territorio. Batallas de Seminara, Cerinola y del Garellano. Los franceses arrojados del mediodia de Italia. Su-

blevacion de Génova contra los franceses; reprimida. Liga de Cambray contra los venecianos. Luis pasa á Italia. Batalla de Aguadel. Liga de la Santa Union contra Luis. Batalla de Ravena ganada por los franceses; pero á pesar de esta victoria son arrojados de Italia. Paz general. Progresos de la reforma de Lutero y Calvino. Luis XII muere sin sucesion varonil en 1515

Francisco I, su sobrino segundo, gefe de la casa de Angulema, rama de la de Valois-Orleans, que descendia de Juan, conde de Angulema é hijo de Luis, duque de Orleans, hermano de Cárlos VI. Su espedicion á Italia. Paso de los Alpes: batalla de Marignan. Conquista del Milanesado. Pretension al imperio de Francisco y de Cárlos de Austria, rey de España: guerra entre ambos. Espedicion de los franceses en Navarra. Pérdida de Milan. Batalla de la Bicoca. Los franceses arrojados de Italia. Retirada de Romagnano. Sitio de Marsella. Segunda espedicion de Francisco I á Italia. Sitio y batalla de Pavía, en que fue vencido y hecho prisionero. Paz de Cambray. Segunda guerra con España. Invasion de los españoles en Provenza: son arrojados. Batalla de Cerisoles. Tratado de Crespy. Francisco I muere en. 1547

Enrique II, su hijo. Sitio de Metz por Cárlos V. Destruccion de Terouenne. Ac-

cion de Renti. Batalla de San Quintin. Reconquista de Calés. Batalla de Gravelinas. Paz de Cateau-Cambressis. Muerte de Enrique II, herido en un torneo en. . 1559

Francisco II, su hijo. Poder de los Guisas. Conjuracion de Amboise. El rey muere sin sucesion en. 1560

Carlos IX, su hermano. El triunvirato del duque de Guisa, el mariscal de San Andres y el condestable Montmorency. Coloquio de Poissy entre los teólogos católicos y los ministros calvinistas. Edicto de enero de 1562, en que se permitió á los protestantes reunirse en sus templos. Matanza de los calvinistas reunidos en el templo protestante de Vassy. Primera guerra civil. Batalla de Dreux ganada por los católicos. Sitio de Orleans. Asesinato del duque de Guisa. Paz. Edicto de Amboise. Entrevista de Bayona con la córte de España. Empresa de los protestantes en Meaux para apoderarse de la persona del rey. Segunda guerra civil. Batalla de San Dionis ganada por los católicos. Paz de Lonjumeau. Tercera guerra civil. Batallas de Jarnac y de Montcontour ganadas por los católicos. Paz de San German en Laya. Matanza de San Bartolomé. Prision de los Borbones. Cuarta guerra civil. Sitio de la Rochela. Paz de la Rochela. Cárlos IX muere sin sucesion varonil en. 1574

Enrique III, su hermano. Quinta guerra civil. Combate de Lángres. Paz. Sesta guerra. Edicto y paz de Poitiers. Séptima guerra, llamada de los enamorados. Paz de Fleix. El duque de Anjou, hermano menor del rey, proclamado duque de Brabante. Batalla naval de la Tercera entre franceses y españoles: los franceses eran auxiliares de los portugueses, que no querian reconocer á Felipe II, rey de España, por soberano de Portugal. Muerte del duque de Anjou. Octava guerra civil. Paz de Nemours. Novena guerra, llamada de los tres Enriques. Batalla de Coutras ganada por los protestantes, que tenian por caudillo á Enrique de Borbon, rey de Navarra. Los alemanes, auxiliares de los calvinistas de Francia, vencidos y esterminados por el duque de Guisa. Barricadas de París. Santa Liga, á cuyo frente se pone el duque de Guisa. Edicto de union. Estados de Blois. Asesinato de los Guisas por órden del rey. Alianza entre el rey y Enrique de Borbon. Sitio de París por Enrique III. Asesinato de este príncipe; en él se extinguió la rama de los Valois, y entró á reinar la de los Borbones, descendiente del hijo
menor de San Luis. Enrique III murió en 1589

Rama de los Borbones.

Enrique IV *el grande*, reconocido por los protestantes y por un gran número de católicos; pero la Liga continuó contra él la guerra civil. Combate de Arques. Batalla de Ivry ganada por el rey. Segundo sitio de París. Ejército español que llega en auxilio de la Liga, mandado por Alejandro Farnesio, duque de Parma, que obliga al rey á levantar el sitio. Campaña del duque de Parma en Normandía. Estados de París. Conversion de Enrique IV á la religion católica. Tregua de tres meses. Sumision de París. Guerra con España. Combate de Fontaine françoise. Sorpresa y reconquista de Amiens. Paz de Vervins. Edicto de Nantes. Fin de la Liga. Guerra con Saboya por el marquesado de Saluces. Paz. Proceso y suplicio del mariscal de Biron. Conjuracion del conde de Entragues. Sitio de Sedan. Mediacion de Francia entre la Santa Sede y la república de Venecia. Tregua de doce años entre Holanda y España. Espedicion de los maluinos á Tunez. Fuga del príncipe de Condé á Bruselas. Asesinato del rey en. 1610

Luis XIII, su hijo, en menor edad bajo la tutela de su madre María de Médicis. Alianza con España. Sublevacion

de los grandes contra la regenta por el favor que concedia al italiano Concini, despues mariscal de l' Ancre. Paz de Santa Menequilde. Estados de París. Primeras quejas públicas del parlamento. Segunda sublevacion del partido de Condé. Casamiento del rey con Ana de Austria. Tratado de Laudun. Potencia y prision del príncipe de Condé. Nueva sublevacion de los grandes. Muerte del mariscal de l'Ancre: suplicio de su muger. Destierro de la reina madre. Elevacion de Luynes. Libertad de la reina madre y del príncipe de Condé. Sublevacion de la cábala. Combate de Pont de Cé. Vuelta de la reina madre á la córte. Guerra contra los calvinistas. Sitio de Montalban. Paz de Mompeller. El cardenal de Richelieu ministro. Guerra en la Valtelina. Segunda guerra contra los calvinistas. Paz de la Rochela. Paz de Monzon con España. Tercera guerra contra los calvinistas: derrota de los ingleses sus auxiliares en la isla de Rhé. Sitio y toma de la Rochela, y fin de las guerras de Religion. Espedicion de Saboya. Paces de Susa y de Alais. Segunda espedicion á Italia. Paz de Ratisbona. Jornada de los burlados. Gaston de Orleans toma las armas contra el rey su hermano. Batalla de Castelnaudari. Guerra de Lorena. Sitio y toma de Nancy. Declaracion de guerra á la casa de Austria. Batalla de

Avein. Campaña de Roban en la Valtelina. Batalla del Tesin. Invasion de los austriacos y españoles en Francia. Evacuacion de la Valtelina por los franceses. Batalla de Rhinfeld. Sitio de Fuenterabía. Combate de Quiers. Sitios de Arras y de Turin. Sublevacion de Portugal y Cataluña favorecida por los franceses contra el rey de España. Batalla de la Marsée. Muerte de la reina madre y de Richelieu. Muerte de Luis XIII en: 1643

Luis XIV, su hijo en menor edad bajo la tutela de su madre Ana de Austria. Batalla de Rocroy. Campaña de Friburg. Batallas de Mariendal y de Norlinga. Tomá de Dunkerque. Batalla de Lens. Paz de Westfalia. Guerra de la Honda: prision de Condé: batallas de Sommepy y de San Antonio. Sitios de Arras y Valenciennes. Batalla de las Dunas. Conquista de la Flandes marítima. Paz de los Pirineos. Muerte del cardenal Mazarino, sucesor de Richelieu. Proceso de Fouquet. Disension con la córte de Roma. Guerra con los ingleses. Muerte de Ana de Austria. Guerra con España. Conquistas de los franceses en Flandes. Conquista del Franco Condado. Paz de Aix la Chapelle. Jansenismo. Paz de Clemente IX. Guerra é invasion de Holanda. Conquista definitiva del Franco Condado. Batalla de Senef. Campaña de Alsa-

cia. Batallas navales de Strómboli, Augusta y Palermo. Toma de Valenciennes, Saint Omer y Cambray. Batalla de Cassel: toma de Gante, paz de Nimega y batalla de Mons. Disputa sobre regalía. Bombardeo de Argel. Casamiento de Luis XIV con madama de Maintenon. Revocacion del edicto de Nantes. Liga de Ausburg. Invasion de los franceses en Alemania. Destruccion del Palatinado. Combate de Walcourt. Combate naval de Bantry. Batallas del Boyne, de Fleurus y de Stafarda. Combate naval de Berchy. Batalla de Steinkerque. Batalla naval de la Hogue. Batallas de Nervinda y de la Marsaille. Pérdida de Namur y de Casal. Paz de Ryswik. Felipe V, nieto de Luis XIV, rey de España. Guerra de la sucesion de España. Sorpresa de Cremona. Batallas de Luzara y de Friedlingen. Combate naval de Vigo. Batalla de Hocsted y de Spirebach. Segunda batalla de Hocsted. Toma de Gibraltar por los ingleses. Batalla de Casano. Batallas de Ramillies y de Turin. Batalla de Almansa. El mariscal de Villars en Alemania. Invasion de los austriacos en Provenza. Pérdida del reino de Nápoles. Batalla de Udenarda. Pérdida de Cerdeña y Menorca. Batalla de Malplaquet. Batallas de Zaragoza, Brihuega y Villaviciosa. Congreso de Utrecht. Paces de Utrecht y de Rastadt. Muerte de Luis XIV en. . 1715

Luis XV, su viznieto, en menor edad bajo un consejo de regencia, en virtud del testamento del difunto rey. El parlamento da la regencia á Felipe, duque de Orleans. Tratado de la triple alianza entre Francia, Inglaterra y Holanda contra los proyectos del cardenal Alberoni, ministro de Felipe V rey de España. Accede el emperador de Alemania á este tratado, que desde entonces se llamó de la cuádrupla alianza. Sistema de Law. Conspiracion del príncipe de Callamase, embajador de España en París. Guerra contra España. Caida de Alberoni. Paz con España, estipulando el establecimiento de dos hijos menores de Felipe V en Parma y Toscana. Catástrofe del sistema de Law. Mayor edad del rey. Muerte del duque de Orleans. Ministerio del duque de Borbon. Casamiento de Lüis XV. Ministerio del cardenal Fleury. Guerra de la sucesion de Polonia. Toma del Kehl. Conquista del Milanesado. Sitio de Dantzik. Toma de Filisburg. Batallas de Parma, de Guastala y de Bitonto. Conquista de las dos Sicilias por los españoles. Preliminares de Viena. Teodoro rey de Córcega. Primera espedicion de los franceses á Córcega. Muerte del emperador Cárlos VI. Guerra pragmática. Invasion en Silesia de Federico II, rey de Prusia. Batalla de Molvitz. Toma de Praga por los

franceses. Paz de Breslau entre Austria y Prusia. Retirada de Praga. Batalla de Dettingen. Evacuacion de Alemania por los franceses. Combate naval de Tolon. Invasion de los prusianos en Bohemia. Sorpresa de Veletri. Paz entre Baviera y Austria. Batalla de Fontenoy. Conquista de Flandes y de Lombardía. Nueva paz entre Prusia y Austria. Espedicion á Escocia del pretendiente de Inglaterra. Batallas de Preston Pans, Falkizk y Culloden. Ruina de su partido. Los franceses y españoles evacuan á Lombardía. Sublevacion de Génova contra los austriacos. Batallas de Roucoux y de Laufeldt. Combates navales de Finisterre y de Belleisle. Paz de Aquisgran. Conferencias de París sobre los límites de Acadia. Billetes de confesion. Guerra entre ingleses y franceses en América. Conquista de Menorca por los franceses. Guerra de los siete años. Invasion de Sajonia por los prusianos. Batallas de Hastemberg y Rosbach. Toma de Chandernagor por los ingleses. Batallas de Crevelt, de Lutzelberg, de Zoudorf y de Hockirken. Batalla del fuerte Carillon. Pérdida de Isla Real. Batallas de Berghen, Minden, Kunnetsdorf y Quebec. Pérdida del Canadá. Sitio de Madrás. Batallas navales del cabo de San Vicente y de Belleisle. Batallas de Corbach, de Clostercamp y de Torgaw. Batalla de Fillinghausen. Pacto de familia

entre España y Francia. Batallas de Freiberg, Wilhemstadt y Joannesberg. Pérdida de la Habana. Preliminares de Fontainebleau. Tratados de París y de Hubertburg. Estincion de los jesuitas en Francia. Mediacion de Francia entre Córcega y Génova. Union de Córcega á la Francia. Confederacion de los polacos en Bar. Guerra entre Rusia y Turquía. Primer repartimiento de Polonia. Muerte de Luis XV en. 1774

Luis XVI, su nieto. Caida de los ministros Turgot y Malesherbes. Revolucion de las colonias inglesas de América. Estados unidos. Guerra con Inglaterra. Pérdida de Chandernagor, Masulipatan y Carical. Batalla naval de Ovessant. Pérdida de Santa Lucía. Conquista de la Dominica. Alianza con España. Toma de San Vicente y de la Granada. Batalla naval de la Granada. Sitio de Savannah. Evacuacion de Rhode Island por los ingleses. Neutralidad armada. Campaña de Rodney. Holanda se declara contra Inglaterra. Caida del ministro de hacienda Necker. Conquista de Tabago. Capitulacion de lord Cornwallis en Yorktown. Reconquista de San Eustaquio. Conquista de Menorca. Batalla de Vandavachi. Combate naval de Praya. Toma de la isla de San Cristobal. Batalla de los Santos. Toma de Savannah y Charlestown.

Sitio de Gibraltar. Incendio de las flotantes. Combates navales de Sufren contra los ingleses en la India. Toma de Godelur y Trinquemale. Conquista del Carnate por los ingleses. Batalla de Bednore. Paz general. Mediacion de Francia entre Austria y Holanda. Los prusianos en Amsterdan. Asamblea de notables de 1787. Caida del ministro Calonne, y vuelta de Necker al ministerio. Segunda asamblea de notables. Convocacion de los estados generales. Sesion del juego de pelota. Sesion regia. Revolucion. El 15 de julio el pueblo se apodera de la Bastilla. El 4 de agosto: destruccion de todos los privilegios honoríficos y pecuniarios del clero y la nobleza. El 6 de octubre: el rey es conducido á las Tullerías. Constitucion civil del clero. Fiesta de la confederacion. Fuga y arresto del rey. Constitucion de 1791. Fin de la Asamblea constituyente. Primera coalicion. El 21 de junio: el rey es insultado. El 10 de agosto: prision del rey y caida del trono en. 1792

República.=La Convencion.

República francesa. Combate de Valmy. Batalla de Jemmapes. Asesinato de Luis XVI, condenado á muerte por la Convencion. Guerra con Inglaterra, Es-

paña y Holanda. Batallas de Nerwinda, Hondscoote, Watignies y Truillas. Pérdida de Tolon y de Maguncia. El 31 de mayo: derrota de los girondinos. Terrorismo: guerra del Vendée. Ocho de termidor: derrota de los jacobinos y muerte de Robespierre. Batalla de Fleurus: conquista de Bélgica: invasion de Cataluña y Guipúzcoa. Conquista de Holanda. Paz con Toscana, Prusia y España. El 12 de germinal: rebelion contra los vencedores de termidor, reprimida. El 1.° de prairial: movimiento en el mismo sentido: la Convencion es insultada: asesinato del representante Feraud. Combate de Quiberon. Los franceses en Alemania. El 13 de vendimiario: movimiento de los que deseaban el restablecimiento de la monarquía, reprimido. Constitucion del año III. Fin de la Convencion en. 1795

El Directorio.

Instalacion del Directorio. Batalla de Loano. Campaña de Bonaparte en Italia. Conquista de Lombardía. Paz con Cerdeña. Armisticio con Roma y Nápoles. Batalla de Wutburg. Retirada de Munich. Paso de los Alpes Julios. Preliminares de Leoben. Paz de Campo formio. El 18 de fructidor: conspiracion de Pichegrú á favor de los Borbones, reprimida. Inva-

sion de Suiza y del estado eclesiástico. Espedicion de Egipto. Batalla naval de Abukir. Batalla de las Pirámides. Conquista del Egipto por Bonaparte. Segunda coalicion. Invasion del reino de Nápoles por los franceses. Los rusos en Italia, Suiza y Holanda. Batallas de Verona, Cassano, Trevia, Novi, Castricum y Zurich. Campaña de Siria y sitio de San Juan de Acre. Batalla de Abukir. Vuelta de Bonaparte á Francia. El 18 de brumario, en que este general disolvió el gobierno del Directorio en. 1800

El Consulado.

Constitucion consular. Bonaparte primer consul. Pacificacion del Vendée. Paso del monte San Bernardo. Sitio de Génova. Batallas de Marengo y de Hocstedt. Armisticio. Máquina infernal. Renovacion de las hostilidades. Batallas del Mincio y de Hohenlinden. Los franceses pasan el Inn. Tratado de Luneville. Batalla naval de Copenhague. Guerra con Portugal. Paz. Combate naval de Algeciras. Los franceses evacuan el Egipto. Concordato. Paz con Rusia, Nápoles, Turquía y Argel. Paz de Amiens con Inglaterra. Bonaparte primer consul vitalicio. Espedicion de Santo Domingo. Tercera coalicion. Ocupacion del Hannover por los

franceses. Flotilla de Boloña: desembarco proyectado en Inglaterra. Conspiracion de Pichegrú y Moreau contra Bonaparte. Arresto y muerte del duque de Enghien. Destierro de Moreau. Constitucion imperial y fin de la república en. 1804

Imperio frances.

Napoleon Bonaparte proclamado emperador de los franceses y rey de Italia. Rusia, Suecia, Austria y Nápoles se declaran contra él. El Austria invade á Baviera y Suevia. El ejército frances pasa el Rin. Los austriacos encerrados en Ulma. Capitulacion de Ulma. Entrada de Napoleon en Viena. Llegada de los rusos auxiliares de Austria. Batalla de Austerlitz, ó de los tres emperadores. Paz de Presburgo. Batalla naval de Trafalgar. Cuarta coalicion. Prusia y Rusia se ligan contra Francia. Batalla de Jena. Conquistas de Napoleon en Prusia y Polonia. Sitio de Dantzik: batalla de Friedland: los franceses en el Niemen: tratado de Tilsit. Invasion de Portugal. Invasion de España: insurreccion de los españoles: batalla de Bailen. Napoleon en España. Quinta coalicion. Los franceses echados de Portugal y Galicia. Guerra con el Austria. Batallas de Etmulh, Ratisbona, Esling y Wagram: paz de Vie-

na. Batallas de Talavera y Ocaña. Casamiento de Napoleon con María Luisa, archiduquesa de Austria. Invasion de las Andalucías. Massena en Portugal. Toma de Badajoz. Batalla de la Albuera. Batalla de Sagunto: conquista de Valencia. Pérdida de Badajoz y de Ciudad Rodrigo. Batalla de los Arapiles. Sexta coalicion. Espedicion de Rusia. Incendio de Moskou. Paso del Berezina. Evacuacion de las Andalucías, de Polonia y de Prusia. Prusia y Suecia adhieren á la coalicion. Batallas de Lutzen y de Bautzen. El Austria adhiere á la coalicion. Batalla de Dresde. Batalla de Vitoria. Los franceses evacuan á España. Defeccion de los príncipes confederados del Rin. Batallas de Vachau, Leipsik y Hanau. Los franceses evacuan á Alemania. Batallas de Soleuren, de San Marcial y de la Nive. Los aliados entran en Francia. Batallas de la Rothiere, de Champ Aubert, de Montmirail, de Montereau, de Craonne y de Arcis. Batallas de Orthez y de Tolosa en el mediodia de Francia. Entrada de los ejércitos aliados en París. Fin del imperio. Restauracion. Napoleon soberano independiente de la isla de Elba en. 1814

Reino de Francia restaurado.

Luis XVIII, hermano de Luis XVI.

Carta constitucional. Tratado de París, que redujo la Francia á sus antiguos límites. Napoleon desembarca con un batallon en Provenza, y en 20 dias se hace dueño del reino. Fuga de Luis XVIII y de su córte á Gante. Los aliados renuevan la guerra contra Napoleon. Batalla de Waterloo. Segunda restauracion. Napoleon confinado á la isla de Santa Helena. Ordenanza de 5 de setiembre sobre elecciones, y disolucion de la cámara de 1815. Ley de elecciones de 5 de febrero. Congreso de Aix la Chapelle: evacuacion de Francia por los ejércitos aliados. Revoluciones de España, Nápoles y Portugal: asesinato del duque de Berri: congreso de Troppau. Revolucion del Piamonte. Ocupacion del Piamonte y de Nápoles por los austriacos. Muerte de Napoleon. Conspiracion de Berton. Congreso de Verona. Ocupacion de España por los franceses. El gobierno absoluto restablecido en España y Portugal. Luis XVIII muere en. 1824

CAPÍTULO ADICIONAL.

Historia de Inglaterra desde el reinado de Ana hasta el año de 1824.

Inglaterra, despues de haber conseguido en fin consolidar el régimen interior despues de un siglo de calamidades, se presentó á principios del XVIII en la escena europea con el carácter político que le imprimió Guillermo III. Su única máxima con respecto á las demas potencias era no sufrir que ninguna de ellas oprimiese á las demas, y mucho menos la Francia, que orgullosa con los triunfos del largo reinado de Luis XIV, y confiada en la España, que de enemiga se habia hecho su aliada por el advenimiento á su trono de un príncipe Borbon, aspiraba entonces casi sin rebozo á la dominacion universal.

Esta fue la principal causa de la guerra que hubo casi contínuamente durante todo el siglo XVIII entre estas dos poderosas naciones, y que dió origen á una rivalidad, desvanecida felizmente en el dia, pero que ha costado muy cara á la Europa. Uniéronse á este deseo de

sostener el equilibrio de Europa los celos de la industria mercantil, la ambicion de dominar en los mares, y el proyecto de monopolizar el comercio del mundo entero. Estas pasiones obraban con mas vehemencia que contra otros pueblos, contra el frances, el mas capaz por su situacion, sus fábricas y su marina de hacer competencia al comercio y navegacion de los ingleses.

Como en los tres tomos anteriores de la historia de Francia se han contado con suficiente estension los sucesos militares de esta guerra entre las dos potencias rivales, no los repetirémos aquí sino en estracto: y nos limitarémos á describir el movimiento parlamentario de Inglaterra, los progresos de su engrandecimiento, que ha sido en el siglo anterior y es todavía mayor que en ninguna otra época de su historia, y los acontecimientos principales de sus colonias, á los cuales no ha sido posible dar en la historia de Francia toda la amplitud que les corresponde.

Ana Estuarda, reina de Inglaterra (1701). Ana Estuarda era la segunda hija de las cuatro que Jacobo II habia tenido de su primera muger Ana Hide; y despues de la muerte sin sucesion de su hermana mayor y de Guillermo III de Orange, marido de ésta, sucedió en la corona, habiendo sido excluida del trono la sucesion varonil de Jacobo despues de la revolucion de 1688. Habia casado con el príncipe Jorge, hermano del rey de Dinamarca, á quien

amaba mucho, pero sin darle parte en la autoridad. Tuvo de él seis hijos; pero sobrevivió á todos ellos. Cuando subió al trono contaba ya 38 años de edad.

Guillermo III habia dejado hechos los preparativos de la guerra contra Francia y España, dirigida á abatir ó limitar la prepotencia de Luis XIV. Esta guerra halló oposicion en el consejo inglés. El conde de Rochester, primo hermano de la reina y virey de Irlanda, manifestó los grandes gastos que de ella se originarian sin utilidad para la nacion inglesa, que nada podria conquistar en el continente. Pero el conde de Malborough, que tenia un gran partido en la córte y en el parlamento, y cuya esposa era mas bien la amiga que la confidenta de Ana, creyendo, no sin razon, que declarada la guerra no habria quien pudiese disputarle el baston de general, probó que el honor y la seguridad nacional estaban interesados en disminuir el poder de la Francia, y se resolvió en el consejo hacer la guerra. El parlamento aprobó esta resolucion.

Guerra de Inglaterra contra Francia: victorias de Malborough en Bélgica: combate naval de Vigo (1702). En el manifiesto que publicó la reina, aunque se habló mucho de la ambicion de Luis XIV y de su proyecto de tiranizar la Europa, no se articuló ninguna queja particular sino la ocupacion de los Paises Bajos por tropas francesas, de donde inferia que el rey de Francia proyectaba agregar la

España á su reino destronando á su nieto Felipe V. Iguales manifiestos hicieron Holanda y muchos príncipes de la confederacion germánica. Malborough, como habia esperado, fue nombrado general de las tropas inglesas que desembarcaron en los Paises Bajos, y no tardó en serlo de las alemanas y holandesas auxiliares. El ejército aliado constaba de 60000 hombres de muy buenas tropas, y reunidas en el campamento de Nimega. El ejército frances, que estaba á su frente, tenia por comandante en gefe al duque de Borgoña, nieto de Luis XIV, bajo la direccion del mariscal de Boufflers, guerrero cuyo valor y actividad eran bien conocidos.

Pero las tropas de Malborough eran mejores y mas numerosas. Los franceses evacuaron la Gueldres española; y el duque de Borgoña, indignado de este reves, se volvió á Versalles, dejando á Boufflers el mando del ejército. Este, desconcertado por los rápidos progresos de los aliados, se retiró al Brabante. Malborough, cuyo objeto era abrir comunicacion con los ejércitos imperiales, se apoderó de Lieja, donde hizo muchos prisioneros y un rico botin, y tomó cuarteles de invierno. Pasó á Londres; la cámara de los Comunes le dió gracias por los servicios que habia hecho, y la reina le condecoró con el título de duque.

Los ingleses al principio de esta guerra sufrieron algunos reveses, bien pronto reparados, en la mar, teatro habitual de su gloria. El al-

mirante Munder dejó salir de la Coruña y escapársele una escuadra enemiga de 14 buques. Destituido por este yerro, se dió el mando de la escuadra inglesa á Jorge Rooke, que meditó una tentativa contra Cádiz. El duque de Ormond, que mandaba las tropas espedicionarias, desembarcó en efecto; pero rechazado, hubo de volverse al mar con pérdida.

Mas felices fueron en Vigo. Rooke forzó la entrada del puerto, y la escuadra enemiga que estaba dentro de él con inmensas riquezas, recien llegadas de América, fue incendiada por los mismos españoles para evitar que cayese en poder de los contrarios. Ocho buques perecieron; pero se salvaron diez, y once galeones que cayeron en poder de los ingleses con una gran suma de plata y mercaderías.

Pero este triunfo se balanceó con la mala conducta de algunos oficiales ingleses en las Indias occidentales. El almirante Bembow, enviado á aquellos mares con una escuadra de diez navíos para arruinar el comercio de los enemigos, supo, hallándose en la Jamaica, que el almirante frances Ducassé estaba cerca con fuerzas casi iguales. Salió en demanda suya, y le encontró cerca de Santa Marta. Empeñó inmediatamente la accion con el navío que montaba; pero los demas, cuyos comandantes estaban descontentos de él, le dejaron pelear casi solo con el enemigo. El combate duró hasta la noche, y Bembow quiso renovarlo en la mañana siguiente; mas solo otro buque le acompa-

ñaba, los demas le habian abandonado. El intrépido almirante con solo estos dos navíos peleó cuatro dias consecutivos con los franceses; y el combate del último fue mas terrible que el del primero. Una bala de cañon le llevó una pierna. Mandó que le pusiesen sobre el puente, y continuó la accion hasta que su navío, enteramente desarbolado, se halló imposibilitado de perseguir la escuadra francesa. Como uno de sus oficiales le manifestase su sentimiento por la herida que habia recibido, "yo tambien lo siento, respondió; pero quisiera mas haber perdido las dos piernas que ver el deshonor de este dia." Poco despues murió. Dos de sus cobardes subalternos fueron condenados á muerte, tres huyeron, y otro murió antes de verificarse el juicio.

La reina, segura del afecto de los ingleses, disolvió el parlamento, y convocó otro en que dominase mas que en el anterior el partido de los Torys, al cual era muy adicto Malborough, aunque procuraba disimularlo. La nueva cámara fue mas animada que ninguna de las anteriores contra Luis XIV, y votó cuantos sacrificios exigió Ana en hombres y dinero para reforzar la marina y el ejército del continente.

Malborough pasó á los Paises Bajos á principios de la primavera de 1703, y se apoderó sucesivamente de las plazas de Bonn, Huy y Limbourg, cerró á los franceses el pais de Lieja y el electorado de Colonia, y se puso en es-

tadó de socorrer al emperador, amenazado entonces en Alemania por el elector de Baviera, aliado de Francia, y por un ejército numeroso de esta nacion.

Batalla de Hocstedt: conquista de Gibraltar (1704). Mandaba el ejército frances de los Paises Bajos el mariscal de Villeroy, hombre valiente; pero Luis XIV, que le amaba mucho, se habia empeñado en que fuese buen general, y nunca lo pudo conseguir. Malborough, que conocia muy bien su inhabilidad, dejó su ejército confiado á sus lugartenientes; y poniéndose al frente de 13000 ingleses y otras tropas auxiliares holandesas y alemanas voló al socorro del Austria, amenazada de una invasion de bávaros y franceses, atravesando rápidamente el Rin, el Mein, el Necker y el Danubio. En las orillas de este rio encontró un cuerpo enemigo, lo desbarató, penetró en el electorado de Baviera, y puso los pueblos á contribucion.

El mariscal de Tallard, que mandaba el ejército frances de Alemania, resolvió cortar á Malborough la retirada al Rin. Reuniósele cerca de Hocstedt el elector de Baviera, que echado de sus dominios por Malborough y por el célebre Eugenio de Saboya, general de las tropas del emperador, no poseia ya mas que su ejército. Eugenio y Malborough se acercaron al campamento enemigo al frente de 52000 hombres. Los franceses tenian 65000, si se ha de dar fé á los estados presentados á Luis XIV,

pero el número era mucho menor; porque los provecdores y oficiales de la hacienda militar lo aumentaban en las cuentas para cubrir sus dilapidaciones.

Dióse, pues, la batalla de Hocstedt tan gloriosa para Malborough y para el príncipe Eugenio, como funesta para Francia. El ejército frances y bávaro quedó casi todo él ó muerto en el campo de batalla, ó prisionero. Sus miserables reliquias huyeron desbaratadas y deshechas, dejando á Tallard en poder de los enemigos. Esta batalla quebrantó las fuerzas de Francia, y fue la primera que anunció la declinacion de la fortuna de Luis el grande. Los franceses arrojados de Alemania se vieron reducidos á defender con sumo peligro la frontera de Flandes, al mismo tiempo que los aliados activaron sus conquistas en Italia y España. Malborough, no menos hábil en la política que en la guerra, pasó á Berlin, y obtuvo un socorro de 8000 hombres para el ejército austriaco de Italia, y despues á Hannover á solicitar auxilios para su propio ejército. De allí pasó á Inglaterra, donde fue recibido con un entusiasmo imposible de describirse.

Casi al mismo tiempo la marina inglesa hizo una conquista que aseguró su dominacion naval en el Mediterráneo. El almirante Rooke, despues de una tentativa infructuosa sobre Barcelona, donde desembarcó un cuerpo de tropas aliadas al mando del príncipe de Hesse Darmstadt, que tuvo que volverse al mar con

pérdida, acometió á Gibraltar, que tenia muy poca guarnicion, y esa descuidada, y se apoderó de aquella importante plaza, llave del Estrecho. El parlamento no juzgó digna esta conquista de manifestar su gratitud á Rooke, y aun le quitaron el mando de la escuadra; pero los españoles mostraron lo que les dolia su pérdida poniéndola sitio. No pudiendo asaltarla abandonaron la empresa. La batalla naval de Málaga, que ocurrió poco despues, no produjo mas efecto que alejar la escuadra francesa de aquellos mares.

Conquista de Cataluña (1705). El archiduque Cárlos, competidor de Felipe V, pasó este año á Londres. Ana le recibió con la mayor cordialidad; y decidida á colocarle en el trono de España le dió una escuadra y un cuerpo de 9000 hombres mandado por el célebre Peterborough, uno de los primeros generales de Inglaterra. Dió la vela para España, y puso sitio á Barcelona, capital de Cataluña, cuyos habitantes se habian manifestado mas afectos que los de otras provincias á la causa de la dinastía austriaca. Peterborough tomó á Monjuí, y en pocos dias fue proclamado Cárlos en Cataluña, Valencia y parte de Aragon.

Batalla de Ramillies: union de Escocia (1706). Poco despues un ejército compuesto de ingleses, holandeses y portugueses, mandado por lord Galloway, penetró desde Portugal en Castilla, ocupó á Madrid y proclamó al archiduque; pero no tardó en evacuar aquella capital,

donde eran muy mal vistos, y que no tenia importancia alguna militar. Entretanto Malborough, habiendo reforzado su ejército hasta el número de 80000 hombres, marchó contra Villeroy, que le esperaba en las orillas del Mehaigne, le dió batalla en Ramillies, y le derrotó completamente, matándole é hiriéndole 8000 hombres, y cogiéndole toda la artillería y equipages, 120 estandartes, 600 oficiales y cerca de 6000 soldados prisioneros. Está gran victoria puso en poder de los aliados todo el Brabante español.

Los cuidados de la guerra no disminuian en nada la animosidad de las lides parlamentarias. Los Torys, que abatidos en la revolucion de 1688 habian aumentado su influencia por el afecto que les profesaba la reina, lograron tener la mayoría en el parlamento, comenzaron á perseguir á los Whigs no conformistas y á los republicanos de Escocia, que se oponian con todas sus fuerzas á la union con Inglaterra. Sin embargo, la reina Ana, á fuerza de prudencia y habilidad, realizó esta union, tentada en vano por Jacobo I, Cárlos II y Guillermo III, y solo verificada momentáneamente bajo la dominacion de Cromwel. Los comisarios de entrambas naciones, nombrados al efecto, firmaron un tratado, en virtud del cual Escocia, haciendo parte de Inglaterra, gozaria de sus mismas leyes y privilegios. Entraron en el parlamento 16 pares y 45 diputados de Escocia. Los demas pares conservaron solo sus tí-

tulos y privilegios. Inglaterra pagó á Escocia una indemnizacion considerable.

Este acto, tan político y útil, fue recibido con indignacion por todos los partidos estremos. Los puritanos no podian sufrir la preponderancia de la religion anglicana: los jacobitas ó partidarios del rey espulso y de su descendencia varonil veian en este aumento del poder nacional una garantía contra la restauracion de los Estuardos; y aun los Torys recelaban de que el acto de union diese nuevas fuerzas al partido Whig con la agregacion de los republicanos de Escocia. A pesar de tantas dificultades, se ratificó el tratado en ambos parlamentos. El antiquísimo reino de Escocia desapareció; pero en cambio de su independencia, medio selvática y medio feudal, recibieron los escoceses todos los beneficios de la civilizacion y la libertad moderada que los protege y asegura.

Batalla de Almansa (1707). El ejército de Galloway, despues de la retirada de Madrid, marchó hácia las fronteras que parten límites entre la Mancha y los reinos de Valencia y Murcia. Siguiólos el duque de Berwik, general de Felipe V, y los batió completamente junto á Almansa cogiéndoles 10000 prisioneros. Fruto de esta victoria decisiva fue la sumision de los reinos de Valencia y Aragon á Felipe V, y la conquista de Lérida.

No fue este el único reves que sufrieron las armas inglesas en esta campaña. El duque de

Saboya, que de aliado se habia convertido en enemigo de España y Francia, reunido con el príncipe Eugenio, hizo una invasion en Provenza, y sitió por tierra á Tolon mientras una escuadra inglesa batia la plaza por el lado del mar. Pero este ataque no produjo efecto alguno. Apenas aparecieron las tropas francesas que envió Luis XIV al socorro de Tolon, el duque de Saboya levantó el sitio, embarcó su artillería en los buques ingleses, y se volvió á sus estados sin oposicion.

La escuadra que mandaba en el Océano Sir Cloudesly Shovel fue todavía mas desgraciada. La capitana que montaba, acometida de una furiosa tempestad, fue sumergida y pereció con toda su tripulacion. Igual suerte tuvieron tres navíos de la misma escuadra, y los demas se salvaron con mucha dificultad. En los Paises Bajos rehusó Malborough la batalla que le presentaban los franceses, ya porque éstos eran muy superiores en número, ya porque su intencion fuese prolongar la guerra, y con ella su influencia política en toda Europa. Despues de una campaña de marchas y contramarchas, volvieron las tropas á cuarteles de invierno al fin de octubre, y Malborough pasó á Inglaterra, donde halló trocado el ánimo de la reina para con él y con su muger por las intrigas de Mistris Masham, parienta de la duquesa de Malborough, que coligada con Harley, conde de Oxford y secretario de estado, trató de suplantar á la duquesa en el ánimo de la reina;

y lo consiguió. Malborough, ofendido de esta novedad, y conociendo que el tiro venia del conde de Oxford, de Enrique Saint John, despues tan célebre con el nombre de lord Bollingbrocke y de Simon Harcourt, procurador general, hizo entender á la reina que él y lord Godolphin, su yerno, renunciarian á sus destinos si el conde quedaba en el ministerio.

Ana, que era afecta á los Torys, cuyo partido representaban aquellos señores, temiendo quedarse sin ministros, y conociendo el gran poder de Malborough en el consejo, hubo de disimular por entonces, y separó al conde de Oxford. Saint John y Arcourt renunciaron tambien á sus destinos; el primero tuvo por succesor en el ministerio de la guerra á Roberto Walpole, que tanto se distinguió en los dos reinados siguientes. Pero Ana era celosa de su autoridad, y desde entonces resolvió romper el yugo de Malborough cuando pudiese hacerlo sin inconveniente.

Batalla de Udenarda y sitio de Lila (1708). Malborough, orgulloso con el triunfo conseguido en Londres, pasó á Bélgica á obtener nuevos laureles. Reunidas en ella sus fuerzas con las del príncipe Eugenio, derrotaron completamente junto á Udenarda el ejército frances, mandado por los duques de Borgoña y de Vendoma, mal avenidos entre sí. Fruto de esta victoria fue la toma de Lila. Luis XIV, humillado por el infortunio, pidió la paz: los holandeses y austriacos, de inteligencia con Malbo-

rough, le propusieron condiciones exhorbitantes, y le obligaron á hacer nuevos esfuerzos para sostener la dignidad de su nacion.

Este año se siguió en Londres una causa muy estraordinaria. A peticion de un mercader fue preso por deudas el embajador del czar de Moscovia Pedro el grande. Este autócrata indignado exigió que el atrevido acreedor fuese condenado al último suplicio; pero el tribunal no halló ley contra él, y el embajador tuvo que pagar lo que debia.

Sitio de Tournay: batalla de Malplaquet: sitio de Mons (1709). Malborough y Eugenio continuaban sus triunfos en la Bélgica. La plaza de Tournay cayó en poder de los aliados. Luis XIV les opuso el mejor general que tenian los franceses, que era el mariscal de Villars. Este se puso al frente de 120000 hombres, y se apostó en Malplaquet detras de los bosques del Merta y de Taniers. Malborough los atacó, y forzó la izquierda de los atrincheramientos; pero en la derecha, donde peleaban los holandeses, eran vencedores los franceses. Villars recibió una herida peligrosa, y Boufflers que le sostituyó en el mando, dejó el campo de batalla al enemigo, y se retiró sin pérdida á Valenciennes y Quesnoy. La victoria costó 20000 hombres á los aliados; los franceses perdieron solo 10000. La plaza de Mons se rindió poco tiempo despues.

Entretanto continuaba en Londres la lid entre los Torys y los Whigs, renovada con mo-

tivo de los sermones de un ministro anglicano llamado el doctor Sacheverel, que se hizo muy célebre á pesar de la medianía de su talento é instruccion, porque fue agente de pasiones políticas. La doctrina que predicaba era la de la *obediencia pasiva* á las determinaciones del gobierno: doctrina agradable á la corona y al partido de los Torys y del clero anglicano; pero contraria á los principios de los Whigs y de los puritanos y presbiterianos. Fue puesto en prision, perseguido por la cámara de los Comunes, y acusado ante la de los Pares. La reina asistia de *incógnito* á las sesiones judiciales, que duraron tres semanas, pospuestos todos los demas negocios.

En efecto, este parecia el mas importante de todos. El pueblo, tan animado al principio á favor de la guerra, estaba cansado de ella desde que los franceses pidieron la paz, como tambien de la dominacion de los Wighs y de la de Malborough, que se habia puesto al frente de éllos para resistir á la cábala del conde de Oxford. Ademas las doctrinas de la iglesia anglicana eran muy respetadas; y en la causa de Sacheverel se interesaba la de la religion y la de la reina Ana, que era sincéramente amada de los ingleses. La sentencia contra el doctor fue muy suave, pues solo se le condenó á no predicar durante tres años.

Ana convocó un nuevo parlamento en que dominaron los Torys; y esta circunstancia le pareció favorable para salir de la tutela en

que le tenian los Whigs. Luis XIV queria sinceramente la paz, y se prestaba á hacer sacrificios compatibles con su honor. Los holandeses por vengarse de él, y Malborough por conservar el dominio, no le hacian sino propuestas ignominiosas.

Conferencias de Gertruidemberg: batallas de Brihuega y Villaviciosa (1710). En fin, los aliados concedieron á la Francia una conferencia para la paz en Gertruidemberg, ciudad del Brabante holandes. Concurrieron á ella Malborough y Eugenio. Luis XIV ofrecia á los holandeses una barrera de plazas en los Paises Bajos; abandonar la causa de su nieto Felipe V, y en fin, renunciar á la influencia que hasta entonces habia ejercido en Europa. Pero se le exigió ademas que *el mismo con solas sus fuerzas destronase al rey de España, y pusiese en el trono al archiduque Cárlos.* Esta condicion estravagante, que restituyó á la Francia todo su orgullo, abrió los ojos á los ingleses, y les hizo ver que los austriacos y holandeses, favorecidos por Malborough, desatendian los intereses de Inglaterra por favorecer los suyos propios y halagar sus pasiones particulares.

En fin, el disgusto llegó al mas alto grado con el desastre de Brihuega. El archiduque Cárlos habia este año salido de Barcelona con un lucido ejército mandado por el conde de Staremberg, vencido el de Felipe V junto á Zaragoza y penetrado hasta Madrid, donde entró; pero la falta de víveres y la lealtad caste-

llana; que dió un nuevo ejército á su rey, le obligaron á evacuar la capital y á volverse por el mismo camino que habia venido, persiguiéndole los franceses y españoles mandados por Vendoma. Un numeroso cuerpo inglés á las órdenes de lord Stanhope, que formaba la retaguardia de Staremberg, fue sorprendido en Brihuega, y hecho prisionero despues de valerosa resistencia. Al dia siguiente fue batido el austriaco en Villaviciosa, y obligado á volverse á Cataluña, perdidas las esperanzas de conquistar la España.

Ministerio Tory: muerte del emperador José I: negociaciones para la paz con Francia (1711). Las pérdidas de hombres y dinero, y la mayoría Tory de las cámaras proporcionaron á la reina la ocasion que por tanto tiempo habia deseado de humillar la prepotencia de los Whigs; y emprendió la renovacion de su consejo. Quitó la plaza de camarero mayor al duque de Kent, y la dió al de Shrewsbury, Tory ardiente y muy amigo del conde de Oxford. El conde de Darmouth sucedió al de Sunderland, yerno de Malborough, en la secretaría de estado. Hechas estas dos alteraciones, y observando la reina que eran agradables á la nacion, continuó en su propósito, á pesar de las amenazas y súplicas de los holandeses y de las representaciones de los directores del Banco, que á instigacion de los Whigs le dijeron que la mudauza de ministros tendria una influencia funesta sobre el crédito público. Ana fue

inflexible. Lord Godolphin hubo de ceder su puesto al conde de Oxford, lord Somers al conde de Rochester, y Boyle á Saint John. Simon Harcourt obtuvo la plaza de Canciller, el duque de Ormond el vireinato de Irlanda, en lugar del conde de Wharton, y Jorge Granville la secretaría de guerra en lugar de Roberto Walpole. De todo el ministerio anterior solo quedó Malborough por no disgustar á los holandeses; pero sin clientela ni consistencia.

En el parlamento se le mortificó de todas las maneras posibles. Los mismos que en otro tiempo habian ensalzado tanto sus hazañas no quisieron que le diesen gracias por sus últimas victorias, al mismo tiempo que se tributaron al conde de Peterborough por los servicios que habia hecho en Cataluña. El lord canciller no perdió esta ocasion de hacer reflexiones injuriosas al héroe de Udenarda, y relativas á su avaricia y venalidad. En efecto, Malborough recibia dinero de los cuentistas que nombraba para las provisiones del ejército, ademas de las gratificaciones que le concedia la reina, y se reservaba un dos y medio por ciento sobre la paga de las tropas que militaban al sueldo de Inglaterra.

Luis XIV creyó favorable esta ocasion para entablar negociaciones con Ana. Acaeció en el mismo año la muerte del emperador José I. Sucedíale en los estados de Austria y en la corona imperial su hermano el archiduque Cárlos; y el mismo motivo que obligaba la polí-

tica inglesa á impedir la reunion de las coronas de España y Francia en la casa de Borbon, la movia ahora á no aumentar el poder de la casa de Austria sacrificando su sangre y sus tesoros para que el archiduque obtuviese el cetro de España. Las negociaciones con Francia empezaron. Apenas los holandeses conocieron las disposiciones del gobierno inglés, se mostraron mas deseosos de la paz y menos exigentes: á Malborough se le quitó el mando del ejército cuando acababa de apoderarse de Bouchaim, última hazaña de este gran capitan, y se señaló la ciudad de Utrecht para las conferencias de los plenipotenciarios. Los holandeses y austriacos, unidos con los Whigs de Inglaterra, hicieron inútiles esfuerzos para apartar á Ana del sistema de la paz. El mismo Eugenio de Saboya, que vino á Londres á sostener el partido de la guerra, aunque recibido con mucho afecto y distincion en la córte, no pudo separar al gobierno de su propósito.

En este año consiguieron los Torys un triunfo muy notable sobre los Whigs en la cuestion del censo de elegibilidad, que se fijó en 600 libras esterlinas para los diputados de los condados, y en la mitad para los de las aldeas privilegiadas.

Batalla de Denain (1712). En el mes de enero de este año empezaron las conferencias de Utrecht. Los plenipotenciarios de Inglaterra fueron Robinson, obispo de Bristol, y el conde de Stafford: los de Holanda, Buis y Van-

derdussen; y los de Francia el mariscal de Uxelles, el cardenal de Polignac y Menage. Asistieron tambien enviados del emperador y de Saboya; pero nadie queria la paz con sinceridad sino Inglaterra y Francia; y asi los diputados de las otras potencias no hacian mas que retardar las negociaciones. El emperador reclamaba obstinadamente la corona de España, y la república holandesa la humillacion de Luis XIV.

El ministerio inglés, contrariado en su política esterior por las pretensiones de estas potencias, y en la interior por los manejos de los Whigs, creó de una vez doce pares para asegurar la mayoría en la cámara alta; pero siendo forzoso activar la negociacion porque la salud de la reina declinaba y se temia su muerte, hizo un tratado separado con Francia, anunció á los aliados que si no querian cooperar con Ana á la pacificacion de Europa, S. M. se creia libre de todos los empeños contraidos con éllos, y envió órden al duque de Ormond, sucesor de Malborough en el mando del ejército inglés de Bélgica, prohibiéndole arriesgar ninguna batalla. Lord Halifux, del partido Whig, incitado por los holandeses, se quejó en la cámara de los Pares de que Ormond no quisiese auxiliar al príncipe Eugenio en las operaciones militares. El conde de Pawlet dijo en su respuesta que Ormond no se parecia á cierto general acostumbrado á llevar las tropas á la matanza, para que muriendo muchos oficiales se aumen-

tase su tesoro con el producto de las nuevas comisiones. Malborough irritado desafió al conde; pero recibió órden de la reina de no llevar á efecto el desafio.

Los aliados, á pesar de la defeccion de los ingleses, eran todavía superiores á los franceses. El príncipe Eugenio y el conde de Aldemarle, general de los holandeses, pelearon con Villars en Denain, y fueron completamente derrotados. Este suceso les inspiró sentimientos mas pacíficos, y las negociaciones de Utrecht se activaron, mucho mas despues que el rey de España renunció por sí y por su descendencia á todos sus derechos á la corona de Francia.

Saint John, creado ya vizconde de Bollingbrocke, acompañado de Prior, poeta célebre y buen diplomático, pasaron á Versailles, y en poco tiempo se concluyó el tratado. Sus artículos fueron discutidos contradictoriamente y con mucho calor en todas las concurrencias de Londres. El duque de Hamilton fue nombrado embajador estraordinario de Inglaterra en la córte de Francia; pero los Whigs suscitaron contra él á lord Mohun, que le desafió con otro pretesto. Lord Mohun cayó muerto á los primeros golpes; y Macartney, su padrino, acometió por detras á Hamilton, le mató y huyó. Este suceso aumentó el ódio entre los Whigs y los Torys; y Malborough, á quien se atribuian estas discordias, se retiró al continente con su muger.

Paz de Utrecht (1713). En fin, el año de

mayo se publicó la paz de Utrecht. Sus artículos eran: 1.° Felipe V, reconocido por Inglaterra rey de España, renunciaria á todos sus derechos á la corona de Francia: 2.° el duque de Berry, hermano de Felipe, y el mas cercano heredero del trono de Francia, renunciaria á la corona de España: 3.° se dió al duque de Saboya el reino de Sicilia y la plaza de Fenestrelles en la frontera del Piamonte, y á los holandeses la barrera de plazas fuertes que deseaban tener en Flandes: 4.° se demoleria la plaza de Dunkerque: 5.° España cedió á Inglaterra la plaza de Gibraltar y la isla de Menorca, y Francia renunció á la bahía de Hudson, á la nueva Escocia y á Terranova, y pondria en libertad á todos los protestantes presos por causas de religion: 6.° al emperador se cederá la Bélgica española, el Milanesado y el reino de Nápoles, y al rey de Prusia el alto Gueldres. Holanda y Austria accedieron poco despues á esta paz.

Los Torys y los Whigs continuaban persiguiéndose con el furor propio de los partidos políticos que aspiran á la dominacion. Los Whigs acusaban á sus contrarios de que querian reservar la corona para el pretendiente, hijo de Jacobo II, y asi lo escribieron al elector de Hannover heredero del trono, el cual, prevenido de esta manera contra los Torys, envió á los Whigs instrucciones de lo que debian hacer, y les aseguró su proteccion cuando tomase el cetro. En esta época fue arrojado de la cámara

de los comunes M. Steele, que en un folleto intitulado *La Crisis*, habia escrito contra el ministerio, acusándole de favorecer al pretendiente. La cámara caracterizó este escrito de libelo.

Mientras el ministerio era atacado por el partido contrario, perdió gran parte de su fuerza por sus divisiones interiores. Oxford y Bollingbroke, de amigos que eran antes, se hicieron rivales. La reina, cuya salud descaecia visiblemente, no pudo ponerlos en paz; y en el mismo consejo se acusaban diariamente. Oxford que preveia el triunfo de los Whigs, queria que se les tratase con moderacion: Bollingbroke al contrario, solicitaba arruinarlos de modo que nunca pudiesen recobrar su pasada dominacion. La discordia llegó á tal punto, que Oxford escribió una larga carta á la reina, censurando la conducta y caracter de Bollingbroke: éste por su parte acusó á su rival de haber escrito á Malborough para que volviese de su destierro voluntario, y de mantener correspondencia secreta con el elector de Hannover. Esta inculpacion, favorecida por lady Masham, que habia sucedido en el cariño de la duquesa de Malborough, fue creida. Quitóse á Oxford su empleo, y Bollingbroke triunfó.

Hubo consejo para nombrarle sucesor. La discusion fue viva, y la reina se fatigó tanto, que cayó en una especie de letargo. Todos los remedios que se le administraron fueron inútiles, y al dia siguiente se desesperó de

que viviese. Reunióse el consejo privado, al cual concurrieron sin cita los duques de Somerset y de Argyle con gran sorpresa de los Torys; pero el duque de Shrewsbury les dió gracias por haber venido en circunstancias tan críticas, y les pidió que tomasen asiento. Entonces fueron convocados todos los individuos del consejo que se hallaban en diferentes partes del reino, y se trató de los negocios del estado. Resolvióse escribir una carta al elector de Hannover, informándole de la situacion de la reina, y suplicándole que pasase á Holanda, de donde le conduciria á Lóndres una escuadra inglesa. Al mismo tiempo se avisó al conde de Stafford, embajador en Holanda, que exigiese de esta república la garantía que habia ofrecido de la sucesion protestante. Se tomaron ademas precauciones para asegurar los puertos, y se dió el mando de la escuadra al conde de Berkeley, Whig decidido.

El 13 de julio tuvo la reina tanta mejoría que se levantó y paseó algun tiempo; pero poco despues le acometió el letargo; en cuyo estado, con muy pocos intérvalos de razon, permaneció hasta el 1.º de agosto en que murió, á los trece años de su reinado y cincuenta de edad. Para elogio de sus virtudes, basta decir, que el pueblo inglés la llamaba *la buena reina Ana*, y para el de su administracion, saber que en ninguna época anterior habia logrado Inglaterra tanta gloria, ya en las armas, ya en la literatura. Fue la última persona que

reinó de la familia Estuarda, tan célebre por sus infortunios.

Jorge I, rey de Inglaterra (1714). El derecho de Jorge, elector de Hannover, á la corona de Inglaterra procedia de su madre Sofía, hija del célebre Federico, elector palatino, causa de la guerra de los treinta años, y de Isabel de Inglaterra su esposa, hija de Jacobo I. Pero se contaba entonces un gran número de personas de la familia Estuarda mucho mas cercanas al trono que la rama de Brunswick. No obstante la adhesion de esta familia á la religion protestante y los servicios que habia hecho á la causa de Inglaterra en la invasion de Guillermo III, hicieron que fuese antepuesta á las demas en el acta de sucesion de 1689 que escluyó del trono á Jacobo II y sus hijos.

Creíase que la reina Ana si no hubiese fallecido tan pronto hubiera llamado al trono á su hermano Jacobo, llamado *el pretendiente* y el *caballero de San Jorge*: éste á lo menos lo dijo asi en sus proclamas. Creíase tambien que los Torys, ó por lo menos gran parte de ellos, eran favorables á los Estuardos en odio de los Whigs; pero ninguna de estas dos cuestiones fueron completamente probadas.

Apenas ascendió al trono Jorge I, todo el poder nacional pasó de las manos de los Torys á las de los Whigs, que lo conservaron durante este reinado. El célebre Addisson fue nombrado secretario de estado en lugar de

Bollingbrocke: el duque de Malborough volvió á su plaza de comandante del ejército, agregándosele el título de maestre de la artillería: diose el gran sello á lord Cooper, y el pequeño al conde de Wharton: el vircinato de Irlanda al conde de Sunderland: la mayordomía mayor al duque de Devonshire: á Pulteney la secretaría de la guerra; y á Roberto Walpole la tesorería del ejército. Ademas del consejo privado, que se renovó enteramente, se nombró otro de gabinete, en el que se ventilaban los negocios mas importantes, compuesto de Malborough, Nottingham, Sunderland, Halifax, Towshend, Somèrset, y el general Stanhope.

Los Whigs pudieron hacer mucho bien á la nacion, usando noble y moderadamente de su poder; pero rara vez es esa la conducta de los partidos vencedores. La reaccion, animada por la oposicion que los Whigs hallaban en los Torys, en el clero y en las masas populares, fue terrible. El clero se quejaba de que se permitiese libre curso á las doctrinas socinianas, y aun á las del materialismo, que empezaba ya á cundir. El pueblo, fanático por la iglesia anglicana, llevaba muy á mal todo lo que se dirigia á su abatimiento. El mismo pretendiente en las proclamas que esparció en esta época decia que su hermana tenia intencion de llamarle á la corona, y se quejaba de que se hubiese preferido, á despecho de las leyes del reino, un príncipe estrangero; pero en

estas mismas proclamas declaraba altamente su adhesion á la fé católica.

En el nuevo parlamento que se reunió tuvieron los Whigs la mayoría, como era de esperar. El rey en el discurso que leyó el canciller al abrirse la sesion dijo: "que el pretendiente se jactaba de hallar socorros en Inglaterra para el sostenimiento de su causa: que la constitucion establecida en la iglesia y en el estado seria la norma de su gobierno, y que esperaba con el socorro del parlamento desvanecer los perversos designios de los que intentaban quitarle el afecto de sus súbditos." Esto era convidar las cámaras á la violencia, para lo cual estaban suficientemente dispuestas.

Stanhope afirmó que aunque se habian sustraido las maquinaciones políticas del anterior ministerio al peligro de ser descubiertas, quedaban todavía bastantes documentos para probar la traicion: y que era facil de demostrar que el duque de Ormond, cuando sucedió á Malborough en el mando del ejército de Flandes, si no recibió órdenes del general frances, mariscal de Villars, por lo menos obró de concierto con él. Entonces era moda (y duró en todo este reinado y el siguiente) confundir en una misma denominacion de papistas y jacobitas á todos los que se quejaban de la arbitrariedad del gobierno. El partido de los Torys manifestó en esta persecucion suma timidez. Lord Bollingbroke, amenazado de una causa criminal, cuyo éxito seria enviarle al cadahalso,

se refugió en Francia, dejando escrita una carta, que despues se imprimió, en la cual desafiaba á sus enemigos á que encontrasen en su conducta la menor prueba de corrupcion ó alevosía.

Causa del conde de Oxford: insurreccion en Escocia: batalla de Sherif Muir (1715). La táctica de los Whigs era acusar la conducta del anterior ministerio Tory durante las negociaciones para la paz de Utrecht, en la cual decian habia perdido la nacion todo el fruto de las victorias de Malborough. La cámara de los comunes nombró una comision compuesta de veinte personas para examinar todos los papeles relativos á aquella negociacion. Walpole, presidente de la comision, propuso á la cámara la prision de Prior y de Tomas Harley, lo que fue ejecutado inmediatamente. Despues se leyó el informe de la comision, en el cual se hicieron grandes cargos al ministerio Tory, y Walpole acusó á Bollingbroke de alta traicion. Lord Coningsby dijo: "el preopinante ha acusado la mano, yo acuso la cabeza. Ha acusado al discípulo, yo acuso al maestro. Yo acuso á Roberto, conde de Oxford, de alta traicion, de otros crímenes y de mala conducta." La cámara votó la acusacion.

El mismo Coningsby llevó la acusacion á la cámara de los pares, la cual mandó que Oxford respondiese en el término de un mes, y entretanto le envió preso á la torre de Lóndres, á pesar de la declaracion de los mé-

dicos, que aseguraban que podia peligrar su vida en las incomodidades de la prision, estando enfermo de piedra. Al tiempo señalado dió su descargo, reducido á que habia obedecido á su soberana, que le mandó hacer la paz: defensa no admitida en los gobiernos como el de Inglaterra: debiera haber probado que la paz habia sido útil y gloriosa. Prior habia despreciado en los interrogatorios la autoridad de la comision de los comunes. Bollingbrocke y Ormond habian huido al continente. La causa de Oxford no se terminó hasta dos años despues, y eso á peticion suya. Los pares exigieron que los acusadores empezasen por el capítulo de alta traicion, que hacia inútiles, una vez probado, todos los demas debates; pero los comunes representaron que tenian el derecho de unir ó separar los artículos á su arbitrio. Querian empezar por el de mala conducta para hacer odioso al reo. La cámara alta decidió, que como tribunal, podia dar á los procedimientos el órden que creyese mas conveniente. La disputa se encendió entre ambas cámaras. La alta envió á la de los comunes un mensage anunciando que iban á comenzar los debates. Los comunes no respondieron, ni enviaron sus comisarios al tribunal; y éste, despues de haber esperado un cuarto de hora, declaró libre al conde, y le puso en libertad. Pero este suceso pertenece á tiempos posteriores.

La persecucion produjo su efecto acostum-

brado. El pueblo se reunia en varias partes de Lóndres gritando: "¡Viva la Iglesia anglicana! ¡vivan Ormond y Oxford! Hubo tumultos y sediciones en el condado de Stafford y en otras partes del reino contra los Whigs; y fue necesario proclamar un acta contra las reuniones ilegales de mas de doce personas que no se separasen una hora despues que el juez de paz ú otro oficial se lo intimase, ó les leyese el acta contra las asonadas. En Escocia é Inglaterra fermentaba el partido del pretendiente. Los jacobitas de aquel reino, indignados por el acta de union, tenian còrrespondencia con los Torys ingleses, furiosos por haber perdido la autoridad, y escribieron al caballero de San Jorge que se presentase en Escocia, exagerando la fuerza de su partido segun la costumbre.

El pretendiente resolvió aprovecharse de la ocasion, y pidió socorros á Luis XIV. Este le dió en secreto algun dinero, y le hubiera auxiliado mas á las claras si hubiese podido contar con un partido poderoso en Inglaterra. Pero murió en el mismo año, y el duque de Orleans, regente en la menor edad de Luis XV, se enlazó íntimamente con el gabinete inglés, y aunque no quitó toda esperanza á Jacobo, solo á fuerza de importunidad, le dió algun dinero y armas. El barco que las llevaba á Escocia naufragó en las costas de aquel reino, y se perdió con todo el cargamento.

Los jacobitas de Escocia determinaron co-

menzar la insurreccion antes que el príncipe llegase. El conde de Marr, despues de haber tenido en las montañas varias conferencias con los gefes de las familias de aquel partido, reunió 300 vasallos suyos, proclamó al pretendiente en Castletown, y desplegó su estandarte en Bracmar el 6 de setiembre. Entonces llegaron á Arbroth dos buques con armas enviados por Jacobo desde el Havre. En ellos venian oficiales que aseguraron á Marr la venida próxima del pretendiente. Marr, que esperaba un refuerzo de los ingleses descontentos, se proclamó lugarteniente general del rey, y exhortó al pueblo á tomar las armas por su legítimo soberano, prometiéndole la satisfaccion de todos sus agravios.

El duque de Argyle, comandante del ejército de Escocia, se pusò en marcha contra el conde de Marr, que se hubiera retirado á no habérsele reunido entonces algunas tribus ó *clanes* bajo las órdenes del conde de Seaforth y del general Gordon que se habia distinguido sirviendo en Rusia bajo las banderas de Pedro el grande; y asi resolvió atacar al enemigo que estaba en Dumblain con solos 4000 hombres. Marr tenia 8000, y formó el proyecto de rodearle. Su centro atacó el ala izquierda de los del rey, y la desbarató y ahuyentó; pero su ala izquierda fue derrotada y perseguida hasta dos millas mas allá del campo de batalla por el duque de Argyle. Asi ambos partidos quedaron victoriosos y vencidos en esta

accion, que tomó el nombre de la aldea de Sherif Muir. La pérdida de cada ejército fue de 500 hombres muertos.

Pero las tropas del rey se aumentaban diariamente, al mismo tiempo que el ejército de la insurreccion se disolvia. El castillo de Inverness cayó en poder de Argyle. El marques de Huntley, el de Tullibardine y el conde de Seaforth y Huntley se sometieron al rey poco despues. Muchos clanes del ejército rebelde, viendo que no se daria batalla en mucho tiempo, se volvieron á sus casas.

La insurrecion de Inglaterra no habia sido mas eficaz que la de Escocia. El gobierno, que tuvo noticia de élla, arrestó á muchos nobles sospechosos, entre ellos á los lores Landsdown y Duplin, y con licencia de la cámara de los comunes, á varios individuos de élla. El mayor Pepper tomó posesion de la ciudad de Oxford, y declaró que mandaria matar á todos los estudiantes que saliesen del recinto de sus colegios. A pesar de estas precauciones, estalló en el norte la rebelion. El conde de Derwentwater y Forster, ardientes jacobitas, se pusieron en campaña con un cuerpo de caballería: y habiéndoseles reunido algunos nobles de las fronteras de Escocia, proclamaron al pretendiente. Hicieron una tentativa sobre Newcastle donde tenian amigos; pero se frustró su intento, y se retiraron á Hexham.

El gobierno envió contra ellos al general Carpenter con 900 hombres. Los rebeldes, en

lugar de acometerle, ó de unirse con Gordon que se sostenia con un cuerpo de montañeses en el occidente de Escocia, se dirigieron á Jedburg para penetrar en Inglaterra, y se apoderaron de Preston en el camino de Lancaster. Allí fueron acometidos por el cuerpo del general Willes, que constaba de 7000 hombres, al cual se reunió la columna de Carpenter. Forster no pudo obtener capitulacion, y se rindió á discrecion con todas sus tropas. Algunos oficiales del ejército del rey que estaban con ellas fueron condenados á muerte por un consejo de guerra. Los demas oficiales fueron enviados á Lóndres, y paseados por las calles atados unos con otros.

Libre el gobierno del cuidado de la insurreccion inglesa, reforzó á Argyle, no solo con tropas del reino, sino tambien con 6000 holandeses, que en virtud de los tratados debia dar Holanda siempre que fuese amenazada la sucesion protestante de Inglaterra, y que desembarcaron en Edimburgo. Con estas fuerzas marchó contra Perth, donde se habia hecho fuerte el conde de Marr.

El pretendiente, cuyas esperanzas estaban muy desalentadas, envió al duque de Ormond, que habia entrado á su servicio, para que examinase si en el occidente de Inglaterra hallaria partidarios. Ormond volvió y le dijo que nada habia que esperar en aquella parte. Entonces determinó tentar la fortuna en Escocia, y desembarcó en Petershead con solo seis

caballeros. Pasó por Aberdeen sin ser conocido, y en Feterosse fue proclamado rey, y recibió las felicitaciones de la nobleza y clero de aquel pais. Despues hizo su entrada pública en Dundée, y fue coronado y consagrado en Seone; pero acercándose Argyle con sus tropas, abandonó su empresa, y se embarcó en Montrose para volverse á Francia. El general Gordon se apoderó en Aberdeen de tres buques, que sirvieron para conducir á Francia todos los nobles escoceses comprometidos, y licenció sus tropas. Asi acabó esta rebelion, producida únicamente por la violencia de los Whigs.

Pero los vencedores no fueron mas moderados despues del triunfo. Las cárceles de Lóndres se llenaron de presos. Los condes do Derwentweter, Nithisdale, Carnwath y Winton, y los lores Widrington, Kenmuir y Nairn fueron puestos en acusacion y condenados á muerte, escepto el conde de Winton. Derwentwater y Kenmuir subieron al cadahalso inmediatamente. Nithisdale se escapó de la prision disfrazado con los vestidos de su muger el dia antes del señalado para su suplicio.

El parlamento adoptó un acta, por la cual, contra el tenor de las leyes, se mandó que todos los rebeldes pasasen á Lóndres para ser juzgados en esta capital, y no en el condado de Lancaster, donde habian cometido el delito. Forster, Mackintosh y otros veinte fueron acusados de alta traicion. Forster se es-

capó de la cárcel de Newgate, y huyó al continente: los demas fueron absueltos. En Liberpool fueron condenados á muerte y ajusticiados veinte y dos individuos: otros mil imploraron la clemencia del rey, y fueron trasportados á las colonias. En Lóndres fueron ahorcados cuatro de los conspiradores subalternos.

En este mismo año se hizo una mudanza muy notable en la Constitucion inglesa. Los parlamentos que hasta entonces habian sido trienales, se hicieron septenales: providencia muy agradable siempre á los que tienen el poder en sus manos y desean perpetrarlo; pero que realmente es una espada de dos filos. Los mismos Whigs que la propusieron, se quejaron de ella cuando perdido el poder pasaron á los bancos de la oposicion.

Cuádrupla alianza (1717). Sosegadas las cosas de Inglaterra, pasó el rey á visitar sus estados de Hannover, amenazados por Cárlos XII, rey de Suecia. El enojo de este príncipe nacia de que el elector rey habia comprado las ciudades de Brema y de Verden, pertenecientes á Suecia, al rey de Dinamarca que las conquistó durante la mansion de Cárlos XII en Turquía despues de la catástrofe de Pultava. El plan del héroe de Suecia era nada menos que desembarcar en Inglaterra con un ejército y destronar á Jorge I. El conde Gillemburh, embajador de Suecia en Lóndres, favorecia las miras del rey su amo; pero fue

arrestado, y en sus papeles se halló la noticia de su conspiracion. El parlamento promulgó un acta, en la cual se vedaba el comercio con Suecia, cosa muy dañosa al de Inglaterra, y dió á su rey, en calidad de elector, un subsidio de 250000 esterlinas: efecto necesario del advenimiento al trono inglés de un príncipe que tenia estados en el continente. Estas relaciones con Alemania justificaban la permanencia de un ejército, siempre amenazadora para la libertad inglesa. Pero Cárlos XII pereció, herido de una bala en Fredericshall, plaza de Noruega que sitiaba, y con él acabaron sus proyectos y los temores que inspiraba.

El cardenal Alberoni, ministro de Felipe V, rey de España, habia formado el designio de reconquistar las posesiones españolas de Italia cedidas por la paz de Utrecht. Contra sus planes se formó la confederacion de la triple alianza entre Inglaterra, Francia y el emperador para conservar la paz de Europa. El duque de Orleans se declaró contra Felipe V, porque no ignoraba que en el plan de Alberoni entraba quitarle la regencia de Francia para que el rey de España la obtuviese. Esta alianza se llamó *cuádrupla* por haber accedido á ella la Holanda.

Los españoles entraron primero en campaña, se apoderaron de Cerdeña, y amenazaron á Nápoles y Sicilia. Inglaterra para sostener á su aliado el emperador, á pesar del

poco gusto con que la nacion miraba esta guerra que la cerraba los puertos de España, armó con la mayor diligencia una escuadra de veinte y dos navíos, cuyo mando confió al almirante Jorge Bing.

Batalla naval de Araich (1718). Los españoles echaron la voz de que iban á acometer á Nápoles; y asi el Almirante Bing, apenas entró en el Mediterráneo, se dirigió al golfo del mismo nombre. Los habitantes de aquella capital, libres del peligro que la amenazaba, le recibieron con suma alegria. Allí supo que el ejército español habia desembarcado en Sicilia; y al punto se hizo á la mar hácia Cabo Faro, donde halló dos embarcaciones pequeñas del enemigo. Dándoles caza, avistó toda la escuadra enemiga, compuesta de 27 velas, en el golfo de Araich, y dispuesta al combate. La victoria quedó por los ingleses, que apresaron casi todos los navíos enemigos.

España, indignada de la cooperacion de los ingleses á favor del emperador, proyectó una espedicion contra Inglaterra á favor del pretendiente, bajo la direccion del duque de Ormond, que habia entrado al servicio de Felipe V. Componíase la escuadra de diez navíos de línea con 6000 hombres de desembarco y armas para otros 12000; pero al pasar junto al cabo de Finisterre fue acometida de una furiosa tempestad y enteramente aruinada.

Paz del Haya (1720). España, acometida en la mar por Inglaterra, en sus fronteras

por Francia, cuyas tropas habian entrado en Güipúzcoa, y en Sicilia por los austriacos que habian desembarcado al favor de la escuadra inglesa, se vió obligada á hacer la paz que se firmó en el Haya.

En esta época pervirtió los ánimos de los ingleses una especie de enfermedad, muy semejante á la de los franceses bajo el sistema de Law que florecia entonces; pero por felicidad de la Gran Bretaña fue menos larga. Blunt, siguiendo las huellas del arbitrista escoces de París, ofreció al ministerio, en nombre de la compañía inglesa del mar del Sur, pagar todas las deudas del gobierno, quedando élla su único acreedor, con el interés de 5 por 100, que despues se reduciria á cuatro, y que podria ser redimido. Esta proposicion fue aceptada en entrambas cámaras, y se permitió á la compañía abrir una suscripcion para un proyecto de comercio, que segun Blunt, debia producir ganancias inmensas. La codicia exageró estas ganancias, la ilusion se sostuvo con arte, y en el espacio de algunos dias se vendieron las suscripciones á un precio doble de aquel en que se habian comprado. Pero el error no tardó en desvanecerse, y millares de familias quedaron arruinadas, al mismo tiempo que los directores de la compañía habian adquirido riquezas prodigiosas. El parlamento indignado resolvió despojarlos de aquellos bienes tan malamente ganados: mandó que fuesen depuestos de sus empleos y dignidades, y cas-

tigó á los mas culpables con la confiscacion de lo que habian grangeado en el juego de las suscripciones. A los que habian perdido se asignó como resarcimiento una suma de siete millones, tomada de las ganancias de la compañía del Sur.

Proceso de Atterbury, obispo de Rochester (1722). Los descontentos ocasionados por esta calamidad pública dieron aliento á las moribundas esperanzas de los partidarios del pretendiente; pero éstos por la mayor parte carecian de resolucion y de concordia. Túvose entonces por muy cierto que el duque de Orleans fue quien dió al gobierno de Jorge el primer aviso de una conspiracion, en la cual entraba un gran número de personas de la primera distincion. Otros creyeron fingida la conjuracion con el objeto de perseguir á los Torys. De cualquier modo que fuese, el rey formó un campamento en Hidepark, mandó á todos los oficiales reunirse con sus cuerpos, envió á Irlanda al general Macartney para que pasase á Inglaterra las tropas que habia en aquella isla, y reclamó de los holandeses los auxilios prometidos en los tratados.

La conjuracion no estalló, pero fueron presas muchas personas de distincion. El primero que se envió á la torre fue Atterbury, obispo de Rochester, prelado de mucho mérito, pero odioso al ministerio por su torysmo. Siguiéronle el duque de Norfolk, el conde de Orrery, los lores North y Grey, y otras personas de me-

nos distincion, entre ellas el abogado Cristobal Layer. Atterbury, aunque alegó el privilegio de par, fue acusado en la cámara de los comunes. Muchos diputados se opusieron á este procedimiento; pero la mayoría decidió que se le privaria de su dignidad y de sus rentas, y que sería desterrado del reino. Atterbury no quiso defenderse en esta cámara, y reservó todas sus fuerzas para la de los pares.

En esta fueron los debates muy prolongados y tempestuosos, y la oposicion manifestó mas energía de la que esperaba el ministerio. Contra el prelado no habia mas pruebas que las que podian sacarse de algunas cartas escritas en cifra al conde de Pawlet, y aun en estas no habia vestigio alguno de traicion. El duque de Wharton concluyó su discurso diciendo: "que la cámara no se deshonraria á sí misma condenando sin pruebas á un hombre." El lord Bathurst añadió: "que si se adoptaban procedimientos tan estraordinarios, la correspondencia mas frívola podria convertirse en artículo de acusacion criminal; y que así lo mejor que tenian todos que hacer era retirarse al campo y vivir en él tranquilamente, si les dejaban, con sus bienes y su familia." Despues, volviéndose al banco de los obispos, dijo: "Sería muy dificil esplicar el ódio implacable de algunos contra el sábio obispo de Rochester, á no ser que se diga que, como ciertos bárbaros de América, creen heredar los bienes materiales y el talento del hombre cuya ruina desean."

A pesar de todo, el bill de la cámara de los comunes fue adoptado por la influencia del ministerio. Atterbury se embarcó en compañía de su hija para el continente. En Calés encontró á lord Bollingbrocke, que habiendo obtenido el perdon del rey, volvia á Inglaterra, y al verlo le dijó sonriendo: "nos han cangeado." Este obispo pasó el resto de sus dias en el destierro y la pobreza.

Poco despues de sentenciada su causa, fue arrestado el doctor Freind, individuo de la cámara de los comunes, que se habia distinguido por su celo en defender á Atterbury; pero se le puso en libertad bajo fianza. Cristobal Laver fue mas desgraciado. Convencido de haber alistado hombres para el pretendiente, y procurado escitar una sedicion, se le condenó al último suplicio.

Proceso del canciller Macclesfield (1724). A estas causas sucedió la del conde de Macclesfield, gran canciller de Inglaterra. Por su dignidad tenia el derecho de nombrar los maestres de la chancillería, plazas muy lucrativas y por las cuales se ofrecia y daba mucho dinero. Algunos de ellos, para indemnizarse de las sumas que habian dado, disiparon los bienes de los menores y de los litigantes que estaban en depósito en la chancillería. Los interesados presentaron querella: el canciller resignó su dignidad, y el rey mandó que la cámara de los comunes entendiese en este negocio. La cámara acusó á Macclesfield ante la de los pares. Los

maestres de la chancillería fueron absueltos en consideracion á las sumas exhorbitantes que habian desembolsado. Macclesfield, convencido de fraude, fue condenado á una multa de 30000 esterlinas, y á prision hasta que las pagase. Seis semanas despues satisfizo la multa.

Espedicion del almirante Hosier á América (1726). Felipe V, rey de España, viendo que la cuádrupla alianza no cumplia la promesa de establecer á su hijo el infante don Cárlos en Parma y Toscana, y resentido de la Francia, que le envió desairada á su hija, prometida esposa de Luis XV, que casó con la hija de Estanislao Leczinski, rey de Polonia, determinó vengarse concluyendo un tratado de paz y alianza con su mayor enemigo y antiguo rival el emperador Cárlos VI. Inglaterra, Francia y Prusia, que temian las consecuencias de este tratado, se unieron íntimamente entre sí por el de Hannover; y Jorge I puso en el mar sus escuadras con el pretesto de oponerse á los españoles que, segun decia, querian enviar al Pretendiente á Inglaterra con armada y ejército.

El almirante inglés Hosier se dirigió á América con siete navíos para apresar los galeones de España; pero sus conductores, advertidos de este atentado que iba á cometerse en plena paz, descargaron el tesoro y lo llevaron á Panamá. Hosier bloqueó inútilmente á Portobelo. Sus buques quedaron incapaces de volver á servir: los marineros perecieron casi todos por la

insalubridad del clima; y el mismo almirante murió de pesadumbre al ver el mal exito de su espedicion.

Guerra con España: preliminares de París (1727). España declaró la guerra, y puso sitio á Gibraltar, que duró cinco meses, sin mas efecto que el de consumir gran parte del ejército sitiador. Pero como ni Francia ni Inglaterra querian la guerra, fue facil la pacificacion, y se firmaron los preliminares para ella en París á principios de mayo. Un mes despues falleció en Osnabruck el rey Jorge I en uno de los frecuentes viajes que acostumbraba hacer al electorado de Hannover, á los 60 años de edad y 13 de reinado.

Este príncipe manifestó siempre en su conducta mas afecto á los intereses del electorado de Hannover que á los de Inglaterra, cuyos negocios dejó absolutamente en manos de los Whigs; partido que le pareció el mas fuerte, y á cuya frente se conservó durante todo su reinado. De su esposa Sofia, hija y heredera del duque de Zell, tuvo dos hijos: Jorge que le sucedió, y Sofia Dorotea que casó con Federico el grande, rey de Prusia.

Jorge II, rey de Inglaterra. Afirmada ya la dinastía de Hannover en el trono, los partidos tomaron diferente posicion, y en vez de los nombres de *hannoverianos* y *jacobitas*, ó de *Whigs* y *Torys*, se llamaron partido *de la córte* y partido *del campo* ó de la *oposicion*. Este segundo se componia de muchos Whigs

amigos de la justicia, á los cuales se reunieron los Torys, y aun muchos jacobitas que habian perdido ya toda esperanza del triunfo del pretendiente. El partido de la oposicion, en su generalidad, era pues adicto á la causa y dinastía reinante; pero profesaban doctrinas contrarias á las alianzas estrangeras que costaban sumas inmensas por los subsidios que era necesario pagar para sostenerlas. El ministerio al contrario parecia persuadido de la necesidad de estas alianzas para la seguridad del estado. Así durante todo el reinado de Jorge II la disputa entre ambos partidos giró casi siempre sobre la deuda nacional, que al advenimiento de este príncipe era de 30 millones de esterlinas, y sobre el número de tropas que habian de mantenerse.

Cuando Jorge II ascendió al trono eran los principales ministros lord Townsend, estimado como el mejor político de Europa, y el duque de Newcastle, hombre de grandes conocimientos. Pero en breve los eclipsó en el favor del rey y se puso al frente de los negocios Roberto Walpole, ardiente y celoso por la sucesion de la dinastía de Hannover. Procedia de una familia que no era de la primer nobleza, pero se elevó por su mérito. Habia dirigido la hacienda muchos años, conocia perfectamente la naturaleza de los fondos públicos, y descubrió todos los misterios del agiotage; lo que le puso en relacion con los agentes de cambio. Su elocuencia era natural, pero sin dignidad: á

pesar de eso, su manera de raciocinar serena y fria, que al principio parecia carecer de arte, acababa siempre por convencer á los que le escuchaban. Era insensible á toda censura, y llevó la táctica de ganar los votos en el parlamente por soborno hasta tal punto que solia decir: "Yo tengo en mi bolsa la mayoría de las cámaras y la tarifa de las conciencias." Este sistema de corrupcion se estendió á todas las clases, y se verificó el robo de un depósito de beneficencia, en el cual estuvieron complicadas muchas personas distinguidas, entre ellas siete individuos de la cámara de los comunes, que fueron escluidos del parlamento.

Los preliminares de París habian puesto fin á la guerra entre la gran Bretaña y España; mas no habian establecido la paz: porque el congreso reunido en Soissons para arreglar sus condiciones fue tan inútil como el de Cambray despues de la guerra de la cuádrupla alianza. La principal dificultad para el arreglo definitivo procedia del emperador, siempre opuesto, á pesar de sus promesas, al establecimiento del infante don Cárlos de Borbon en Italia.

Tratado de Sevilla (1729). Esta incertidumbre produjo grandes inconvenientes. La codicia de los mercaderes ingleses y el rigor de los guarda costas españoles daban motivo cada dia á usurpaciones y violencias. Los ingleses de Jamaica y las Antillas hacian desde tiempo antiguo el comercio de contrabando con los españoles del continente. Cuando eran descubier-

tos se les castigaba rigorosamente, y sus cargamentos eran confiscados. Algunas veces el inocente pagó por el culpable, y el gobierno inglés recibió quejas de que los buques del rey de España *robaban* á los comerciantes ingleses en las costas de la América meridional.

El ministerio no dió entero crédito á estas quejas, que podian tener su origen en la codicia ó en el resentimiento, y creyó poder impedir un rompimiento haciendo representaciones amistosas á la córte de España, y prometiendo á los mercaderes británicos que se les haría justicia; pero las quejas se hicieron cada dia mas numerosas, y los mercaderes dirigieron una representacion á la cámara de los comunes, que tomó conocimiento en este negocio. En las declaraciones de los particulares, cuyos cargamentos habian sido aprehendidos, se refirieron actos de crueldad de parte de los españoles, como era haber cortado las orejas y aun amenazado con la muerte al dueño de un navío inglés mercante despues de haberle quitado cuanto poseia.

La indignacion contra este acto de barbarie, verdadero ó falso, fue general. Pero el gobierno no tuvo por conveniente fundar sobre él la guerra. Envió á Sevilla, donde estaba á la sazon la córte de Felipe V, á lord Stanhope, y se firmó un tratado de paz y alianza, por el cual prometia España la indemnizacion de las injurias, é Inglaterra salia garante del establecimiento de don Cárlos en Parma y Toscana.

Bien era necesaria una mediacion poderosa para vencer la resistencia del emperador. Pero este príncipe tenia necesidad de Inglaterra para que sostuviese la sucesion de María Teresa, su hija única, á los estados austriacos; y así despues de muchas dilaciones y tergiversaciones hubo de consentir. Don Cárlos pasó á Italia en una escuadra inglesa con 6000 españoles de desembarco que guarnecieron las plazas de Toscana, donde fue reconocido sucesor del último Medicis, que aún reinaba, y recibió la investidura de los ducados de Parma y Placencia, ya vacantes por fallecimiento del último Farnesio.

Disolucion del parlamento (1733). Desde la guerra que terminó con los preliminares de París hasta la de 1739 gozó Inglaterra de una paz profunda; pues ni ella ni Holanda tomaron parte en la de sucesion de Polonia, que empezó en 1733 y terminó en 1735, á pesar de que produjo notables variaciones en Europa; pues Francia adquirió la Lorena, Austria la Toscana y los ducados de Parma y Placencia, y el infante don Cárlos el reino de las Dos Sicilias.

Pero en este intermedio continuó la lucha de los partidos en el parlamento. Una de las cuestiones que mas escitaron la atencion del público fue el plan propuesto por Walpole para la recaudacion de la renta del tabaco. Despues de enumerar los fraudes que cometian en Londres los factores de los colonos ingleses de

América que les enviaban el tabaco para que lo vendiesen, propuso que en lugar de los derechos que pagaba esta produccion á su entrada en Inglaterra, se depositaria á su llegada en almacenes establecidos al efecto, y que á medida que se fuese vendiendo pagaria el derecho de cuatro pences por libra.

Este proyecto causó en el parlamento y en el pueblo violenta fermentacion. Decíase que las trabas que el nuevo sistema pondria á los factores les haria imposible la continuacion de su comercio, sin evitarse por eso los fraudes, y que el número de empleados y guardas-almacenes, que seria preciso aumentar, daria grande influencia á los ministros en detrimento de la libertad pública. El populacho, escitado por estos discursos, se amotinó, rodeó el palacio del parlameuto, y el ministro intimidado desistió de su proyecto. Este triunfo sobre el partido de la córte fue celebrado en Londres y en Westminter con regocijos públicos, en los cuales la plebe se atrevió á quemar la efigie de Roberto Walpole.

El partido de la oposicion, animado por esta victoria, quiso ensayar sus fuerzas, é hizo una mocion relativa á anular el acto de la septenalidad del parlamento, y á restablecer el sistema de las convocaciones trienales, adoptado y puesto en práctica en los principios de la revolucion. En los debates se hicieron censuras muy amargas de los ministros de Jorge I y de los actuales: se dijo que la septenalidad

era una usurpacion de los derechos comunes, y que la renovacion mas frecuente del parlamento era necesaria para contener la perniciosa influencia de una perversa administracion. El diputado Guillermo Wydham se distinguió por su ataque virulento contra Walpole. "Supongamos, dijo, que un hombre de mediano nacimiento y fortuna, pero sin fé ni honor, sea elevado al puesto de primer ministro; supongamos que se enriquezca con los despojos de la nacion, favorecido por un parlamento cuyos individuos hayan comprado sus asientos y vendan sus votos; supongamos que en este parlamento se hagan vanos esfuerzos para examinar la conducta del ministro y libertar al reino de sus vejaciones; supongamos que la mayoría de sus hechuras, comprada diariamente por él, le ponga á cubierto de toda acusacion; supongamos que domine con insolencia á los hombres mas distinguidos, prudentes y virtuosos; y que careciendo de toda virtud la ridiculice, la castigue ó la corrompa. Con este ministro y este parlamento, supongamos un caso que yo espero que jamas sucederá, y es que el trono sea ocupado por un príncipe sin talento, ignorante, que no conozca las inclinaciones ni los verdaderos intereses de su pueblo, débil, caprichoso, y cuya avaricia sea insaciable. Todos estos casos son posibles. Las leyes de los hombres no truecan la naturaleza del género humano, y ninguna acta del parlamento podrá impedir la existencia de un rey y de un ministro tales

como los he pintado; pero se pueden impedir los abusos del parlamento limitando su duracion."

A pesar de este discurso, sostenido vigorosamente por el resto de la oposicion, el ministerio triunfó, y la ley fue desechada por la mayoría. Pero conociendo que la oposicion era cada dia mas temible, el rey disolvió el parlamento, y dió órdenes para la convocacion de otro.

En las nuevas cámaras los gefes eran los mismos que en las anteriores, y se ventilaron los negocios públicos con igual animosidad. Walpole habia conseguido indisponer al rey con el príncipe de Gales, su hijo y sucesor, que se manifestaba sumamente adicto á los intereses populares de Inglaterra. Esto fue suficiente para que la oposicion se declarase á favor suyo, y pidiese que se le asignase una renta de cien mil libras esterlinas; pero el partido de la córte hizo que se desechase esta mocion. Tambien fue desechada otra de Bernard, diputado de la oposicion, dirigida á que se disminuyese el interes de la deuda nacional.

Convenio con España (1737). Los propietarios de los teatros, para ganar mas halagando el gusto de la nacion, comenzaron á ridiculizar á los ministros. Eran todas las noches presentados en un pequeño teatro, que habia en Hay Market, con sus mismos vestidos y con semejanza tan perfecta que era imposible desconocerlos. A este género de sátira en accion

pertenecia *el Pasquin*, drama del ingenioso Fielding. El público concurrió á él en gran número, y lo aplaudió con entusiasmo.

Esta licencia incomodó mucho á los ministros, y determinaron reprimirla, con tanta mas razon cuanto las piezas que se representaban entonces eran contrarias á las buenas costumbres. Walpole propuso un bill para limitar el número de los teatros, y someter todos los dramas á la censura del lord Mayordomo: de modo que este dignatario estaba autorizado para prohibir la representacion de los que fuesen contrarios al gobierno ó á las costumbres públicas. El conde de Chesterfield se opuso con sumo vigor á este bill; pero la mayoría lo adoptó.

Un convenio concluido por los ministros con España dió lugar á altercaciones muy vivas en ambas cámaras. Por este tratado se obligaba la España á pagar 95000 libras esterlinas por todas las indemnizaciones que Inglaterra reclamaba, y aquella suma debia estar pagada cuatro meses despues de la ratificacion. La oposicion habló violentamente contra el convenio, sosteniendo que la suma era muy inferior á lo que España debia, y que el ministro no debió contentarse con menos de 350000 esterlinas. En esta disputa se enardeció estraordinariamente Walpole, y llegó hasta llamar *traidores* á sus adversarios. En el debate, y en otros que se siguieron, fue completamente derrotada la oposicion. Muchos de sus gefes se reti-

raron del parlamento, y dejaron al ministerio una superioridad decidida.

En este tiempo el ministerio, para hacerse agradable al pueblo, propuso é hizo que se adoptasen muchas leyes útiles. Pero la desavenencia entre el rey y el príncipe de Gales llegó á tal estremo, que la esposa de éste tuvo una hija sin que el rey supiese que habia estado en cinta; porque el príncipe, disgustado de lo mezquino de la pension que su padre le asignaba, se presentaba en la córte muy pocas veces. Jorge II, indignado de esta falta de atencion de su hijo, le mandó salir con su familia del palacio de San James, y el príncipe se retiró á Kew. Este suceso minó el poderío de Walpole; porque todos los adictos al príncipe reforzaron el partido de la oposicion.

Guerra con España (1739). Desde el tratado de Utrecht eran contínuas las quejas presentadas al gabinete español del contrabando que hacian los ingleses en las costas de América, y las que presentaban en el parlamento inglés los comerciantes de esta nacion contra las visitas de los guarda-costas españoles. El ministro Walpole deseaba terminar amigablemente estas diferencias; pero tenia que pelear contra la oposicion empeñada en la guerra solo porque el ministerio pedia la paz. En fin, España presentó una cuenta de 68000 libras esterlinas por su parte de las ganancias en la compañía inglesa de la América meridional en descargo de las 95000 del convenio anterior

que aun no habia pagado. La irritacion en el parlamento fue terrible por este último incidente, y Walpole se vió obligado á hacer la guerra.

Espediciones inglesas contra América: guerra de la sucesion de Austria (1740). El almirante inglés Vernon habia asegurado en la cámara de los comunes que con seis navíos solamente se apoderaria de Portobelo, y destruiria su puerto y fortaleza. Los ministros creian impracticable la empresa; pero habiendo insistido Vernon, consintieron en ella, esperando que su mal éxito disminuiria el crédito del partido de la oposicion, al cual pertenecia el almirante. Sin embargo se engañaron; porque Vernon con solas las fuerzas que habia pedido atacó y tomó la plaza, y demolió todas sus fortificaciones con muy poca pérdida de gente.

Esta feliz espedicion animó al parlamento para continuar la guerra con vigor. Los ministros tuvieron los subsidios necesarios para armar una escuadra considerable, y las disensiones parlamentarias cesaron por algun tiempo. Mientras se hacian los preparativos se dió una escuadra pequeña al conmodoro Anson, que atravesando el estrecho de Magallanes debia pasar al mar del sur, y desde él auxiliar las operaciones de Vernon en el istmo de Darien. Pero la estacion no le permitió pasar en el mismo año el estrecho, y arribó á la costa del Brasil, donde se detuvo cinco meses en la isla de Santa Catalina.

Mientras las fuerzas navales de Inglaterra amenazaban la América española, se encendió en el continente la guerra de la sucesion de Austria, que en breve se hizo general. El emperador Cárlos VI murió, y su hija María Teresa, ademas de suceder en los estados hereditarios de la casa de Austria, solicitaba la corona imperial para su esposo Francisco de Lorena. Ninguna de las potencias garantes de la Pragmática sancion, ó ley de sucesion, establecida por Cárlos VI á favor de su hija, la favoreció, por lo menos al principio. España, afectando derechos á toda la herencia austriaca, aspiraba al milanesado y el ducado de Parma y Plasencia, y envió á Italia con ejército al infante Don Felipe, hermano menor de Don Cárlos, rey de Nápoles. Francia, haciendo causa comun con España, solicitó y obtuvo que fuese elegido emperador Cárlos Teodoro, elector de Baviera. En fin, Federico el grande, rey de Prusia, resucitando antiguas pretensiones de la casa de Brandemburgo á la Silesia, invadió con su ejército esta provincia, y dió principio á la guerra. El gabinete inglés, ocupado en la lid con España, no pudo por entonces tomar en ella una parte activa.

Sitio de Cartagena: Inglaterra aliada del Austria (1741). Mientras Anson, despues de sufrir una terrible tempestad al montar el cabo de Hornos, y de haber hecho arribada á la isla de Juan Fernandez, donde se repuso, saqueaba á Payta, infestaba las costas de Chile y

del Perú, y se acercaba al istmo de Panamá para favorecer, segun sus instrucciones, las empresas del almirante Vernon, recibió éste de Inglaterra una escuadra de 29 navíos de línea con un cuerpo numeroso de tropas de desembarco, mandadas por lord Cathcart, que falleció en la travesía, y á quien sucedió Wentworth, general esperimentado y propio para alentar las esperanzas que los ingleses tenian en una espedicion tan formidable, y para lo cual no habian escusado gastos ni cuidados.

Vernon acometió á Cartagena de Indias. Su plan era, despues de tomada esta plaza, marchar á Panamá, y dándose la mano con Anson, dominar todas las costas de ambas Américas, y destruir en ellas el comercio de España. Para formar el sitio de Cartagena desembarcaron las tropas inglesas en la isla de Tierra Bomba, cercana á la entrada del puerto. Allí levantaron una batería que abrió brecha en el castillo principal que defendia el puerto; y Vernon envió algunos navíos para llamar la atencion del enemigo y cooperar con las fuerzas de tierra. Las tropas inglesas montaron á la brecha, y los españoles se retiraron al cuerpo de la plaza, adonde se acercó el enemigo; pero encontró dificultades imprevistas. Wenworth queria que los buques llegasen mas cerca; Vernon que las tropas de tierra escalasen la muralla. Wenworth, porque no se atribuyesen á cobardía sus representaciones, asaltó el fuerte de San Lázaro; pero habiendo muer-

to sus guias erró el camino, y acometió por la parte mas fortificada, que estaba protegida por los demas fuegos de la plaza. El coronel Grant, que mandaba los granaderos ingleses, fue muerto al principio de la accion; y al llegar al pie de las murallas se conoció que las escalas eran demasiado cortas. Los oficiales estaban inciertos, y la tropa sufria un fuego terrible sin saber de dónde provenia ni qué resolucion tomar. Al fin se retiraron despues de muchas horas en que recibieron la muerte sin darla, dejando 600 hombres muertos al pie del castillo. Una salida de la guarnicion aumentó las pérdidas de aquel valeroso cuerpo, que era la flor del ejército inglés. Sobrevinieron lluvias violentísimas que incomodaban mucho á las tropas acampadas, y que produgeron enfermedades. Añadíase á estos males la desavenencia entre el almirante y el general de tierra, que se atribuian recíprocamente el mal éxito de la espedicion. Fue necesario pues levantar el sitio y dar la vela para Jamaica.

Cuando se supo este suceso en Inglaterra, se indignó la nacion contra Walpole, acusado tambien, y quizá con mas razon, por la inactividad de las escuadras inglesas en Europa. El almirante Norris habia recorrido dos veces las costas de España sin haber hecho nada, mientras los corsarios españoles arruinaban el comercio inglés. Este descontento general influyó mucho en las elecciones que se hicieron poco despues para un nuevo parlamento. En él

fueron tan violentas las quejas que se creyó amenazada la vida del ministro. No juzgándose con fuerza para triunfar de los partidos de la oposicion y del príncipe de Gales, confederados entre sí, procuró desunirlos, y envió á decir al príncipe, por intermedio del obispo de Oxford, que si escribia una carta de sumision al rey, él se comprometia á reconciliarlos; se aumentarian 50000 esterlinas á sus rentas, se le darian 200000 para pagar sus deudas, y se concederian ascensos y dignidades á sus amigos. La conciencia del príncipe se escapó de la tarifa de Walpole; no aceptó ninguna de estas condiciones, y dijo que no podia transigir con un ministro cuya conducta era reprobada por la nacion.

Walpole previó entonces el fin próximo de su larga dominacion, y empezó á temer. Su influencia en los comunes disminuia gradualmente; y empezó á conocerlo en algunas disputas sobre verificacion de poderes de los diputados. Ganó la primera con la mezquina mayoría de seis votos; pero el diputado de Westminter, elegido por el crédito del ministro, fue desechado por la mayoría de cuatro. Este fue el primer triunfo de la oposicion. Walpole esperó recobrar su poder en otra contestacion de la misma especie; mas perdió la votadura por una mayoría de 16 votos. Entonces declaró que no asistiria mas á la cámara, y se retiró del ministerio condecorado por el rey con el título de conde de Oxford. Creyose entonces, atendi-

da la animosidad de la oposicion contra él, que la cámara presentaria quejas de su administracion; pero tuvo la habilidad de ganar á sus mas implacables enemigos solicitando de Jorge II, que siempre le amaba, favores, dignidades y empleos para éllos. Apenas se vieron en el poder siguieron el mismo plan que tanto habian censurado en su antecesor. Reconciliáronse padre é hijo, y la mudanza de ministerio fue celebrada en toda la monarquía con regocijos públicos.

Los medios de gobierno de Walpole eran inmorales, pues todos se fundaban en la corrupcion; pero su sistema, aunque contrario al deseo de conquistas y de monopolio mercantil que dominaba entonces á los ingleses, fue bueno. Esperiencias sangrientas han probado despues de él que el comercio inglés no puede prosperar si no prospera al mismo tiempo el de las naciones que le han de servir de mercado; porque los pobres compran y consumen muy pocas cosas; y el equilibrio europeo se sostiene mejor con la paz, asegurada por una política prudente y firme, que con los trances y peligros de la guerra. Este sistema no era en aquella época el del pueblo inglés, y por eso sucumbió Walpole.

El commodoro Anson, cuya mansion en los mares del istmo americano era ya inútil levantado el sitio de Cartagena, se internó en el mar Pacífico, se apoderó del galeon español ricamente cargado que pasaba de Filipinas á

Acapulco, restableció los marineros y tropas atacados por el escorbuto en la isla de Tinian, una de las Marianas, y se restituyó á Europa por el Cabo de Buena Esperanza, dada la vuelta al globo y hecho notable daño al comercio español, pero á costa de su division; pues de los buques que la componian solo el *Centurion*, que era la capitana, volvió á Inglaterra. Los demas se perdieron en las tempestades, ó se separaron de Anson, y se reunieron con otras escuadras inglesas. Algunos fueron inutilizados por órden del mismo almirante.

Aunque Inglaterra no habia tomado parte aún en la guerra del continente, lord Carteret, sucesor de Walpole, envió al electorado de Hannover tropas inglesas socolor de sostener la neutralidad de aquel pais; pero ya habia negociaciones secretas de alianza ofensiva y defensiva entre Jorge II y el Austria. Los franceses, en calidad de auxiliares del emperador Cárlos Teodoro, habian ocupado con sus ejércitos el mediodia y el centro de Alemania; y la nacion rival de la Francia, y defensora nata del equilibrio europeo, no podia tolerar que los franceses diesen un emperador al cuerpo germánico.

El Austria hizo grandes progresos contra sus enemigos en la campaña de 1742. Arrojó á los bávaros y franceses del archiducado y de la Bohemia, se apoderó de Baviera y Suevia, obligó á las tropas de Luis XV á replegarse sobre el Mein, é hizo paces con el rey de Prusia,

cediéndole la Silesia. En Italia, donde los españoles y franceses habian hecho grandes progresos, fueron contenidos por la defeccion del duque de Saboya que hizo causa comun con el Austria, ganado por algunos territorios que ésta le cedió en los confines del Milanesado, y por los subsidios de Inglaterra. Don Cárlos, rey de Nápoles, aliado natural de España y Francia, se vió obligado á firmar la neutralidad por una escuadra inglesa que se presentó delante de la capital, y amenazó bombardearla si en el término de una hora no accedia el rey á los deseos de Inglaterra.

Guerra con Francia: batalla de Dettingen (1743). Cuando se reunió el parlamento el rey informó á las dos cámaras de los empeños que habia contraido en el continente, y dijo que habia reunido al ejército inglés, que á la sazon habia en Flandes, 16000 hannoverianos. El objeto de estas tropas era hacer en la frontera de Francia una diversion favorable al Austria. Hubo grande disputa sobre el pago de los hannoverianos, y se dijo que era abusar de la generosidad de la nacion inglesa obligarla á pagar tropas que iban á pelear por una causa nada interesante para Inglaterra. Pero el ministro triunfó de la oposicion con una mayoría muy considerable.

Entonces se declararon las hostilidades entre Francia é Inglaterra. El ejército inglés era mandado por Stair, general hábil y de la escuela del príncipe Eugenio. Su objeto era re-

unirse al príncipe Cárlos de Lorena, general de las tropas de María Teresa en los confines de Franconia y Suevia, para obligar á los franceses á pasar á la izquierda del Rin. El ejército frances, en número de 60000 hombres, mandado por el mariscal de Noailles, estaba acampado en la orilla oriental del Mein, y el inglés, que no escedia de 40000, estaba en la occidental. Los movimientos de Noailles privaron de subsistencias al enemigo, é hicieron muy crítica su situacion. En estas circunstancias llegó al ejército inglés el rey Jorge II, y determinó marchar á Hanau, donde estaban reunidos 12000 heseses y hannoverianos; pero apenas hubo caminado tres leguas y llegado á la aldea de Dettingen, se halló cerrado entre un desfiladero cuya salida ocupaba Grammont, sobrino de Noailles, y el Mein, desde cuya orilla opuesta podia abrasar á los ingleses el fuego de la artillería francesa. Pero Grammont, en vez de esperar al enemigo donde le venceria infaliblemente, le atacó en un sitio muy poco favorable á la caballería, y fue rechazado con gran pérdida. Noailles, por socorrer á su sobrino, perdió la posicion que ocupaba sobre el rio, y el ejército inglés salió de su situacion peligrosa, aunque hubo de dejar á los franceses el campo de batalla. En esta jornada dió muestras Jorge II de intrepidez y serenidad. Los franceses pasaron el Rin para defender la frontera de Alsacia atacada por el príncipe Cárlos.

La guerra de España era ya secundaria. En América fueron rechazadas varias tentativas parciales de los ingleses contra las colonias españolas. Entre ellas la mas notable fue la del almirante Vernon contra Panamá. Un cuerpo de 5000 ingleses desembarcó en Portobelo, y atravesó el istmo para atacar aquella plaza. Pero habia en su puerto cuatro navíos que aumentaron solo con 130 hombres la corta guarnicion de Panamá. Vernon, juzgando por el tamaño de los buques que tendrian mas gente y artillería, desistió de la empresa, y se retiró á Portobelo con pérdida de soldados ya por la intemperie del clima, ya por el valor con que le persiguieron los españoles.

Mas cuidado daba á la Inglaterra la llegada á París de Cárlos Eduardo, hijo del pretendiente y nieto de Jacobo II, y la espedicion que el gobierno frances preparó en el puerto de Dunkerque para ayudarle á conquistar la herencia de sus antepasados. Esta empresa no se efectuó, porque el almirante inglés Norris se presentó súbitamente en las aguas de Dunkerque con una escuadra, bloqueó el puerto y quitó á los franceses, inferiores en marina, toda esperanza de verificar la espedicion.

Batalla naval de Tolon (1744). Inglaterra, ademas de la escuadra del Océano que observaba las costas de Francia é impedia la salida del pretendiente, tenia otra en el Mediterráneo para auxiliar al duque de Saboya y demas príncipes aliados del Austria, y conte-

ner las tentativas de sus enemigos. Esta escuadra era mandada por el almirante Lestock; pero el ministerio envió al almirante Mathews, aunque mas joven que el primero, para que tomase el mando en gefe. Con este motivo hubo entre los dos contestaciones muy animadas que llegaron á producir odio mortal.

Las escuadras combinadas de España y Francia, compuestas de 34 buques, salieron del puerto de Tolon, y el almirante Mathews dió la señal de prepararse á la batalla. La señal no se hizo con tanta exactitud que no diese pretesto á Lestock para dejar de obedecer, de modo que Mathews, despues de muchos vanos esfuerzos para obligarle á pelear, se resolvió á emprender la batalla sin su asistencia. Tres dias lidió con el enemigo, y cuando ya Lestock se preparaba á auxiliarle abandonó el mar el comandante en gefe, y se retiró á Puerto Mahon á reparar las averías de su escuadra.

Cuando se supieron estas noticias en Inglaterra causaron tanta sorpresa como indignacion: cuando los dos almirantes volvieron á Lóndres se les juzgó por una comision militar. Mathews, que habia peleado con intrepidez, fue declarado incapaz de servir en la marina; y Lestock, que habia rehusado combatir, fue absuelto y tratado con honor.

En los Paises Bajos los franceses tomaron á Courtray, Merin, Ipres y Krake, á pesar del ejército aliado compuesto de ingleses, holan-

deses y alemanes que defendia los Paises Bajos, y en Alemania penetraron hasta Munic, favorecidos por la diversion que hizo el rey de Prusia declarando de nuevo guerra contra el Austria. En Italia se peleaba á un mismo tiempo en los confines del Milanesado y en los Alpes del Piamonte sin resultados decisivos.

Batalla de Fontenoi: espedicion de Cárlos Eduardo en Escocia (1745). Los franceses, mandados por el célebre mariscal de Sajonia, comenzaron la campaña en Flandes sitiando á Tournay, y los aliados resueltos á defender una plaza tan importante decidieron arriesgar una batalla, aunque eran inferiores en número. El duque de Cumberland, hijo del rey de Inglaterra, y que se habia distinguido en la accion de Dettingen, donde recibió una herida, mandaba el ejército aliado.

Tomó posicion á vista del enemigo, que estaba acampado en una eminencia, teniendo á su derecha la aldea de Antoin, á su izquierda un bosque, y al frente otra aldea, llamada Fontenoi, que dió su nombre á la batalla. A pesar de esta ventaja del sitio, los aliados atacaron impetuosamente á los franceses, y los obligaron á perder terreno. Una columna inglesa marchaba triunfante contra la línea enemiga, desbaratando todo lo que encontraba en su marcha, hasta que en fin la artillería francesa la obligó á retrogradar y la derrotó. Los aliados dejaron 12000 muertos en el campo de batalla: la pérdida de los franceses no fue muy

inferior; pero lograron por triunfo de su victoria la plaza de Tournay y la superioridad en Flandes durante el resto de la guerra.

El emperador Cárlos Teodoro falleció, y fue elegido en su lugar Francisco de Lorena, esposo de María Teresa de Austria. El rey de Prusia, despues de haber derrotado á los austriacos, y obligádolos á confirmarle la posesion de Silesia, hizo de nuevo la paz con la córte de Viena, que tenia gran necesidad de ella, porque los españoles y franceses se habian apoderado de la Lombardía, despues de haber vencido las tropas del rey de Cerdeña junto al Tánaro.

Un suceso inesperado, y en que se interesaba la tranquilidad de la Gran Bretaña, apartó por algunos dias la atencion del gobierno inglés de la guerra continental. Tenia en su mismo pais la guerra civil, que aumentando los peligros, produjo al menos el buen efecto de sofocar las divisiones entre los ministeriales y la oposicion. Ademas el pueblo inglés estaba indignado de la invasion con que siempre le amenazaba Francia, y nunca tuvo menos disposicion que entonces para recibir un pretendiente católico sostenido por los consejos y las armas del gabinete de Versalles.

En esta época hubo mudanza en el ministerio. Los lores Harrington, Chesterfield y Pelham, hombres muy populares, tuvieron el principal manejo de los negocios, y el partido antiministerial ni embarazó, ni perturbó las

operaciones militares. Los almirantes Rowley y Warren sostuvieron el honor de la marina británica, dominaron en los mares de Europa y América, é hicieron presas muy considerables. Louisburg, capital de la isla Real, perteneciente á los franceses, fue tomada por las armas de Inglaterra. En fin, cuando la paz interior y la superioridad marítima parecia favorecer la causa de la Gran Bretaña, el caballero de San Jorge resolvió hacer un nuevo esfuerzo para reconquistar el trono.

Cárlos Eduardo, su hijo, aunque educado en una córte voluptuosa, no tenia ninguno de los vicios de la debilidad. Era ambicioso y emprendedor aun mas allá de sus fuerzas. Persuadiéronle sus partidarios que la nacion estaba dispuesta á revelarse contra la casa de Hannover, cansada de los intolerables impuestos que tenia que pagar. Recibió mas promesas que dinero de la córte de Francia, y se embarcó para Escocia en una fragata pequeña, acompañado del marques de Tulliburdine, del caballero Tomas Sheridan y de algunos otros de su partido. Siete oficiales y armas para 2000 hombres fueron los únicos recursos con que emprendió la conquista de tres reinos.

Dióse á la vela escoltado de un navío francés de 60 cañones: éste sostuvo una accion contra el navío inglés *Leon* que los encontró, y habiendo sido desarbolado, hubo de volverse á Brest. La fragata continuó su viage hácia las provincias del occidente de Escocia, y Cár-

los desembarcó el 27 de julio en la costa de Lochaber. Reuniéronsele los gefes de algunas tribus de las montañas, con cuyo auxilio juntó un cuerpo de 1500 hombres. Entonces publicó y esparció con profusion un manifiesto en que invitaba á los verdaderos ingleses á reunirse á su estandarte.

Apenas supo el ministerio la llegada del príncipe, envió órden al caballero Juan Coope, comandante en gefe de las tropas de Escocia, para que marchase contra él. Cárlos abanzó hasta Perth, donde hizo que su padre fuese proclamado rey de la Gran Bretaña. Su ejército se aumentaba diariamente, y llegó á Edimburgo, donde entró sin oposicion; pero no pudo apoderarse del castillo de esta capital por falta de artillería.

El general inglés, reforzado con dos regimientos de dragones, se puso en marcha hácia Edimburgo resuelto á dar batalla á los rebeldes. Cárlos Eduardo, cuyas tropas estaban muy poco disciplinadas, pero eran muy superiores en número á las inglesas, lo atacó cerca de Preston Pans, á nueve millas de la capital, y le puso en fuga con pérdida de 500 hombres. Esta victoria alentó á los rebeldes, y si el pretendiente hubiera marchado á Lóndres, y aprovechádose de los primeros momentos de la consternacion general, quizá hubiera conseguido su atrevida empresa; pero esperando los socorros que se le habian prometido de Francia, y que no llegaban, se detuvo

en Edimburgo. Algunos caballeros se le presentaron ofreciendo sus servicios ó por amor á su causa, ó por descontento de la córte de Lóndres: entre ellos se distinguian el duque de Perth, los lores Kilmanock, Balmerino, Cromarty, Elcho, Ogilby y Pitsligo y el hijo mayor del lord Lovat. Todos trageron consigo sus vasallos, lo que aumentó considerablemente el ejército. Lord Lovat, aunque jacobita, no quiso declararse temiendo el resentimiento del gobierno ya irritado contra él. En su juventud habia sido perseguido en justicia por haber robado una sobrina del duque de Argyle. Ofreció sus servicios al pretendiente, y entregó á la reina Ana las tropas que aquel le confiara. En la espedicion que hizo el caballero de San Jorge á Escocia le dió el mando de la plaza de Stirling, y la entregó á Jorge I. Ahora enviaba tropas y auxilios en secreto á Cárlos Eduardo al mismo tiempo que en las conversaciones privadas proferia contra él todo género de injurias.

Cárlos perdia en Edimburgo un tiempo precioso mientras el ministerio inglés tomaba todas las precauciones necesarias para contrarestar sus esfuerzos. Un cuerpo holandes de 6000 hombres, reclamado en virtud de los convenios entre ambas naciones, desembarcó en la isla y se reunió al ejército del rey, cuyo comandante era el general Wade. Las tropas holandesas que llegaron se componian de prisioneros hechos por los franceses, y puestos

en libertad en virtud de haber dado su palabra de honor de no servir contra Francia en el término de un año. El duque de Cumberland pasó tambien de Flandes á Inglaterra con algunos destacamentos de dragones y un cuerpo de infantería.

Estos preparativos no intimidaron á Cárlos. Resuelto á invadir el reino de Inglaterra, penetró por sus fronteras occidentales, acometió á Carlisle, y en menos de tres dias rindió esta plaza por capitulacion. En ella encontró gran cantidad de armas. El general Wade, informado de sus progresos, se adelantó hasta Hexham; pero sabiendo que el enemigo tenia dos marchas adelantadas sobre él, se volvió á su posicion. El pretendiente, no hallando resistencia, y habiéndole prometido el gobierno frances que iba á enviar á las costas meridionales de Inglaterra un cuerpo considerable de tropas para hacer una diversion en favor suyo, se determinó á penetrar en los condados interiores, esperando tambien que se le reunirian en el camino muchos descontentos. Asi que, habiendo dejado algunas tropas de guarnicion en Carlisle, se adelantó hasta Penrich, haciendo la marcha á pie, vestido con el traje de serrano escoces, y puso su cuartel general en Manchester, donde se le reunieron doscientos ingleses, de los cuales formó un regimiento, y confió su mando al coronel Townly.

De alli marchó hácia Derby con el obje-

to de abrirse camino por Chester para el principado de Gales, donde esperaba reforzar su ejército; pero las disensiones que se movieron entre sus principales partidarios le obligaron á renunciar á este designio. Lóndres estaba en la mayor consternacion viendo el enemigo á treinta y tres leguas de distancia. El rey determinó ponerse en campaña, y formó un regimiento de voluntarios de la *city* (Asi llaman en Lóndres el recinto antiguo de la capital). Los empleados de curia ofrecieron tomar las armas bajo las órdenes de sus jueces, y los empresarios de teatros alistar á costa suya un cuerpo de tropas.

Pero Cárlos comenzó á creer que era imprudencia haber penetrado tanto en Inglaterra; porque conocia que no se le permitiria entrar en Lóndres sino despues de dada una batalla; y que si la perdia era cierta su ruina y la de todos sus partidarios. Por otra parte, los gefes de los montañeses de Escocia, poco habituados á la subordinacion, tenian frecuentes disputas acerca de la preeminencia. Reunióse en Derby un consejo de guerra, y en él se resolvió retirarse á Escocia con prontitud. Cárlos llegó á Carlisle, reforzó la guarnicion, y atravesó los rios de Eden y de Solway. En esta espedicion contra Inglaterra no se cometió el menor ultrage ni rapiña.

Batalla de Culloden (1746). El duque de Cumberland puso sitio á Carlisle con todo su ejército. La guarnicion, despues de haber

resistido una semana, se rindió á discrecion.

Cárlos pasó á Glascow, donde exigió fuertes contribuciones porque sus habitantes habian alistado para el ejército del rey un cuerpo de 900 hombres, mandado por el conde de Hume. Despues marchó á Stirling, recibiendo en el camino algunas tropas que le habian reunido los lores Gordon y Drummond, hermano éste del duque de Perth, y aquel del de Gordon. Acometió el castillo de Stirling, donde mandaba el general Blakeney; pero el general inglés Harley, que estaba cerca de Edimburgo mandando un destacamento numeroso del ejército real, se adelantó hasta Falkirk para hacer levantar el sitio.

Los dos ejércitos se observaron mútuamente el espacio de dos dias; pero los rebeldes deseosos de venir á las manos, recibieron la señal del combate. Cárlos se puso al frente de la primera línea, y cargó con tanta impetuosidad que puso en confusion las tropas del rey, cuya caballería se retiró con precipitacion, y puso en desorden la infantería. Los rebeldes persiguieron al enemigo desbaratado, é hicieron en él horrible carnicería. Cayeron en poder de Cárlos las tiendas y los cañones de los vencidos.

En estas circunstancias llegó á Edimburgo el duque de Cumberland, y se puso al frente del ejército del rey que constaba de 14000 hombres. Dirigió su marcha á Aberdeen, y se le reunieron muchos escoceses de distincion

adictos á la familia reinante. Despues de haber dado á sus tropas algunos dias de descanso, volvió á marchar contra los rebeldes, y llegó á las orillas del Spey, rio profundo y rápido. Los rebeldes, que debieron disputarle el paso, no lo hicieron á causa de sus divisiones y rencillas acostumbradas; y despues de grandes debates resolvieron esperar á los realistas en la llanura de Culloden, que está á ocho millas de Inverness, rodeada por el mar y por altas montañas.

Su ejército, que constaba de 8000 hombres, se puso en batalla en tres divisiones sostenidas por alguna artillería mal provista y peor servida. El combate empezó á la una de la tarde. La artillería de los realistas hizo grandes destrozos en los enemigos, cuyos cañones no producian efecto alguno. Los rebeldes sostuvieron durante algunas horas aquel fuego terrible, y deseosos de pelear mas de cerca se reunieron 500 de ellos, acometieron la izquierda del duque, y arrollaron su primera línea; pero dos batallones salieron á sostenerla, y con su fuego continuo impidieron que pasasen adelante. Al mismo tiempo la milicia del condado de Argyle, que peleaba en las filas del ejército real, arrancó una empalizada que defendia el flanco de los rebeldes, y abrió camino al regimiento de dragones de Hawley, que se arrojó espada en mano sobre el enemigo, é hizo gran mortandad. En menos de hora y media quedó desbaratado el ejército del pretendiente,

y el campo de batalla cubierto de 3000 rebeldes muertos ó heridos. Algunos piquetes franceses que estaban en la izquierda, y que fueron meros espectadores de la accion, se rindieron prisioneros de guerra. Solo un cuerpo de tribus escocesas se retiró en órden del campo de batalla; los demas fueron muertos, prisioneros ó dispersados.

Los soldados ingleses cometieron escesos que mancillaron el esplendor de su triunfo. No contentos con la sangre derramada en la accion, recorrieron el campo y mataron á todos los heridos, y aun degollaron á algunas personas atraidas por la curiosidad. Despues del combate mandó el duque de Cumberland conducir al suplicio 36 desertores que halló entre los prisioneros: y todo el pais cercano se convirtió en teatro de muerte, saqueo y desolacion.

La batalla fue tan decisiva que Cárlos perdió toda esperanza de restablecer su partido, y huyó acompañado de un capitan del regimiento de caballería de Fitz James. Cuando los caballos no pudieron caminar mas, los fugitivos echaron pie á tierra y se separaron. Cárlos anduvo errante algunos dias, y fue testigo de los males que sufrian sus amigos y partidarios. Buscábanle por todas partes los soldados de Cumberland. Ya se acogia á las cavernas, ya á las chozas, sin mas recursos de subsistencia que los que podian ofrecerle aquellos infelices paisanos.

Algunas veces erraba en un barco de pescador por las costas de las islas Hebrides, y las mas, á vista de los que le perseguian, alentados con la esperanza de ganar 30000 esterlinas, que habia prometido el gobierno al que le presentase muerto ó vivo. Muchos dias anduvo disfrazado de muger, y pasó por medio de sus perseguidores sin ser conocido. Sostuvo su infortunio y sus trabajos con admirable firmeza, y lo que es mas, sin desmentir la alegria natural de su caracter. Confió su persona y su vida á cincuenta personas diferentes, que le guardaron fidelidad, á pesar del gran premio ofrecido al que le vendiese. ¡Tanta era la veneracion del pueblo escoces á la desgraciada familia de los Estuardos!

Seis meses pasó entre los hombres selváticos de Glengary. Un corsario de San Maló, enviado por los amigos de Cárlos, arribó á Loenarach, y tomó á bordo al infeliz príncipe, que ya estaba desconocido, hundidos los ojos, pálido el color y debilitadas sus fuerzas. Con él se embarcaron algunos proscritos que le acompañaban en aquella soledad. El corsario dió la vela para Francia, y aunque perseguido por dos buques de guerra ingleses, arribó sano y salvo á Morlaix, puerto de Bretaña.

Entretanto se levantaban en Inglaterra horcas y cadahalsos para castigar á sus partidarios que habian caido en poder del gobierno. Diez y siete oficiales del ejercito rebelde fueron ahorcados en Kennington Common, nueve en

Carlisle y once en Yorck. Algunos fueron perdonados; y los jacobitas de la clase del pueblo fueron deportados á las plantaciones de la América septentrional.

Los condes de Kilmarnock y de Cromarty y el lord Balmerino, juzgados por sus pares en la sala de Westminter, fueron condenados al último suplicio. Cromarty logró ser perdonado; los otros dos fueron degollados en la torre. Kilmarnock manifestó arrepentimiento por su delito: Balmerino, al contrario, se gloriaba de perecer por una causa tan noble, y cuando se le mandó decir: *¡bendiga Dios al rey Jorge!* esclamó: *¡bendiga Dios al rey Jacobo!* Radcliffe, hermano del conde de Derwentwater, degollado en el reinado anterior, fue hecho prisionero á bordo de un buque cuando iba á reunirse con el pretendiente, y habiéndose probado la identidad de la persona, fue condenado por la antigua acusacion, y degollado en la torre. Lovat, autor de tantas perfidias, y causa en gran parte de los males de Escocia, murió por este tiempo en su cama, y escapó de la justicia de los hombres.

Destruida la rebelion, el gobierno dió algunas leyes para evitar que se repitiesen semejantes escesos. Los montañeses de Escocia habian usado hasta entonces del traje militar de sus antepasados, y andaban siempre con armas. Creíase, pues, un pueblo distinto del resto de la nacion, y al primer aviso estaban prontos á reunirse con sus gefes, á los cuales es-

taban obligados á acompañar en la guerra segun los principios del sistema feudal. Para quitar estos inconvenientes se les prohibió por acta del parlamento el uso de las armas, se les mandó vestir el traje ordinario, y se abolió la jurisdiccion que los señores ejercian sobre éllos.

La guerra continuaba en el continente. La campaña de Flandes fue favorable para los franceses; pues conquistaron el Brabante y el Henao, se apoderaron de Namur y derrotaron á los aliados junto á Lieja; pero en Italia la suerte de las armas les fue contraria. Los austriacos, libres de la guerra de Prusia, arrojaron á los franceses y españoles de Lombardía, les ganaron la batalla de Plasencia, se apoderaron de Génova, y obligaron á las tropas de las dos coronas á guarecerse en Provenza. Pero los genoveses, irritados contra las vejaciones de los austriacos, se amotinaron, arrojaron á los austriacos de la ciudad, y este incidente permitió á los franceses y españoles tener un pie en Italia, á pesar de los cruceros ingleses que interceptaban la correspondencia por mar entre Génova, sitiada por las tropas del emperador y el ejército de las dos coronas.

Batalla de Laufeld (1747). El mariscal de Sajonia, despues de conquistados los Paises Bajos austriacos, se dirigió contra las posesiones de las Provincias unidas. Los holandeses estaban divididos en dos facciones desde

un siglo antes. La primera solicitaba que se nombrase Statuder al príncipe de Orange: la segunda se oponia al statuderato, y proponia la amistad con Francia. Ambos proyectos eran contrarios á la libertad de la república; por que el Statuder era una especie de monarca; y si se adoptaba el partido opuesto, quedaria Holanda sometida á una aristocracia, que seria gobernada por la Francia. De estos dos males adoptaron los holandeses el primero. El pueblo se sublevó en muchas ciudades, y obligó á los magistrados á proclamar al príncipe de Orange Statuder, capitan general y almirante de las Provincias unidas.

Pronto se vieron las consecuencias de esta importante resolucion. Prohibióse todo comercio con Francia; aumentóse el ejército; dióse órden de continuar vigorosamente la guerra. Pero los franceses hicieron vanos todos sus esfuerzos. Mauricio de Sajonia los derrotó en Raucoux y en Lawfeldt, aunque en esta segunda batalla estaban auxiliados por Inglaterra, y mandados por el duque de Cumberland, ilustre con el reciente laurel de Culloden, y se apoderó de Bergopzon, plaza la mas fuerte del Brabante holandes.

Estas victorias de los franceses fueron compensadas con una derrota que sufrieron en el Piamonte y con desastres marítimos. Una escuadra que enviaron al golfo de San Lorenzo, para recobrar la isla de Cabo Breton, volvió á Europa sin haber conseguido su objeto. Otras

dos que navegaron contra las Antillas inglesas y contra los establecimientos de esta nacion en la costa de Coromandel, fueron derrotadas por los almirantes Anson y Warren, que les cogieron nueve navíos, sin que la Francia consiguiese otra indemnizacion de tantas pérdidas que la toma de Madrás por las tropas de Pondichery.

Poco tiempo despues el conmodoro Fox, que mandaba una division de seis buques de guerra, apresó un rico convoy de 40 velas mercantes procedente de Santo Domingo con destino á Francia. En los mares de Europa hubo otro combate naval en que los franceses perdieron siete navíos de línea y muchas fragatas. Estas alternativas de victorias y derrotas produjeron el deseo general de la paz. Los holandeses deseaban concluir una guerra en la cual nada tenian que ganar, y podian perderlo todo. El rey de Francia, aunque victorioso en Flandes, manifestó á Sir John Ligonier, oficial inglés hecho prisionero en la batalla de Lawfeldt, que estaba dispuesto á restituir la paz á la Europa: los reveses que habia sufrido su marina, las derrotas en Italia, las quiebras multiplicadas de los comerciantes franceses, y en fin, la eleccion de un Statuder en Holanda le confirmaron en sus miras pacíficas, y aun le impelieron á ofrecer buenas condiciones. Los ministros ingleses, hallándose incapaces de resistir á las quejas del parlamento contra las alianzas continentales que producian continuadas derrotas

en Flandes, aceptaron con alegría las proposiciones de Luis XV. Las potencias beligerantes designaron la ciudad de Aix la Chapelle para el congreso de pacificacion. Fueron plenipotenciarios por Inglaterra el conde de Sandwich y Tomas Robinson.

Paz de Aix la Chapellé (1748). El tratado se concluyó aun mas presto de lo que se creia por el temor de que los franceses se apoderasen de Mastrick, sitiada por Mauricio de Sajonia. Sirviéronle de base las condiciones preliminares, segun las cuales debian devólverse recíprocamente todas las conquistas: cosa que desagradó mucho á la nacion inglesa, porque tenia que renunciar á las ventajas marítimas que habia conseguido en resarcimiento de los paises que se devolvian á sus aliados en el continente. Los ducados de Parma, Placencia y Guástala fueron cedidos al infante de España don Felipe, con cláusula de reversion á la casa de Austria en caso que aquel príncipe sucediese en la corona de España. Se estipuló la demolicion de las fortificaciones de Dunkerque, y que los ingleses gozasen todavía por cuatro años el privilegio de la venta de negros en la América española: que el rey de Prusia sería confirmado en la posesion de Silesia, y María Teresa en sus dominios hereditarios.

Este tratado contenia un artículo muy desagradable para los ingleses: y era que inmediatamente despues de la ratificacion del tratado el rey de Inglaterra enviaria á Francia

en calidad de rehenes, dos personas de distincion, que permanecerian en este reino hasta la restitucion de Isla Real y de las demas posesiones conquistadas á los franceses. Esta cláusula era humillante: ademas nada se habló en el tratado del derecho de visita de los guardacostas españoles: objeto que habia dado motivo á la guerra. Tampoco se fijaron los límites entre las posesiones inglesas y francesas del Norte de América; ni la nacion inglesa recibió ninguna indemnizacion por las conquistas que cedia á la Francia. La omision de todas estas cuestiones importantes en el tratado de paz hizo creer á los mas advertidos que solo era una *tregua*, y acertaron.

En efecto, el pueblo inglés la recibió con gusto por mas desventajosa que fuese, porque estaba afligido de una série continuada de desastres en Flandes, y la duracion de la guerra solo le ofrecia la continuacion de los infortunios. La deuda pública habia tenido un aumento espantoso. Para aliviar este peso, Pelham, que estaba encargado de la hacienda, y que era estimado por su integridad y talento, propuso el espediente de disminuir el interés, y reembolsar el capital á los que no se aviniesen. Este plan, aunque desagradable á los acreedores, produjo el efecto que se deseaba sin vulnerar el crédito público. Hiciéronse otras operaciones igualmente útiles, como el permiso de importar el hierro de las minas de América, y la creacion de una oficina de comercio

para promover y facilitar el de la costa de Africa.

Muerte del príncipe de Gales (1751). El principe de Gales falleció á la edad de 45 años de una pleuresía que contrajo paseándose en los jardines de su palacio de Kew en tiempo muy frio. Fue llorado de la nacion, que fundaba en él grandes esperanzas. Dejó un hijo que sucedió en el trono á su abuelo.

Dos años despues se promulgaron dos leyes generalmente desagradables. La primera fue contra los casamientos clandestinos. Quejábanse las familias opulentas de que sus hijos é hijas eran seducidos para contraer matrimonios antes de tener la esperiencia necesaria para elegir con acierto. La nueva ley mandó que las amonestaciones se publicasen tres domingos consecutivos en la iglesia de la parroquia donde las partes contratantes habitaban desde un mes antes por lo menos, y declaró nulos todos los matrimonios contraidos sin esta formalidad, á no ser que la hubiese dispensado el tribunal del obispo, é impuso la pena de deportacion por siete años al que hubiese dado la bendicion nupcial en un matrimonio clandestino. Esta ley fue dictada en favor de las familias nobles y poderosas mas bien que por otro motivo alguno de utilidad general.

La segunda fue relativa á la naturalizacion de los judíos. Los ministros digeron que esta ley, ademas de ser un grande ejemplo de tolerancia, sería utilísima á la nacion por el gran

número de capitales y de personas inteligentes en el comercio que atraeria á Inglaterra. La ley fue adoptada en las cámaras; pero el pueblo la creyó dada en desprecio del cristianismo, y propia solo para alterar la moral pública y religiosa; por lo cual fue abrogada al año siguiente.

Guerra con Francia (1754). Inmediatamente despues de la paz de Aix la Chapelle se movió disputa entre Inglaterra y Francia sobre los límites de Nueva Escocia. Esta colonia habia pertenecido en su orígen á los franceses: en la guerra de sucesion de España la conquistaron los ingleses, y la adquirieron por la paz de Utrecht; pero ni en este tratado ni en los posteriores se deslindaron los límites entre aquella provincia y la del Canadá que conservaban los franceses. Estos, haciendo alianza con las tribus selváticas de las fronteras, adquirieron algunos territorios que los ingleses suponian pertenecientes á Nueva Escocia, y construyeron una cadena de fortalezas á lo largo del Erié y del Ontario para ligar sus posesiones del Canadá con las que tenian en el Misisipí.

En las colonias de la India oriental ni aun habia cesado la guerra; pues continuaban las hostilidades, no á la verdad como naciones beligerantes, sino como auxiliares de los príncipes del pais. Las negociaciones y conferencias que se celebraron para destruir estos gérmenes de discordia fueron sin efecto; porque Inglaterra queria una guerra puramente marítima,

en la cual estaba segura de la victoria y de recoger el fruto de ella.

El gobierno inglés dió orden á los gobernadores de sus colonias en la América septentrional de unirse para su mútua defensa, y de ganar á favor suyo las tribus de los indios. Pero esto era muy dificil; porque los ingleses, acostumbrados á acariciar aquellos pueblos en tiempo de guerra, los despreciaban cuando el peligro habia pasado. Los indios odiaban no solo al gobierno inglés, sino á los mismos mercaderes ingleses, señaladamente los de la compañía del Ohio, que los obligaban á vender sus géneros á precios muy bajos, y los trataban con suma insolencia.

Así los ingleses tenian que pelear no solo contra los franceses, sino tambien contra las naciones indianas; y las disensiones intestinas que habia en las mismas colonias aumentaban los peligros de la guerra. Unas por temor del enemigo, ó porque no esperaban ventajas de las hostilidades, no querian contribuir á los gastos. Los gobernadores de otras se hicieron tan aborrecibles por sus vejaciones y rapacidad que los colonos se negaron á dar socorros contra el enemigo mientras no los quitasen.

Por estas causas fueron los principios de la guerra favorables á los franceses, y vencieron al general Laurence en el norte y al general Washington en el mediodia. El ministerio inglés se vió precisado á defender con sus fuerzas las colonias que no querian defenderse á sí

mismas, y proyectaron cuatro espediciones diferentes, que debian operar á un mismo tiempo en el norte de América.

Batalla del fuerte Duquesne (1755). El coronel Monkton mandó la primera destinada á arrojar los franceses de las posesiones que ocupaban en Nueva Escocia. El general Johnson tuvo orden de atacar con la segunda la fortaleza de Crownpoint. La tercera, á las órdenes del general Shirley, marchó á Niagara para proteger los fuertes que los ingleses habian edificado en aquel rio; y la cuarta, mandada por el general Braddock, atacó el fuerte Duquesne.

Monkton ocupó el pais que se le habia designado; pero Johnson y Shirley no hicieron nada. Braddock, mas activo, fue mas desgraciado. Púsose en marcha con 2200 hombres en el mes de junio, y atravesó el pais donde el año anterior habia sido derrotado Washington. Supo que la guarnicion del fuerte aguardaba por momentos un refuerzo de 500 hombres; y como despues de recibirlo hubieran sido superiores las fuerzas de los franceses, determinó atacar el fuerte antes que llegase el socorro; y dejando al coronel Dumbar con 800 hombres para escoltar los equipages y las provisiones de guerra y boca, atravesó con increible diligencia el pais que le separaba del fuerte, que era horroroso, y solamente conocido de las fieras y de los cazadores indios que las perseguian. Así se encontró en medio de los desiertos de Oswego, donde ningun europeo habia penetrado antes.

Pero Braddock no tenia tanta prevision como valor, y sin reconocer los bosques ni los matorrales, se acercó intrépidamente al enemigo. Hallábase en fin á diez millas del fuerte, y marchaba hácia él como á una victoria segura, cuando su tropa se vió repentinamente acometida con la descarga general de un enemigo encubierto é invisible. La vanguardia inglesa se replegó sobre su centro, y el terror fue general. Todos huyeron, menos los oficiales. Braddock, despues de haber dado mayores pruebas de valor que de prudencia, recibió una bala en el pecho y cayó muerto. Entonces la confusion fue general: la artillería, las provisiones y el bagaje cayeron en poder del enemigo, y quedaron 700 ingleses muertos en el campo de batalla. Los que escaparon se reunieron al coronel Dumbar, y volvieron á Filadelfia esparciendo en todas partes la consternacion.

Los ministros ingleses, creyendo que la guerra marítima sería mas feliz, dieron patentes de corso contra los buques franceses, aunque todavía no estaba declarada la guerra con manifiestos. Los puertos de Inglaterra se llenaron de barcos franceses, y el gobierno los retuvo en calidad de represalias, segun decia, por los fuertes que la Francia habia injustamente usurpado en la América septentrional.

Conquista de Menorca por los franceses: guerra de los siete años (1756). Rotas las negociaciones, entrambas córtes se declararon mútuamente la guerra. El gabinete frances

alarmó á su enemigo con la amenaza de una invasion. Muchos cuerpos de tropas francesas se acamparon en las costas vecinas á la Gran Bretaña; y se ejercitaban en embarcarse y desembarcar en unos buques chatos construidos en gran número para esta espedicion. Decíase que la Francia destinaba á ella un cuerpo de 50000 hombres, pero que los soldados obedecian con repugnancia. No se sabe si estos preparativos eran verdaderamente para invadir la Gran Bretaña, ó solo para asustar á los ingleses; pero produjeron en la isla verdadera consternacion. El ministerio británico era débil, estaba dividido y mal visto del pueblo. Pidió á Holanda los 6000 hombres estipulados en caso de invasion; pero los holandeses se negaron á ello diciendo que el tratado solamente los obligaba á dar socorro cuando la invasion fuese real y no temida.

Entonces el ministerio levantó un cuerpo de 10000 hannoverianos y heseses. Apenas llegaron estas tropas á la isla, se quejó amargamente el pueblo de la conducta de los ministros que confiaban á tropas mercenarias la defensa de la patria, y pidió á gritos que se le diesen armas, diciendo que no temia al ejército mas poderoso. Mientras que Inglaterra buscaba los medios de resistir á la invasion de sus contrarios perdia la isla de Menorca.

Un ejército frances, conducido por la escuadra que mandaba La Galissonniere, desembarcó en la bahía de Mahon, y puso sitio á esta

plaza. Su gobernador, el general Blakeney, la defendió con suma intrepidez. El gabinete de Londres envió en defensa de una posesion tan importante al almirante Byng con diez navíos de guerra.

Este hábil marino, célebre por sus conocimientos en la táctica naval, no quiso tomar un refuerzo de tropas que le ofrecia el gobernador de Gibraltar, diciendo que esta plaza podria verse en el caso de necesitarlos. Cuando se acercó á Menorca vió tremolar la bandera francesa en la playa, y la inglesa en el fuerte de san Felipe. Tenia orden de introducir socorros en este castillo; pero creyó que esta operacion era demasiado arriesgada. La escuadra francesa, que se presentó entonces á la vista, llamó esclusivamente su atencion: formó varios planes, y últimamente se resolvió á ponerse en línea de batalla y á la defensiva.

La escuadra francesa se adelantó, y una parte de la inglesa peleó con ella, sin que Byng tomase parte en el combate, fundando su inaccion en reglas de táctica. Los franceses se retiraron sin que los ingleses pudiesen alcanzarlos. Juntóse un consejo de guerra á bordo del navío almirante, y en él se declaró que era imposible socorrer el castillo, y que convenia entrar en Gibraltar para reparar las averías ocasionadas por el combate.

La conducta de Byng causó estraordinaria indignación en Inglaterra, fomentada por los ministros, que deseaban tener á quien echar

la culpa de haberse malogrado la espedicion. El clamor fue mas violento cuando se supo que la guarnicion de San Felipe se habia rendido á los franceses. Byng fue preso en Gibraltar, conducido á Inglaterra, y encerrado en el hospital de Greenwich. Empleáronse muchos estratagemas para aumentar el furor del pueblo contra él. Varios condados enviaron representaciones al rey para que se castigase al culpable.

Byng fue juzgado por un consejo de guerra en Portsmouth. Los jueces declararon que en el combate no habia hecho todo lo que debiera para destruir al enemigo, y le condenaron á muerte; pero le recomendaron á la clemencia del rey, en atencion á que su mala conducta no habia procedido de cobardía y traicion, sino de error. El rey no le creyó digno de misericordia, y los ruegos del parlamento á favor de aquel ilustre guerrero fueron en vano. Byng se resignó á su suerte, y fue fusilado á bordo de un navío de guerra en Portsmouth. Murió con suma constancia, y no queria que se le vendasen los ojos; pero sus amigos le representaron que sus miradas podian aterrar á los soldados y aumentar su suplicio con tiros desacertados. Entonces se dejó cubrir los ojos con un pañuelo, y él mismo dió la señal para la descarga.

La Francia, afortunada en sus primeras empresas, proyectó ocupar con sus tropas el electorado de Hannover, sabiendo cuánta pena

causaria al rey de Inglaterra lá pérdida de los dominios de sus antepasados. Para evitarla recurrió á la Rusia, la cual, mediante un subsidio anual de cien mil libras, le prometió que marcharian 50000 rusos para defender el Hannover en caso de ser atacado.

Pero Federico II, rey de Prusia, no ignoraba que María Teresa de Austria y la czarina Isabel de Rusia estaban muy unidas entre sí, y que la primera no habia renunciado á la esperanza de quitarle la Silesia. Así no podia mirar con ojos indiferentes la entrada de un ejército ruso en Alemania. Declaró, pues, que no permitiria pasar la frontera del imperio tropas de ninguna nacion, ya fuesen auxiliares, ya fuesen enemigas de las potencias beligerantes. Jorge II, escluido del auxilio de Rusia, se ligó con Federico. La condicion ostensible de la alianza era no permitir entrada en Alemania á ningun ejército de otra nacion.

El Austria por su parte se ligó con Rusia, Francia, Suecia y Sajonia para acabar con el poder del rey de Prusia; pero éste, tan hábil político como general, se anticipó á sus enemigos, ocupó la Sajonia, hizo prisionero al elector, se apoderó de su ejército, y consiguió grandes victorias contra los austriacos en Bohemia, Silesia y Moravia. Entonces comenzó la guerra continental de los siete años.

Entonces llegó á ser ministro y secretario de estado el célebre Guillermo Pitt, que en la sucesion de los ministros ingleses de este siglo

fue el tercero despues de Malborough y Walpole; pues de los sucesores de este ninguno ocupó las lenguas de la fama. Pitt, llamado *el primero* ó *el antiguo*, para distinguirlo de su hijo, del mismo nombre y no menos célebre que él, era nieto de Tomas Pitt, gobernador del fuerte de San Jorge de Madrás, y primer poseedor del famoso diamante, conocido con el nombre de *regente*. En su primera edad se dedicó á la carrera de las armas; pero atacado á los 16 años de una gota ostinada y hereditaria en su familia, se consagró al estudio de las leyes, de los escritores clásicos de la antigüedad y de los negocios públicos. Nombrado individuo del parlamento en 1735 desplegó talento y elocuencia nada comunes, y empleó el influjo que le granjearon en derribar á Walpole, que nunca pudo atraerle á su partido. Once años despues fue nombrado vice-tesorero de Irlanda, consejero privado y pagador general de las tropas inglesas; pero en 1755 renunció á sus destinos para entrar en la oposicion contra el sistema de alianzas en el continente, que este grande estadista miraba como contrarias á los intereses de Inglaterra. Cuando fue elevado al ministerio gobernó mas bien al gusto del pueblo que al del rey, por lo cual fueron destituidos, despues de algunos meses, él y Legge, su amigo y partícipe de sus opiniones y sentimientos.

Batalla de Hastembeck: capitulacion de Closter Seven: toma de Chandernagor (1757).

Los hannoverianos habian tomado las armas en defensa de su territorio y del rey de Prusia. Mandábalos el duque de Cumberland, ilustre por la batalla de Dettingen y por la victoria de Culloden; pero que en esta guerra perdió su reputacion. Ostigado por los franceses que penetraron en el electorado, pasó el Weser, se batió, fue vencido en Hastemberck, y se retiró á Stade, donde le fue preciso firmar una capitulacion, llamada de Closter Seven, de una aldea donde se concluyó, por la cual el ejército hannoveriano quedaria disuelto, y el frances ocuparia el Hannover.

El rey de Prusia, espuesto á la accion de fuerzas muy superiores á las suyas, tenia contra sí á los austriacos en Silesia y Sajonia, á los rusos en Prusia, á los suecos en Pomerania, y á los franceses en las orillas del Sala. El ministerio inglés, que no podia auxiliarle en Alemania por la capitulacion de Closter Seven, proyectó una espedicion contra las costas de Francia, esperando que con esta diversion neutralizarian la accion del gabinete de Versalles al otro lado del Rin, y darian á Federico tiempo para restaurar sus pérdidas. Al mismo tiempo meditó el gabinete inglés dar un golpe mortal á la marina francesa destruyendo el arsenal de Rochefort. La escuadra inglesa se presentó delante de esta plaza, y se apoderó de la isla de Aix: conquista muy fácil, pero muy inútil para lograr la empresa principal.

En el intérvalo las milicias del pais se pu-

sieron en armas, la ciudad se fortificó, sus playas se llenaron de soldados franceses, y el desembarco, siempre muy dificil por la naturaleza de las costas, llegó á ser casi imposible. Los ingleses desistieron de su empresa. Igual éxito tuvieron sus tentativas contra Saint Maló y Brieuc. Así nada pudo hacerse á favor del rey de Prusia en el occidente de Francia. El desaliento era muy grande en Inglaterra, y Jorge II pensaba ya en recurrir á las negociaciones para sacar algun partido á favor de su aliado, cuando recibió una carta de Federico en que le alentaba á proseguir con vigor la guerra, no sin acusarle de haber sido la causa de sus infortunios por la confianza que le habia inspirado. Poco despues ganó á los franceses la célebre victoria de Rosbach, los arrojó de Alemania, y revolviendo á Silesia tomó la superioridad sobre los austriacos.

En esta época los clamores del pueblo inglés, irritado porque se le habian quitado sus ministros favorecidos Pitt y Legge, y por las derrotas de las armas británicas, obligaron al rey á admitirlos de nuevo en el ministerio. Desde entonces fue Pitt el alma del gobierno: restituyó la victoria á las banderas de Inglaterra por la prudencia de sus planes, comprimió las disensiones interiores por la energía de su administracion, y consolidó la prosperidad á su patria.

La India oriental fue el primer pais en que empezaron á sufrir reveses los enemigos de In-

glaterra. Allí no habian cesado nunca las hostilidades aun despues del tratado de Aix la Chapelle, pero con vario suceso: y no se fijó la victoria en el partido inglés hasta que se puso á su frente Clive. Este héroe empezó su carrera en un empleo civil de la compañía de Indias. Despues sirvió en sus tropas en calidad de voluntario, y manifestó tanto valor, actividad y talento que en pocos años llegó al grado de general comandante.

Su primera espedicion en este destino fue contra el Nabad de Arcate, que con el auxilio de los franceses habia suplantado á un rival suyo. Clive derrotó las tropas francesas, hizo prisionero á su general, y colocó en el gobierno de aquel pais al enemigo de Francia. Poco despues el Nabab de Bengala, resentido personalmente contra los ingleses, sitió á Calcuta, emporio principal de esta nacion en las orillas del Ganges, pero defendido entonces por solos 146 soldados, que hubieron de rendirse prisioneros de guerra. Estos infelices fueron tratados de la manera mas cruel. Encerróseles en una prision, llamada *el agujero negro*, que solo tenia 18 pies en cuadro, y no recibia aire y luz sino por dos aberturas muy pequeñas. Agréguese á esto el calor insufrible del clima, y se conocerá cuánto padecieron aquellos desgraciados. Despues de inútiles tentativas para forzar la puerta que se abria por dentro, trataron de escitar la compasion ó la avaricia de sus guardas ofreciéndoles gran suma de dine-

ro si conseguian órden del Nabab para ponerlos en prisiones separadas. *El virey está durmiendo*, fue la única respuesta que se les dió. A sus gritos y gemidos sucedió un silencio espantoso. Entraron los guardas, y solo hallaron vivos 23 de los 146 prisioneros, y aun la mayor parte de los 23 perecieron de calenturas pútridas.

El coronel Clive estaba entonces ocupado en la espedicion de Geria, guarida del pirata Tullagée Angria, que infestaba la costa de Coromandel imponiendo tributo á sus reyezuelos, y robando los barcos mercantes que encontraba. Clive y Watson, almirante de la escuadra inglesa en aquel golfo, sitiaron la plaza por mar y tierra, y el pirata que la defendia hubo de rendirse á discrecion. Su inmenso tesoro y el grande almacen de municiones de boca y guerra que habia en aquella fortaleza cayeron en poder de los ingleses.

Clive marchó despues á Bengala, se apoderó de Balason, restauró á Calcuta, tomó á Ugly, donde saqueó y destruyó todos los almacenes y graneros del virey, venció á este príncipe cobarde é inhumano en batalla campal, favoreció las miras de Ali Kan, que aspiraba al vireinato, le colocó en él, y el asesino de los prisioneros ingleses pereció por órden de su sucesor. Despues revolvió contra Chandernagor, único establecimiento de la compañía francesa de las Indias en el golfo de Bengala, y se apoderó de la plaza y del tesoro de la compañía.

La inglesa tuvo por su parte del botin de esta campaña célebre dos millones de esterlinas, y se repartieron 600000 entre los soldados y marineros.

En vano el gobierno frances, para balancear el poder de los ingleses en la India, envió á Pondichery al conde de Lally, hombre mas valeroso que prudente. Aunque logró quitar á la compañía inglesa el fuerte de San David, y saqueó los estados del virey de Tanjour, aliado de los ingleses, no pudo tomar la plaza de Madrás, principal establecimiento británico en la costa de Coromandel, por la mala voluntad de sus soldados que no quisieron subir á la brecha, aunque practicable, y mas aun por el ódio de los agentes de la compañía francesa, que le dejaron sin los auxilios necesarios para llevar su empresa adelante, indignados de que no les permitia entregarse á sus rapiñas y dilapidaciones acostumbradas.

En este tiempo se formaba otra empresa contra los ingleses que éllos no esperaban. Los holandeses poseian en las riberas del Ganges la plaza de Chincura, en cuyo territorio se hacia el comercio del salitre, y con el pretesto de reforzar la guarnicion, enviaron á ella 7 navíos con el objeto de hacerla inespugnable y capaz de impedir aquel comercio á las demas naciones de Europa; en cuyo caso quedaria Holanda árbitra del precio del género. El coronel Clive se opuso á que la espedicion subiese por el Ganges. El comandante holandes pidió li-

cencia para desembarcar sus tropas y darlas algunos dias de descanso. Clive consintió en ello; pero los holandeses, auxiliados por su escuadra, subieron aceleradamente el rio, y aun se apoderaron de algunos buques ingleses que encontraron al paso: "para vengarse, decian, del insulto que habian recibido"; pero el infatigable inglés envió contra ellos su escuadra con órden de echarlos á pique: lo que evitaron amainando su pabellon y entregándose.

Conquista de Isla Real y del Senegal (1758). Mientras las armas inglesas conseguian tan grandes victorias en oriente, América, teatro de sus pasadas derrotas, volvia á serlo de sus triunfos. Resentíase todavía este pais de los vicios de la administracion anterior. Los generales enviados por el gobierno se quejaban de la timidez y negligencia de los colonos; y los habitantes del orgullo, rapiña é incapacidad de los generales.

Shirley, que tenia el supremo mando militar en las colonias, fue depuesto, como tambien su sucesor lord Loudon; y en su lugar se enviaron tres generales para dirigir tres ataques diferentes. Amherst acometió la isla de Cabo Breton; Abercombrie los fuertes de Crownpoint y Ticonderago; y el brigadier general Forbes el fuerte de Duquesne. Todas estas empresas fueron felices, escepto la de Crownpoint, que asaltado por las tropas de Abercombrie, las rechazó con mucha pérdida. Al mismo tiempo otra espedicion inglesa arrojó á los franceses

de las posesiones que tenian en la desembocadura del Senegal.

Conquista del Canadá y de Pondichery (1759). El general Amherst, conquistador de Isla Real, fue nombrado comandante en gefe de la América septentrional inglesa, y se le dieron 12000 hombres para atacar el fuerte de Crownpoint. Al mismo tiempo una escuadra con tropas de desembarco á las órdenes del general Wolf, debia entrar por el rio de San Lorenzo y atacar á Quebec, capital del Canadá, mientras los generales Prideaux y Johnson marcharian para rendir un fuerte que los franceses habian construido cerca del salto de Niagara.

Esta última espedicion fue la primera que se logró. El fuerte de Niagara era muy importante, porque servia de comunicacion entre las posesiones francesas del Canadá y de la Luisiana. El sitio comenzó con tanto vigor que daba esperanzas de una victoria pronta y fácil; pero el general Prideaux fue muerto en la trinchera; y Johnson, que siguió con el mando, continuó el asedio. Un cuerpo de tropas francesas que emprendió reforzar la guarnicion, fue completamente derrotado por los ingleses, y la fortaleza se rindió poco despues. El general Amherst marchó por su parte contra los castillos de Crownpoint y Ticonderago; pero halló que el enemigo los habia desmantelado y abandonado.

Solo faltaba ya á los ingleses, para domi-

nar en la América septentrional, la posesion de Quebec. El almirante Saunders la bloqueaba por la parte del mar, mientras la sitiaba por tierra el general Wolf, que aunque joven, se habia distinguido en muchas acciones, señaladamente en el ataque de Liusburg, capital de la Isla Real.

La conquista de Quebec presentaba grandes dificultades. La ciudad estaba muy bien fortificada, y defendida ademas por un gran rio. El terreno era casi inaccesible, y habia muchos buques y baterías flotantes que impedian acercarse á la orilla, y un cuerpo numeroso de bárbaros aliados de los franceses fatigaban de contínuo los cuarteles del ejército inglés. Wolf formó el proyecto de atacar la plaza por la orilla del rio contraria á la que él ocupaba; y aunque el desembarco de las tropas era dificil por la naturaleza del terreno y la vigilancia de los enemigos, logró vencer todos los obstáculos. El coronel Howe, al frente de la infantería ligera y de los montañeses de Escocia, atravesando precipicios espantosos, desalojó á los franceses de un desfiladero que ocupaban cerca del rio, y tomó posicion en las alturas que dominan la plaza.

El marques de Montcalm, comandante del ejército frances, viendo perdidas las colinas que creia inaccesibles, resolvió dar la batalla, en la cual perecieron gloriosamente él y el que le sucedió en el mando. El general Wolf, que estaba en la primera línea, herido en un puño,

se ató á él un pañuelo, y continuó mandando la accion; pero una bala que recibió en el pecho le obligó á apoyarse en la espalda de un soldado. Estando para dar el último suspiro oyó el grito: *á ellos, que huyen*: y preguntó ¿quién huia? Dijéronle que los franceses, y esclamó: *muero contento*, y al punto espiró. Los frutos de la victoria de Quebec fueron la toma de esta plaza y la conquista de todo el Canadá, que se acabó de hacer en la campaña siguiente.

Al mismo tiempo que Inglaterra aseguraba su dominacion en la América septentrional sometia á su imperio toda la costa de Coromandel. El coronel inglés Coote venció y derrotó completamente al conde de Lally en Vandabachi, recobró la provincia de Arcate, y puso sitio á Pondichery por tierra, mientras la bloqueaba por mar el almirante Stephens. La plaza se rindió despues de un sitio ostinado, los franceses fueron arrojados de la costa de Coromandel, y los ingleses se apoderaron de todo el comercio de la India desde la embocadura del Indo hasta la del Ganges. Sus escuadras destruyeron las de los franceses. El almirante Boscawen venció la escuadra de Tolon junto al cabo de Finisterre, y el almirante Hauke aniquiló la de Brest junto á Belleisle. Jamas el poder de la Gran Bretaña fue tan formidable y estenso: los mares y el comercio de todo el mundo eran suyos.

La guerra de Alemania continuaba, y los

hannoverianos, violada despues de la batalla de Rosbach la capitulacion de Closterseven, capitaneados por el príncipe Fernando de Brunswich, pelearon con varia suerte contra los franceses. El ministro Pitt, que habia adquirido su popularidad oponiéndose á las alianzas continentales, creyó oportuna la ocasion para tomar parte activa en la guerra del continente no solo con los subsidios que Inglaterra pagaba á los prusianos y hannoverianos, sino tambien enviando para pelear con estos últimos un pequeño cuerpo de tropas inglesas á las órdenes del duque de Malborough. Este general falleció poco despues, y tuvo por sucesor al lord Jorge Sackville, que no pudo avenirse con el príncipe Fernando.

Al principio de la campaña de 1759 fueron atacados los hannoverianos é ingleses junto á la plaza de Minden por el ejército frances que mandaba el mariscal de Contades. Fernando de Brunswich consiguió la victoria con sola su infantería; porque la caballería, mandada por Sackville, aunque recibió órden de entrar en batalla, no acometió. Sackville fue llamado á Inglaterra, juzgado y condenado por una comision militar, y declarado incapaz de obtener ningun empleo de guerra.

Despues de esta victoria aumentó Inglaterra hasta 30000 hombres el número de sus tropas auxiliares en Westfalia con el objeto de dar un golpe decisivo; pero entonces mandaba el ejército frances el duque de Broglie, que ven-

ció á los hannoverianos é ingleses en Corbach cerca de Cassel, y en Clostercamp cerca del Rin, y tomó cuarteles de invierno en el Hesse y en Westfalia. A pesar de estas derrotas, que nada decidian, el poder de los ingleses era formidable en todo el globo. Ademas de las numerosas fuerzas de tierra que ocupaban la América septentrional, el Indostan, el Hannover y un gran número de plazas de guerra y de comercio, sus escuadras, despues de haber destruido la marina francesa, eran las mas poderosas que hasta entonces habia visto el mundo. Un solo hombre, Pitt, habia concebido y ejecutado este vasto plan de dominacion.

En medio de tanta gloria falleció el rey Jorge II á los 77 años de edad y 33 de reinado. Hallándose el 25 de octubre en el palacio de Kensington, despues de un paseo que dió por los jardines, volvió á su cuarto, y los que estaban en la antesala le sintieron caer: acudieron, le llevaron á la cama, y poco despues espiró. En la autopsia se le encontró roto el ventrículo derecho del corazon. Este príncipe, aunque valiente, no fue nunca otra cosa que lo que quisieron sus ministros: amigo de la paz con Walpole, y de la guerra y de la gloria con Pitt.

Jorge III, rey de Inglaterra (1760). Sucedióle su nieto Jorge, hijo del difunto príncipe de Gales. Jorge III era joven y amante de la paz, inspirado por los consejos de su amigo el conde de Bute; pero era muy dificil la negocia-

cion; porque la embriaguez del triunfo impedia á la nacion inglesa dar oidos á proposiciones moderadas. Por otra parte Pitt, que debia toda su gloria á la humillacion de Francia, adoptó la preocupacion envegecida del pueblo de la Gran Bretaña contra los franceses, y la trasmitió á su descendencia.

Guerra con España (1761). Habia fallecido Fernando VI, rey de España, á quien nunca pudieron mover todos los esfuerzos de la Francia para aliarse con ella en la guerra contra los ingleses, y subió al trono su hermano Cárlos III, enemigo personal de esta nacion, y mas adicto que su antecesor á los intereses de la casa real de Francia. El gabinete de Madrid ofreció su mediacion para la paz entre las dos potencias beligerantes, y al mismo tiempo concluia secretamente con Luis XV el célebre tratado, llamado *pacto de familia*, de alianza defensiva y ofensiva perpétua.

Pitt, con la sagacidad que le era característica, conoció primero, y despues con los medios de soborno que tenia á su disposicion, supo el tratado de familia que se firmó el 15 de agosto; y propuso en el gabinete que se declarase al punto guerra á España, y se enviasen dos espediciones una contra la Habana y otra contra Panamá para apoderarse á un mismo tiempo de los dos emporios de los españoles en el Nuevo Mundo; pero el conde de Bute se opuso á esta determinacion, no creyéndola suficientemente justificada con los do-

cumentos que hasta entonces se tenian, y su dictamen fue aprobado por el consejo. Pitt llevó á mal que no se hubiese seguido el suyo, y se retiró del ministerio. El tiempo de su administracion fue corto; pero el poder con que dotó á su patria no se acabará probablemente en muchos años. Ninguno conoció mejor que él los recursos de la Gran Bretaña, ni la manera de emplearlos. Por lo demas sus principios políticos eran esclusivos é injustos, y se dirigian á fundar la prepotencia marítima de Inglaterra sobre la ruina del comercio y de las colonias de los demas estados. El conde de Bute, que ya era ministro, le sucedió en el manejo principal de los negocios; y desde entonces empezó á preveerse la proximidad de la paz.

Sin embargo, las previsiones de Pitt salieron ciertas, y el nuevo ministerio tuvo que seguir sus dictámenes. Los españoles, apenas entraron en los puertos de la península los caudales que esperaban de América, confesaron públicamente el pacto de familia, y declararon guerra á la Gran Bretaña y á Portugal, que no quiso separarse de su alianza.

El príncipe Fernando de Brunswick dió este año una gran rota en Fillinghausen, pueblo cercano al rio Lippe, á los franceses mandados por Broglie y Soubise. Federico continuaba sus admirables y laboriosas campañas contra rusos, austriacos, sajones y suecos. Lo mas notable de éllas fue que los enemigos sacaban pocas ven-

tajas de las victorias que conseguian contra él, cuando las suyas le daban siempre una superioridad decidida.

Conquista de la Habaña (1762). La alianza de España con Francia no sirvió para otra cosa que para aumentar los triunfos de Inglaterra. Ya no quedaba á los franceses ninguna colonia en las Antillas menores, porque la Martinica, que era la última, habia caido en poder de los ingleses en la anterior campaña. Por consiguiente se hallaban éstos desembarazados para mover todas sus fuerzas contra los españoles.

El almirante Pocock con una escuadra de 29 buques de guerra y 14000 hombres de desembarco, mandados por lord Albemarle, se presentó á mediados de junio delante de la Habana, cuya guarnicion era solamente de 2000 hombres. Las primeras trincheras de los ingleses fueron arruinadas por el cañon del Morro; pero habiéndoles llegado un refuerzo de 4000 anglo-americanos, plantaron sus baterías contra este castillo, y el 30 de julio lo tomaron por asalto. Su defensor el valiente general Velasco pereció en la accion. La plaza capituló á pocos dias de horrible bombardeo. Asi cayó en poder de los ingleses aquella importantísima ciudad y nueve navíos de línea y tres fragatas que habia en su puerto.

El 25 de setiembre se presentó en las aguas de la isla de Luzon otra espedicion inglesa, procedente de Madrás, con 2300 hombres de

desembarco, mandados por el general Draper, el cual atacó inmediatamente á Manila. A los doce dias se apoderó de las fortificaciones de la ciudad, y la fortaleza capituló. Fueron presa de los ingleses muchos buques que habia en el puerto, y despues dos navíos de línea.

En el continente los ejércitos españoles entraron en Portugal, y se apoderaron de la provincia de Tras-os-montes y de la plaza de Almeida. Pero llegaron refuerzos de Inglaterra, mandados por Burgoyne y el conde de la Lippe, general aleman; y despues de una pequeña guerra de puestos con vario éxito, los españoles se retiraron á la frontera de Estremadura. El príncipe Fernando derrotó al mariscal de Etrées en Willemstadt cerca de Cassel; pero fue vencido por el príncipe de Condé en Johannesberg, pueblo del territorio de Francfort. Federico de Prusia se libertó este año de los rusos por la muerte de la czarina Isabel que le aborrecia personalmente. Pedro III, sucesor de Isabel, hizo paz y aun alianza con él, y Catalina II, que quitó á su esposo Pedro el trono y la vida, se declaró neutral.

Era pues, la ocasion propicia para hacer la paz. España y Francia habian sufrido pérdidas irreparables. María Teresa no podia luchar sola contra su terrible adversario; y la misma Inglaterra, aunque triunfante, se hallaba oprimida con el peso de su deuda, que al fin de esta larga lucha era ya de 148 millones de libras esterlinas. Estas consideraciones, uni-

das al caracter pacífico de Jorge III y de su consejero Bute, hicieron que se firmasen con prontitud los preliminares.

Tratado de París (1763). En vano, cuando se ventilaron en el parlamento inglés las condiciones de la paz, se presentó en el congreso el terrible Pitt, llevado casi en hombros de los suyos á causa de un terrible ataque de gota que sufria, y declamó vehementemente contra ellas, creyéndolas contrarias á los intereses de la Gran Bretaña. El partido ministerial prevaleció, y la paz se firmó el 10 de febrero de 1763.

Pitt no tenia razon. Jamás habia hecho Inglaterra un tratado mas glorioso, pues por él adquirió la Acadia, el Canadá, las islas de Dominica y Tabago, las posesiones del Senegal, la isla de Menorca, la Florida, y el punto importante de Panzacola. A España restituyó la Habana y la ciudad de Manila, y á Francia la Martinica, la Guadalupe, Belleisle y Pondichery. La paz entre Prusia, Austria y Francia se firmó en Hubertsburgo.

Principios de la insurreccion de las colonias Norte-americanas (1766). La victoria produjo sus efectos ordinarios, la avaricia y el orgullo. En la India hubo una sublevacion general, producida por las estorsiones de los agentes de la compañía inglesa; y fue necesario enviar á Bengala á su conquistador el coronel Clive (ya lord), que á fuerza de valor y prudencia logró someter otra vez los naturales al

yugó de Inglaterra. La sangre y tesoros que fue necesario espender para reducirlos no corrigieron á la compañía.

En las colonias de Norte-América la prepotencia de la metrópoli produjo efectos muy diferentes que en los habitadores muelles y afeminados del Ganges. El gobierno inglés para disminuir los gravámenes del Estado, y señaladamente el que resultaba de los intereses de la deuda pública, impuso varias contribuciones á aquellas colonias. Pero se componian de ingleses, es decir, de hombres libres, y gozaban de cartas y fueros concedidos al tiempo de la fundacion, y respetados hasta entonces. Ademas no hay un principio mas arraigado en los ánimos de todos los bretones que el de que ninguno debe pagar impuestos que no haya votado por sí ó por sus representantes. Los subsidios de hombres y dinero que pagaban las colonias á la metrópoli se deliberaban y concedian en las asambleas de los estados.

Los nuevos y arbitrarios impuestos fueron recibidos con indignacion en las colonias. En la de Massachuset hubo varios movimientos sediciosos, y todas reclamaron. El parlamento desechó estas reclamaciones, y estableció el derecho de papel sellado. Los habitantes de Boston demolieron las casas de los principales funcionarios ingleses, formaron una asamblea general, y declararon en ella que no se someterian á aquel derecho. Al mismo tiempo se estableció una correspondencia activa entre las

colonias, y enviaron diputados á Nueva Yorck, donde se reunió el primer congreso americano en 1765.

Los de Boston enviaron comisarios á Lóndres para hacer reclamaciones; pero no habiéndoseles dado respuesta alguna, resolvieron no recibir en su puerto las mercaderías inglesas. Entonces el parlamento cedió y renunció al papel sellado, pero impuso otras contribuciones, señaladamente el monopolio del té á favor de la metrópoli, en el cual insistió, despues de haber revocado las demas.

En esta época habia ocurrido en Inglaterra el famoso proceso de Wilkes, que causaba grandes disgustos al ministerio, que no contribuyó poco á que la oposicion favoreciese los insurgentes de América. Juan Wilkes, hombre colérico y ostinado, y escritor vehemente, elegido diputado á la cámara en 1756, lo fue de nuevo en 1761 por la aldea de Aylesbury. La exiguidad de su fortuna le obligó á solicitar un empleo del ministerio, y no habiendo podido conseguirlo, se lanzó en el partido de la oposicion, y escribió el *North Briton*, periódico virulento contra el gobierno; y con este motivo fue preso en 1763, enviado á la torre de Lóndres, juzgado y absuelto. Deseoso de venganza estableció en su casa una prensa, é hizo en ella una reimpresion del *North Briton* con nuevas injurias al gobierno: su impreso fue quemado por mano del verdugo y de órden de la misma cámara. Perseguido por esta

causa, despues de haber recibido una herida en un desafío con un ministerial, huyó á Francia, y fue proscrito en Inglaterra.

Pero el conde de Bute, principal ministro, fatigado de los negocios de América y de los libelos que fulminaba contra él la oposicion, dejó el empleo en 1766, y fue llamado segunda vez al ministerio el célebre Pitt, creado ya par con el título de lord Chatham. Al mismo tiempo que estas dignidades le hicieron perder gran parte de su popularidad, la gota le impedia dedicarse á los cuidados de la administracion, que recayeron casi todos sobre Jorge Grenville, su colega. Por otra parte tenia que luchar contra la mayoría del parlamento, que queria usar de violencia con las colonias levantadas, y contra la minoría que pedia su emancipacion; y ninguno de estos dos dictámenes era agradable á Pitt.

Esta mudanza de ministerio dió esperanzas á Wilkes de volver al parlamento, y fue efectivamente elegido por el condado de Midlesex, y anulada la anterior sentencia dada contra él en rebeldía. Pero de alli á poco fue condenado, por haber impreso otro libelo, á prision por 22 meses y á multa de 1000 esterlinas, y la cámara le declaró escluido de su seno esta y otras dos veces que fue reelegido. Estas violencias aumentaron el número de sus partidarios; y habiendo recibido considerables sumas de varias sociedades del partido de la oposicion, consiguió ser nombrado

alderman en Lóndres, y elevado despues á la dignidad de lord corregidor, que desempeñó con satisfaccion universal; pero siempre en oposicion con el gobierno. Este hombre, y el autor desconocido de las famosas *Cartas á Junio*, que parecieron por este tiempo, contribuyeron en gran manera á propagar las doctrinas políticas favorables á la democrácia y contrarias á la escesiva influencia que tenia en el gobierno la aristocracia inglesa.

Ministerio de lord North (1771). Pitt, impedido por su enfermedad y por las contradicciones que esperimentaba de continuar en el ministerio, dejó el cargo de primer ministro á Federico North, conde de Guilford, hombre severo, aunque no de muchos alcances, y que desgraciadamente dió un grande impulso á la revolucion americana, contenida por la prudencia de lord Chattam.

Los bostoneses habiendo exigido inútilmente del gobierno que mandase retirar los cargamentos de té que habia en su puerto, los quemaron éllos mismos. El parlamento mandó cerrar el puerto de Boston y transferir la aduana á Halifax, ciudad de Acadia: quitó á los colonos el poder ejecutivo, y lo puso en manos de los gobernadores: ordenó que los acusados de la provincia de Massachuset fuesen conducidos á Inglaterra para ser juzgados, y estableció en el Canadá un nuevo consejo con leyes y reglamentos franceses.

Estas violencias aumentaron y estendieron

el fuego de la insurreccion. Los americanos juraron no tener comercio alguno con la metrópoli interin no se repusiese á Boston en el ejercicio de sus derechos; reunieron un nuevo congreso en Filadelfia, y enviaron una diputacion, á cuyo frente estaba el célebre Benjamin Franklin, descendiente de Guillermo Penn, para pedir al rey paz, seguridad y libertad. Los diputados leyeron su peticion en la barra de la cámara de los comunes. "Deseamos, decian, renovar nuestras antiguas relaciones con la metrópoli, y no proclamaremos nuestra independencia, ni recurriremos á alianzas estrangeras si no nos obligan á hacerlo." Pero sus reclamaciones fueron desestimadas como insultos de rebeldes. En vano Pitt, aunque retirado del gobierno, se presentó en el parlamento y habló con su acostumbrada energía contra la dureza impolítica del ministerio. La mayoría triunfó, y se perdió toda esperanza de reconciliacion.

Entretanto los americanos no se descuidaban. Espelieron de todos los destinos á los ingleses, formaron fábricas de pólvora y establecieron talleres de armas, llamaron las milicias á las banderas, y tuvieron un ejército inferior, es verdad, al inglés en disciplina, táctica y esperiencia; pero igual en valor, y superior en entusiasmo y union y en el conocimiento del pais.

Guerra con las colonias de Norte-América (1775). El primer acto de hostilidad fue la

toma del fuerte de Porstmouth en la provincia de Hampshire por los americanos, mandados por Cárlos Lee, que aunque inglés de nacimiento, se adhirió á la causa de las colonias. Al mismo tiempo otro cuerpo americano se acercó á Boston, y aunque derrotados en Lexinton por las tropas inglesas, enmendó el reves cayendo sobre éllas cuando estaban talando los campos, y las obligó á encerrarse en la plaza.

Putnam, general americano, se presentó delante de Boston con 25000 hombres; pero los ingleses habian recibido un refuerzo considerable, y le derrotaron en Bunckeer's Hill, no sin gran pérdida de parte de los vencedores. Otro ejército americano, mandado por los generales Arnold y Montgomerry, penetró en el Canadá, se apoderó de los fuertes de Ticonderago y Crownpoint, ocupó á Moureal y puso sitio á Quebec; pero el general inglés Carleton, gobernador de la plaza, les mató mucha gente en varias salidas. En una de ellas pereció Montgomerry, y Arnol fue herido, lo que obligó á las tropas americanas á retirarse.

Entretanto el congreso de Filadelfia, cuando supo el mal éxito de la comision de Franklin, emprendió la guerra con mas energía. Habia tomado el título de *Congreso de los representantes de las colonias unidas de Norte-América*, y nombró por gefe supremo de sus armas á Jorge Washington, diputado de Virginia, héroe cuya base fue siempre la virtud,

cosa muy poco comun en los hombres de grande capacidad militar ó política.

Fundacion de la república de los Estados Unidos de América (1776). El congreso publicó un manifiesto en que se decia que los americanos tomaban las armas para defender su libertad y sus propiedades, y que las dejarian apenas una y otra estuviesen aseguradas. Al mismo tiempo envió al rey otra peticion que quedó sin respuesta. El congreso quiso cargarse de razon, y el gobierno inglés con su violenta política aceleraba los pasos de la revolucion.

Una escuadra inglesa bombardeó y destruyó dos puertos de las colonias, que eran Falmouth y Norfolck: un acta del parlamento prohibió el comercio con los americanos, y ofreció perdon á los que se sometiesen; pero Washington respondió á estas hostilidades apoderándose de Boston por capitulacion; y el congreso resuelto á no sufrir mas, confiscando los bienes de los que emigraban y los créditos ingleses, y proclamando á las colonias república independiente, con el título de *Estados Unidos de la América septentrional.*

El gobierno que adoptó la nueva potencia fue el republicano federativo, bajo la autoridad de un presidente y de un congreso general: el primero encargado del poder ejecutivo, y el segundo de la deliberacion de los asuntos políticos. Cada estado se gobernó, digámoslo asi, *municipalmente*, y como una re-

pública aislada, en todo lo perteneciente á su régimen interior. Esta forma de gobierno, ademas de obviar los inconvenientes del sistema republicano en un territorio demasiado estenso, era conforme al espíritu de las colonias formadas en diferentes épocas con diversas leyes, y cada una con su asamblea legislativa. Nada se varió sino la dependencia de la metrópoli: esto es, el presidente y el congreso se sustituyeron al rey y al parlamento, y los gobernadores de las provincias, en vez de ser nombrados en Lóndres, fueron elegidos en cada una. Asi se organizó un gobierno fuerte y templado, que desde entonces no ha hecho mas que prosperar por la prudencia que ha tenido de no intervenir en nada en los negocios de Europa, contentándose con estender su poblacion y su dominio en los paises selváticos que hay desde el mar atlántico al Misisipí. Ha conocido muy bien su mision, que es civilizar la América del Norte, vivir en paz con toda la tierra, y aumentar su riqueza con la industria de todas clases.

Al mismo tiempo que Norte-América proclamaba su independencia desembarcó en sus costas un ejército inglés de 40000 hombres destinado á subyugarla. Pero la mayor parte de estas tropas eran alemanas á sueldo de Inglaterra. Los ingleses consiguieron ventajas estériles, compensadas con derrotas decisivas, como sucede en todas las guerras de independencia. Despues de un ataque sangriento é infructuo-

so contra Charlestown, capital de la Carolina meridional, se apoderaron de Nueva Yorck, consiguieron dos victorias contra los americanos, y entraron en Filadelfia, residencia del congreso; pero el general Burgoyne, que con una columna de 12000 ingleses descendia del Canadá para reunirse con Clinton, que mandaba en Nueva Yorck, y completar la subyugacion de los estados, despues de haber perdido 6000 hombres en los combates parciales que le dieron los generales americanos Arnold y Gages, y por la falta de víveres en un pais desierto, tuvo que rendirse en Saratoga con los 6000 hombres que le quedaban. Este desastre y los hábiles movimientos del general Washington, que le merecieron el título de Fabio americano, obligaron á los ingleses á evacuar á Filadelfia.

Guerra con Francia (1778). Desde el principio de la guerra de las colonias habian pelcado en las filas americanas muchos franceses amantes de la libertad del mundo. Su número se habia aumentado considerablemente por la influencia indirecta del gabinete de Versalles; pues Luis XVI, rey de Francia, deseaba vengar los desastres de la guerra de los siete años y la humillacion que sufrió su patria en la paz de París. El lord Chatam se presentó en esta ocasion en el parlamento, y pidió que se declarase guerra á la Francia en castigo de los auxilios concedidos por élla á los rebeldes de América. El ministro no tuvo por convenien-

te hacer esta declaracion; pero mandó á las fuerzas navales de Inglaterra que se apoderasen en plena paz de Chandernagor, Masulipatan, Karical y pusiesen sitio á Pondichery.

En Francia se ignoraban estos sucesos; pero el gobierno francés firmó el 6 de febrero un tratado de alianza y comercio con los Estados Unidos. Este acto de reconocimiento de aquella potencia fue mirado por el gabinete inglés como una declaracion de guerra, y las hostilidades se estendieron á todos los mares y costas que entrambas naciones poseian en los dos emisferios. Una escuadra francesa á las órdenes del conde de Estaing pasó á los mares de América, y no pudo ni favorecer el sitio de Rhode Island, una de las plazas de armas que quedaban á los ingleses en las colonias, ni recobrar á Santa Lucía, una de las Antillas francesas de que se habia apoderado el almirante Barrington. El marques de Bouillé, comandante de la Martinica, vengó la pérdida de Santa Lucía quitando á los ingleses la Dominica. En los mares de Europa las dos grandes escuadras de Inglaterra y Francia se dieron junto á la isla de Ovessant un combate naval que duró todo un dia, sin que la victoria se decidiese por ninguno de los combatientes; pero los franceses mostraron en él que no estaban dispuestos á ceder el imperio del mar con la facilidad que en las dos guerras anteriores.

Guerra con España (1779). Cárlos III, mejor preparado que en 1761, accedió en virtud del pacto de familia á la alianza de los Estados Unidos y Francia. Su ejército bloqueó á Gibraltar; bloqueo que no tardó en convertirse en sitio, y reforzó con una escuadra de 34 navíos la que los franceses tenian en el canal de la Mancha; la inglesa se retiró á sus puertos, dejando á los aliados el imperio del mar. Otra division francesa destruyó los establecimientos ingleses del Senegal. Estaing se apoderó en las Antillas de las islas inglesas de San Vicente y la Granada. Despues navegó á la costa de Georgia, donde atacó infructuosamente la plaza de Savannah, de que los ingleses se habian apoderado á fines del año anterior. Pero el ataque de Savannah fue útil á Rhode Island; porque el general inglés Clinton, apenas supo la llegada de la escuadra francesa, creyó imposible conservar aquel punto, y lo abandonó á los americanos.

Guerra con Holanda: neutralidad armada (1780). Los ingleses, superiores por la mar durante el siglo XVIII, se habian arrogado el derecho de visitar los buques de las naciones neutrales con el pretesto de examinar si llevaban municiones ú otros efectos de contrabando de guerra á los estados enemigos ó á las plazas que declaraban en estado de sitio. El resultado del registro era casi siempre la confiscacion del buque. Rusia, Suecia y Dinamarca, instigadas por España y Francia, se opusieron

á esta tiranía, y reunieron una escuadra formidable con el objeto de proteger la navegacion de sus súbditos. Estas fuerzas podrian muy bien volverse contra la Gran Bretaña en el caso de que esta potencia se decidiese á sostener aquel derecho usurpado. Holanda quiso acceder á la neutralidad armada del norte; pero los ingleses le declararon la guerra por ver si con las colonias que le quitára podria resarcir las pérdidas que habia sufrido.

El almirante Rodney alentó las esperanzas del gabinete inglés. Despues de entrar un socorro en Gibraltar por medio de las escuadras enemigas, atacó á una española de nueve navíos, le apresó cuatro y le incendió uno, pasó á las Antillas, y peleó tres veces con la escuadra francesa de aquellos parages, sin que se reconociese ventaja por ninguna de las partes. En el continente americano los ingleses se apoderaron de Charlestown, pero fueron batidos en Rhode Island; y Nueva Yorck, una plaza que poseian en las provincias septentrionales, estaba rodeada por los enemigos.

En la campaña siguiente quiso Rodney recobrar la isla de San Vicente, pero sin efecto; atacó á la de San Eustaquio, perteneciente á los holandeses, y se apoderó de ella. Pero un suceso que ocurrió en el continente dió á la guerra un aspecto diverso del que hasta entonces habia tenido. En virtud de un movimiento que combinaron el general Washington, Lafayette y Rochambeau, comandantes de las tro-

pas auxiliares francesas, y el almirante frances conde de Grassé, encerraron por mar y tierra á lord Cornwallis con el cuerpo de 8000 hombres que mandaba en Yorcktown, de modo que la escuadra inglesa de Arbuthnot no pudo libertarle, á pesar de los grandes esfuerzos que hizo para ello. Cornwallis se rindió prisionero con su tropa, y Clinton para sostenerse en Nueva Yorck mandó reunir en esta plaza todos los destacamentos ingleses y evacuar la Georgia y la Carolina. La capitulacion de Yorcktown aseguró la independencia de los Estados Unidos; porque el general Clinton les ofreció condiciones de paz separadas, mas los americanos no quisieron tratar sino de acuerdo con sus aliados.

Entretanto Bouillé, gobernador de la Martinica, recobraba la isla de San Eustaquio; los españoles, que en la campaña anterior habian arrojado á los ingleses de la Florida y de la costa de Campeche, recobraron este año la isla de Menorca, que estaba en poder de los ingleses desde la guerra de sucesion, escepto el corto tiempo que la poseyeron los franceses en la de los siete años; y en India, donde la compañía inglesa se habia apoderado de Pondichery y de otros muchos establecimientos franceses y holandeses, se levantaba un nuevo y terrible enemigo contra la dominacion británica en Alikan, rey del Missore, y su hijo y sucesor Tipoo Saib. El almirante frances Suffren salió con una escuadra para el golfo de Bengala, con

orden de favorecer al de Missore y de restaurar en aquellos mares la antigua nombradía de su pabellon.

Caida de lord North (1782). A cada uno de los numerosos reveses que sufrian en América las armas inglesas, no resarcidos, como en otras ocasiones, por victorias navales, se disminuia en el parlamento la mayoría ministerial. Al fin, lord North, constantemente adicto al sistema de la guerra, se vió atacado por una oposicion poderosa, á cuyo frente se hallaban dos hombres de los mas grandes que ha producido Inglaterra, Cárlos Fox, segundo hijo de lord Holland, notable por su elocuencia y por sus miras generosas en favor de la humanidad, y Guillermo Pitt, hijo del célebre lord Chatam, y heredero del genio y del talento de su padre para el gobierno, así como de su ódio inextinguible á la nacion francesa. Estos dos varones ilustres, que despues habian de ser rivales eternos, estaban entonces reunidos contra lord North. Acusábanle de haber duplicado la deuda pública, y conmovido el crédito del banco con una guerra ruinosa y casi civil. Fox, ardiente amigo de la libertad, añadia otras reflexiones tomadas de la justicia universal que se habia infringido con respecto á los americanos, y conmovia fuertemente los ánimos de los ingleses. En fin, la oposicion triunfó, y el parlamento votó una representacion al rey, y un bill para entrar en negociaciones con el congreso. Lord North se retiró, y le sucedió el marques

de Rockhingham, amigo íntimo de Fox, que gobernó en su nombre.

Pero Rockingham murió poco despues, Fox se retiró, y lord Shelburne fue primer ministro. Pitt entonces fue nombrado canciller del echiquier; pero se coligaron los partidos de Fox y de lord North, Shelburne tuvo que dar su dimision, y Pitt sostuvo solo durante seis semanas el peso de los negocios y de las discusiones parlamentarias.

Durante esta crisis ministerial consiguieron las armas inglesas victorias señaladas contra sus enemigos. A pesar de haberse apoderado los franceses de la isla de San Cristobal, una de las Antillas inglesas, los almirantes Hood y Rodney reunidos derrotaron junto á Las Santas la escuadra del conde de Grassé, que cayó con su capitana y otros seis navíos en poder de los ingleses. Los barcos flotantes, inventados en el sitio de Gibraltar para atacar esta plaza por la parte del mar, fueron abrasados por el fuego de los sitiadores. Débil resarcimiento de tantas pérdidas fueron las ventajas de Suffren en el golfo de Bengala, y la toma de las plazas de Godelur y Trinquemale que cayeron en poder de los franceses.

Ministerio de Fox: paz general (1783). Pitt, no encontrándose con fuerzas suficientes para resistir por entonces al formidable partido que habia formado la reconciliacion de Fox con lord North, se retiró del ministerio, y dejó á su rival el manejo de los negocios públicos.

Fox dió la última mano al tratado de paz, cuyas negociaciones habian comenzado en su primer ministerio.

Los preliminares se firmaron en París en el mes de enero de 1783, y en setiembre del mismo año los tratados definitivos. Inglaterra reconoció la república de los Estados Unidos, y se señalaron exactamente sus límites por la parte del Canadá y de la Acadia. España conservó la Florida y la isla de Menorca: las demas conquistas se restituyeron, escepto la plaza de Negapatnan en la India, que hubieron de ceder los holandeses, ademas de conceder á los buques británicos de comercio la libre navegacion de los archipiélagos de las Molucas y de la Sonda, cerrados hasta entonces á los europeos. Francia no adquirió mas que la restitucion del Senegal, y el ejemplo de la libertad americana, que la sumergió despues en los horrores de una revolucion sangrienta.

Tal fue el éxito de la famosa guerra de la independencia de las colonias inglesas en América: acontecimiento de inmensos resultados para el mundo político; porque la emancipacion de los Estados Unidos y el ejemplo de una república poderosa, y que tenia y merecia la libertad, debia producir su efecto ordinario en las demas colonias europeas de aquel continente, aunque no estuviesen tan preparadas como los anglo americanos para gobernarse por sí mismas. Todos creyeron, y aun la misma Inglaterra lo creyó, que la pérdida de sus colo-

nias la causaria una terrible diminucion en su poder y opulencia. Todos se engañaron. El nuevo mercado que se abrió al comercio inglés en una nacion conforme con la británica en usos, costumbres, ideas y lenguaje, la resarció con usura de la pérdida del comercio de monopolio que antes hacia. Los anglo americanos aumentaron rápidamente su riqueza desde que fueron libres: y este ejemplo confirmó prácticamente el gran principio en que la moral política y la economía civil coinciden, á saber: *que es útil á una nacion la prosperidad de las demas*; porque los pueblos pobres y sin industria ni compran ni venden.

Tipoo Saib hizo tambien al año siguiente un tratado de paz ventajoso con Inglaterra: se le restituyeron las plazas de Onor, Calicut y Mangalor en rescate de un gran número de prisioneros ingleses que habian caido en su poder en una rota que dió junto á Bednore el 19 de febrero de 1783 al general inglés Mathews.

Ministerio de Pitt (1784). Fox quiso poner fin á los abusos que cometian los agentes de la compañía de la India oriental, y que habian llegado hasta el esceso de monopolizar el arroz, farináceo que forma el principal alimento de los habitantes, y de producir una hambre espantosa vendiéndolo á precio muy subido: mas de dos millones de indios fueron víctimas de esta infamia. Ademas casi todos los gefes civiles y militares de aquellos establecimientos ro-

baban sin freno alguno, y hacian sufrir á los régulos súbditos ó aliados de la compañía todo género de vejaciones.

El ministro pues propuso un bill, que fue aprobado en la cámara de los comunes, para que se refundiese la autoridad de la compañía en siete directores, que no pudiesen ser amovidos sino por acta del parlamento. El rey, que creia este bill atentatorio contra la prerogativa real, á la cual habia pertenecido hasta entonces conceder ó negar privilegios á las compañías de comercio, logró que los pares desechasen la proposicion. Los diputados insistieron, y el rey despidió al ministro, dándole por sucesor á su rival Pitt.

El hijo de lord Chattam solo contaba entonces 24 años, y tenia que luchar contra la mayoría de la cámara y contra el grande nombre de su padre, que él debia superar, si era posible. Mas no le aterraron tan terribles obstáculos. El primer acto de su administracion, que asombró á Europa y dió idea de la fuerza de su caracter, fue la disolucion del parlamento. Lord North dijo entonces: *Pitt ha nacido ministro.*

Sus adversarios se arruinaron en las elecciones para hacer triunfar la oposicion; pero el ministro logró una mayoría muy decidida, con cuyo auxilio mejoró el ramo de hacienda, destruyó el contrabando disminuyendo los derechos, para cuyo resarcimiento impuso nuevas contribuciones sobre las ventanas y otros obje-

tos de lujo, y juntó un fondo de amortizacion para la estincion de la deuda pública, lo que dió grande impulso al crédito. En breve tiempo se repuso Inglaterra por la activa y prudente administracion de Pitt de todas las pérdidas que habia sufrido en la guerra anterior.

Pero los cuidados del gobierno no le impedian atender á los negocios de la Europa continental, cada dia mas complicados. La Rusia avanzaba hácia el centro, y amenazaba por sus alas á Suecia y á Turquía, y en 1789 pagó Pitt subsidios á la Suecia para que se opusiese á los progresos del gabinete de Petersburgo; pero el objeto principal de su ódio y de su animadversion era Francia. Queria humillar á esta nacion, y sumergirla en el abismo de las desgracias. Su ódio era como el de Roma á Cartago, y por desgracia de la humanidad este ódio que supo inspirar á su nacion con la influencia que una grande alma egerce sobre las masas, fue el norte de su política.

Apenas estalló la revolucion francesa, Cárlos Fox y la oposicion se declararon á favor de los principios de libertad proclamados en París. Pitt callaba. Cuando en 1792 la exageracion de las doctrinas revolucionarias llegó á su colmo, y se formó la coalicion de Pilnitz entre el Austria y la Prusia para libertar á Luis XVI y salvar su trono, Pitt se negó á entrar en aquella alianza: porque ¿qué le importaba que los franceses se despedazasen y los Borbones cayesen víctimas de las desgracias de su patria? ¿No

era Luis quien habia dado auxilios á las colonias americanas? Parece probable que Pitt incitaba secretamente las facciones desorganizadoras de Francia para que llevasen á cabo la gran demolicion que habian emprendido. Así un pueblo libre, cuyo ejemplo y cuyos consejos hubieran sido muy útiles á los inespertos franceses si Fox hubiese estado en el ministerio, dirigió bajo Pitt todos sus medios á la ruina de la libertad en Francia. Poco antes se habian visto dos monarquías absolutas contribuir poderosamente á fundar una república. Semejantes anomalías no pudieran esplicarse sino por la mezquindad de las miras y pasiones de los gobiernos; y Pitt merece en esta parte la animadversion de la posteridad, aunque sea admirable la fuerza de alma y la fecundidad de recursos que desplegó en su terrible lucha contra los dos poderes mas colosales que ha visto el mundo, la república y el imperio frances.

Guerra contra la república francesa (1793). Cuando la revolucion francesa llevó al cadahalso á Luis XVI, Pitt se contentó con dar pasaportes á Chauvelin, embajador de la república en Londres. Pero la Convencion declaró la guerra al rey de Inglaterra, como la habia declarado á todos los monarcas: y el ministro inglés, seguro de que la oposicion no tenia ya armas contra él en atencion á las atrocidades cometidas en Francia, y á las hostilidades comenzadas por los mismos republicanos, accedió á la coalicion del continente, envió un ejército man-

dado por el duque de Yorck, hijo del rey, á la Bélgica en auxilio de los austriacos, y llenó el mar de sus escuadras.

El duque de Yorck, despues de haber tomado á Valenciennes, fue vencido junto á Dunkerque; pero la marina de la república quedó destruida. El almirante Howe se apoderó en las costas de Bretaña de una escuadra francesa. Tolon, en virtud de una reaccion contraria á los republicanos, se entregó á los ingleses, que incendiaron el arsenal y se llevaron la escuadra que allí habia. Córcega cayó en su poder. Es verdad que estos puntos volvieron al poder de los franceses; mas no era menos cierta la destruccion de la marina y del comercio frances. Nunca fue Inglaterra mas absoluta señora de los mares que en esta época.

El punto del continente en que mas daño hizo á los franceses fue el Vendée, donde se habia organizado un ejército en defensa de la antigua monarquía, favorecido por el oro inglés, por los emigrados que pasaban desde la Gran Bretaña á aquel departamento, y por las numerosas remesas de armas que recibian de la isla. Esta guerra civil, que duró hasta 1795, fue terminada por el valiente Hoche, general republicano, en el mismo año que los franceses conquistaron la Holanda y se separaron de la coalicion España, Prusia y Toscana. Inglaterra no podia encentar la Francia por ningun punto del continente; pero las victorias del almirante Warren y de lord Bridport acabaron

con los restos de la marina republicana. Ya en esta época habia sucedido al terrible régimen de la Convencion el gobierno legal del Directorio, mas conforme á las costumbres europeas, y que presentaba mas garantías para tratar con él.

Pitt, viendo inclinado al rey á hacer paces con la Francia, envió de plenipotenciario á tratar con el Directorio á lord Malmesbury, dándole la comision secreta de no prestarse á la pacificacion. El congreso se abrió en Lila. El inglés pidió la cesion de Holanda y Bélgica: cosa imposible de conseguir cuando el Directorio, dueño de la marina bátava y de la de España, que habia concluido con él un tratado de alianza, y embriagado con los triunfos de Bonaparte en Italia, en nada menos pensaba que en dar la ley á Europa.

Guerra con España: batalla naval del Cabo de San Vicente (1797). Pitt se preparó á pelear contra el nuevo enemigo. La córte de Madrid, que abandonada la guerra de principios se ligó con la república para resistir á la prepotencia marítima de Inglaterra, puso en el mar una escuadra que salió de Cádiz, y que fue derrotada por el almirante inglés Jervis junto al Cabo de San Vicente. En esta época la espada de Bonaparte puso fin á la primera coalicion contra Francia, obligando al Austria á firmar los preliminares de Leoben y la paz de Campo Formio.

Inglaterra, único enemigo que quedaba al

Directorio, se hallaba ahora acometida por todas las fuerzas y recursos de la república y de sus aliados marítimos. Pero España quedó en el Cabo de San Vicente fuera de combate para muchos meses, y sus puertos y los de Holanda estaban bloqueados por las escuadras británicas, al mismo tiempo que las colonias francesas y holandesas iban cayendo sucesivamente en manos de los ingleses. Mas cúidado daba á Pitt las tropas que con el nombre de *ejército de Inglaterra* juntaba el Directorio en las costas occidentales de Francia, y cuyo mando confiaba á Bonaparte; porque se suponia que este ejército se destinaba á hacer un desembarco en Inglaterra.

Al mismo tiempo los irlandeses católicos, oprimidós por el gobierno inglés desde la reforma, alentados con el ejemplo de las colonias americanas y con los auxilios que la Francia les prometia, se levantaron en algunos condados; pero recibieron del continente muy cortos socorros, y se vieron obligados á someterse. En el mismo año hubo una sublevacion terrible en la marina inglesa, originada del rigor de la disciplina y de la *leva*, modo de reclutar marineros indigno de un pueblo libre. Las tripulaciones de 20 navíos de línea eligieron por su almirante á un marinero llamado Parker, cuya elocuencia natural habia escitado la rebelion; pero puesta su cabeza en precio, fue entregado y ahorcado en Lóndres.

En fin, la deuda nacional habia aumenta-

do de una manera espantosa, y el banco se hallaba sin numerario. Pitt le permitió emitir nuevos billetes, y retardar por algun tiempo los pagamentos en metálico; y cosa no vista jamas sino en los paises verdaderamente libres, el crédito público no sufrió ningun perjuicio por esta providencia.

Batalla naval de Abukir: segunda coalicion (1798). El rayo que amenazaba á Inglaterra cayó sobre el Egipto. Bonaparte salió de Tolon en una escuadra numerosa con 40000 hombres de desembarco, se apoderó de Malta en el camino, invadió el Egipto, destruyó junto á las Pirámides el ejército de los beyes, y sojuzgó aquel pais. Pero seguíale con una armada inglesa el almirante Horacio Nelson, que desde la edad de 12 años servia en la marina, y se habia distinguido por su habilidad en la táctica y maniobra y por su intrepidez, señaladamente en la batalla del Cabo de San Vicente, en la cual recibió el grado de contraalmirante. Despues de ella hizo una espedicion contra la isla de Tenerife, en la cual fue rechazado despues de haber perdido un brazo.

Cuando se hubo restablecido de su herida, le mandó el almirante Jerwis ponerse con su escuadra en observacion de la francesa de Tolon; pero al tiempo de salir ésta, el viento arrojó á la inglesa sobre las costas de Cerdeña; y Nelson, prosiguiendo la caza del enemigo, no pudo encontrarle hasta la playa de Abukir, cuando ya habian desembarcado Bonaparte y

sus tropas. Atacó á la escuadra francesa, y consiguió de ella una de las victorias navales mas gloriosas y decisivas; pues de 13 navíos franceses solo se salvaron dos. Este combate puso en manos de los ingleses todo el Mediterráneo. Malta cayó en su poder, y el Directorio, no pudiendo reforzar su ejército de Egipto, le miró como perdido.

Este año empezó la segunda coalicion contra Francia. Pitt incitó al Austria, á la Rusia, al imperio y rey de Nápoles á tomar las armas contra el Directorio, que amenazaba entonces someter el continente europeo. Un ejército ruso pasó á Italia, otro á Suiza y otro á Holanda: los dos primeros reunidos con los austriacos; el tercero con un ejército inglés mandado por el duque de Yorck. Los austro-rusos reconquistaron la Lombardía en 1799; pero Massena los derrotó en Zurich y los arrojó de Suiza, y Brune obligó al duque de Yorck á evacuar el norte de Holanda donde habia desembarcado. Mas esta espedicion, aunque infeliz, tuvo resultado ventajoso para la marina británica; porque antes de desembarcar los anglo-rusos en el Helder, la escuadra holandesa que estaba en el puerto de Tejel, se rindió á la británica.

Union de Irlanda con Inglaterra (1800). Pitt, cuyas miras eran grandes y elevadas en todo lo que no tenia relacion con su aborrecimiento á los franceses, consiguió este año incorporar la Irlanda con la Gran Bretaña, reuniendo entrambos paises bajo un mismo parla-

mento y una misma legislacion. Irlanda envió al parlamento inglés 100 diputados y 32 pares. Pero Pitt habia prometido á los irlandeses la emancipacion de los católicos en nombre del rey; y Jorge III, que era fanático protestante, no quiso venir en ello.

Entretanto la coalicion era vencida. Bonaparte volvió de Egipto á fines de 1799, derribó el Directorio, y con el nombre de primer cónsul se apoderó de la república. En la campaña de 1800 ganaron los franceses las dos célebres victorias de Marengo y de Hohenlinden, y obligaron al Austria á hacer la paz, que se firmó á principios del año siguiente. Pero en esta misma campaña arruinó Nelson la marina del rey de Dinamarca, cuando éste se disponia con la Rusia, ya reconciliada con Francia y con la Suecia, á renovar la neutralidad armada de la guerra de las colonias. Antes que las tres potencias hubiesen reunido sus escuadras, penetró el héroe de Abukir en el Sund, encontró la armada danesa en la rada de Copenhague, y en un sangriento combate echó á pique ó apresó casi todos los buques enemigos. En la campaña siguiente un ejército inglés desembarcó en Egipto, y obligó á los restos de las tropas que Bonaparte habia llevado á aquel pais á capitular su evacuacion.

Paz de Amiens (1802). Pitt empezó á conocer que á pesar de la superioridad marítima que tantas victorias habia dado á Inglaterra, le era imposible triunfar del poder continental

de Francia. Quizá creyó que debia esperar á que decayese algun tanto la popularidad que el primer cónsul Bonaparte tenia en Europa: lo que no preveia dificil atendida la ambicion de mando y de poderío que aquejaba al caudillo de los franceses. Ademas estaba disgustado con el rey por haberse negado, á pesar de las repetidas instancias del ministerio, á conceder la emancipacion de los católicos. Dejó, pues, el manejo de los negocios, igualmente que Grenville su amigo; pero tal era el respeto que inspiraba al pueblo y á la córte que el rey le encargó la formacion del nuevo ministerio, cuyo presidente fue Addington.

Inmediatamente se entablaron las negociaciones para la paz, ó por mejor decir, para la tregua de entrambas naciones. España y Holanda pagaron los costos. La primera cedió á Inglaterra la isla de la Trinidad, y la segunda la de Ceylan. Los ingleses se habian apoderado de una y otra colonia. El gabinete británico devolvió á Francia las colonias que le habia quitado en las Antillas, y reconoció el protectorado de la república sobre las siete islas Jónicas. Estipulóse que la isla de Malta se restituiria á los caballeros de San Juan, á cuya órden la habia quitado Bonaparte en su tránsito para Egipto.

La guerra de la república francesa, ademas de aumentar hasta un grado portentoso el poder maritimo de la Gran Bretaña, consolidó y estendió su dominio en el Indostan. El famo-

so Tipoo Saib, rey del Misore, habia tomado las armas contra los ingleses en 1791; pero vencido y sitiado en su capital Seringapatáz, despues de una terrible defensa, hizo la paz con la compañía, y recibió la ley. El Directorio entabló negociaciones con él cuando meditó la empresa del Egipto, que miraba como una escala mercantil y militar para pasar por el mar Rojo á dar un golpe mortal á las posesiones inglesas de la India. Tipoo, engañado con las promesas de socorro que le dieron los franceses, tomó de nuevo las armas. Pero despues de haber hecho esfuerzos heróicos, fue vencido por el marques de Wellesley, comandante de los ingleses, y sitiado segunda vez en su capital, donde le hicieron proposiciones para que abdicase, prometiéndole la vida. Tipoo Saib las rechazó, y murió peleando entre las ruinas de su ciudad tomada por asalto.

Estas guerras, en las cuales habian perecido cien mil hombres, aseguraron á los ingleses la posesion de la India. La compañía desmembró el reino de Misore, tomó para sí la mejor porcion, y repartió lo demas entre pequeños príncipes tributarios. Esta reunion de mercaderes domina entre las orillas del Indo y del Ganges sobre sesenta millones de hombres.

Nueva guerra con Francia: segundo ministerio de Pitt (1803). La paz de Amiens duró poco. Los ingleses se quejaron del poderío que Bonaparte ejércia en Italia y en Suiza, y no quisieron ceder la isla de Malta. Addington sa-

lió entonces del ministerio, y cedió su puesto á Pitt, el hombre de la guerra contra Francia.

Bonaparte, tan violento como su antagonista, despues de no haber querido admitir ninguna proposicion que disminuyese la dominacion de Francia en Italia, envió al Hannover al general Mortier y ocupó aquel pais. Las escuadras inglesas auxiliaron á los negros levantados en la isla de Santo Domingo, tomaron muchas colonias francesas de las Antillas, y bloquearon las costas de Francia y de Italia.

Nueva guerra con España (1804). España, aunque neutral al principio de este rompimiento, se vió obligada á declararse contra Inglaterra; porque los ingleses en plena paz se apoderaron á la altura del cabo de Finisterre de cuatro fragatas que volvian de las colonias españolas de América, con el pretesto de que los caudales que conducian iban á emplearse en favor de Bonaparte, que no cesaba de hacer pedidos á la córte de Madrid.

Al mismo tiempo formó Pitt la tercera coalicion en que entraron Austria, Rusia y Suecia al momento que vieron, abolido el consulado, declararse Napoleon emperador de los franceses y rey de Italia. En esta época los embajadores ingleses en las córtes pequeñas de Alemania no solo movian intrigas para acabar con el poder de Napoleon, sino tambien con su vida, como lo prueban las conspiraciones de la máquina infernal, que se voló al pasar su

coche por una calle de París, la de Píchegrú, que fue descubierta á tiempo, y la del desgraciado duque de Enghien, que fue preso en territorio aleman contra el derecho de gentes, conducido á París y fusilado.

Batalla del cabo de Trafalgar (1805). Cuando Napoleon ignoraba todavia la coalicion continental, estaba preparando, ó sincéra ó afectadamente, un desembarco en Inglaterra. A este fin mandó al almirante Villeneuve, que con la escuadra de Tolon y la española de Cádiz hiciese un movimiento hácia las Antillas para diseminar en todos los mares las fuerzas navales de Inglaterra, y volviese á Europa, se reuniese á la escuadra de Brest, se presentase en el paso de Calés, y protegiese el desembarco del ejército que se hallaba en las costas de Picardía y Flandes, y que debia pasar á la isla en una multitud innumerable de barcos pequeños que se hallaban en los puertos que hay desde la boca del Sena hasta la del Escalda.

Pero el activo Nelson desbarató de un golpe tan lisongeras esperanzas. Despues de haber corrido desde las bocas del Nilo hasta las Antillas buscando la escuadra enemiga, la encontró junto al cabo de Trafalgar, le dió batalla, destruyó las fuerzas navales de ambas naciones, y encontró una muerte gloriosa. Sus sucesores aniquilaron los restos de la escuadra francesa, que huyeron de la batalla ó se hallaban en otros mares, y aseguraron de nue-

vo el poder marítimo de Inglaterra. Entretanto Napoleon triunfaba de los austriacos y rusos en Ulma y Austerlitz, y dejando á sus rivales el imperio de los mares, se apoderaba del cetro del continente.

Segundo ministerio de Fox (1806). Pitt falleció en lo mas fuerte de la lid, cuyo término no se preveia, atendida la diferencia del elemento en que era superior cada una de las partes beligerantes. Este gran ministro jamas aceptó dignidad ni título alguno, y murió pobre. Jorge III, que deseaba concluir la guerra, y gozar de los frutos de la victoria, encargó á Fox la composicion del ministerio, en el cual entraron Grenville, que ya antes se habia separado del partido de Pitt, Erskine y Grey.

Pero Fox, atacado de una enfermedad de consuncion, vivió pocos meses, y las negociaciones comenzadas se interrumpieron parte por culpa de Napoleon que no queria perder su influencia continental, parte por la de los agentes ingleses, casi todos discípulos de Pitt y enemigos mortales de Napoleon y de la Francia. Este mismo año se formó entre Inglaterra, Prusia y Rusia la cuarta coalicion, y Napoleon, despues de haber destruido la monarquía prusiana en Jena, abanzó con sus banderas victoriosas hasta mas allá del Wístula á pesar de la oposicion de los rusos, y dió en Berlin un golpe muy peligroso al comercio inglés con el célebre decreto del bloqueo conti-

nental, que condenaba á la confiscacion ó al incendio todos los géneros de procedencia inglesa que se encontrasen en Europa.

Al año siguiente se apoderó de Dantzik, venció á los rusos en Friedland, y obligó al emperador Alejandro y al rey de Prusia á firmar la paz de Tilsitt y á acceder al bloqueo continental. Caro costó á la Dinamarca haber accedido tambien: una escuadra inglesa bombardeó y saqueó su capital, y se llevó á los puertos de Inglaterra las últimas reliquias de la marina dinamarquesa. No fueron tan felices los ingleses en su espedicion contra Buenos Aires, de donde fueron arrojados con mucha pérdida, ni en sus tentativas para apoderarse de los Dardanelos del Egipto.

Los triunfos de Napoleon, y el mal éxito de las empresas contra los turcos y los españoles de América, desacreditaron en Lóndres al ministerio, y se formó otro nuevo. Fue su gefe el duque de Portland, y compañeros de éste, Perceval, lord Castlereagh y Canning. Pero á pesar de todo el valor y patriotismo inglés, su industria y comercio desfallecian por falta de salida. El gobierno exigió de los buques neutrales que le pagasen un tributo para tener el permiso de navegar. Napoleon declaró de buena presa todos los buques que se sometiesen á esta humillacion. El estado de la Gran Bretaña era crítico; y no es facil decir hasta dónde hubiera llegado su calamidad si el mismo Napoleon no hubiese favorecido la

causa de la Inglaterra acometiendo con perfidia la España, que era su aliada, y proporcionando asi á los ingleses el único campo de batalla en que podian pelear ventajosamente contra el poder colosal de la Francia.

Esta lid comenzó en 1808. Napoleon, despues de haber llevado con arterías á Francia la familia real de España, la escluyó del trono, y nombró rey á su hermano José. La España se levantó contra los franceses que ocupaban ya á Portugal y las plazas fuertes de la península. Casi al mismo tiempo que un ejército francés era vencido y hecho prisionero en los campos de Baylen, desembarcó en las playas de Portugal el general Arthuro Wellesley, despues lord Wellington, con un cuerpo de 10000 ingleses, al cual se reunieron los portugueses sublevados contra Napoleon; venció en batalla al general francés Junot, que ocupaba aquel reino, y le obligó á evacuarlo.

El ejército inglés pasó á Castilla, evacuada por los franceses despues de la rota de Baylen, bajo las órdenes del general Moore, precisamente cuando ya Napoleon marchaba con el grande ejército para vengar la pérdida de sus tropas en Andalucía. Moore, sabedor de sus movimientos, trató de retirarse; persiguiéronle los franceses, y su cuerpo logró embarcarse en la Coruña, aunque á costa de mucha pérdida y de la muerte de su general, que pereció protegiendo el embarque.

A principios del año de 1809 Napoleon

tuvo que marchar contra la quinta coalicion, formada por el Austria, la España y la Inglaterra, y sacó de la península parte de sus tropas. Los generales ingleses Wellesley y Beresford acometieron con un ejército compuesto de ingleses y portugueses á Soult que ocupaba á Oporto, le obligaron á evacuar esta plaza y la provincia de Galicia, penetraron segunda vez en Castilla, se unieron con el ejército español, y dieron á los franceses, mandados por el rey intruso José, la terrible batalla de Talavera, en que los franceses llevaron lo peor; pero Wellesley, que por esta accion recibió el título de lord Wellington, se vió precisado á retirarse sobre la frontera de Portugal por la llegada de los cuerpos de Soult y de Ney.

No olvidó el gobierno inglés hacer otra diversion en Bélgica á favor de la coalicion mientras Bonaparte peleaba en el centro del Austria. Un ejército de 50000 hombres mandado por lord Chattam, desembarcó en la isla de Walacria, se apoderó de Flesinga, é intentó ocupar á Amberes. Pero rechazado por las tropas que los franceses reunieron en aquellos puntos, y habiendo perdido mucha gente por lo mal sano del pais, se volvieron al mar. Napoleon triunfó de los austriacos en la batalla de Wagram, obligó al emperador de Austria á hacer la paz, y deshizo la coalicion.

El ejército frances de España recibió refuerzos, venció á los españoles en Ocaña, penetró en Andalucía, y puso sitio á Cádiz á prin-

cipios de 1810. En el mismo año envió Napoleon al general Massena para que debelase al ejército inglés, que se hallaba reducido á defender la frontera de Portugal. Massena se apoderó de Almeyda, marchó sobre Lisboa, y aunque vencido en Busaco por lord Wellington, adelantó, sin embargo, hasta las líneas inespugnables de Torresvedras, que defendian la capital, y que no pudo atacar.

Regencia del príncipe de Gales (1811). El ejército del hijo predilecto de la victoria se consumia en Santaren por las necesidades, las privaciones y los frecuentes y sangrientos ataques de las milicias portuguesas organizadas por Beresford; y al fin, hubo de evacuar el Portugal á pesar de las victorias que Soult consiguió en Extremadura, conquistando á Badajoz, y batiendo junto al Gebora á los españoles. Pero durante su campaña de Extremadura, el general inglés Graham unido con los españoles, dió una rota considerable al mariscal Victor que mandaba el sitio de Cádiz, bien que sin resultado; porque Graham no tuvo por conveniente proseguir la victoria en atencion á las cortas fuerzas que mandaba.

Wellington persiguió á Massena en su retirada, y recobró á Almeyda, mientras otro ejército anglo-lusitano, á las órdenes de Beresford, penetró en Extremadura, y reunido con los españoles, mandados por Castaños, el vencedor de Baylen, puso sitio á Badajoz. Soult salió de Andalucía segunda vez para defender

su conquista: encontró al ejército de las tres naciones en la Albuhera, y se dió una terrible batalla con mucha pérdida de ambas partes, pero desfavorable á los franceses. Wellington acudió entonces á acelerar las operaciones del sitio de Badajoz; mas Soult recibió un refuerzo de 30000 hombres que le trajeron Marmont y Erlon; y los ingleses, inferiores en número, levantaron el sitio, y se retiraron á Portugal.

Este año Jorge III cayó en un estado permanente de demencia, de la cual habia sufrido el primer ataque, que solo fue pasagero, en 1788. Como entonces se decidió que se confiaria la dignidad de regente á su hijo Jorge, príncipe de Gales, siempre que se declarase incurable la enfermedad, entró el heredero del trono en el goce de la prerogativa real. Aunque en su juventud habia sido amigo de Cárlos Fox, conservó, sin embargo, las hechuras de Pitt en el ministerio, dirigido entonces por Perceval; pero este fue asesinado por un enemigo personal al entrar en el vestíbulo de la cámara de los comunes, y le sucedió lord Liverpool.

Batalla de los Arapiles (1812). Inglaterra habia conseguido enemistar al emperador Alejandro contra Napoleon, y formar la sesta y última coalicion, comenzada por Rusia, Inglaterra y España, y á la cual accedió despues toda Europa. Napoleon penetró hasta el centro de Rusia, se vió obligado á retirarse, y perdió un ejército de medio millon de hombres por

el estraordinario frio del clima y en los combates frecuentes con el enemigo.

Entretanto Wellington penetró con su ejército en España, tomó á Badajoz y á Ciudad Rodrigo, consiguió junto á los Arapiles una señalada victoria contra el general Marmont, y obligó á los franceses á evacuar la Andalucía y la capital del reino. Soult reunió sus fuerzas con las del rey intruso en las fronteras de Valencia, Murcia y la Mancha; marchó sobre Madrid, y obligó á Wellington á evacuar las Castillas y retirarse bajo el cañon de Ciudad Rodrigo.

Batalla de Vitoria (1813). Napoleon creó otro ejército, voló á los campos de batalla de Alemania, y triunfó en Lutzen, Bautzen, Wurschen y Dresde; mas ya se habia aumentado el número de sus enemigos: Prusia, Suecia y Austria accedieron á la coalicion, cuyo ejemplo siguieron todos los príncipes germánicos. Vencido en Vachau y en Leipsik, y obligado á retirarse á Francia, tuvo que abrirse paso en Hanau por medio de un ejército austro-bávaro, que quedó vencido.

Los triunfos de Wellington, nombrado generalísimo de los ejércitos españoles, fueron decisivos. Como Napoleon, para reponer el ejército perdido en Rusia, tuvo que sacar de España muchas tropas, el rey intruso evacuó por tercera vez las Castillas, y se retiró á la línea del Ebro. Wellington le atacó en Vitoria, le derrotó completamente, le cortó el camino de

Irun, y le obligó á entrar en Francia por la Burunda y Pamplona. En vano Soult, que en esta campaña habia servido en el ejército de Alemania, llegó con refuerzos á Bayona, é intentó socorrer las plazas de Pamplona y de San Sebastian. Batido en Soleuren por los ingleses, y en San Marcial por los españoles, se retiró al Vidasoa.

San Sebastian cayó en poder de los ingleses; pero afearon su triunfo cometiendo con el vecindario todos los horrores acostumbrados en el saqueo de las plazas tomadas por asalto, al mismo tiempo que ofrecieron una capitulacion decorosa á los franceses que ocupaban el castillo. Hasta ahora es ignorado el motivo de aquellas violencias, como no fuesen las relaciones de comercio que habia entre Francia y San Sebastian, punto mercantil mas cercano á aquel reino que cualquier otro de España.

Batallas de Orthez y de Tolosa: paz de París (1814). A principios de este año penetró Wellington en Francia al frente del ejército de las tres naciones, arrojó á Soult de las orillas del Nive, bloqueó á Bayona, ocupó á Burdeos y venció al mariscal, bien que con un ejército superior, en dos batallas, dada la una en Orthez y la otra en Tolosa. Esta última fue inútil, porque cuando se dió ya estaba París en poder de los ejércitos aliados del Norte.

Estos penetraron en el territorio frances por las fronteras de Suiza, del Rin y de Holanda. El leon de Francia defendió durante dos meses

con valor y habilidad increible las avenidas de su gruta; mas hubo de sucumbir al número. Dióscle en soberanía la pequeña isla de Elba: los Borbones fueron restituidos al trono de Francia, reducida á sus antiguos límites, y la paz se firmó en París. Por ella restituyeron los ingleses al rey Luis XVIII las colonias que habian conquistado, escepto la isla de Francia en el Océano austral. En Europa hubo algunas variaciones con respecto al estado anterior á la guerra. Prusia estendió sus posesiones hasta las fronteras de Francia, y obtuvo varias provincias del rey de Sajonia, que se habia conservado aliado fiel de Napoleon. Por el mismo delito se quitó al rey de Dinamarca la Noruega, y se dió al de Suecia. Holanda y Bélgica reunidas formaron un solo reino para la casa de Nassau: en fin, el gran ducado de Varsovia y algunos otros palatinados de la Polonia occidental se dieron al emperador de Rusia con el título de reino de Polonia, cosa que sintió mucho Inglaterra, mas no pudo evitarlo.

Este año, desembarazado el gobierno inglés de las guerras europeas, envió un cuerpo de tropas á los Estados Unidos de América, con los cuales estaba enemistado desde 1811 porque no querian someterse al derecho de permiso. El ejército inglés incendió á Washington, residencia del congreso; pero fue vencido con gran pérdida en Nueva Orleans. A estas hostilidades se siguió inmediatamente la paz. Los argelinos, que habian insultado el pabellon inglés,

fueron castigados con el bombardeo de su ciudad, y dieron la satisfaccion pedida.

Batalla de Waterloo (1815). Napoleon hizo una tentativa para recobrar el trono perdido, desembarcó en Francia con 400 hombres que le habian dejado para que le sirviesen de guardia en la isla de Elba, reunió á sus banderas todos los militares franceses, y arrojo al rey Luis XVIII y á su familia de París. Pero la Europa no consintió que volviese á reinar, y declaró la guerra.

Napoleon, reunidas todas las fuerzas que pudo, marchó á la Bélgica, donde ya le esperaba el ejército inglés, mandado por Wellington, y el prusiano; pero aun no estaban reunidos. Napoleon cayó sobre los prusianos, los batió en Fleurus, los obligó á retirarse á Wavres, y revolvió al dia siguiente sobre los ingleses acampados en Waterloo. Wellington se defendió valerosamente; mas se hubiera visto precisado á ceder el campo de batalla á no haber sobrevenido los prusianos. Animado con su auxilio, ganó á los franceses la victoria mas señalada de cuantas ocurrieron en la guerra de la revolucion, porque fue la única batalla en que Napoleon quedó verdaderamente vencido y aniquilado su ejército.

Los aliados entraron segunda vez en Francia: Luis XVIII volvió al trono: Napoleon, proscrito por la Europa entera, se puso en manos de los ingleses, que le confinaron á la isla de Santa Helena, donde falleció seis años des-

pues. Accion indigna de un pueblo y de un gobierno civilizado, no tanto porque se tomasen precuauciones contra él para que no volviese á encender la guerra, cuanto por el clima mal sano que se le señaló, y los crueles carceleros que se le dieron.

Asi terminó la terrible lucha de la revolucion francesa. En ella adquirieron los ingleses una supremacía naval, que ya parecia imposible de aumentar, y adquirieron nuevos puntos de apoyo para su comercio y marina. Malta y las islas Jónicas en el Mediterráneo, Hehgoland en el Océano, y la isla de Francia á la entrada del mar de Indias les sirven de escalas mercantiles y militares. En la guerra continental consiguieron una gloria que eclipsa todas las anteriores. Arapiles, Vitoria, Tolosa, y principalmente Waterloo, son superiores á Crecy, Azincourt y Maupertuis. Su diplomacía dió armas á toda Europa; su industria y comercio subsidios. Asi puede decirse que en esta época llegó la Inglaterra al mas alto grado de poder militar y político que ha tenido nunca.

A pesar de todo este triunfo nacional, á pesar de la humillacion de una rival aborrecida, Inglaterra no fue venturosa en los años que siguieron á 1815. Su deuda era inmensa: la contribucion que se paga para el alivio de los pobres se aumentó considerablemente, al mismo tiempo que disminuyeron las ganancias del comercio por la imposibilidad de mono-

polizarlo en tiempo de paz. Francia estaba humillada; pero á costa del engrandecimiento de Rusia, enemiga del comercio y de la influencia inglesa en el Báltico, en la India y en el Oriente. Asi el gobierno en vez de temer sólamente á la Francia, tuvo que temer á ésta y á la Rusia; á la primera por su vecindad, por los recursos inmensos de su pais, por la inteligencia y civilizacion de sus habitantes; y á la segunda por su proximidad al Oriente, y por la imposibilidad de atacarla en su territorio demostrada por los desastres de Cárlos XII y de Napoleon.

Estas reflexiones, que eran obvias para todos los que en Inglaterra saben pensar, cuyo número es mayor que en otros paises, demostró que la política que se habia seguido desde principios del siglo XVIII contra Francia era apasionada, dictada por el rencor y por la emulacion mercantil, y por consiguiente errónea. Empezó á conocerse que la prosperidad de Francia era necesaria para la de Inglaterra, y los celos de la industria y del comercio se fueron calmando poco á poco. De aqui nació que se tratase de disminuir la grande influencia que tiene en aquel pais la aristocracia mas tenaz en sus pasiones rencorosas: se conoció la necesidad de emancipar una parte tan numerosa de la poblacion, como eran los católicos de Irlanda: de mejorar la suerte de la industria fabril modificando las leyes cereales, esclusivamente favorables á la agricultura y á los po-

seedores de tierras; y sobre todo, corregir los abusos de las elecciones parlamentarias, en las cuales las clases industrial, comercial y fabril estaban muy escasamente representadas.

Jorge IV, rey de Inglaterra (1820). Jorge III, el rey mas poderoso del mundo, acabó sus dias en el mas profundo grado de miseria á los 82 años de edad y 60 de reinado. Succedióle su hijo el príncipe regente. La única guerra que ocurrió en su reinado fue la de los Birmanes, pueblo de la península oriental de la India, que habiéndose hecho poderoso en los reinos de Ava y de Pegú, quiso luchar contra la potencia de los ingleses en el Indostan, y fue vencido y subyugado.

La áristocracia inglesa no pudo impedir á la Francia en 1823 que enviase un ejército á España para derribar la Constitucion de Cádiz, proclamada en 1820, y aun algunos atribuyen el suicidio de Castlereagh al despecho que le causó ver á los franceses estender segunda vez su influencia en Europa. El gobierno inglés se contentó con libertar á Portugal de aquella invasion, influyendo para que los portugeses abjurasen la Constitucion que tambien habian adoptado.

Pero el pueblo inglés no tomaba parte en estas pasiones: aspiraba solo á su bienestar y á sus relaciones mercantiles, y nada temia tanto como la guerra. En nuestros dias se ha verificado una gran revolucion en Inglaterra. A pesar de la aristocracia, se han emancipado los

católicos, se ha corregido la ley de eleciones, llamada *reforma parlamentaria*: y van á establecerse la ley de ayuntamientos y la reforma de la iglesia protestante de Irlanda, ese grande escándalo de la cristiandad, por el cual la inmensa mayoría de la poblacion, que es católica, paga sumas cuantiosas á un corto número de ministros protestantes. Pero lo mas admirable es su alianza con Francia, que antes de 1820 parecia imposible á toda Europa. Esta alianza es la mejor garantía de la libertad del mundo y del equilibrio de Europa.

Inglaterra, cuya poblacion es oriunda de los belgas que poblaron originariamente el pais, y de los anglos, sajones y normandos que los subyugaron, ha sido mas tenaz que otras naciones de su caracter primitivo, cuyo elemento principal es la independencia. En los siglos de barbarie se unió la nobleza con el pueblo contra el despotismo de los reyes; fenómeno único en la historia de las naciones europeas, y al cual debieron los ingleses la conservacion de su libertad. En el siglo XVII, despues de terribles revoluciones, la consolidaron; y con ella han entrado en el sendero de la civilizacion, que les debe mucho; porque la patria de Shakespeare, Milton, Locke y Newton tuvo en el siglo XVIII, y posee en el actual, escritores clásicos en todas las ciencias y profesiones. Los nombres de Halley, Derham, Clarke, Mead, Herschel, Priestley y Davy son europeos. Jenner, inventando la vacuna, libertó el mundo

del azote que destruia la vida y la hermosura.

El reinado de Ana fue el siglo de Augusto de la literatura inglesa. En él florecieron Addison, Steele, el satírico Swist, Pope, el padre de la poesía filosófica, Prior, poeta y diplomático á un mismo tiempo, Rowe, insigne trágico, Thompson, Young, Gray y Cooper, y en nuestros dias el atrevido Byron, han continuado la sucesion de aquellos grandes genios. Johnson, Hume, Lowth y Blair perfeccionaron la crítica literaria. Pitt el mayor, Fox, Burke y Sheridan ilustraron con sus admirables oraciones la tribuna inglesa. Foe, autor del Robinson, Richardson y Fielding se hicieron célebres en el género novelesco dándole caracter filosófico é intenciones morales. Walter Scott ha abierto en el dia una nueva carrera para los escritores de este género, poniendo la historia en novelas. Bolingbrocke se hizo desgraciadamente célebre por sus opiniones antireligiosas; Hume perfeccionó la historia de su pais; Gibbon y Robertson trasladaron á la Gran Bretaña el cetro de la historia, que hasta entonces poseian los españoles. En fin, Inglaterra es patria de Bacon de Berulamio, el verdadero restaurador de las ciencias y de los estudios en el siglo XVI.

Nada diremos de los progresos de esta nacion, que ha corrido dignamente los estadios de la gloria en todas clases, de la perfeccion de su industria y de sus artes, de sus adelantos en el comercio y la navegacion, ni de la in-

vencion de la economía política, ciencia debida á Adam Smith. Terminaremos esta enumeracion con lo que mas honra á los ingleses, que es su política, dirigida desde los tiempos de Guillermo III el taciturno, y aun desde los de Isabel, á sostener el equilibrio europeo, y á no permitir que ninguna nacion del continente predomine sobre las demas. Despojado este principio de las pasiones de rivalidad y de monopolio mercantil dará á la Gran Bretaña la mayor gloria que puede adquirir, y que nadie sino San Luis de Francia ha logrado hasta ahora, y es la de ser árbitra de los estados de Europa, elegida por ellos mismos.

TABLA CRONOLÓGICA

de la historia de Inglaterra desde Ana hasta 1824.

Ana Estuarda, reina de Inglaterra, despues de la muerte de su cuñado Guillermo III. Guerra de sucesion de España. Malborough en Flandes. Batallas de Hocstedt, Ramillies, Udenarda y Malplaquet. Los ejércitos ingleses en España: conquista de Barcelona: derrotas de Almansa y Brihuega. Paz de Utrecht. Union de Escocia. Muerte de Ana en. 1714

Jorge I, su primo segundo, rey de Inglaterra. Insurreccion en Escocia á favor del pretendiente hijo de Jacobo II: batalla de Sherif Muir. Cuádrupla alianza contra Felipe V, que deseaba reconquistar los estados de Italia cedidos en Utrecht al Austria y la Saboya: victoria naval de Araich: paz del Haya. Nueva

guerra con España: preliminares de París. Muerte de Jorge I en. 1727

Jorge II, su hijo, rey de Inglaterra. Ministerio de Roberto Walpole. Tratado de Sevilla. Disolucion del parlamento. Convenio de indemnizaciones con España. Guerra con esta potencia por las reyertas entre los capitanes de buques ingleses de comercio y los guarda-costas españoles de América. Toma de Portobelo por el almirante Vernon. Espedicion de Anson á los mares de Chile y Perú, y su viaje al rededor del globo. Derrota de Vernon en Cartagena de Indias. Alianza con el Austria. Caida de Walpole. Batalla de Dettingen. Batalla naval de Tolon. Derrota de Fontenai. Espedicion de Cárlos Eduardo, hijo del pretendiente, á Escocia: su victoria en Prestou Pans, y su completa derrota en Culloden. Derrota de los ingleses en Flandes, y sus victorias marítimas. Paz de Aquisgran. Muerte del príncipe de Gales. Guerra con Francia por los límites de la Nueva Escocia: batalla del fuerte Duquesne: pér-

dida de Menorca: proceso y suplicio del almirante Bing. Invasion del Hannover por los franceses: batalla de Hastemberg: capitulacion de Closterseven. Ministerio de Pitt el mayor: conquista de Isla Real y del Senegal. Conquista de Bengala, Pondichery y el Canadá por los ingleses. Victorias de los ingleses y hannoverianos en Westfalia. Muerte de Jorge II en. . . 1760

Jorge III su nieto, rey de Inglaterra. Guerra contra España. Toma de la Habana y de Manila por los ingleses. Ministerio del conde de Buld. Superioridad marítima de los ingleses. Tratado de París: paz general. Insurreccion de las colonias inglesas de Norte América. Ministerio de lord North. Guerra con las colonias: fundacion de la república de los Estados Unidos. Guerra con Francia y España. Guerra con Holanda; neutralidad armada del Norte. Toma de Pondichery: pérdida de Boston: derrota de los americanos y ocupacion de Nueva York por los ingleses. Desastre de Saratoga. Conquista de la Florida por los españo-

les. Capitulacion de lord Cornwallis en Yorcktown. Campañas de Rodney en las Antillas: victoria naval de las Santas. Sitio de Gibraltar é incendio de las flotantes. Primer ministerio de Fox: paz general. Ministerio de Pitt el menor. Guerra contra la república francesa. Ruina de la marina francesa. Derrota del duque de Yorck en Hood's Coote. Guerra con España: batalla naval del Cabo de San Vicente. Conquista de la isla de la Trinidad. Batalla naval de Abukir: conquista de Malta. Union de Irlanda con Inglaterra. Ministerio de Addington. Paz de Amiens. Nueva guerra con Francia. Segundo ministerio de Pitt. Ocupacion del Hannover por los franceses. Batalla naval del Cabo de Trafalgar. Muerte de Pitt: segundo ministerio de Fox, negociaciones inútiles: muerte de Fox: ministerio del duque de Portland. Bombardeo de Copenhague. Empresas malogradas de Buenos Aires, los Dardanelos y el Egipto. Alianza de los ingleses con los españoles y portugueses insurreccionados

contra Napoleon. Victoria de Wellesley contra Junot, y conquista del Portugal. Derrota y muerte de Moore en la Coruña. Evacuacion de Oporto y Galicia por los franceses: entrada de los ingleses en España y batalla de Talavera. Espedicion malograda á Bélgica. Invasion de Portugal por Massena: su derrota en Busaco: su retirada. Demencia de Jorge III: su hijo el príncipe de Gales regente. Batalla de la Albuhera. Toma de Ciudad Rodrigo y Badajoz por Wellington: sus victorias en los Arapiles, en Vitoria, en Soleuren, en Orthez y en Tolosa. Caida de Napoleon: paz general: tratado de París: vuelta de Napoleon á Francia: batalla de Waterloo ganada por Wellington. Napoleon confinado á la isla de Santa Elena. Jorge III muere en. . . . 1820

Jorge IV su hijo. Ministerios de Canning y de Wellington. Emancipacion de los católicos. Batalla de Navarino. Muerte de Jorge IV en. 1829

ADVERTENCIA.

Hemos completado en fin el plan largo y laborioso que nos propusimos al comenzar la traduccion del Segur: porque hemos descrito todos los sucesos notables de la historia del mundo, refiriéndolos á sus causas y deduciendo sus consecuencias; ya traduciendo á un historiador ilustrado y severo, ya donde faltaba el original, tejiendo nosotros mismos la historia con el auxilio de los mejores escritores de ella. Hemos añadido algunos capítulos en los cuales se ha formado el cuadro histórico de las naciones modernas de Europa para insertar en él muchos hechos particulares y pertenecientes á la historia de dichas naciones: hechos que no podian entrar, sin esponerse á digresiones, que hubieran oscurecido la narracion, en el cuadro de la historia de Francia.

Nuestra obra está, pues, concluida, escepto en lo que pertenece á Alemania y á Italia en los siglos últimos. Pero estos tendrán lugar en el apéndice que vamos á añadir, y que contendrá el cuadro de la historia de España. En efecto, un curso de historia universal escrito en español pareceria verdaderamente defectuoso si faltase en él la narracion de los sucesos de nuestra península, contados desde

la época en que se formó la nacion española actual, es decir, desde la fundacion de la pequeña monarquía de Pelayo, tan preñada de virtudes, de gloria y de grandeza: pues los acontecimientos que antecedieron á este grande hecho, mas bien pertenecen á la historia de los fenicios, cartagineses, romanos y visogodos, que á la de los españoles; y ademas ya están contados en uno de nuestros capítulos adicionales. Formaremos, pues, este cuadro grandioso é interesante, procurando asemejarlo á los anteriores en la parte filosófica, y esplicar las causas y consecuencias de los sucesos. En los volúmenes que tenga insertaremos los capítulos adicionales que faltan para completar la historia de Italia y de Alemania hasta nuestros dias; sin que por eso demos á la obra mas estension de la que se anunció al principio en el prospecto, esto es, de 25 á 30 tomos.

Fin del tomo XIV y último de la historia de Francia, XVII de la moderna y XXV de la obra.

ÍNDICE

de los capítulos comprendidos en este tomo.

CONTINUACION

DE LA HISTORIA DE FRANCIA

por Don Alberto Lista.

CAPÍTULO XVII.

CAPÍTULO ADICIONAL.

SEGUR

25




colorchecker CLASSIC
calibrite
mm